



Corea



Una visión jurídica y geopolítica
en el siglo XXI

ARTURO OROPEZA GARCÍA
COORDINADOR

Corea



Una visión jurídica y
geopolítica en el siglo XXI

ARTURO OROPEZA GARCÍA
COORDINADOR

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS



Dr. PEDRO SALAZAR UGARTE

Director

Dra. MARÍA MARVÁN LABORDE

Secretaria Académica

Lic. RÁUL MÁRQUEZ ROMERO

Secretario Técnico

Mtra. WENDY VANESA ROCHA CACHO

Jefa del Departamento de Publicaciones

Corea. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI

Arturo Oropeza García, Coordinador

Primera edición: 10 de septiembre de 2021

© 2021, Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de
Investigaciones Jurídicas

Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n,

Ciudad Universitaria, Ciudad de México

Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510

ISBN: 978-607-30-4898-9

Las opiniones expresadas en este libro son responsabilidad exclusiva de los autores
y no reflejan necesariamente la posición de las instituciones a las que
pertenecen.

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular del derecho, la
reproducción o distribución total o parcial de esta obra por cualquier medio o
procedimiento, bajo las sanciones establecidas por la ley.

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico



▲
En 1897, el año en que la dinastía Joseon renació como el Imperio Daehan, el rey Gojong fue elevado a la categoría de emperador. Este sello imperial fue utilizado por el emperador Gojong en secreto en un intento de bloquear la amenaza a la soberanía planteada por los japoneses. Se colocó en cartas escritas personalmente por Gojong a los líderes de varios países.

CULTURAL HERITAGE ADMINISTRATION OF KOREA.

Índice

9 INTRODUCCIÓN

ARTURO OROPEZA GARCÍA

Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM

CAPÍTULO I.

23 TRADICIÓN Y TRANSFORMACIÓN EN COREA. LÍNEAS GENERALES DE EXPLICACIÓN

25 ASIA DEL ESTE. LOS RETOS DE SU INTERPRETACIÓN

ARTURO OROPEZA GARCÍA

Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM

77 THE PRESENCE OF CONFUCIANISM IN KOREA AND ITS GENERAL INFLUENCE ON LAW AND POLITICS YONG CHEN

Centro de estudios de Asia y África, El Colegio de México

91 LA COSMOVISIÓN COREANA EN EL SIGLO XXI: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD

ANTONIO J. DOMÉNECH

*Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo, Universidad de
Málaga, España*

CAPÍTULO II.**109 HISTORIA Y NATURALEZA DEL DERECHO COREANO****111 INTRODUCTION TO KOREAN LAW**

KUK-WOON LEE

Professor of Law, Handong University

**137 INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DEL DERECHO
CONSTITUCIONAL EN COREA DEL SUR:
UNA LEGITIMIDAD EN DISPUTA**

BEATRIZ JUÁREZ AGUILAR

*Doctora en Derecho y Profesora en el Posgrado de Derecho de
la UNAM*

**161 JURIDICAL NATURE AND ACHIEVEMENTS OF
ECONOMIC LAW**

SOOKYUNG KIM

Visiting Scholar at the Indiana University Law School

**183 LA COSTUMBRE Y EL CONFUCIANISMO EN
EL DERECHO COREANO CONTEMPORÁNEO:
APROXIMACIONES CIVILES Y CONSTITUCIONALES**

FERNANDO VILLASEÑOR RODRÍGUEZ

*Investigador en la Escuela Libre de Derecho y Profesor en el
Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México*

**197 JURIDICAL NATURE AND ACHIEVEMENTS OF
CRIMINAL LAW AND PROCEDURE IN KOREA**

KWON CHEOL LEE

Department of Police Administration, Baekseok University

CAPÍTULO III.**217 COREA Y SU CIRCUNSTANCIA GEOECONÓMICA
EN EL SIGLO XXI****219 COREA DEL SUR: DESARROLLO ECONÓMICO
Y RETOS ACTUALES**

MELBA FALCK REYES

*Profesora-Investigadora Departamento Estudios del Pacífico,
Universidad de Guadalajara*

**237 ASIA PACÍFICO EN LA ESTRATEGIA DE MÉXICO.
COREA DEL SUR, UN SOCIO ESTRATÉGICO**

MARÍA ELENA ROMERO ORTIZ

*Profesora - Investigadora de tiempo completo en la Facultad
de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima*

**255 LA CARACTERIZACIÓN DEL MODELO ASIÁTICO DE
DESARROLLO A TRAVÉS DE LOS CASOS DE JAPÓN,
COREA Y CHINA.**

JULEN BERASALUCE

*Profesor-Investigador del Centro de Estudios Económicos de
El colegio de México*

**281 VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD,
OR OVERRIDE THE MARKET?**

FERNANDO VALDÉS BENAVIDES

*Senior Researcher at the Mexican Institute for
Competitiveness (IMCO)*

309 AUTORES

“Los conceptos éticos básicos y los sistemas de valores de los cuatro países (China, Japón, Corea y Vietnam) son sorprendentemente uniformes. Por ejemplo, todos muestran un fuerte énfasis en la solidaridad familiar, en la piedad filial, en la subordinación del individuo al grupo, en el ideal de armonía grupal en oposición al equilibrio entre derechos en conflicto, en la organización social, en la política cuidadosa (en oposición a la integración religiosa o puramente cultural), en el trabajo duro como un valor en sí mismo, en la frugalidad y en la educación como moralmente edificante y como el camino adecuado hacia el éxito personal y familiar, aunque los japoneses han agregado a estos valores un énfasis especial en el estoicismo, virtudes marciales y lealtades extrafamiliares derivadas de su experiencia feudal. Visto en términos tan básicos, el Este de Asia ha sido en el pasado y todavía es en muchos sentidos una unidad cultural tan grande como lo es Occidente “.

TU WEI-MING

THE RISE OF INDUSTRIAL EAST ASIA:
THE ROLE OF CONFUCIAN VALUES

Introducción

9

I.

En el marco de la pandemia del COVID-19, desde inicios del 2020 y su continuación en 2021, muchas son las preguntas que han surgido a la luz de los resultados que en materia de salud, comportamiento económico, político y social, han estado registrando los diferentes países del mundo. La pandemia, como una luz dramática, pero al mismo tiempo esclarecedora, ha venido despojando a cada una de las naciones de su ropaje, dejando al descubierto la solidez o debilidad de sus realidades.

En el incremento de las cifras de los contagios y los muertos; las fuertes caídas de los comportamientos económicos y el cansancio que muestran la mayoría de las sociedades del mundo, Mahbubani hace notar la diferencia que aparece dentro de estos primeros resultados generales entre las cifras de China, Japón y Corea, pero también Taiwán, Singapur, Vietnam, etc., respecto a los números que registran la mayoría de los países, en especial las naciones desarrolladas.

Con una cifra promedio de 5.3 decesos por cada millón de habitantes, analiza Mahbubani, Asia del Este se separa ampliamente de los 632 fallecimientos promedio que presentan una buena parte de los países desarrollados.¹ En el tema económico, con un incremento del 2% durante 2020, China se aleja notoriamente respecto al resultado de Estados Unidos del (-4%), y de las economías avanzadas (-6%). Asia Oriental y Pacífico por su parte, con cifras del (1%) también se distinguen sensiblemente del promedio de las economías desarrolladas.²

El clima social, por otro lado, también ha sido motivo de amplios comentarios en la medida que grupos significativos de las sociedades occidentales, cansados de las medidas de confinamiento (Alemania, Inglaterra, Estados Unidos, Francia, etc.) han tenido que ser conminadas a través de diversos

¹ Mahbubani, Kishore, *East Asia's New Edge*, 22 de julio de 2020

² Banco Mundial, *Global Economic Prospects*, 2021

recursos, incluso los coercitivos, a que respeten las medidas sanitarias que pudieran disminuir la fuerza de la pandemia y sus efectos.

10 Una sociedad occidental de la *demand*a, caracterizada por sus múltiples necesidades de mercado y un individualismo desbordado, ha contrastado con una sociedad asiática de la *renuncia*, la cual ha sido más propensa a ajustar su comportamiento ante una preocupación comprometida con la familia, la sociedad y su nación.

Alejados de generalidades no pretendidas³, pero ante la evidencia de un hecho de hoy, diversos analistas (Byung-Chul Han, Mahbubani, Stiglitz, etc.), se preguntan ¿cuál es la razón de estas diferencias?. ¿Por qué de manera generalizada Asia Oriental presenta un comportamiento y unos resultados diferentes a los de la mayoría de las naciones desarrolladas?

II.

El cuestionamiento no es nuevo, nace desde el momento que Matteo Ricci (Li Madou, “El sabio de Occidente”), a principios de la década del siglo XVII hace llegar a Europa los primeros trabajos de traducción sobre la realidad de una nación asiática (China) que por diversas razones había estado ausente de la historia occidental. A través de su Diccionario portugués-chino (primer trabajo sinológico de la historia), sus múltiples cartas y sobre todo la traducción de los cuatro libros clásicos de Confucio al latín, hace llegar a Europa una primera descripción de una sociedad diferente que desde entonces obligó a los pensadores de su tiempo a pronunciarse sobre su realidad; pero sobre todo, del papel que le correspondía dentro de un mundo que empezaba a asumirse presuntuosamente renacentista y donde la Ilustración y la Revolución Industrial (siglos XVIII y XIX) tampoco fueron buenos momentos para contestar con objetividad una pregunta incómoda que se daba en el marco de la construcción de un etnocentrismo civilizatorio europeo.

Los textos de Fray Juan de González de Mendoza, con la Historia de las Cosas más Notables, Ritos y Costumbres del gran Reino de China de 1585, el libro *Culturas Comparadas de Europa y Japón*, escrito por el padre jesuita Fray Luís Fróis, editado en el mismo año y muchos más que comenzaron a documentar la relatoría de Asia del Este desde finales del siglo XVI, tampoco encontraron el momento oportuno para generar un instante de reflexión sobre el encuentro de dos grandes civilizaciones. Por el contrario, el rápido ascenso tecnológico, militar, marítimo, institucional, etc. que empezaron a registrar las diferentes potencias occidentales, lo que ocasionó fue un desbordamiento de incursiones que derivaron con la llegada militar de Inglate-

³ Los países de Asia del Este no son los únicos que han manejado positivamente el tema de la pandemia. También destacan Nueva Zelandia, Chipre, Rwanda, etc. Pero la región como tal, junto con países asiáticos como Taiwán, Vietnam, etc. sobresale de especial manera en el manejo económico y de salud exitoso de la pandemia.

INTRODUCCIÓN

11

rra a China en 1839, de Estados Unidos a Japón en 1853, y de diferentes arribos de barcos militares a Corea por parte de Inglaterra, Francia y Rusia, desde 1797; de naves de guerra francesas en 1866 y de barcos norteamericanos en 1871, etc.

No es que los primeros contactos documentados con los países asiáticos no hubieran causado conmoción en la ilustración de su tiempo⁴, pero en un marco comparativo apresurado, lo que privó fue el surgimiento de un sentimiento supremacista que desechó de plano la oportunidad del conocimiento *acomodado del otro*. Como apuntó Said en su momento: “La idea de una identidad europea superior en comparación con otras culturas, en especial la percepción de hegemonía que tiene sobre un Oriente atrasado, limitó la posibilidad de contar con otros puntos de vista sobre el tema”.⁵

De los siglos XVII al XX, en un amplio abanico de encuentros y desencuentros, Occidente no se dio un momento para conocer con suficiencia a la nueva región del mundo con la que estaba tratando; la importancia de los países que la integraban, su cultura, su etnicidad, su vinculación, etc. La profundidad de su pasado no fue desapercibida, pero lo que se desechó en automático fue su importancia histórica y su acervo civilizatorio; así como sus potenciales de futuro que ahora tanto inquietan a Occidente.

En cuanto a China, Adam Smith, por ejemplo, no pudo evitar este sentimiento de clase, hablando de una China extraviada donde “Cualquier carroña, ya sea el cadáver de un perro muerto o de un gato, por ejemplo, aunque esté medio podrido y apeste, será tan deseable para ellos como el alimento más sano para los ciudadanos de otros países”.⁶ Hegel, confundiendo la antigüedad de la civilización china e ignorando su pensamiento filosófico ancestral, llegó a comentar que aunque era uno de los países más antiguos del mundo, carecía de pasado, que no tenía historia real y que junto con India, eran países que se habían *mantenido al margen de la historia*. Marx tampoco se resistió a opinar respecto a China y la llamó *fósil viviente, cautiva del tiempo*, y que *gracias* a Inglaterra (seguramente por su invasión sobre China en 1839 en la Primera Guerra del Opio) había podido asomarse al mundo civilizado. Engels, continuando con los juicios hegelianos también denunció a India y China como países que habían “quedado fuera de la línea del desarrollo histórico, por lo que estaban condenados a ser conquistados y dominados por la civilización europea”.⁷

⁴ Leibnitz, Quesnay, Voltaire, etc., fueron parte de una intelectualidad ilustrada que recibió con admiración los primeros aportes de la cultura china.

⁵ Said, Edward, *Orientalism*, 1995, pag.7

⁶ Morris, Ian, *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, 2014, pag.62

⁷ Relinque, Eleta Alicia (Coord.), *La construcción del poder en la China antigua*, 2009, pag.11

Max Weber no se quedó atrás y a pesar de reconocer su falta de profundidad en los temas de China, la descalificó bajo los argumentos de contar con una declinante estructura sociopolítica, falta de vocación por el lucro y carencia de una moral trascendente de vida, lo cual afectaba la formación de una mentalidad económica. Agregaba también que “solo a Occidente le corresponde el mérito de la organización estamentaria de las corporaciones políticas y sociales, y del funcionariado”, olvidando la fortaleza científica y moral de la administración pública china.

En este esfuerzo por interpretar a los países de Asia del Este sobre una plataforma de superioridad, Weber también adelantó que solo en Occidente había nacido la literatura impresa, y que únicamente en Occidente había existido ciencia en aquella fase de su desarrollo que actualmente se reconoce como válida. En relación a lo dicho por Weber y en cuanto al tema de la escritura impresa, existen registros de caligrafía china desde hace 3200 años; en cuanto a la aparición del papel, su data se da a partir del año 100 d.C. y sobre la imprenta en el año 700 ya había registros de su existencia en China, así como en Corea se establece la primera imprenta de tipos móviles de metal en el siglo XIV. De igual modo, desde el siglo IX ya había venta de libros al público en China y en Corea se reconoce al Jik -Ji como el libro más antiguo del mundo con imprenta de tipos móviles de metal (1377); mientras que a la imprenta de Gutenberg se acepta su aparición hasta mediados del siglo XV. Sobre este tema el mismo Mateo Ricci habla de los miles de libros que encontró publicados en su estancia en China, y en cuanto al supuesto atraso científico asiático al que alude Weber, J.T.Needham (s. XX), con un trabajo que le ocupó más de cuatro décadas, dejó en claro que la etnicidad china nunca fue un obstáculo para la creación científica ni para la innovación; lo cual puede ratificarse ahora en pleno siglo XXI en el que China mantiene una guerra con Estados Unidos por el liderazgo tecnológico.

Japón y Corea no quedaron al margen de esta visión sesgada de la visión occidental. El mismo Weber, a inicios del siglo XX, en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1905), cuando ponderaba los atributos del protestantismo y el desarrollo del capitalismo, en contraste a la falta del sentido del lucro o de emprendimiento de China, no solo se refería a ella, sino que incluyendo a Japón y Corea comentaba que las *religiones* de Asia del Este, como el confucianismo y el budismo, estaban demasiado arraigadas a tabúes y lazos de parentesco que limitaban el desarrollo del capitalismo. Que sociedades como Japón, igual que en China, tenían en baja estima la actividad comercial y privilegiaban la educación y el bienestar social sobre la riqueza individual. Que el confucianismo era dominante en Asia del Este y que carecía de la necesaria racionalidad económica y el espíritu emprende-

INTRODUCCIÓN

dor que había dinamizado la modernidad basada en el dinero en las economías capitalistas de las naciones anglo-protestantes.⁸

Los enciclopedistas, grupo importante que atiende los primeros estudios sobre Japón (Montanus, Kaempfer, Charlevoix, etc.), abordaron con asombro y con pocas referencias los temas de Asia del Este. No obstante, su análisis tuvo una tendencia comparativa religiosa que obstaculizó una mejor comprensión del tema. Diderot, uno de los escritores más entusiastas sobre Japón pero fiel a las tendencias de la época, consideró al país nipón como un actor secundario, deudor del centro cultural chino; un país “satélite de China” del cual había recibido su filosofía, pensamiento y estructura política.⁹

13

III.

La llegada militar al Oriente asiático en el siglo XIX dio lugar a un primer choque de civilizaciones que tuvo como resultado el control hegemónico sobre China, Japón y Corea de parte de Occidente, a los cuales, primero con escaladas militares y después con tratados comerciales de adhesión, se les impusieron condiciones desventajosas de comercio y soberanía. Los tratados de Wangxia (1844) y Tianjin (1875), en el caso de China y de Kanagawa (1854) y de Harris (1858) en lo que hace a Japón, son entre otros, una muestra de lo que China denominó el siglo de la humillación (1839-1949), el cual dividió por primera vez un destino regional que en los últimos dos mil años había estado unido bajo diferentes circunstancias y condiciones.

No obstante, esta primera separación histórica de la meseta civilizatoria asiática, junto con las reacciones que tanto China, Japón y Corea tuvieron respecto a la llegada de las naciones y la cultura occidental, ha generado un abanico de interpretaciones sobre las que, como se señaló desde un inicio, sigue sin contarse con una respuesta concluyente.

De manera importante, la llegada de los liderazgos militares ingleses, norteamericanos, franceses, holandeses, etc, terminaron con un largo ciclo de hegemonía China sobre Japón y Corea, la cual había administrado de manera *tributaria* los últimos dos mil años bajo las condiciones y periodos que fueron marcando los sucesos históricos de la región, pero con una permanencia que solo se resolvió de manera definitiva cuando la Dinastía Qing, en plena decadencia, fue derrotada por el nuevo imperio japonés por el control de Corea en 1895.

La llegada occidental vino a generar una revolución de las ideas, de los conceptos y de las líneas de poder que habían prevalecido los últimos dos mil

⁸ Jacobs, A.J., *Max Weber was Right about the Preconditions, Just Wrong about Japan: The Japanese Ethic and its Spirit of Capitalism*, 2010, págs. 12-29

⁹ Crespín, Perales, Montserrat, *¿Al pie de la letra? Filosofía y enciclopedismo en la España del siglo XIX: mermas y cesuras en la traducción al castellano del texto Philosophie Des Japonais de Diderot*, 2019, pág. 50

años en el oriente asiático. El éxito de su tecnología militar y la navegación de guerra, fueron dos nuevas circunstancias a las que los países asiáticos no pudieron responder. Los logros alcanzados en su Primera Revolución Industrial a partir de 1750, como una explosión virtuosa del conocimiento euroasiático de la época, fue otra variante que impactó de manera directa contra un saber de la zona que quedó falto de argumentos para competir en ese momento contra una fuerza civilizatoria exógena.

No obstante, la gran transformación que vive Asia del Este en ese momento no es un ataque central y único a la civilización china, sino que se refiere a todo su acervo étnico-cultural que se compartió de manera directa o indirecta, voluntaria o involuntariamente, por varias generaciones de millones y millones de asiáticos que se formaron bajo paradigmas y cosmovisiones que si bien partieron de China, junto con las aportaciones japonesas y coreanas dieron lugar a una región etnoempática de profundos lazos culturales.

En este sentido, los hechos históricos que siguieron a partir de 1895, como el inicio de la hegemonía japonesa en Asia hasta 1945 y la presencia occidental en la zona, si bien generó un cambio cultural y geopolítico, en el terreno ontológico de los pueblos de Asia del Este a pesar del tiempo transcurrido y los cambios registrados, sigue sin concretar una transfiguración cultural respecto al *Western Model*.

IV.

La colisión de civilizaciones en el siglo XIX fue profunda en todas sus dimensiones y una sociedad asiática dolida y desencantada entró de inmediato a un periodo de reclamos internos en busca de culpables. Por otro lado, la sociedad triunfadora, como se adelantó, obvió un dialogo de culturas y construyó rápidamente una relatoría supremacista junto a una postura de expoliación.

Entre estas dos líneas de respuesta y un cúmulo de sentimientos derivado del caos que originó el primer choque de civilizaciones entre Occidente y Asia del Este, *desaparecieron* del análisis los atributos milenarios de una civilización poderosa que optaron por inhibirse prudentemente del enojo y el desconocimiento generalizado. Sin embargo, estos mismos atributos y valores nunca desaparecieron del ADN de un pueblo asiático que más allá de la circunstancia, nunca olvidó la cultura y los valores de una realidad social, económica y política que los vieron nacer y los forjaron en su entidad milenaria.

Chen Duxiu, Cai Yuanpei, Zhang Boling, entre muchos otros, fueron parte de los académicos chinos que al final del imperio cargaron contra un pasado y un pensamiento confuciano propio de su era dinástica, al cual culparon de haber ocasionado que China no estuviera al nivel del reto civilizatorio europeo. A través de centros de pensamiento y de instituciones universitarias, entre otros, dirigieron sus ataques contra el confucianismo y todos sus males

INTRODUCCIÓN

en nombre de la ciencia, la democracia y la nueva cultura. Se atacó el lenguaje, los conocimientos, a Confucio, a los letrados así como a la *tiranía* de los clásicos¹⁰.

15

En el caso de Corea, las consecuencias de toda esta gran disrupción de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, personificada por la invasión colonial japonesa, también originó un sentimiento en contra del pasado sobre la última Dinastía Joseon (Choson), por haberse vencido a la tradición y no haber podido asimilar a tiempo la modernidad occidental. Así, durante todo el siglo XX los coreanos aprendieron a despreciar y a maldecir a su propia historia, comparando los 500 años del periodo Joseon con la edad de las tinieblas que les impidió conectar con la modernidad, siendo la causa principal de la colonización japonesa¹¹.

Japón no fue la excepción a este sentimiento de quebranto y minusvalía frente a una civilización poderosa que irrumpía su tradicional política de país cerrado (Sakoku), que había mantenido desde siempre (de manera más enfática en el periodo Tokugawa) dentro de una Isla-Estado que nunca había sido invadida con éxito en toda su historia. El 14 de julio de 1853, después de la firma del Tratado de Kanagawa, Wells uno de los asistentes del acto en calidad de interprete declararía “así terminó este memorable día, que hará fecha en la historia del Japón, pues fue el día en que por fin se logró meter la llave en la cerradura, primer acto que debía llevar fatalmente al final de aislamiento de la nación”¹².

Al igual que sus vecinos orientales, las primeras reacciones de Japón fueron de alarma y preocupación, pensando en un primer momento organizar la defensa militar frente a los barcos de guerra de Estados Unidos, pero también de Inglaterra, Francia, Holanda, Rusia, Prusia, etc., que después de los norteamericanos se hicieron presentes exigiendo las mismas prebendas.

La organización en defensa (reverencia) al Emperador y expulsión a los bárbaros (Sonnō jōi) se dio en las principales ciudades del país y dividió la postura de los diferentes shogunatos. Como en China, no faltaron las facciones que apostaron a una defensa violenta del país. Por ejemplo, en 1860, el importante Ministro Kamon-No-Kami, que actuaba en favor de la negociación con los extranjeros fue degollado. En 1861, el Secretario Henskin de la delegación norteamericana fue asesinado; la delegación inglesa fue atacada en varias ocasiones; en 1862 se asesinó a varios comerciantes europeos; en 1863 el clan Chōshū atacó barcos norteamericanos, etc, colocando a la autoridad en

10 Fairbank, John King, *China, una nueva historia*, 1996, págs. 323-324

11 Park, Yun Jung Im, “A ideologia fundante da Dinastia Joseon e a sua modernidade, na interpretação de Kim Young-oak”, en León Manríquez, José Luis (Coord.), *Corea ayer y hoy. Aportaciones latinoamericanas*, 2017, pág. 20

12 Gowen, Herbert, *Historia de Japón. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, 1942, pág. 240

16

una situación difícil y ocasionando continuas represalias militares. Cuando se preguntó a uno de estos grupos de defensa lo que pretendían contestaban, “nuestra actitud no demuestra en lo más mínimo una enemistad para el Bakufu. Juramos ante el cielo y la tierra, ante los dioses y ante los hombres, que nuestro acto nos ha sido dictado únicamente por el anhelo de ver que el xogunato (sic) sea de nuevo lo que debe ser, y conformarse a la sabia y sagrada voluntad del Emperador. Esperamos ver manifestarse nuestra gloria nacional, expulsándose a los extranjeros que se han introducido a nuestro país.”¹³

La reacción de Japón al acecho norteamericano del siglo XIX sigue siendo un caso de estudio, por la habilidad desplegada y el éxito logrado en tan corto tiempo. Japón, a diferencia de China y Corea, convierte la amenaza occidental en una oportunidad tanto para lograr la unificación de un orden político multifeudal de shogunes, a través de la reinstalación de la Dinastía Meiji; como para entender el *core* del éxito económico occidental en su desarrollo tecnológico-industrial, dando inicio a una campaña de apropiación que lo lleva a un primer milagro económico que en tres décadas (1868-1895) lo transforma de un país agrícola y de pescadores a una nación industrial relevante, lo cual en lo geopolítico ocasiona que después de dos mil años se convierta en el hegemón regional, posicionándose en Japón en 1905 a manera de protectorado, y a partir de 1910 como un franco colonialismo el cual termina junto con su derrota frente a Estados Unidos y los aliados en 1945.

V.

La irrupción occidental en China, como en Japón y Corea, por su notoria superioridad, cambió la lógica de poder en la que habitaban los tres países asiáticos desde sus etapas pre-modernas hasta la conformación de sus propias estructuras políticas y sociales. Desde el 221 a.C., en el caso de China, donde integra de manera adelantada un Estado moderno que con todas sus adecuaciones pervive hasta la fecha. Corea que en 668 d.C. logra unificarse políticamente a través del reino de Shilla; y Japón, que después de múltiples intentos alcanza una unificación política robusta durante el shogunato Tokugawa en 1603.

Con sus desfases históricos y características particulares, los tres países habían sido a lo largo de dos milenios parte integral de una vecindad geográfica que al mismo tiempo que los determinó a compartir de manera estrecha su ruta histórica, de igual modo los privó de un acontecer global europeo hasta el siglo XIX. Los encuentros y efemérides anteriores a esta fecha, por su falta de profundidad y trascendencia en la vida de estos tres países son parte de una relatoría de la excepción.

China, que en superficie resulta 43 veces más grande que Corea y 25 veces que Japón; y que a su unificación política les precedió en ocho y dieci-

¹³ *Ibíd.*, pág. 248

INTRODUCCIÓN

17

siete siglos respectivamente, le tocó jugar un papel central civilizatorio no solo con Asia del Este, sino también con Asia Pacífico. Con 14,500 kms de frontera marítima por el Este, grandes montañas y desiertos por el Oeste; como la mayor nación continental de Eurasia, con litoral en ambos trópicos y situada en la zona templada, nació ocupando una de las posiciones más ventajosas del mundo. El origen de su poder milenario, como apunta Mac-kinder, se deriva en primera instancia de su geografía¹⁴.

Es cierto que lo anterior no preservó a China de la amenaza de los *bárbaros* del Norte (las Dinastías Jin, Liao, Yuan, y Manchú son prueba de ello); como tampoco a Corea en su propia dimensión; no así a Japón, que contó hasta 1853 con el privilegio de su insularidad protegida, la cual le dio la oportunidad de desarrollarse bajo la influencia de una China continental y de una Corea peninsular; aunque este determinismo geográfico también la privó hasta el siglo XIX de un protagonismo más visible.

La extensión de China, su poderosa civilización, su institucionalismo precoz, influyeron para que Corea fuera una región conexas que dependió en gran medida de la estabilidad de la Dinastía en turno. Su acceso terrestre, siempre cercano a las diferentes capitales imperiales, brindaron una facilitación permanente para la circulación de bienes y conocimientos. De igual modo su prolongación peninsular hacia Japón, que la colocaban a 190 km de sus costas, contra los casi 800 km de distancia entre Japón y China, provocaron primero que a Corea se le considerara un Reino ermitaño, en defensa de su sobrevivencia; y después, a partir del empoderamiento de Japón en el siglo XVI, se le ubicara como un *camarón entre ballenas*, como un país bisagra en medio de dos pretensiones hegemónicas, las cuales en algunos momentos de su historia se multiplicaron con la presencia de Rusia y los agresivos pueblos del Norte.

Japón, como ya se indicó, una isla entre más de tres mil islas, siempre contó con la ventaja de su insularidad; de una separación física que lo aisló y lo preservó de los intereses más poderosos de su época. No obstante, precisamente por su geografía, su desarrollo en sus primeras etapas se volvió dependiente del saber chino y del puente coreano para recibir los avances de un conocimiento continental que le antecedió en siglos.

China, Corea y Japón, bajo este determinismo geográfico, con el tiempo se transformaron en una cuenca civilizatoria que bajo diversas intensidades nunca dejaron de compartir una cultura común por espacio de casi dos milenios, lo cual las diferencia respecto a otras regiones del mundo que no han tenido una convivencia tan prolongada ni profunda en el intercambio cultural. Por eso, la irrupción occidental rompe como una ola contra un muro cultural, barriendo un orden geopolítico regional establecido, reacomodando las fichas

¹⁴ Kaplan, Robert, *La venganza de la Geografía*, 2013, pág. 242-243.

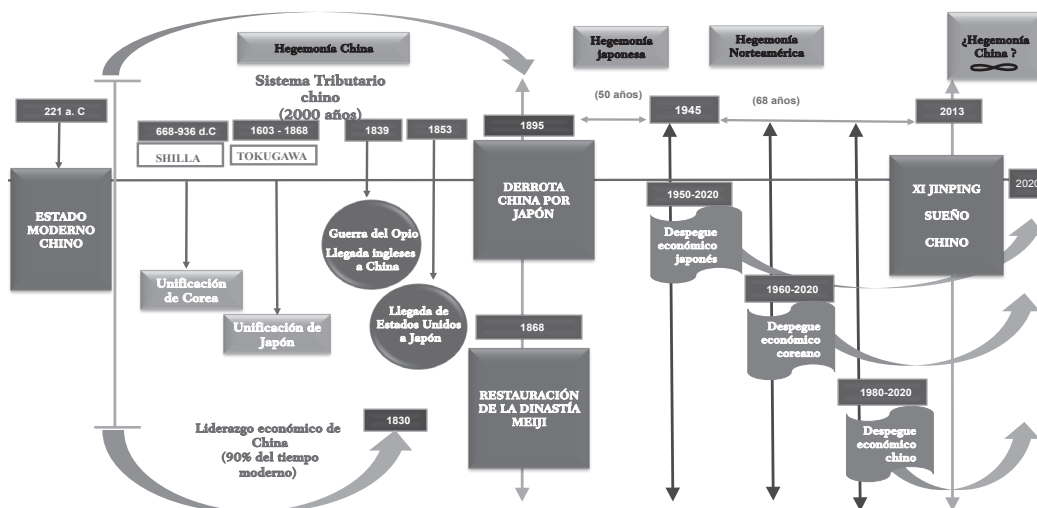
18

de su tablero; de igual modo oxigena un clima cultural que se encontraba saturado, abriendo una ventana que el sinocentrismo no había contemplado. También llega con una innovación tecnológica e industrial que comparada con la oferta nativa, después de siglos de esplendor, se mostraba rezagada.

Sin embargo, a la luz de los eventos que se presentan hoy en la región sería importante reconocer que si bien esta ola representó un cambio histórico en la vida de Asia del Este, que hoy presenta a estos tres países con diferentes grados de transformación en lo político, lo económico y social, los cimientos del muro traspasado, por su profundidad y vigencia, siguen operando en diferentes modalidades y velocidades en cada uno de estos países, lo cual ha sido una de las causas permanentes de confusión para la relatoría occidental.

El choque civilizatorio del siglo XIX termina con una era de hegemonía china que se extendió por dos milenios en las tres naciones, cada una de ellas bajo sus propias circunstancias. De manera importante inaugura una época de liderazgo japonés de medio siglo en la región, que concluye junto con la Segunda Guerra Mundial. A partir de esa misma fecha, por primera vez la zona acepta una hegemonía exógena representada por un país norteamericano que concluye la guerra como la máxima potencia económica y militar, la cual se extiende hasta 2013, donde a la llegada de Xi Jinping al poder da inicio a una nueva etapa de recuperación del liderazgo chino, el cual justamente se encuentra hoy a debate frente a los Estados Unidos.

CUADRO 1. Asia del Este (Marco geopolítico. Líneas generales).



FUENTE: Elaboración propia para esquematizar las etapas hegemónicas en Asia del Este.

INTRODUCCIÓN

VI.

La región de Asia del Este se caracteriza por una multiplicidad de interpretaciones. Conviven a un mismo tiempo posturas y relatorías opuestas que no permiten establecer con claridad la naturaleza de los acontecimientos que vive la zona; las cuales parten desde la propia confusión o intereses de los tres actores regionales, hasta los prejuicios u olvidos en que han incurrido los análisis occidentales desde el siglo XVII.

Hoy todavía sigue sin definirse ¿si la civilización china se ha revitalizado, o estamos ante el regreso de una herencia comunista liderada por el Partido Comunista Chino?, ¿si asistimos a la recuperación de un Estado Neoconfuciano o de una nomenklatura marxista-leninista?, ¿si la moral de un Estado confuciano es parte del acontecer de los países de Asia del Este o es una expresión cultural en solitario?, ¿si la civilización china influyó de manera determinante en Japón y Corea o si esta concluyó en el siglo XIX?, ¿si la recuperación económica y geopolítica de los países de Asia del Este desde finales del siglo XIX empezando por Japón, pasando por Corea y llegando a China hasta el siglo XXI, es parte de una etnicidad compartida o son expresiones individuales?, ¿si el éxito económico, político y social, en ascenso de la región, de manera sostenida desde la segunda mitad del siglo XX hasta el día de hoy, es parte de una recomposición regional con características propias en el nuevo marco global, o es un logro derivado del *Western Model*?, ¿el milagro económico japonés, coreano y chino, son casualidades separadas o son afines?, ¿el éxito chino es capitalista, marxista, confuciano, o una mezcla de los tres?, y de manera importante, ¿China pretende integrarse al orden global occidental, o busca construir *una nueva era de destino común*?

Estas y muchas otras preguntas son parte de una agenda pendiente que está lejos de contar con respuestas definitivas.

La falta de claridad en las definiciones se genera en buena medida por una serie de equívocos e información cruzada que parte de los propios países asiáticos. Su cercanía geográfica si bien los determina, sus intereses y pretensiones individuales en todo momento han sido parte de una competencia de unos con los otros a lo largo de los siglos. Por ello, a pesar de su etnicidad y cultura compartida, aparece de manera permanente una política de deslindamiento que se fortalece a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la llegada de Occidente y la asimilación tanto en Corea como en Japón de los llamados *Estudios Nacionales*, a través de los cuales han intentado disminuir la importancia e influencia de la civilización china en la construcción de sus Estados-nacionales, al mismo tiempo que enaltecen la mitología de su pasado. China también ha contribuido a esta confusión cuando en la misma época intentó deslindarse de su pasado, como una medida de justificación frente al abordaje de una nueva realidad geopolítica y cultural.

Occidente por su parte ha colaborado de igual modo a esta serie de equívocos, al rehuir al análisis objetivo de estos actores asiáticos que si bien los pudo dominar en los siglos XIX y XX, a la tercera década del siglo XXI no atina a definir si son parte ya de un nuevo acomodo de un orden occidental establecido, o por medio de las propias fortalezas de la región asiática, el mundo global de la época se traslada lenta pero inevitablemente de una era del Atlántico a una era del Pacífico.

Lo relevante del asunto es que en el marco de un choque de liderazgos entre dos hegemones (China-Estados Unidos) y dos regiones (Asia del Este-Occidente) que pretenden la supremacía desde ópticas diferentes, contar con respuestas más acabadas resulta fundamental para la elaboración de todo tipo de estrategias que se pretendan por cualquier nación del mundo.

El debate y las contradicciones seguirán fluyendo, pero intentar partir de una descripción más amplia e histórica del tema, se presenta como una condición *sine qua non* para un mejor esclarecimiento de su papel en el siglo XXI.

VII.

Dentro de la relevancia actual de Asia del Este, la figura de la República de Corea, conocida como Corea del Sur, representa uno de los eslabones importantes de la cadena cultural de la región, en la medida que durante cerca de dos milenios jugó un papel de país bisagra entre el adelantado modernismo chino y el insular aislacionismo japonés; junto con un desarrollo propio que sigue sorprendiendo por su patrimonio cultural.

Sus civilizaciones antiguas de la edad del bronce y del hierro presentan rasgos trascendentes en el periodo Joseon antiguo, Tan-gun y Kija. El periodo de los Tres Reinos que desemboca en una unificación política temprana del Reino de Shilla (668), antecede a la integración japonesa Tokugawa en casi un milenio.

La sobrevivencia de Corea como país, como cultura, fue un reto de todos los días que pudo resolver exitosamente. Su situación geográfica estratégica que le ocasionó un sinnúmero de invasiones y sobresaltos a través de sus diferentes fronteras, las cuales a la fecha todavía registran la herida histórica de su separación con la ahora República Popular Democrática de Corea, al mismo tiempo le permitió sumar a su patrimonio civilizatorio los mejores avances de sus vecinos China y Japón.

Además de la cultura del arroz que le llega dos mil años antes de Cristo, se ve beneficiada con desarrollos avanzados de orfebrería, porcelana, textiles, bronce, jade, etc., que le son compartidos por China en sus primeras etapas. De manera especial, el saber filosófico político y social desarrollado por China en el periodo de las cien escuelas de pensamiento (770 al 221 a.C) le aborda de manera temprana a través de una sistematización confuciana que

INTRODUCCIÓN

21

determinó en gran medida su etnicidad social y política; lo cual, como un puente geográfico entre culturas, lo comparte con Japón desde los siglos III y IV.

Corea no solo fue “un camarón entre ballenas”; o un país entre dos geografías más poderosas como China y Japón. Es puente de caligrafías, lenguajes e historias que transitan de un lado a otro sin descanso. De igual modo llegó a operar muchas veces como una zona de neutralidad de las pretensiones hegemónicas de sus dos vecinos, cuando el mar no las pudo detener. No pocas ocasiones también resultó el campo de batalla de los Han, los Tang o los Toyotomi Hideyoshi que utilizaron su territorio para dirimir los desencuentros entre China y Japón. Su enriquecedora conexión no para hasta 1895 cuando el país nipón derrota al Imperio Qing y a su periodo tributario coreano, el cual lo cambia por un costoso colonialismo nipón que no estuvo exento de un intercambio cultural lleno de contenido que trasciende hasta nuestros días.

El milagro económico coreano (1953-1996) no ha sido ajeno, en sus múltiples interpretaciones, a esta larga y profunda experiencia de los *Tres Tigres* que han habitado una misma montaña; por el contrario, su triunfo se suma al que le antecedió de Japón en los siglos XIX y XX, y se añade al que ahora lo acompaña del milagro económico chino en la tercera década del siglo XXI. Cada uno con sus propios tiempos y particularidades emergen como frutos de un mismo tronco civilizatorio.

En el importante espacio que hoy habita la realidad coreana, entre tradiciones confucianas y transformaciones occidentales; entre el K-pop y una democracia en ciernes; entre la piedad filial y el culto a los mayores; entre un libre mercado y Chaebol; se muestra una cultura nacional y regional que trasciende la voluntad misma de cada uno de los tres países.

VIII.

En razón a la trascendencia de la región de Asia del Este y de la República de Corea en nuestros días, el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México decidió llevar a cabo la presente investigación titulada “Corea. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI”, con la participación de 12 instituciones y la colaboración multidisciplinaria de 12 destacados especialistas en la materia.

El Instituto de Investigaciones Jurídicas agradece profundamente la valiosa y desinteresada participación de los académicos: Julen Berasaluce Iza, del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México; Yong Chen, del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México; Kwon Cheol Lee, de la Baekseok University; Antonio Domenech, de la Universidad de Málaga; Melba Falk Reyes, de la Universidad de Guadalajara; Beatriz

ARTURO OROPEZA GARCÍA

22

Juárez Aguilar, del Posgrado de Derecho de la UNAM; Sookyung Kim, de la Indiana University Law School; Kuk-Woon Lee, de la Handong University; Arturo Oropeza García, del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; María Elena Romero, de la Universidad de Colima; Fernando Valdés Benavides, del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO); y Fernando Villaseñor Rodríguez, de la Escuela Libre de Derecho, por la oportuna y profesional entrega de sus trabajos, lo cual hizo posible la culminación de esta obra en el marco de la difícil pandemia del COVID-19.

Esperamos que el esfuerzo realizado por todos los participantes a través de sus importantes trabajos, se una a aquellas expresiones intelectuales en la materia que buscan contribuir al mejor entendimiento de una región compleja de gran relevancia para el nuevo orden global.

ARTURO OROPEZA GARCÍA

INVIERNO, 2021

CAPÍTULO I.

23



Tradición y Transformación en Corea. Líneas generales de explicación

Asia del Este. Los retos de su interpretación

SUMARIO: I.Introducción II. China y su relevancia en la explicación de Asia del Este III.La empatía cultural de la zona. Una historia compartida IV.El Confucianismo, pieza fundamental de la construcción regional V.Asia del Este, la región indescifrable VI. Reflexiones finales VII.Bibliografía

I. INTRODUCCIÓN

Asia del Este (China, Japón y Corea),² vive el privilegio de una interpretación inacabada que desde siempre la ha acompañado en sus diferentes etapas de convivencia occidental.

Durante milenios su separación fue producto de la distancia, que la aisló de un mayor contacto con una civilización indoeuropea que en su extremo occidental maduraba con pretensiones de universalidad.

Las intuiciones del *otro* siempre estuvieron presentes, pero la fuerza del obstáculo geográfico y tecnológico determinó que solo la excepción transitara entre dos mundos; dos culturas que se desarrollaron con una idea de ex-

¹ Doctor en Derecho e Investigador Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM. Vicepresidente del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico (IDIC).

² Para los efectos de este ensayo, el término de Asia del Este o Asia Oriental incluirá únicamente de maneja ilustrativa a China, Japón y Corea. No obstante, se aclara que de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el concepto integra a los siguientes países: China, Hong Kong, Macao, República Popular Democrática de Corea, Japón, Mongolia, República de Corea. En cuanto al Sudeste Asiático, la misma ONU incluye a: Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia, Timor Oriental, Vietnam. Por su parte, al Pacífico Sur lo integran las subregiones: Australia y Nueva Zelanda, Islas Navidad, Islas Cocos, Islas Heard y McDonald, Nueva Zelanda y las Islas Norfolk Melanesia, Fiji, Nueva Caledonia, Papua Nueva Guinea, Islas Salomón, Vanuatu Micronesia: Guam, Kiribati, Islas Marshall, Micronesia, Nauru, Islas Marianas del Norte, Palau, Islas Ultramarinas de los Estados Unidos. Polinesia, Samoa Americana, Islas Cook, Polinesia Francesa, Niue, Pitcairn, Samoa, Tokelau, Tonga, Tuvalu, Islas Wallis y Futuna. En cuanto a Asia Meridional o Sur de Asia, se incluye a las naciones de Afganistán, Bangladesh, Bután, India, Irán, Islas Maldivas, Nepal, Pakistán, Sri Lanka. Finalmente, Asia Pacífico que contempla varias subregiones y que abarca países de los continentes de Asia, Oceanía, y en algunos casos del continente americano. Esta categoría no es empleada por la ONU para fines estadísticos, pero ha tomado importancia debido a la creación del Foro de Cooperación Asia-Pacífico en 1989. Ya que no es una categoría definida específicamente, los países que lo conforman varían según la fuente. Los países que la integran habitualmente son la suma de las subregiones que abarca: Asia del Este, Sudeste Asiático, Asia Meridional, y Pacífico Sur. En algunos casos, es considerado también Rusia. En el Foro de Cooperación Asia-Pacífico se le suman los siguientes países del continente americano: Canadá, Estados Unidos, México, Perú, Chile.

clusividad hasta el siglo XIX, cuando la visita occidental en forma de adelantos militares y civilizatorios rompió la decadencia de un periodo imperial chino (1839), un aislamiento japonés (sakoku), y una presión binacional (camarón entre ballenas) que Corea padeció desde siempre en su calidad de país bisagra de la zona.

China, Japón y Corea, por su cercanía geográfica, viven a lo largo de dos milenios una vecindad obligada llena de vicisitudes que los acompaña con intensidad desde el nacimiento de sus estados premodernos hasta el siglo XIX.

En el tiempo, la precocidad de un Estado moderno chino, formalizado antes de nuestra era, da pauta al intercambio de una cultural regional colectiva que mucho determina su etnicidad social y política.

La lógica cultural y geopolítica que en mayor o menor medida privó en la región cerca de dos milenios, se rompe con la llegada de las potencias occidentales bajo la idea de un primer choque de civilizaciones que generó un reacomodo de los axiomas y los actores de la zona, los cuales han venido reconstruyéndose paulatinamente sin que a la fecha se tenga un proceso acabado.

Junto con ello, la importancia económica, cultural y geopolítica que por dos milenios ostentó la región encabezada por China, desde inicios del siglo XXI cobra día a día una mayor relevancia, al punto de poner en la mesa del debate global el tema del traslado de una Era del Atlántico, manejada por Occidente, a una nueva Era del Pacífico, liderada por los países de Asia del Este y del Pacífico, que poco a poco van tomando posiciones relevantes en los campos económico, social y político del mundo; lo cual ha generado que en la misma mesa de discusión aparezca el tema de un choque de liderazgos entre China y Estados Unidos, que de diferentes modos y lenguajes debaten día a día, cada vez con más intensidad, sobre los atributos de una compleja hegemonía global en la primera mitad del siglo XXI.

Asia del Este se presenta hoy como uno de los proyectos más creíbles de liderazgo político del siglo. Sus logros económicos, sociales y políticos dan fe de un avance consistente con pretensiones claras de hegemonía. El siglo asiático, el día del Este de Asia ha llegado, asegura Mahbubani, aún si el área debe tropezar una o dos veces más antes de encumbrarse.

Occidente, por su lado, continua con una serie de dudas sobre la naturaleza de la región y los países que la integran, lo cual la limita para implementar las mejores estrategias respecto a una cuna civilizatoria de culturas complejas que evidencian la vigencia de una etnicidad milenaria.

El rezago interpretativo sobre temas centrales del Este asiático como la vigencia de su cultura milenaria, la existencia de un Estado Moral confuciano y la piedad filial organizativa de sus instituciones, la validez de su utopía, la naturaleza de sus etnicidades, de las líneas morales confucianas de sus sociedades, entre otros, son temas que siguen abiertos, limitando una mejor

apreciación y entendimiento de la construcción del poder político de sus sociedades, de la naturaleza de la implementación de sus modelos económicos y del comportamiento ético-moral de sus organizaciones sociales.

Dada la relevancia del tema, el presente ensayo procurará bordar sobre las líneas generales de interpretación de la región, con la idea de contribuir a los esfuerzos académicos que intentan recurrir a la cultura y la historia de la zona como elementos indispensables de su mejor entendimiento.

Bajo esta idea el trabajo inicia con un Capítulo titulado “China y su relevancia en la explicación de Asia del Este”, el cual busca generar un punto de partida a través de la trascendencia histórica y cultural de China en la región. El segundo apartado, denominado “La empatía cultural de la zona. Una historia compartida”, intentará reflejar la interculturalidad de la región, la cual ha sido olvidada en múltiples ocasiones. El tercer apartado llamado “El Confucianismo, pieza fundamental de la construcción regional”, buscará reflejar la relevancia en la conformación de los países de la zona, de una moral filosófico política que se convirtió en la columna vertebral de su etnicidad. Un último apartado denominado “Asia del Este. La región indescifrable”, intentará generar una síntesis de las reflexiones generales del tema y su importancia actual.

II. CHINA Y SU RELEVANCIA EN LA EXPLICACIÓN DE ASIA DEL ESTE

Khanna advierte que no hay en el mundo una región más importante que debamos entender que Asia; que Occidente no puede seguir dándose el lujo de equivocarse con ella a pesar de su compleja realidad, la cual lo ha llevado a incurrir en errores frecuentes.³ Diamond cuando habla de Asia afirma que “La historia de China constituye la clave de toda la historia de Asia Oriental,” porque China siempre ha estado allí, porque China siempre ha sido China desde los inicios de su historia conocida, la cual es muy anterior a la de sus vecinos regionales.⁴ Huntington, en el marco de su preocupación por una lucha de civilizaciones que ya denunciaba desde 1993 entre China y Estados Unidos, reconocía que Asia en general era un *caldero de civilizaciones* y Asia del Este uno de sus capítulos más importantes, donde se concentran las civilizaciones china, japonesa, musulmana y ortodoxa; sin embargo, de entre todas ellas definía a China como “al actor más grande de la historia humana.”⁵

En el marco de estas y otras afirmaciones, a la tercera década del siglo XXI el país asiático se presenta como la segunda economía del mundo y el

³ Khanna, Parag. *The future is Asian*, 2019, págs. 2-24

⁴ Diamond, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, 2018, págs. 370-372

⁵ Huntington, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, 2001, págs. 261-276

proyecto más audaz para detentar la hegemonía de la primera mitad del siglo, sin que bien a bien la sociedad global que le rodea atine a identificar con mayor grado de certeza la naturaleza de su pasado o los instrumentos del posible éxito de su futuro. Como tampoco se pone de acuerdo en las líneas de su influencia, pasadas y presentes, de la región global más dinámica del planeta en el siglo que es Asia del Este.

CHINA Y SU VIGENCIA CIVILIZATORIA

El análisis general de China parte del desprecio; del desdén que una región que vivía el fin de la historia en la tercera parte del siglo XX, sentía por un país lejano que durante ese mismo siglo se había caracterizado por la caída de su Imperio (1911), sus diversos movimientos sociales (1912-1949), y múltiples hambrunas que le ocasionaron millones de muertos. Bajo esa percepción, China no podía, como lo hace actualmente, ser un rival para el orden occidental ni en lo político ni en lo económico. Cuando Occidente ya cerca del inicio del presente milenio, decide con tardanza responder al reto chino, la profundidad de una civilización poderosa, vigente, le ha dificultado el camino al grado de que hoy no existe coincidencia entre los especialistas, pero tampoco entre las principales economías desarrolladas, de cómo funciona el poder en China, cual es la naturaleza de su estrategia económica y de manera especial, que pretende China respecto al orden global establecido.

Escala esta discusión cuando el análisis occidental se hace desde la plataforma de sus propias herramientas, ya sean políticas o económicas, resultando en la mayoría de los casos grandes desfases donde la realidad china no cabe en los moldes occidentales o no se explica bajo los instrumentos de su razón.

La vigencia de la civilización china como un elemento central de su análisis, se presenta entonces como una parte ineludible de su estudio. No como un periodo histórico referencial, sino como una dialéctica vigente que todavía explica con suficiencia la construcción del poder en China y a partir de ahí, el actuar y los objetivos perseguidos en un mundo global que no era suyo, pero que desde 1978 que decidió abrirse a él, ha pasado del aprendizaje e implementación a proponer al mundo un nuevo sueño y un orden internacional basado en la cosmogonía de su Estado.

“China –nos dice Graham– ha venido produciendo hasta el siglo presente, el singular espectáculo de un imperio que sobrevive desde la época de Egipto y Babilonia, y que preserva un escritura pre alfabética como instrumento de continuidad y de unidad, legible durante milenios por hablantes de dialectos mutuamente ininteligibles. Al mismo tiempo que el primer Emperador buscaba el elixir de la vida, China descubrió el secreto del Imperio inmortal, el organismo social imposible de matar.”⁶

⁶ Graham, Charles, *El Dao en disputa. La argumentación filosófica en la China Antigua*, 2012, pág.23

China -agrega Leys- es la civilización viva más antigua de la tierra. Una entidad excepcional como esa entraña una relación muy compleja entre un pueblo y su pasado.⁷ Cheng, agrega sobre el tema “Esta cultura política que se aferra a la visión antigua, cósmica y holística, de un mundo ordenado y jerarquizado, lejos de haberse oscurecido en el olvido como Europa, sigue informando el espíritu de las instituciones hasta el siglo pasado en el que el emperador seguía siendo percibido ampliamente como “hijo del cielo” y como una especie de axis mundi que unía los tres órdenes del cielo, de la tierra y del hombre.”⁸ Jullien añade, China, dada su antigüedad, profundidad y disgregación, es la única civilización que puede compararse con la cultura occidental a través de un conocimiento expresado en textos de época antigua y de relato original; “China constituye -enfatisa Jullien- el mayor distanciamiento cultural explicitado en relación a la difusión de las ciencias humanas occidentales y de las categorías que se hallan en ellas.”⁹ Leys concluye: “el que permanezca ignorante de esta civilización, solo puede lograr, en definitiva, una comprensión limitada de la experiencia humana”.

El desbordamiento que China está llevando a cabo del mundo occidental en lo económico y en lo político, encuentra una de sus principales explicaciones en la falta de un conocimiento oportuno de Occidente sobre China, pero también porque Occidente no termina de ponerse de acuerdo sobre la validez y vigencia de sus postulados y si estos siguen siendo parte relevante de la construcción del poder chino y su política de Estado.

LA COSMOVISIÓN CHINA Y SUS INTÉRPRETES

No solo aceptar la vigencia de la milenaria civilización china como parte significativa de su realidad actual, lo cual no sucede con ningún otro país del mundo. Entender que esa realidad es en muchos casos diferente a la visión del mundo y de la de vida de Occidente, es otro de los retos a su entendimiento. En ese sentido, mirar al otro y aceptar al otro, tratar de entenderlo en su propio marco conceptual, se convierte en un segundo requisito para todo aquel que intente la interpretación de China en términos culturales, políticos o económicos.

Es cierto que China y la propia región han abusado de esta diferenciación de lo oriental. Que en su nombre se ha desplegado una sofisticada política de poder suave para controlar a Occidente. Del mismo modo la ignorancia de Occidente sobre la cultura china no le ha dado el instrumental necesario para diagnosticar adecuadamente los términos y los modos de esta relación

⁷ Leys, Simon, *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*, 2016, pág.307.

⁸ Cheng, en Relinque, Eleta Alicia (Coord), *La construcción del poder en la China Antigua*, 2009,pág.48

⁹ Jullien,François, *La China da que pensar*, 2005,págs. 24,25

tanto en el trato económico como en el político. Occidente todavía voltear con precaución a lo que no conoce, razona con duda sobre lo que le es ajeno; por ello en la mayoría de los casos se ajusta a un ceremonial que no es suyo. China y la región de Asia del Este han sido beneficiarias de este vacío¹⁰.

Sin embargo, la diferencia parece ser real y parte desde la complejidad del idioma y los signos del lenguaje y se eleva hasta la diferenciación del concepto del universo, la etnicidad, la existencia de un dios o las formas de la sociedad y el poder político. Reseña Leys sobre la diferenciación entre China y Occidente “El meollo de esta percepción no era tanto que China fuese enigmática, complicada y extraña, sino más concretamente que se trataba de un mundo patas arriba: los chinos lo hacían todo exactamente al contrario de nuestros usos y procedimientos normales. Por ejemplo: « Cuando los chinos construyen una casa, empiezan por el tejado»; « Cuando están de luto, visten de blanco»; «escriben de arriba abajo y de derecha a izquierda»; «cuando saludan alguien, estrechan su propia mano», etcétera. Ninguna de estas observaciones es errónea en realidad. Y la conclusión general es básicamente válida. En eso reside, de hecho, el secreto de la atracción inagotable que China y Occidente han ejercido siempre uno hacia otro: dentro del experimento humano, se hallan en mutuas antípodas.¹¹”

China y Asia del Este no forman parte de la cultura occidental; una obviedad que se olvida fácilmente al abordar los temas asiáticos. Más aún, forman parte de un debate milenarista donde las expectativas de ambos lados procuran significar la preeminencia de uno sobre el otro, generando confusión en un tema de suyo ya complejo.

Morris, en un estudio amplio sobre el debate hegemónico entre Occidente y Oriente, aventura que “...nuestra conclusión al hilo de esta teoría sería que Occidente ha sido el líder tecnológico del mundo desde hace un millón y medio de años.¹²” Jaspers, a pesar de su gran contribución al entendimiento del pensamiento universal, se anima a asegurar que “Occidente tiene tras sí, en la profundidad de los tiempos, la tradición histórica más larga y segura. En ninguna parte —afirma— existe historia antes que Egipto y Mesopotamia. Occidente ha impreso su cuño en los últimos siglos a la Tierra. Occidente tiene la articulación más clara y más rica de su historia y sus creaciones, las más sublimes luchas espirituales, la máxima abundancia de grandes hombres visibles y palpables¹³”

10 Lo anterior no desconoce la amplia literatura generada por Occidente respecto a China o Asia del Este. Lo que se intenta subrayar es que este conocimiento ha estado divorciado de la voluntad política, que de muchos modos y formas ha fallado en su trato con China y la región.

11 Leys, *Op. Cit.*, pág.338

12 Morris, Ian, *Op. Cit.*, pág.71

13 Jaspers, Karl, *Origen y meta de la historia*, 2017, pág. 108

Más allá de esta confrontación que nace con los tiempos, dada la trascendencia de estas dos cosmovisiones, lo cierto es que el mismo Jaspers junto con Lasaulx y Viktor Von Strauss, generan la teoría de la era axial, que de manera objetiva explica Armstrong:

“Desde más o menos el 900 hasta el 200 AEC (antes de nuestra era común) en cuatro regiones distintas vieron la luz las grandes tradiciones mundiales que han continuado nutriendo la humanidad: el Confucianismo y Taoísmo en China; Hinduismo y Budismo en la India; Monoteísmo en Israel y Racionalismo filosófico en Grecia. Fue el periodo de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías, los místicos de las Upanishads, Mencio y Eurípides. Durante este periodo de intensa creatividad unos genios espirituales y filosóficos abrieron el camino a un tipo totalmente nuevo de experiencias humanas”, “La era axial – concluye Armstrong– fue uno de los periodos más influyentes de los cambios intelectuales, psicológicos y religiosos de la historia que recordamos.”¹⁴

La era axial, además de ser una de las etapas más lúcidas del ser humano, también determinó el devenir de dos cosmogonías y de dos culturas diferentes que desde ese momento hasta la fecha han construido su propia explicación del mundo y de la vida; pero también de su ordenamiento social, político y económico bajo parámetros y criterios distintos, generando dos historias paralelas de la humanidad que a pesar de encontrarse en diversos momentos de su historia nunca se han juntado.

China, en el marco de su aislamiento histórico, determinado tanto por su geografía como por su cosmovisión, vivió una etapa pre imperial (Dinastías Xia, Shang y Zhou del siglo XXI al III a. C) tradicional, entre la inquietud de las preguntas primigenias, el cielo y los ritos, los huesos y los bronce, como un inicio de ordenamiento social. No obstante, desde muy temprano, “... en lugar de imponer sobre la sociedad una ley moral externa que despertara el respeto por la libertad y la vida de cada ser humano, los mitos fundadores de la antigua china optaron, de entrada por no disociar virtud y política, hasta el punto de confundir la una de la otra.”¹⁵ Este antecedente de una edad de oro basada en el reino de la moralidad, dio pauta al surgimiento del padre del pensamiento chino, Confucio, autor de una relatoría política social que si bien se inspiraba en su relación con el cielo (Tian), aterrizaba sus preocupaciones centrales en una solución del hombre basada en la ética y la virtud. China, con Confucio, en la era axial pone a la civilización china en una línea civilizatoria que del Dios creador transita en una época sensible, a un naturalismo de las cosas determinado por el hombre, al cual invoca, no como un

¹⁴ Armstrong, Karen, *La gran transformación. El mundo en la época de Buda, Sócrates, Confucio y Jeremías*, 2006, pág.14

¹⁵ Cheng, en Relinque, Eleta Alicia (Coord.), *La construcción del poder en la China antigua*, 2009, pág.37

ente individual en el marco de su libertad, sino que con base a un principio de piedad filial, lo ubica como un ser social determinado por una idea de grupo, de familia, de cuestión social; el cual se ordenaba de una manera vertical en la que en su punta superior se ubica al Estado y en la inferior a la persona; donde el Estado era el padre y las personas los hijos, los cuales se debían recíprocas obligaciones.

Occidente, en una vía inversa, del naturalismo presocrático y aristotélico transita a una línea civilizatoria determinada por la voluntad del cielo, donde la sociedad, el Estado y la persona se agruparon bajo un orden divino del premio-castigo que prevaleció bajo sus diferentes modalidades hasta su etapa de renacimiento e ilustración.

Estas y otras muchas diferencias en la concepción de las cosmovisiones de China y de Occidente, en relación al orden social y a la construcción del poder del Estado, marcan de manera general, una diferencia estructural cuyas consecuencias sobreviven a la fecha.

El pensar, el actuar, el razonar chino. Toda la expresión cultural asiática en una sustentabilidad de más de 2000 años, da como resultado una etnicidad difícil de comprender por una cultura occidental que durante el mismo periodo ha vivido de todo, menos la continuidad; por el contrario, su relatoría actual se encuentra enfrentada en resolver socialmente el enorme hueco que le ha dejado el abandono de una teocracia que daba explicación a su ordenamiento social. Las certezas de su avance político que hoy presume, conviven junto con los fantasmas de su individualidad no resuelta.

La continuidad de la civilización china podría ser un principio de explicación del predominio económico chino durante el 90% de la era moderna, así como del resurgimiento geopolítico y geoeconómico de Asia del Este en los siglos XX y XXI. En este apartado tan solo lo subrayamos como una diferencia estructural entre China y Occidente, que nos invita a la precaución en el uso de los conceptos o las categorías políticas, económicas o sociales de China, así como de la región del Este asiático en su conjunto.

Como señala Jaspers, esta diferencia de cosmovisiones también nos informa de otras posibilidades que no hemos realizado y nos pone en contacto con el verdadero origen de un ser humano diferente, que no somos y, sin embargo, como posibilidad también somos, y que es verdaderamente irrepresentable con existencia histórica; lo cual motiva a repensar la idea de una historia universal como un círculo cerrado.¹⁶

La cosmovisión china, su vigencia civilizatoria, la profundidad de sus conceptos, su influencia en Japón y Corea, son parte de una narrativa, de un punto de partida en la explicación de Asia del Este.

¹⁶ Jaspers, *Op. Cit.*, pág.109

III. LA EMPATÍA CULTURAL DE LA ZONA. UNA HISTORIA COMPARTIDA

33

En el marco de las amplias diferencias sobre la percepción de Asia del Este Hass, en su obra *The World: A Brief Introduction* de 2020, al hablar de Asia del Este y del Pacífico aclara que se referirá a ellas como “Asia”, construye la integración de la zona con la participación de China, las dos Coreas, Japón, Taiwán, y en el Sudeste Asiático incluye únicamente a siete de los diez países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Al definirlos políticamente dice de Japón y Corea que son dos democracias robustas y China una nación autoritaria; y de manera especial, cuando se refiere al milagro económico de Asia, opina que este se debió en no poca medida a la intervención y compromiso de Estados Unidos con estos países.¹⁷ Holcombe por otro lado, cuando describe a Asia del Este la define como “La región del mundo que usó de manera extensiva el sistema de escritura chino y que absorbió por medio de estas palabras escritas muchas de las ideas y los valores de lo que llamamos confucianismo, gran parte de la estructura de gobierno legal y política asociada, y ciertas formas específicas de budismo asiático oriental”, a lo cual agrega que “Asia Oriental es realmente una región coherente cultural e históricamente, que merece atención seria como un conjunto y no solo como un grupo aleatorio de países individuales o algunas líneas arbitrarias en un mapa.”¹⁸

Estas dos posiciones, diametralmente opuestas, son un pequeño ejemplo de lo que constantemente sigue sucediendo en la academia y en la política global respecto a una región estratégica de hoy.

LOS ORÍGENES DE LA AFINIDAD

Asia del Este es el brazo derecho del continente más grande del mundo, que con condiciones geográficas particulares, arropa el nacimiento de tres actores centrales de una región con características propias. China, como eje central; la lucidez de su pensamiento se hace destacar al nivel de las mejores culturas del mundo. Así como el pensamiento grecolatino es parte fundamental del *ethos* occidental, así la fortaleza de la propuesta China se convirtió en el andamiaje central de la construcción de los Estados de Asia del Este en particular, y en una influencia relevante para las naciones del Sudeste Asiático.

El árbol chino nace pronto y fuerte. Cuando Holcombe se pregunta ¿qué tan vieja es China?, contesta que a menudo se supone que la civilización china es la más antigua que existe en el mundo tras haber surgido en la tar-

¹⁷ Richard, Haass, *The World: A Brief Introduction*, 2020, págs. 82,84 y 89

¹⁸ Holcombe, Charles, *Una historia de Asia Oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*, 2016, págs. 12 y 13

día Edad de Piedra (el Neolítico), haber florecido en el auge de la civilización de la Edad de Bronce, que surgió 2000 a.C., y haber sobrevivido a partir de entonces sin interrupción hasta el día de hoy. Invitando a entender el fenómeno chino y asiático más allá de una visión de corto plazo o de la individualidad de cada uno de sus miembros; aunque el propio Holcombe advierte que ninguna civilización constituye una realidad concreta permanente; que las civilizaciones son abstracciones de continuidades y conexiones históricas que se vuelven significativas, y que también son fronteras permeables que intercambian ideas.¹⁹

Por ello partir de China para hablar de Japón, Corea y Asia del Este, no solo es conveniente sino que resulta obligado. Sus reinos coherentes de Xia, Shang y Zhou, del XXI al III a.C., con su alto nivel civilizatorio, los vuelve un punto de partida no solo para la interpretación de China sino para toda una región cultural del arroz, la seda y el lenguaje de tiempos remotos.

Frente al desarrollo chino de esa época, Japón registra a las culturas Jōmon y Yayoi significadas por su alfarería y una multiplicidad de clanes en ascenso a partir del 1000 a.C. En el caso de Corea se presentan un mayor número de organizaciones sociales del siglo XXIII al I a.C., como los periodos Joseon Antiguo, Tan-gun, Kija, etc., pero al igual que Japón, su avance respecto a China resulta asimétrico.

Desde las épocas del bronce y el hierro ya pueden apreciarse las primeras vinculaciones de la región, en la línea de una influencia inevitable del desarrollo chino. En el caso de Japón, por ejemplo, en la época intermedia (300 a.C.), donde existían las primeras formaciones estatales, el envío de prisioneros de guerra en calidad de regalo o tributo a los monarcas chinos era una práctica frecuente para obtener su reconocimiento. Con base a la historiografía china de la época (Han), que era la única que existía en este periodo, ya se registraba que en el siglo I d.C., existían un gran número de pequeños reinos en las islas japonesas; que el Rey Na de Wa (nombre que se le daba a Japón en las crónicas chinas de entonces), envió una misión diplomática a un emperador de la Dinastía Han Posterior; y que en el año 107, otro emperador Han recibió regalos de un Rey de Wa entre los cuales figuraban 160 esclavos.²⁰ Al respecto comenta Mori “La información sobre los primeros reinos de las islas japonesas ha sido transmitida por los libros de historia chinos. Los registros más antiguos se concentran en el libro de los Han, según los cuales el emperador de China le confirió un sello de oro a un Rey japonés en el año 57 d.C. Esto contenía el significado de que el emperador de China reconocía a este Rey como uno de sus vasallos. Este sello de oro

¹⁹ Holcombe, *Op. Cit.*, pág. 14

²⁰ Tanaka, Michiko, “Época formativa: los orígenes del pueblo y la cultura”, en Tanaka Michiko (Coord.), *Historia mínima de Japón*, 2013, págs. 39-40

descrito en los registros todavía existe, fue descubierto en el Norte de Kyūshū en el siglo XVIII.”²¹ De igual modo evidencias arqueológicas revelan la existencia de alfarería y enceres como espejos de bronce, espadas, y demás implementos en las tumbas y entierros japoneses desde el 1000 a.C., los cuales llegaron posiblemente a través de Corea durante el periodo Yayoi.²²

Corea también reconoce la influencia china desde sus etapas tempranas del Bronce y del Hierro. Alrededor del 1200 a.C. desarrolla una cultura de cerámica negra similar a la china de Longshan, de la ahora provincia del Norte de Shandong: espejos de bronce, cuchillos y otros utensilios ceremoniales como campanas de bronce del siglo V a.C., como indica Nahm, sugieren la influencia cultural de China. Con base a las mismas fuentes de los libros de registro de la Dinastía Han, se indica que el reino de Kija (1120-18 a.C.) se formó de una escisión del reino chino de Shang (Yin), el cual fue derrotado por Chou King alrededor de 1122 a.C. El relato describe que Kija emigró a Corea con 5 mil seguidores que se revelaron al gobierno Chou. Esta Dinastía chino-coreana perdería después parte de sus dominios y fortalezas en el siglo IV a.C. a manos del Estado chino Yen o Yan, no obstante, su registro evidencia los fuertes lazos históricos en el origen de estos países.²³

Esta porosidad de fronteras de Estados en gestación, llevaría también a una ola de refugiados chinos hacia la península de Corea a fines del siglo III a.C., a causa de la instauración de la Dinastía Qin, la cual finaliza la creación del primer Estado Moderno Chino en el 221 a.C. El general chino Wiman, uno de los afectados por esta integración de pueblos, funda el reino coreano Wiman-Choson, el cual es derrotado por los propios chinos Han en el 109 a.C., los cuales instalan desde entonces las primeras bases administrativas de control en suelo coreano a través de las cuales fluyeron los bienes recaudados por el gobierno chino (sal, hierro, productos agrícolas, etc.), así como los conocimientos culturales.²⁴

China nace antigua con una integración temprana que comparte sus valores diferenciales con agrupaciones vecinas y las diferentes sociedades de la época. Su difícil etapa de Primavera y Otoño (722-481 a.C) y de Estados guerreros (403-221 a.C.), si bien fueron convulsivas y beligerantes entre sus diferentes reinos, al propio tiempo representaron una de las épocas más lúcidas en la generación de pensamiento filosófico político. La integración de sus últimos siete Estados pre modernos llevada a cabo por la Dinastía Qin,

²¹ Mori, Hikaru, “Historia y naturaleza jurídica del derecho japonés”, en Arturo Oropeza (Coord.) *Japón. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI*, 2019, pág. 14

²² Vogel, Ezra, *China and Japan: Facing History*, 2019, pág. 4.

²³ Nahm, Andrew, *Korea: Tradition and Transformation: A History of the Korean People*, 1996, págs.24 y 26.

²⁴ Seligson, Silvia, “Desde los orígenes hasta fines del siglo XIV d.C.” en León Manríquez, José Luis (Coord), *Historia mínima de Corea*, 2019, págs. 35-36.

la impulsaron a estadios de desarrollo superiores a los de su región. “La unificación bajo un imperio, como apunta Hoffman, puso fin a un largo periodo de guerra y dio a las gentes el precioso regalo de la seguridad. Preservar la unidad se convirtió entonces en una parte esencial de la idea misma de Estado, aun cuando China estaba asolada por las rebeliones y las guerras internas. Esto ayudó a mantener el imperio intacto, como también lo hicieron los esfuerzos para reducir las diferencias étnicas, mediante la educación, la migración y la imposición de una cultura dominante. Estos esfuerzos-agrega- dejaron una marca indeleble en las diferencias étnicas y lingüísticas en China.”²⁵

El proyecto chino fue desarrollándose a lo largo de todo el horizonte cultural. En relación a su creación de lenguaje, desde 1200 a.C. hay registros de una lingüística arcaica cuya evolución puede rastrearse hasta el día de hoy. Junto con ella aparece una historia documentada desde la Dinastía Zhou (1122 a. C.-256 a.C); que va narrando su cotidianidad con los hechos referentes de la zona. Las primeras evidencias de su alfarería se dan desde 7500 a.C., al propio tiempo que la región representa uno de los primeros centros mundiales de domesticación de plantas y animales; uno de los grandes exponentes del bronce, y la primera producción de hierro fundido del mundo alrededor de 500 a.C. A mediados del siglo II a. C. China era tecnológicamente más avanzada e innovadora que Europa. Entre sus múltiples avances de la época Diamond, Midham, Holcombe, etc. destacan a las compuertas de canales de hierro fundido, las perforaciones profundas, los arcos para animales de transporte, la pólvora, la cometa, la brújula, los tipos móviles de imprenta (no de metal) el papel, la porcelana, la imprenta, el timón de popa, la carretilla, etc.²⁶ Este desbordamiento de desarrollo ocasionó que China fuera la primera nación en la producción organizada de alimentos, de tecnología, etc., y de manera relevante, del constructo de una importante organización social y política que contribuyó de forma decisiva a la formación de los estados vecinos.

Japón y Corea adoptaron de China el cultivo del arroz en el segundo milenio a. C. En el milenio I obtuvieron importantes enseñanzas en los temas de la metalurgia de bronce, en la alfarería, los cultivos de trigo y cebada, entre muchos otros. Sin embargo, una de las contribuciones que más influyó en el desarrollo de los países de Asia del Este tanto en lo individual como en lo colectivo fue el lenguaje. Al respecto opina Diamond “... el prestigio de que goza todavía la cultura china en Japón y Corea es tan grande que Japón no piensa en absoluto abandonar su sistema de escritura derivada del chino a pesar de sus inconvenientes para representar los vocablos japoneses, aun-

²⁵ Hoffman, Phillip, ¿Por qué Europa conquistó el mundo?, 2016, pág. 145

²⁶ Kaplan, Op. Cit, pág. 246.

que Corea está por fin regularizando ahora su engorrosa escritura de tipo chino por el excelente alfabeto Hangul”.²⁷

El mandarín se presenta como la lengua viva más antigua de la tierra, al mismo tiempo que como el idioma más hablado en el mundo (20%), con hablantes en cerca de 30 países, y hasta el siglo XVIII, más de la mitad de los libros publicados en el mundo fueron impresos en mandarín.²⁸ Desde luego el idioma nace dentro de una amplia oferta de fonemas donde al día de hoy todavía se registran en China más de 130 lenguas vivas. Sin embargo, el hecho de que hubieran aparecido el lenguaje y los libros siglos antes de nuestra era y en ellos se plasmara de manera lucida una propuesta filosófica política y social de Estado, es un hecho trascendente que se convirtió en el motor principal de la influencia civilizatoria china de la época, en especial para Japón y Corea, que en su momento no contaban con un lenguaje escrito y se encontraban rezagados en su organización política y formación cultural.

Hasta los siglos VI y VII Japón era un Estado iletrado donde a partir de esas fechas empezaron a circular los caracteres chinos junto con una primera organización administrativa centralizada de influencia china. Sus primeras compilaciones históricas, el Kojiki (712) y el Nihonshoki (720), referidos a antecedentes y crónicas de naturaleza histórica, fueron escritos con caracteres chinos. El segundo de ellos, el Nihonshoki, por ejemplo, dentro de su capitulado registra la llegada a Japón, a través de *letrados* coreanos, de los libros de las Analectas de Confucio y de los Mil Caracteres Chinos.²⁹

De manera similar, Corea recurre al lenguaje chino como una primera forma de comunicación, la cual permanece sin cambios hasta el siglo XV cuando uno de sus monarcas más representativos de la Dinastía Joseon, el Rey Sejong (1418-1450) inventa un alfabeto de 28 caracteres llamado Hangul, el cual fue publicado en 1443. No obstante lo anterior, la fuerte influencia cultural de China provocó en su momento que esta propuesta se recibiera despectivamente como una *escritura vulgar* “que no poseía el mérito literario de la escritura china”; incluso en 1504 fue proscrita por el príncipe Yeonsan, por lo que el mandarín siguió siendo el medio de comunicación privilegiado hasta el siglo XIX.³⁰

Las primeras historiografías coreanas aparecen en el siglo XII, cuatro siglos después que las japonesas con la publicación del libro Sanguk Sagi, escrito por Kim Pusik a propuesta del Rey Injong, alrededor de 1145, el cual

²⁷ iamond, *Op. Cit.*, págs.380-389

²⁸ Asia-Pacific Centre of Education for International Understanding(APCEIU), *The Story of Nine Asian Alphabets*, 2015, pág.188

²⁹ Asia-Pacific Centre of Education for International Understanding (APCEIU), *Op. Cit.*, pág. 238.

³⁰ Romero, Alfredo, “De Choson a Chosen: unión y fractura de la nación coreana”, en León Manríquez, José Luis (Coord.), *Historia mínima de Corea*, 2019, p.74

también fue escrito con caracteres chinos y estilo confuciano; mismo que trata sobre la historia y costumbres de los Tres reinos de Koguryo, Paekche y Shilla. Cien años después aproximadamente se presenta un segundo libro titulado *Sanguk Yusa*, escrito bajo las mismas características que su símil anterior, aunque más enfocado a las leyendas, cuentos y relatos de los tres reinos, en especial, del reino de Shilla, que a la postre sería el que lograría en el 668 la primera unificación de Corea. Estas primeras obras coreanas tuvieron como referente inmediato los registros chinos Han, como el *Weizhi*, y el *Sanguo Zhi*, etc. Por ello Kim Bu-sik comentaba en el prefacio del *Sanguk Sagi* “Entre los eruditos y funcionarios de alto rango de hoy, hay quienes están bien versados y pueden discutir en detalle los Cinco Clásicos y los otros tratados filosóficos... así como las historias de Qin y Han, pero en cuanto a los eventos de nuestro país, son completamente ignorantes de principio a fin. Esto es verdaderamente lamentable.”³¹

ASIA DEL ESTE Y SU TRIBUTARISMO CULTURAL

La civilización china en Asia del Este fue como un imán que aglutinó a tres organizaciones sociales que se mezclaron culturalmente incluso más allá de sus deseos políticos. De esta influencia china, pero también de su admiración por parte de Japón y Corea, de intentar aprender del referente chino, emerge una era tributaria de naturaleza civilizatoria donde el pago de aranceles era lo menos importante y donde la verdadera dependencia o tributación nacía del deseo de educarse del conocimiento del Reino del Medio en una amplia gama de modalidades que iban desde la organización política, la técnica administrativa burocrática, la organización social, el saber tecnológico, etc., los cuales llevaron a China a ser un faro de ilustración desde su fundación hasta su decadencia regional en el siglo XIX, que es cuando realmente termina el tributarismo chino. Hay autores que marcan la era tributaria de Asia del Este solo a partir de la aceptación formal de la entrega de estipendios a la nación china (Vogel, Nahm, etc.). No obstante, vincular el periodo tributario únicamente a la luz de un gesto protocolario de entrega o tutela, limitaría severamente la apreciación que pueda tenerse del intercambio civilizatorio de la región, a partir de la influencia cultural que china irradia en todo momento a sus vecinos, y al aprovechamiento evidente que estos hicieron de esta influencia de manera oficial o velada.

La política tributaria oficial, como se adelantó, partía de los propios estados asiáticos en formación que acudían voluntariamente con el emperador en turno a solicitar la ratificación de sus mandatos a cambio de regalos o tributos. También se daba, aunque en menor medida, ante el acoso o inter-

31 Prefacio de la obra *Sanguk Sagi* escrito por Kim Bu-sik en el año 1145, Lee, Peter, *Sourcebook of Korean Civilization*, 1992.

ASIA DEL ESTE. LOS RETOS DE SU INTERPRETACIÓN

39

vención militar de china que intimidaba a sus vecinos, obligándolos a reconocerlo como el centro del sistema geopolítico de la zona

El Reino del Medio fue el líder indiscutible de su región la mayor parte del tiempo moderno. Su influencia civilizatoria y tributaria no solo se dio en Corea y Japón, si no que se extendió a regiones remotas como el Reino de Champa, hoy Vietnam; el Tíbet, Java, Asia Central, las islas Ryūkyū; regiones de India, Malaya, Borneo, Sumatra, Irán y otras regiones de Asia, etc.,³² alcanzando su mayor auge territorial durante las Dinastías Tang y Qing, en las cuales la superficie del imperio comprendió más de 5.4 y 13 millones de km² respectivamente.³³

Como se sabe (Kissinger, Fairbank, Vogel, Botton, etc.), el tributarismo chino se aleja de la tradición de los pueblos occidentales de conquista y saqueo, derivado de una construcción moralista del poder, interna y externa, en la que China se adivina como el centro de un orden mundial confusiano a partir del cual surge la explicación y la disposición de las cosas.

Bajo esta cosmovisión tributaria, la región de Asia del Este se organiza jerárquicamente como una familia de deberes y obligaciones reciprocas donde China se presenta como el centro geopolítico de la región y del mundo. Bajo esta idea de superioridad cósmica, pero también de responsabilidad compartida, China administra la visita de sus vecinos con grandes atenciones y regalos a cambio del mayor respeto al emperador (Kowtow), en su calidad de hijo del cielo, pero también bajo una idea confuciana de piedad filial; de estimar a China como padre de un Estado regional integrado.

En el caso de Corea, por ejemplo, Romero comenta que esta figura de familia extendida propugnada por la ideología confuciana, regía a la sociedad no solo de manera interna, sino que también incluía a las relaciones políticas con las naciones vecinas, las cuales eran consideradas como una extensión de las relaciones interpersonales, lo que implicaba que el emperador chino debería ser reconocido como el hermano mayor del estado coreano. Que la figura de esta relación aparece contenida en la expresión *sadae kyorin*, cuyo primer término quiere decir *servir al más grande* (China), mientras que el segundo refiere al *mantenimiento de relaciones amistosas entre vecinos* (Japón). Que la primera frase proviene de la antigua filosofía política china y se vincula a las responsabilidades mutuas que debe de haber entre el hijo y el padre, lo que por analogía constituye lo que algunos autores han denominado “el orden mundial chino” (Fairbank 1968).³⁴

En la región de Asia del Este podría hablarse de tres tipos de tributarismo chino. El más amplio y que permanece hasta nuestros días, es el que se re-

³² Botton Beja, Flora, *China: su historia y cultura hasta 1800*, 2010, pág.313

³³ Qixiang, Tan, *The Historical Atlas of China*, China Map Press, 1982

³⁴ Romero, Alfredo, *Op. Cit.*, págs. 75-76

fiere al tema civilizatorio, el cual se da entre los tres países más allá de sus propias voluntades. El segundo, de naturaleza geopolítica, es el que corresponde a la hegemonía china que desplegó en la zona a lo largo de dos milenios conforme las circunstancias de cada momento y que termina a fines del siglo XIX ante el ascenso geopolítico de Japón; y el último o tradicional, que se mide solo a través de la evidencia empírica de la aceptación voluntaria o forzada, tanto de Japón o Corea, a lo largo de estos más de dos milenios de vida en común³⁵.

UNA VECINDAD COMPARTIDA

Los japoneses y los coreanos, como ya se indicó, aprenden de China desde sus primeros contactos a través de las migraciones, de los viajes religiosos de sus monjes, de los libros chinos, de sus visitas oficiales, del envío de estudiantes, del comercio, de sus múltiples confrontaciones, etc., De estos contactos asimilan como mejorar su alfarería y cerámica; como fabricar y tocar sus instrumentos musicales; copian y construyen sus capitales a semejanza de sus similares chinas; aprenden el lenguaje que los impulsa a superiores estados de desarrollo, al propio tiempo que les facilita la mejor apropiación de su cultura. El aprendizaje de la lengua los introduce a un pensamiento filosófico confuciano y budista que va determinando poco a poco su etnicidad en argamasa con sus expresiones locales. Este nuevo pensamiento los introduce a una organización social autoritaria, vertical y meritocrática, que es adoptada bajo sus propias características; de igual modo que los capacita hacia la organización de una administración burocrática central y eficiente que se inspira en el modelo chino. De manera especial les comparte una cosmogonía moral de la sociedad y el poder que permea en Japón y Corea bajo sus propias circunstancias, pero que al final vincula a los tres países respecto a una etnicidad política, económica y social que en mayor o menor medida todavía hoy los define frente al mundo.

Japón se acerca a China desde el 2000 a. C. a través de la cultura del arroz; desde el 1000 a.C. al incorporar en sus entierros la cerámica, los espejos de bronce, las múltiples artesanías chinas tan valoradas; los primeros años (57 d. C.) de nuestra era, para solicitar la aprobación imperial para los reyes de Wa; en el siglo III, cuando la Emperatriz Himiko manda al Rey de Wei en 238, una de las primeras misiones tributarias oficiales; en el 607, cuando la Emperatriz Suiko de la era Yamato manda una misión al Emperador Yang de la Dinastía Sui, la cual fue rechazada por incluir una misiva de un pueblo *bárbaro* que se quiso *igualar* al hijo del cielo; cuando en 604 el

35 Respecto a Japón, por ejemplo, Vogel solo acepta la existencia de tres periodos tributarios: de 600 a 838, como el más importante. De 1403 a 1547, aceptado abiertamente por Japón; y 1547-1862, donde no hubo relaciones oficiales. Vogel, *Op. Cit.*, pág. 31.

príncipe Shōtoku promulga la constitución de los “Diecisiete Artículos”, la cual con amplio contenido confuciano, ratifica una influencia social y política que se había filtrado a través de Corea desde los primeros siglos de nuestra era. Cuando en el siglo VI utiliza oficialmente la lengua china para comunicarse, organizarse y educarse; cuando en la construcción de Kyoto en 794 se utiliza la estructura de la capital china de Xi’an (Chang’an); cuando en el siglo VIII, en el momento que utiliza los caracteres chinos para escribir sus primeras historiografías.

En el periodo Tokugawa (1603-1868) la influencia china continuó fluyendo en diferentes dimensiones e intensidades. Los letrados japoneses siguieron aprendiendo de sus contrapartes chinos, letrados y monjes que emigraron a Japón ante la caída de la Dinastía Ming. Al final del periodo Tokugawa todavía había cientos de artistas que vivían de la demanda del arte chino; aún en los siglos XVIII y XIX la medicina y la agricultura japonesa estudiaban y aprendían de sus similares chinos; en 1868 y en 1889, en el marco de la restauración imperial y su proto constitución de cinco clausulas y su primera constitución política respectivamente, Japón no puede evitar el uso de sus fuentes confucianas en nombre de un gobierno nacional fuerte y centralizado.

Como comenta finalmente Vogel, lo que Japón aprendió de China, su lenguaje escrito, el budismo, el confucianismo, la literatura, la música, la agricultura y en general su infraestructura civilizatoria básica, sobrevivió aún después de la llegada de la cultura occidental de los siglos XIX y XX ³⁶.

El caso de Corea es similar al japonés, con el *agravante* de que Corea como su vecino territorial no tuvo una distancia marítima de defensa. Japón nunca fue invadido por China. Los mongoles de la Dinastía Yuan lo intentaron pero sus planes fracasaron por inconvenientes climáticos. En cambio Corea, como país bisagra, sufrió múltiples embates militares tanto de China como de Japón. En lo que se refiere a China, entre otras, desde el 109 a.C. fue invadida por la Dinastía Han; de igual modo que en 660 la Dinastía Tang intervino el reino de Paekche en el marco de una guerra sino-coreana-japonesa; en el 1627 -1637 padece una intervención del mando chino-manchú y desde luego en 1882 y 1895 que intervino la Dinastía Qing en su lucha hegemónica frente a Japón por el tributo coreano. De parte de Japón son muchas las intromisiones destacando la invasión imperialista de Toyotomi Hideyoshi que quería no solo conquistar Corea sino a China y a la misma India en 1592 y 1597; de igual modo que las invasiones japonesas de 1882 y 1895 que representarían el preludio del colonialismo japonés que sufriría Corea en el siglo XX.

³⁶ Vogel, Ezra, *Op. Cit.*, pág. 26

En cuanto a su estrecha relación con la civilización China, como ya se expuso, esta inicia desde el 1000 a.C. y se prolonga junto con sus primeras organizaciones estatales. Desde el siglo VI en el reino de Shilla, con el Rey Chinhung (540-576) el budismo y el confucianismo se convierten en los valores universales que le son enseñados a los jóvenes; desde 788 se establece el sistema de exámenes a semejanza del modelo chino. Kyongju, que fue la capital de Shilla, fue construida también con el plano de la capital china de Chang'an; el reino de Koryo en 958 continua con la administración central y los seis ministerios de administración pública china; el lenguaje chino forma parte desde el inicio de su organización política y cultural y es el utilizado para escribir su primera historiografía a partir del siglo XII; la etapa civilizatoria tributaria de carácter histórico entre Corea y China, como se adelantó, termina a finales del siglo XIX. "Gran parte de la historia temprana de Corea se caracterizó por su vinculación con China; aceptó su papel de miembro subordinado a través de relaciones tributarias —sin perder por ello su autonomía— y adoptó la cultura china."³⁷

IV. EL CONFUCIANISMO, PIEZA FUNDAMENTAL DE LA CONSTRUCCIÓN REGIONAL

Asia del Este nace bajo la influencia de un pensamiento confuciano que ya habitaba su región antes de la aparición formal de cada uno de sus tres Estados. La idea de construcción de un Estado moral propuesta por Confucio (551 a. C. 479 a. C), le antecede al Estado moderno chino en un cuarto de siglo; casi un milenio a la primera unificación coreana de Shilla y cerca de dos milenios a la unificación japonesa de Tokugawa. Su propuesta filosófico política renovada de manera permanente por sus seguidores a través de los siglos, ha acompañado a Asia del Este toda su vida moderna.

EL CONFUCIANISMO EN CHINA

El poder político en China nace como en toda agrupación humana, del caos. Del momento en que esta realidad se transforma en un estado de crispación y la misma agrupación decide organizarse y generar un poder político que sirva como una fuerza que administre y controle el caos reinante. Esta preocupación la tuvo China desde sus primeras organizaciones sociales. Sin embargo, su relatoría trascendente da inicio con la etapa de los tres reinos pre modernos, con los que parte un relato histórico político de orden y añoranza a pesar de los múltiples conflictos que se suceden en esta era. El reino Xia, lejano y nebuloso en su recuerdo (XXI-XVI a.C). La etapa Shang, como punto de partida del camino de su integración (1600-1045 a. C) y la Dinastía Zhou, Occidental y Oriental (1045-256 a.C) como el recuerdo y la vivencia

³⁷ Seligson, Silvia, *Op. Cit.* pág. 67

más fresca para los filósofos chinos, los cuales voltearon al pasado³⁸ en la creencia de una edad de oro basada en reyes justos y virtuosos (Rey Wen, Duque Zhou, etc.), para de ahí dar inicio a la construcción de una teoría del poder y de la organización social. Estos tres periodos pre imperiales, en su efervescencia política y social se entrelazan e incluso dan origen a una era de ilustración (551 a 221 a. C.) donde “la filosofía china va a conocer su máximo desarrollo y va a alcanzar un florecimiento nunca después igualado.”³⁹

Es en este vasto periodo de casi medio milenio que surge el periodo de las “100 escuelas”, así llamado por el considerable surgimiento de filósofos que discuten desde entonces sobre la existencia y el ser chino. No obstante, son solo seis escuelas las que logran incidir en su momento en la construcción de la etnicidad china. En primer lugar, la escuela confuciana o de los letrados; luego la legalista; la moista; la daoista o taoísta; la Budista y la nominalista. De todas ellas, son la confuciana y la legalista son las que más influyen en el debate sobre el Estado chino.

En este marco de pensamiento primigenio, Confucio⁴⁰ y sus seguidores representan la fuente explicativa relevante de la sociedad china y su poder político. Shen Dao, Shang Yang y Han Feizi (S.III-II a.C), fueron las voces

38 Benjamín Schwartz observa que de las civilizaciones de la era Axial, China es la única cuya preocupación principal es la de mirar desde el trastorno presente, hacia atrás, hacia un imperio y una cultura que florecieron en el pasado inmediato. Graham, Charles, *Op. Cit.*, pág. 21

39 Preciado, Iñaki, *Los libros del Tao. Tao Te ching. Lao tse*, 2015, pág. 48

40 En la recopilación más antigua de Confucio había seis libros clásicos, pero en el año 213 a.C. se vio afectada por la quema de libros que tuvo lugar en China. Debido a esa circunstancia desapareció uno de ellos. En 1190 se llevaría a cabo una nueva recopilación de la que saldrían los cuatro libros clásicos confucianistas. Las enseñanzas de Confucio han llegado hasta nosotros gracias a sus alumnos y se hallan reunidas en los cuatro libros clásicos. 1.- Tao-Hio o Gran Ciencia: Atribuido al nieto de Confucio y dedicado a los conocimientos propios de la madurez. Es el más pequeño de todos y contiene 23 páginas. 2.- Cheng-Yung o Doctrina del Medio: trata sobre las reglas de la conducta humana, el ejemplo de los buenos monarcas y la justicia de los gobiernos (45 páginas). 3. Lun-Yu o Comentarios Filosóficos (también conocido como Analectas) Escritas durante el periodo de Primavera y Otoños, (771 y 476 a. C.) que resume de forma dialogada lo esencial de la doctrina de Confucio (120 páginas). 4.- Meng-Tse o Libro de Mencio, compuesto por su más destacado seguidor, que vivió entre los años 371 y 289 a. C. Es el más extenso de los cuatro libros y consta de 260 páginas”. Aguilar, José, *Los cuatro libros clásicos del confucianismo: una lectura económica*, 2010, pág. 17. Junto con lo anterior, se destacan los libros Clásicos de China más importantes: El *Yijing* o *Libro de los cambios*; el *Shujing* o *Libro de los documentos*; el *Shijing* o *Libro de las odas*; *Liji* o las *Memorias de los ritos*; el *Zhouli* o *Ritos de Zhou*; el *Yili* o *Ritos de etiqueta*; el *Chunqiu Zuozhuan* o *Primaveras y otoños: Comentario de Zuo*; el *Chunqiu Gongyangzhuan* o *Primaveras y otoños: Comentario de Gongyang*; *Chunqiu Gulianzhuan* o *Primaveras y otoños: Comentario de Gulian*; el *Lunyu* o *Analectas*; el *Mengzi* o *Libro de Mencio*; el *Xiaojing* o *Libro de la piedad filial*, y en fin, el *Erya*, el primer *Diccionario etimológico y de sinónimos*. Durante la dinastía Song (960-1279), el filósofo Zhu Xi (1130-1200) reunió las *Analectas*, el *Libro de Mencio*, la *Gran ciencia* y el *Zhongyong* o la *Doctrina del medio* (originalmente estos dos últimos eran capítulos del *Liji*, Memoria de los ritos), en una recopilación llamada *Sishu*, *Cuatro libros* y a éstos añadió notas exegéticas que pretendían aclarar el verdadero significado moral de estos textos. Desde ese momento hasta su abolición en 1905, los concursos estatales para el acceso a la carrera “mandarinal” se enfocarían en los *Cuatro libros*. Corsi, Elisabetta, *Grandes obras de la literatura china*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2001 pág. 13.

representativas del pensamiento legista. Modi (Mozi), (S. IV. a. C), contribuyó a la creación de una escuela particular con raíces confucianas. Laozi (Lao-Tse), a través de los importantes textos Dao De Jing o Tao Te Ching y Zhuangzi, entre otros, impacta de manera importante en el orden social y político, aunque junto con el Budismo, su marco de referencia comprendió mayormente al campo espiritual de las personas.

En esta línea del pensamiento antiguo, la figura de Confucio aparece como el filósofo más trascendente de China al representar la filosofía nuclear de donde parte tanto su milenaria organización social, como las diversas modalidades de su poder político. De manera especial, Confucio fue el puente donde el pensamiento filosófico – político transitó de la teocracia al naturalismo de las cosas, al *revelar* la importancia per se del ser humano y de su relación con el otro, alejándolo de un mandato o sanción divinos e inculcándole un respeto y amor a la humanidad (Ren).

Desde luego las cosas del cielo fueron la primera justificación del poder en China, como lo fue en el mundo en general y en Asia del Este en particular. Las tradiciones y el ceremonial también constituyeron sus primeros lazos de poder. Las fuentes de la era Zhou, ya sean recipientes de bronce o corpus de escritura etc. proclaman que el Rey Wen recibió el *Mandato del Cielo* (Tianming). Sin embargo, desde entonces se previó la posibilidad de retirar el poder al Rey en turno en cuanto *fracasara* en su misión de mantener la paz en sus territorios, asegurar la felicidad del pueblo y preservar la unidad de “todo lo que está bajo cielo” (Tianxia, el espacio de la civilización China)⁴¹.

En este sentido, ante los retos y preguntas de su tiempo, Confucio parte de las propias tradiciones para iniciar la construcción de una moral social y política que sirva a la solución del caos y a la organización de una sociedad en formación que pudiera sostenerse axiológicamente al paso del tiempo. El gran maestro “Kong” (Confucio), de familia de *baja* nobleza de la ahora provincia de Shandong, en ningún momento se atribuyó la paternidad de una nueva escuela de pensamiento. Al contrario, declaraba su revisionismo hacia una edad de oro desaparecida cuando afirmaba “Transito sin inventar, amo y confío en lo antiguo.”⁴² A lo cual agregaba “No soy alguien nacido con sabiduría, sino que me limito a amar la antigüedad y me esfuerzo seriamente por emularla”.⁴³

Confucio propone a la moral social como una fuente primordial del poder político; antepone a la ética social como la única alternativa de una convivencia saludable y a su compromiso con ella como la única justificación de un poder central sustentable. Así el amor a la humanidad (ren) el saber (zhi),

⁴¹ Cheng, en Relinque, Eleta Alicia (Coord), *La construcción del poder en la China antigua*, 2009, pág 39

⁴² Graham, Op. Cit, pág. 31

⁴³ Bauer, Wolfgang, *Historia de la filosofía China*, 2009, pág. 60

la ceremonia, caballerosidad y buenas costumbres (li), la rectitud (yi), la benevolencia, la piedad filial (xiao), la lealtad al monarca (zhong), la del príncipe a sus súbditos (shu), el amor al hermano mayor (ti), etc; es lo que Confucio ofrece a la sociedad y al poder chino como el único camino de la felicidad personal y colectiva.

Como en la mayoría de las sociedades de su tiempo, el recurso más a modo para Confucio hubiera sido seguir construyendo sobre una teocracia basada en el poder del cielo (tian), donde éste justificara al infinito al poder en turno, como luego lo fue en Europa. El colocar a la moral personal y no al cielo como la primera piedra de la construcción de la sociedad y del poder fue tal vez una de sus mayores aportaciones a la sustentabilidad de la civilización china. Desde luego, en su discurso el cielo convive con la moral social, en un momento que requería de enorme sensibilidad en el manejo de los símbolos, las categorías y los conceptos; pero de manera clara y persistente, la moral social, la benevolencia, el amor a la humanidad y a su pueblo y la figura de la piedad filial, se convierten en la piedra filosofal del poder que tanto influyó en la región del Este y del Sudeste asiático.

Basado en su filosofía Confucio sentenciaba que “Un pueblo que aprecia la moralidad no necesita contar con leyes o castigos especiales.”⁴⁴ “Cuando uno es recto, no necesita mandar y todo funcionará por sí mismo. Pero cuando uno no es recto, aunque mande, nadie le obedecerá”. Llevando la recomendación al extremo decía “Aquel que gobierna a través de la virtud se asemeja a la estrella polar, la cual, manteniéndose fija en su posición, es reverenciada por el resto de las estrellas de su alrededor” (2.1). “Trata al pueblo con respeto-recomendaba al príncipe- y serás venerado; se buen hijo para con tus padres y buen príncipe para tus súbditos y serás servido con lealtad; honra a los hombres de valor y educa a los menos competentes y todos se sentirán incitados al bien”. En cuanto a la forma de gobernar insistía “Que los gobernantes den ejemplo de solicitud hacia sus familias y el pueblo tenderá naturalmente hacia la humanidad; que den ejemplo de fidelidad hacia los viejos amigos, y el pueblo jamás será cínico.”⁴⁵

Confucio no tuvo dudas entre el ser humano, el poder político y el poder del cielo. A pesar de su insistencia de la moral como fuente de validez y de acción política y social, con ligas históricas sensibles al *Tian*, en el texto del Lunyu, que trata sobre sus disertaciones, se señala: “El maestro nunca habló sobre (fenómenos) extraños, poderes, caos o dioses.”⁴⁶ Y esta posición de alejar la vida social y del Estado de los dioses y los espíritus, es una segunda aportación trascendente para la civilización china y su región si la compara-

⁴⁴ Schleichert, Hubert & Roetz, Heiner, *Filosofía china clásica*, 2013, pág. 43

⁴⁵ Cheng, en Relinque, Eleta Alicia (Coord), *La construcción del poder en la China antigua*, 2009, pág. 43

⁴⁶ Schleichert, Hubert & Roetz, Heiner, *Op. Cit.*, pág.48

mos con la ruta de la cultura occidental, la cual tardó cerca de 18 siglos en separar a la iglesia del Estado e incluso en algunos países todavía sigue como una asignatura pendiente.

Su postura en este campo tuvo que ser sumamente cuidadosa para no ofender tradiciones ancestrales para la época o morir en el intento (en varias ocasiones su discurso le ocasionó peligro físico), al mismo tiempo que para concluir hacia ordenamientos racionales. Cuando le preguntaban cómo servir a los espíritus y a los dioses, Confucio contestaba hábilmente, “Aquel que no puede servir a los hombres, como va a pretender poder servir a los espíritus”. Agregando también sobre el tema de la muerte de manera esquiva “Aquel que no entiende la vida, ¿Cómo va a entender la muerte”. Por eso algunos autores concluyen “... diversos indicios señalan que Confucio podría ser considerado un agnóstico que no especulaba sobre el surgimiento o la determinación del mundo, ni sobre el origen de los hombres, ni sobre la vida más allá de la muerte, ni tampoco sobre los dioses y demonios”.⁴⁷

Junto a las columnas centrales de esta propuesta confuciana de ordenamiento social y político, aparece lo que el propio Confucio denomina como la más grande virtud del ser humano, que es la piedad filial, la cual es una invitación a anteponer los intereses sociales de la familia, la sociedad y el Estado a los propios; a deponer el yo por una conjugación del nosotros, donde la perfección, la felicidad y trascendencia de la persona solo se logra bajo una visión empática social de la vida. En el libro de las Odas, en el de los Ritos y en las propias Analectas se va construyendo todo un ordenamiento social que partiendo de la idea del respeto y del culto milenario a los ancestros, bajo el racionalismo y el humanismo confuciano, esta virtud se prolonga hacia los familiares vivos y se extrapola a la sociedad en su conjunto, al propio tiempo que da estructura y justificación al desarrollo de un poder político de deberes mutuos donde la piedad filial se vuelve el centro y el motor de un mecanismo social y político virtuoso y posible.⁴⁸

De los deberes *religiosos* a los familiares fallecidos que son el pasado y el origen, Confucio construye una continuidad para el presente por medio de cinco relaciones básicas: padre e hijo, esposo y esposa, hermano mayor y hermano menor, amigo y amigos, y de manera especial la de soberano y súbdito; por lo que bajo una misma visión ontológica, el humanismo confuciano genera una propuesta de vida para la persona, la sociedad y el Estado en el marco de una línea vertical y jerárquica de derechos y obligaciones en reacomodo de un orden cósmico de naturaleza planetaria.

El confucianismo como pensamiento *oficial* a partir de la Dinastía Han (206 a. C-220 d.C), como mecanismo de construcción del poder, forma de

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 49

⁴⁸ Botton Beja, Flora, *Ensayos sobre China. Una antología*, 2019, págs.277,278

gobierno y organización social, bajo sus diferentes momentos históricos y facetas, resulta la línea más clara de interpretación del milenarismo chino, incluso para las reformas constitucionales de marzo de 2018. Junto con ello, el sincretismo de los demás pensamientos políticos y filosóficos del país, aparecen como un acompañamiento que complementa la propia sustentabilidad del confucianismo y el desarrollo del poder y la sociedad en China.

Para Occidente no resulta fácil entender como esta lucha entre una utopía moral y la razón, como prolegómenos a la formación del Estado chino, pudiera decantarse por la primera en un ambiente donde la barbarie del ser humano apenas declinaba y la religión y luego la ley, como sucedió en Occidente, fueron las instancias que marcaron el desenlace de su civilización. Aceptar que reinos militares optan por el *compromiso con la moral y la virtud* no solo como aspiraciones personales, sino como estructuras sociales y de gobierno, es un fenómeno que incluso en la propia China es sujeto a diversas interpretaciones.

EL CONFUCIANISMO Y SU VIGENCIA

El constructo filosófico multidisciplinario, partiendo de Confucio, fue el que determinó la formación del poder y el Estado chino, así como la configuración de su sociedad. Al alejarse de los absolutos y convivir desde la Dinastía Han con pensamientos afines, el confucianismo fue perpetuándose frente a las adversidades de su tiempo. En el ejercicio del poder, Confucio aparece como un objetivo a seguir, como una inspiración y una forma de *caballeridad* dentro de un realismo político de todos los días. “Si el confucianismo simplemente hubiese promovido la idea de que en la política se debe proceder moralmente; esto hubiese sido una valiosa aportación a la civilización humana. Existe sin embargo otro hecho adicional que no deja de llamar la atención, a saber, la existencia centenaria del confucianismo.”⁴⁹ Y es esta existencia que trasciende no solo siglos sino también milenios la que justifica precisamente el estudio actual del confucianismo como una condición inevitable para conocer adecuadamente no solo a China sino también a Asia del Este. Para conocer a la Asia del Este de hoy a través de sus atributos vigentes de ayer.

El confucianismo no desaparece con la quema de sus libros por el emperador Qin; tampoco cuando colapsa la Dinastía Han, que fue la que lo elevó a *pensamiento* oficial. De múltiples maneras sobrevive hasta el presente a través de su adaptación o recomposición a lo largo de la vida imperial. Su debilitamiento histórico y su afectación ante la ascendente influencia del budismo, por ejemplo, obliga durante la Dinastía Tang (S. VI d. C), con Han Yu (768- 824) a un relanzamiento y adecuación de sus postulados. Durante

⁴⁹ Schleichert, Hubert & Roetz, Heiner, *Op. Cit.*, pág.380

la era Song (s. X), junto con el renacimiento de la identidad china, se sucede un movimiento neo confuciano dirigido principalmente por Zhou Dunyi, al cual le continúa en el 1130 un movimiento confuciano muy poderoso orquestado por Zhu Xi, el cual reestructura la filosofía confuciana poco antes de que el imperio caiga derrotado en 1280 por los ejércitos mongoles. Durante la Dinastía Ming (1368-1644), aparece un idealismo confuciano liderado por Wang Shouren o conocido también como Wang Yangming, como una respuesta a la invasión y la reconstrucción de la identidad como nación. La derrota china a mano de los manchúes en 1644, resultó un reto menos demandante para el confucianismo, ya que la milenaria influencia del imperio chino en Asia del Este había ganado previamente la filiación confuciana de los *conquistadores*. No obstante en este momento el imperio ya iniciaba su etapa declinante, apareciendo los primeros movimientos “nacionalistas” con Huang Zongxi (1610-1695), el cual dirigió críticas al monarca y al confucianismo, al propio tiempo que exhorto al apoyo de un gobierno legalista (Wang Fuzhi). Junto con la caída del imperio (1911) termina la etapa de oro del confucianismo y da inicio un revisionismo y cuestionamiento permanente el cual subsiste en términos académicos y políticos hasta la presente fecha dentro y fuera de China.

Después del imperio y el largo periodo de agitación social, en 1949 apareció un Mao, crítico del confucianismo, simpatizante del legalismo y promotor de una nueva ideología marxista leninista.

Cuando llega al poder como punto central de una nueva China ordena la eliminación de los “4 viejos” elementos de la cultura del país, porque habían sido los causantes de su declinamiento y derrota. Destruir los usos antiguos, las contribuciones antiguas, la cultura antigua y el pensamiento antiguo, y con ello el pasado confuciano, fue parte de una nueva voluntad política que creyó que las profundas raíces de la civilización china podrían sustituirse fácilmente; olvidando que las culturas trascendentes como explica Octavio Paz son realidades que resisten con inmensa vitalidad a los accidentes de la historia y del tiempo.

A pesar de ello, en febrero de 1972, cuando se dio su histórico encuentro con el Presidente Nixon y éste lo felicita por haber transformado a la civilización china, Mao le contesta que tan solo había conseguido cambiar unos cuantos suburbios de los alrededores de Pekín.⁵⁰ En 1972 cuando se le pregunta a Chou En-Lai sobre que estaba leyendo el presidente Mao en esos momentos, responde que “El presidente Mao está volviendo a leer a Confucio. También está releendo los libros de los escritos del tiempo de la Dinastía Ming.”⁵¹

50 Kissinger, Henry, *China*, 2012, pág.128

51 Scherer, Julio en Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*, 2019, pág.343

El confucianismo sigue siendo un tema de debate en el mundo actual, pero como señaló el Presidente Mao tácitamente, su vigencia en China y Asia del Este no será fácil de cambiar.

EL CONFUCIANISMO EN JAPÓN

Desde sus primeros estados pre modernos, a través de Corea, Japón recibe las ideas políticas y sociales de un confucianismo que poco a poco se fue incorporando a la construcción de su etnicidad y organización política. A partir de los siglos III y IV, la tradición ya habla de los primeros antecedentes confucianos en la isla. En el año 513, el rey de Paekche, uno de los tres reinos coreanos de la época, envía a Japón a doctores especialistas en los cinco libros clásicos de China, quienes desde ese momento inauguraron la llegada intermitente de letrados chinos y coreanos, los cuales se encargaron de difundir el pensamiento confuciano de la época⁵².

La influencia confuciana en los siglos VI y VII fue fundamental en la construcción de las primeras organizaciones políticas. Bajo sus reglas lo mismo se organizó la nobleza que se establecieron protocolos o se inauguraron usos y costumbres. La administración pública, al igual que en Corea y China, encontró un fundamento teórico tanto para su centralización como su organización burocrática. Yamato y Soga, fueron dos de los reinos que asimilaron de manera temprana el modelo chino-confuciano para la organización del poder político y la organización social de su tiempo. El lenguaje chino fue el medio que facilitó y aceleró este aprendizaje.

La interacción de la Academia Imperial que se construye principalmente para difundir el conocimiento confuciano, aparece desde el siglo VII con replicas similares en cada una de la cabeceras provinciales. Esta Academia y sus diferentes escuelas estaban dedicadas principalmente a la enseñanza de los estudios de los clásicos chinos, al mismo tiempo que a la preparación de los exámenes meritocráticos a los aspirantes a funcionarios del gobierno central o provincial; exámenes que a diferencia de Corea y China, se fueron mediatizando a través del tiempo por la nobleza feudal.

Comenta Smith que una de las evidencias más claras sobre la influencia temprana del confucianismo en Japón se da a través del documento fundacional de los Diecisiete Artículos del Príncipe Shōtoku, los cuales fueron promulgados en 604 bajo el reino de la Princesa Suiko.⁵³ En este documento, conocido como la Constitución Shōtoku, el confucianismo resulta determinante en la organización de un poder central de naturaleza vertical (piedad filial), así como de los deberes del pueblo con su soberano. En su artículo

⁵² Tanaka, Michiko, *Op. Cit.*, pág.50

⁵³ Smith, Warren, *Confucianism in Modern Japan. A Study of Conservatism in Japanese Intellectual History*, 1959, pág.6

segundo, por ejemplo, dicha Constitución describe las formas verticales del poder y la moral como elementos esenciales del Estado. Que los superiores actúen y que los inferiores obedezcan, que se respete el rito, la justicia, la confianza, la armonía. Que se castigue la maldad y la justicia, son criterios de un documento relevante de la historia de Japón que como señalan Mason y Caiger, son *prestados* de la doctrina confuciana⁵⁴ para construir los primeros eslabones del Estado japonés.

En el 646, el Emperador Kotoku dio continuación a las líneas de control político y organización social a través de su Edicto de las Cuatro Artículos, por el cual limitaba la participación política del resto de los clanes por medio de un orden central más avanzado de influencia China. El contenido de este Edicto es señalado por algunos especialistas (Vogel), como una influencia importante en el Edicto de los Cinco Artículos emitido en 1868 por la restauración Meiji. En 701 aparece el código Taiho, que fortalece y expande la enseñanza del confucianismo y la escritura china reforzando el respeto de sus cinco lazos de piedad filial, sobre todo en la milicia, el gobierno y la familia. Este Código se hizo con asesoría de letrados chinos. En 718 también el Código Yoro abunda en los temas confucianos e introduce el sistema de campo de pozos chino (well-field system) que prevaleció desde el siglo IX a. C. durante la Dinastía Zhou. Los códigos Riten- Ryō en el siglo VIII, fueron creados bajo la influencia del sistema legal de la Dinastía Tang. El Código Riten que estableció el derecho penal y el Código Ryō de naturaleza administrativa, surgieron también bajo un ideal de justicia confuciana. Esta codificación, apunta Chapoy, se trabajó bajo los principios del modelo chino, otorgándole la máxima importancia y la organización de los poderes estatales y al castigo de la conducta indeseada. La práctica de estas actividades -agregó lo que hizo que el ámbito de las leyes se desarrollaran en Japón. Los preceptos de esta época tenían un carácter principalmente moral, pues siguiendo los principios confucianos tenían como propósito invitar al bien y castigar el mal comportamiento. Su fin último era acceder a los ignorantes para dirigirlos hacia un ideal confuciano.⁵⁵

A lo largo de la etapa de los reinos antiguos y el shogunato medieval, el confucianismo tuvo un comportamiento que dependió de las vicisitudes que prevalecieron dentro de la lucha por el poder de los diferentes clanes y reinos, así como de la propia evolución del confucianismo en la vida interna de china. En los periodos Kamakura y Muromachi (1185-1573), donde hubo un regreso a las relaciones diplomáticas y comerciales con China, Japón adoptó las líneas de un neoconfucianismo liderado por el pensamiento de Zhu Xi (1130-1200), un erudito de la Dinastía Song (960-1279), lo cual

⁵⁴ Mason, R., Caiger, J., *A History of Japan*, 1997, pág. 41

⁵⁵ Bonifaz Chapoy, Dolores, *Evolución del concepto de derecho en Japón*, 2010, pág. 12

motivó un regreso a los clásicos (Confucio, Mencio, etc.), de igual modo que profundiza en la política agnóstica del poder y la sociedad, abordando especulaciones metafísicas sofisticadas sobre la realidad física y los fundamentos del conocimiento humano. El avance de Japón hacia una integración política más robusta a través de la llegada del Shogunato de Tokugawa Ieyasu en 1603, generó una nueva estabilidad política y social que beneficio al acercamiento cultural con China y los principios confucianos.

Como un ejemplo interesante de la influencia confuciana en la vida política y social del periodo Tokugawa, en 1649 el shōgun Iemitsu decretaba a la población lo siguiente:

“Deben tener amor profundo y respeto hacia los padres. Este amor se manifiesta, en primer lugar, en cuidarlos para que no se enfermen y conserven la salud. Pero lo más agradable para los padres es que el hijo no se emborrache, que no comience riñas y que se comporte bien; que los hermanos convivan amistosamente, los mayores protejan a los menores y los menores obedezcan a los mayores.”⁵⁶

Como se aprecia de lo anterior, la doctrina confuciana fue ampliamente difundida por los shogunatos entre la población campesina como una medida de control, pero también como la educación a una forma de comportamiento que ante su aceptación general y el paso de los siglos, se transformó en una etnicidad que como lo señaló el Príncipe Shōtoku, el confucianismo se convirtió en el tronco del árbol de una civilización japonesa de raíces sintoístas y frutos budistas. Lo anterior desde luego no desdice la educación confuciana ilustrada de los Bakufu, los letrados o Daimyō; pero si avala la universalización del confucianismo a través de sus diferentes formas de culturización a través del tiempo. Incluso en el periodo Kasei, donde aparece una heterodoxia de la doctrina, como lo indica Tanaka, las enseñanzas confucianas se divulgaron ampliamente en los estratos medio, urbano y rural de la población japonesa.⁵⁷

En el siglo XVII, junto con la estabilidad y la mayor integración política en Japón (Pax Tokugawa) aparece el nacimiento de una corriente nacionalista que busca deslindarse de la sobre dependencia de la civilización china a través del impulso de un movimiento que se conoció como “Los Estudios Nacionales” (Kokugaku), el cual derivó en la promoción tanto del sintoísmo como de la religión budista. No obstante, hasta el fin del periodo Tokugawa, en el siglo XIX, estos estudios no pudieron reemplazar a la fuerza de un neo-confucianismo japonés que como señala Vogel, en ese momento representó la mejor tradición confuciana de la región incluyendo a China⁵⁸.

⁵⁶ Tanaka, Michiko, *Op. Cit.*, pág.139

⁵⁷ Tanaka, Michiko *Op. Cit.*, pág. 170

⁵⁸ Vogel, Ezra, *Op. Cit.*, pág.60

Por su riqueza de pensamiento y desarrollo la tradición confuciana en Japón durante el periodo Edo- Tokugawa (1603-1868) es comparada con el ciclo chino de las “100 escuelas.” Fukiwara Saka (1561-1619), con sus estudios sobre la naturaleza humana; Nakae Toju (1608-1648), con sus propuestas sobre la piedad filial; Kumazawa Banzan (1619-1691), con sus estudios respecto a las virtudes de la gobernanza; Kaibara Ekken (1630-1714), con la búsqueda de la felicidad; Asami Keisai, (1652-1711) en relación a temas de los gobernantes y la tradición; de manera especial Ogyū Sorai (1666-1728) con sus debates sobre Respuestas a las Preguntas; Ninomiya Sontoku (1787-1856) con sus trabajos respecto a la vida buena, budismo, daoísmo y confucianismo, son solo una muestra de la vigencia y la práctica de un pensamiento confuciano que se hizo propio y se enriqueció bajo una visión local de características propias⁵⁹.

Después de un milenio donde los primeros reinos antiguos iniciaran la construcción del Estado japonés bajo los preceptos y principios chinos -confucianos; que el Príncipe Shōtoku estableciera la primera constitución de contenido confuciano; la integración de Estado más lograda bajo la égida del Shogunato Tokugawa, dio lugar a uno de los periodos confucianos más lúcidos y prolíficos de la isla.

El régimen Tokugawa con su jerarquía de clases, su burocracia, su complicada coordinación de los daimyō en todo el país etc., privilegió de manera general a una cultura basada en valores morales; dando un lugar especial a la lealtad como una forma vertical afortunada de piedad filial de ejercer y justificar la construcción y la administración del poder, a semejanza de lo señalado en los textos clásicos chinos.

Bajo estas líneas de compromiso moral del poder, el Shogunato Tokugawa en su búsqueda del orden social y administración eficiente, como lo reconocía Confucio, dio prioridad a la educación del pueblo y a la propagación de la administración de las leyes. Como lo comenta Kasulis “Ninguna tradición en Japón valoraba tanto la alfabetización y el aprecio de los textos morales clásicos como el confucianismo, y las academias seculares formaban parte de un movimiento cultural que, como antes se mencionó, hizo de Japón en el siglo XVII uno de los países más alfabetizados, sino el más alfabetizado del mundo⁶⁰”

El dominio Tokugawa permitió el desarrollo de una base cultural que propició el siglo de oro de la filosofía confuciana en Japón. A lo largo de este periodo los filósofos confucianos formaron parte del estamento de poder del Shogunato, incluyendo incluso el respaldo de la clase militar (Samuráis), así como ya se dijo, el de los campesinos, artesanos y comerciantes en general.

⁵⁹ Heisig, James, *et.al. La filosofía japonesa en sus textos*, 2016, págs.315-471

⁶⁰ Kasulis, Thomas, *La Filosofía japonesa en su historia*, 2019,pág.321

La segunda parte del siglo XIX se caracteriza por una disrupción profunda ante la llegada occidental que cimbra las estructuras no solo de Japón sino de toda Asia del Este. La era Meiji ante su restauración, junto con los “Estudios Nacionales”, intentan un desplazamiento del pensamiento antiguo confuciano, en una doble oportunidad de reposicionamiento regional y cultural. La era Meiji impulsa la construcción de un relato propio a través de la veneración del pasado, la cual lleva a que en 1890 se declarara al sintoísmo como la ideología nacional del Estado, a lo cual podría sumarse que en 1940 el Primer Ministro Fumimaro también lo reconoce como la única religión del país. No obstante, a pesar de este hecho importante sobre la construcción de la nueva identidad japonesa, en plena época Meiji el Ministro de Educación Fukuoka Takachika no puede evitar declarar a pesar de la nueva ideología sintoísta que “En materia de disciplina nosotros debemos promover el único pensamiento moral de este imperio, que se refiere al seguimiento de las doctrinas del confucianismo.” Sin desatender la importancia que guarda el sintoísmo para la vida política y social de Japón, como reconoce Smith, el nacionalismo sintoísta y el confucianismo se comunican y se consultan desde su nacimiento de manera permanente, a partir de una ética confuciana de valores comunes y de un orden político y social de naturaleza vertical en todos los niveles. De un principio confuciano de piedad filial como punto de partida para organizar al Estado y la máxima lealtad y devoción al Emperador, como el poder central establecido.⁶¹

No obstante, a pesar del destierro que intenta la era Meiji, el confucianismo sigue manifestándose de múltiples maneras. De una forma sutil, ante la primera construcción de la palabra “filosofía”, que surge en este periodo a través de un neologismo que se deriva del confucianismo antiguo y moderno. Sin embargo, más influyente que el hecho de que la nueva palabra «Tetsugaku» catapultase al confucianismo a la vanguardia de la “nueva” filosofía japonesa, fue la obra de Inoue Tetsujiro (1855-1944), primer japonés que obtuvo un puesto académico en el área de filosofía en la Universidad Imperial de Tokio, quien en su importante trilogía, revela la importancia del pensamiento confuciano y su relevancia en el corpus filosófico japonés en la materia producido en la era Tokugawa. Respecto al tema comenta Heisig “Los estudios de Inoue persuadieron a muchos japoneses y eruditos occidentales de que el confucianismo había sido un elemento de vital importancia dentro de la tradición japonesa.”⁶²

El confucianismo y su influencia en Japón es un tema que entró a debate junto con el fin de su era tributaria con China; debate que se vuelve más complejo ante el éxito económico y político de Japón desde finales del siglo

⁶¹ Smith, Warren, *Op. Cit.*, págs.47-237

⁶² Heisig, James, et.al. *Op. Cit.*, pp. 315-317.

XIX y la segunda parte del siglo XX, donde el tema trató de ser relegado de manera paralela a la construcción de una historia cultural propia, llegando incluso a considerarse como una disciplina tabú en los medios intelectuales y políticos del país. Nuevos autores como Kang Xiaoguang, Jiang Qing o Kiri Paramore, estructuran nuevas confrontaciones y realidades frente al “leninismo del Partido Comunista Chino”, o el *laissez faire, laissez passer* neoliberal o el nacionalismo cultural conservador, entre otros. Nuevos movimientos confucianos en Taiwán, Hong Kong, Singapur, China, etc., son parte de un debate interminable. No obstante, académicos como Abe Yoshio, Watanabe Hiroshi, Kojima Yasunori, etc., son parte de una nueva ola de especialistas sobre el estudio del confucianismo en Japón y el resto de Asia. Académicos como Yonaha Jun (El Significado de Japón), intelectual de gran brillo y respeto en el Japón de hoy, de manera irreverente y erudita reconstruye el paso histórico del confucianismo en Japón como parte de un evento *huntingtoneano* de choque de civilizaciones entre la civilización china y la civilización japonesa, en el marco hipotético de los acuerdos de Westfalia. Maruyama Masao, por su parte, a partir de 1945 *inspira* la “regla Maruyama”, la cual consiste en hablar del confucianismo evitando mencionar su nombre. Actualmente, como señala Paramore, del tabú de hablar de las formas culturales compartidas en el Este de Asia se ha transitado a una limitación del tema derivada de los retos que ambos países enfrentan en el siglo XXI⁶³.

EL CONFUCIANISMO EN COREA

Corea es una nación relevante de la geografía confuciana de Asia del Este. Pertenece a esa comunidad cultural donde se sigue comiendo con palillos, se celebra la ceremonia del té, se usan atuendos holgados, se hablan idiomas de origen común y donde la gente sigue haciendo reverencias de respeto, lo cual, como advierte Chang, los hace distinguibles a la cultura occidental. De manera especial, agrega Chang, la alimentación, el vestido, la vivienda son relevantes, pero la familia, la vida social, las relaciones humanas lo son más y en ese rubro Confucio ofreció un conjunto de normas para ser usadas, una serie de principios y códigos especiales para que el ser humano se diferencie de los animales, para que ame y respete a sus semejantes como así mismo; y junto con ello, propuso a la piedad filial como la estructura de una sociedad ordenada y jerarquizada en el marco de una relación moral de compromisos mutuos.⁶⁴

Corea, comenta Yao, fue quizá el primer país en el que el confucianismo ejerció una influencia arrolladora que no solo privó en el pasado, sino que de manera importante sigue teniendo vigencia en la Corea del siglo XXI.

⁶³ Paramore, Kiri, *Japanese Confucianism. A cultural History*, 2016, págs. 173-182

⁶⁴ Yun Chang, Chi, *Confucianismo. Una interpretación moderna*, 2016, págs. 375-376

Yun agrega, “El confucianismo coreano contribuyó claramente a la formación de un sentido de identidad y soberanía nacional y se convirtió en una importante fuerza en la evolución de la historia coreana. Ha proporcionado una consecuencia cultural universal que ha dado origen a un sistema de valores directamente relacionado con una visión muy desarrollada de la ética y la política y ha ayudado a estimular una conciencia nacional única directamente relacionada con la existencia y la futura prosperidad del pueblo coreano.”⁶⁵

Corea logra unificar su Estado hasta el año 668, no obstante el confucianismo la aborda desde sus primeras organizaciones sociales. Tanto el Nihon Shōki, como el Kojiki, los libros más antiguos de Japón, dan fé de la llegada del confucianismo al país nipón, cuando Wang Ren, un profesor del reino coreano de Paekche, introduce el libro de las Analectas de Confucio así como el clásico de los Mil Caracteres. Así mismo, la primera historia escrita de Corea, el Sanguk Sagi, indica que en el 372 durante el reino de Koguryo los nobles ya estudiaban los clásicos confucianos en la Academia Nacional (Tae Hak), la cual como en el caso de Japón, se reprodujo en el tiempo a las demás localidades coreanas. El reino coreano de Paekche también inició los estudios confucianos por las mismas fechas, el cual por su cercanía y comunicación con Japón funcionó como el puente cultural para introducir el conocimiento de Confucio a la isla. Shilla, el tercero de los tres reinos y el que consolida la unificación coreana no es la excepción, destacando su líder Muryol, quien visita a la China Tang en 648 y después convertido en Rey, se ocupó de enviar amplios grupos de jóvenes para estudiar y prepararse en la organización de la administración del reino. El confucianismo se presenta con tal fuerza en la sociedad y el poder político, que se ha llegado a decir que Corea es el país más confuciano de Asia del Este (Chang, Yao, etc.). En el siglo IX, como lo fue en el siglo VII en Japón con el Príncipe Shōtoku, el erudito coreano Choi Chi-Won (858-951), declaró que la religión coreana era un compuesto de confucianismo, budismo y taoísmo.

El confucianismo en Corea, como puede apreciarse, se presenta como una filosofía política y social que se desarrolla junto a sus primeros estados premodernos y se enseña en academias, escuelas, libros, etc., por de parte del propio Estado. Su difusión se hace más exitosa al utilizarse el lenguaje chino, que además de darle al país su primer puente de comunicación, lo introduce a una explicación de su vida social y política que poco a poco se va convirtiendo en parte de su etnicidad. El confucianismo en Corea, al igual que en Japón y China, se desarrolló junto a un budismo que también participó en combinación a otras alternativas en la construcción de la etnicidad y cultura del país. Sin embargo, por sus propias características de ser una

⁶⁵ Yun en Yao, Xinzhong, *El confucianismo*, 2001, pág. 151

filosofía política y social, agnóstica y temporal, el confucianismo las desborda sobreviviendo a través de los siglos hasta la actualidad.

56

En el caso de China, a pesar del éxito del budismo del 500 al 850 principalmente durante las Dinastías Sui y Tang, los letrados y la burocracia confucianas ejercieron un control sobre la iglesia budista, evitando que esta minimizara el poder del Estado confuciano como fuente esencial del orden político y social del país; además de que en las escuelas y monasterios budistas se estudiaban los clásicos confucianos, sobre todo en lo referente a la oferta moral del Estado y la sociedad. En cuanto al taoísmo, "... por su naturaleza, no podría llegar a convertirse en una enérgica fuerza organizada dentro de la política china —ya que— expresaba una alternativa al confucianismo en el reino de las creencias personales, pero en la *praxis* dejaba el campo libre a los confucianos".⁶⁶ Finalmente, como apunta Yao, "Merced a los esfuerzos confucianos por limitar las prácticas extremas del budismo y a los esfuerzos budistas por adaptarse a las política confuciana, tuvo lugar una gradual aclimatación del budismo a la escena china y el monje budista se convirtió en súbdito chino y la comunidad monástica en una organización religiosa sometida a la jurisdicción de la burocracia imperial. El budismo se había sinicizado políticamente."⁶⁷ En el caso coreano esta interacción de pensamiento tuvo un desarrollo similar.

El confucianismo coreano modula su presencia histórica pero lejos de desaparecer en el tiempo se incrusta paulatinamente en la realidad del país. Los letrados que inician la interpretación de los clásicos chinos en Corea se da siglos antes que en Japón. Choi Chun, por ejemplo, conocido por su obra como el Confucio de Oriente, durante el siglo XI señala que a partir de la Dinastía Joseon (Yi) (1392), el confucianismo se aparta del budismo para convertirse en el fundamento de la sociedad coreana, lo cual va siendo documentado por sus diferentes corrientes históricas. En el siglo XIV destaca la presencia de An Hyang (1243-1306), Chung Mong-ju (1320-1392), Yi Saek (1328-1395), quienes difunden el pensamiento neoconfuciano de la escuela de Cheng Zhu (Cheng Hao, Cheng Yi, y sobre todo Zhu Xi). En el siglo XVI, Kyong-dok (1489-1546), sistematiza las ideas neoconfucianas de Zhang Zai y Zhou Dunyi, notables letrados de su época. En la etapa de los grandes eruditos Yi Hwang (más conocido por su seudónimo de Toegye, 1501-1570) y Yi I (Yulgok 1536-1584), dos de los nombres más notables del confucianismo coreano, dieron lugar a intensos debates sobre los Cuatro Comienzos (los Cuatro Brotes de las virtudes o las Cuatro Buenas Disposiciones) (Mencio), en relación a las Siete Emociones (alegría, ira, pesar, temor, amor, odio y deseo), generando un debate confuciano de raíces coreanas que se ha man-

⁶⁶ Fairbank, *Op. Cit.* pág. 111.

⁶⁷ Yao, *Op. Cit.* pág. 294.

tenido a lo largo de su historia. Toegye, el estudioso neoconfuciano más grande de Corea, por sus aportaciones sobre Zhu Xi, se le conoce como el Zhu Xi de oriente. En el siglo XVII y XVIII, en sintonía con el neoconfucianismo Qing, se presenta una nueva corriente del aprendizaje práctico (Silhak), la cual se reenfoca a una reforma social y de bienestar público, pasando por el compromiso de la monarquía. En esta línea Yong Yak Yong (1762-1836) impulsa el saber confuciano hacia la mejor enseñanza de las realidades sociales y políticas, invitando al regreso de las Analectas de Confucio, o sea, a los principios originales del modelo confuciano. En el siglo XIX y principios del XX, surge otro movimiento que busca la recuperación de las ideas centrales del confucianismo para una mejora de los resultados sociales y políticos. El aprendizaje oriental (Tonghak), de cara a la llegada occidental, aparece como una nueva escuela iniciada por Choi te-wu (1824-1864), y Choi Si-hyong (1829-1898) la cual busca reformar el sistema feudal y superar las viejas costumbres que limitaban el bienestar del pueblo⁶⁸.

En el marco del difícil debate confuciano ante la invasión occidental de Asia del Este, al igual que en China y Japón, las escuelas ortodoxas y renovadas tuvieron una etapa difícil de orfandades y reclamos mutuos, sobre todo por su dependencia hegemónica respecto a China a fines del mismo siglo.

Finalmente como comenta Yao, “Tradicionalmente Corea se ha enorgullecido de ser una nación más (ortodoxamente) confuciana que la patria del confucianismo.”⁶⁹

V. ASIA DEL ESTE, LA REGIÓN INDESCIFRABLE

EL “FACTOR X” O LA CONFUSIÓN DEL ORIGEN

En medio de una pandemia que se alarga y el temor de una sociedad global que no acaba de administrar sus efectos, entre muchos de los debates que va provocando a su paso surge la inevitable comparación entre el comportamiento seguido en la materia por los países desarrollados, empezando por Estados Unidos, al realizado por las naciones del Este asiático a partir de China.

Como un ejemplo de lo anterior el filósofo coreano Byung-Chul Han, cuando en una entrevista le preguntan la razón del aparente éxito de los países de Asia del Este en el control de los temas de salud, económico y social del COVID-19, como una primera respuesta alude a la declaración del Ministro de Economía japonés Taro Aso, quien con un cierto dejo de suficiencia comenta que es el “Nindo” lo que explica esta diferencia, aludiendo con ello *al nivel cultural de las personas* entre ambas sociedades.

⁶⁸ Yao, *Op. Cit.* pág. 152-159

⁶⁹ *Ibidem*, pág. 158.

Como una segunda respuesta Byung-Chul Han habla de un *Factor X* como la causa no identificada del éxito asiático sobre la pandemia, en relación a los fracasos de Occidente. Arriesgando una hipótesis, el autor coreano nos dice sobre este *Factor X* que éste “No sería otra cosa que el civismo, la acción conjunta y la responsabilidad con el prójimo”, en comparación a un liberalismo occidental que durante la pandemia del COVID-19 lo que muestra más bien es debilidad.”⁷⁰ Su respuesta, de naturaleza confuciana, como hace más de dos milenios, nos habla del compromiso social que existe en Asia del Este; de igual modo que resalta lo débil que se muestra el desaforado individualismo occidental respecto a los retos del siglo XXI.

A casi dos siglos del primer encuentro de civilizaciones entre Asia del Este y Occidente, a pesar de lo *sobre diagnosticado* de la región, en la tercera década del siglo XXI se tiene que recurrir a un *Factor X* para tratar de aclarar la naturaleza de tres países y una zona cultural que siguen sin encontrar los adjetivos que mejor expliquen el comportamiento de una de las regiones civilizatorias más importantes del siglo.

Como otra muestra importante de lo anterior, Fukuyama al hablar de China y Asia del Este argumenta que él podría opinar que el Estado que surge a partir de la primera Reforma y Apertura China en 1978 es más parecido al clásico Estado chino que al Estado Maoísta que le precedió o a la copia soviética que quiso ser. Sin embargo el mismo autor agrega que los funcionarios públicos de hoy no siguen los rituales de contratación de la corte Qing ni usan colectas; no estudian los libros confucianos, pero si consultan los documentos marxistas-leninistas, los diferentes libros de ingeniería y una amplia gama de literatura occidental de negocios. La mentalidad de Mao, añade, permanece en el Partido y los funcionarios públicos, por lo que si uno observa la esencia del gobierno chino la continuación con este pasado marxista es sorprendente.⁷¹

Sin embargo, el propio Fukuyama acepta en su disertación sobre China y Asia del Este que ese Estado chino *de corte soviético* representa a una región caracterizada por Estados altamente efectivos que se distinguen por su lograda capacidad en el manejo de sus estrategias de desarrollo, como el caso de su política industrial y una constante participación del Estado en la promoción de su crecimiento. Acepta también que en este punto hay teorías que atribuyen el éxito de la región a los valores asiáticos del ahorro y de la ética, o sea, confucianos. Cuando se hace la pregunta clave ¿de dónde viene esta fuerza especial de los Estados asiáticos?, admite que China, Japón y Corea

70 Han, Byung-Chul, Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo, El País, 26 de octubre de 2020

71 Fukuyama, Francis, *Political Order and Political Decay: From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*, 2014, pág. 37

se caracterizan por tener solidas identidades nacionales y culturas compartidas, las cuales define como una de las más homogéneas del mundo, mismas que surgieron mucho antes de tener contacto con la cultura occidental.⁷²

En una evidente contradicción sobre el tema, Fukuyama pasa del *Factor X* de Byung-Chul Han, a explicar que China es un país marxista-leninista, pero que a diferencia de estos países ex soviéticos que fracasaron política y económicamente en 1991, es altamente exitoso y eficiente; y que la región, dividida entre el autoritarismo chino y las democracias de Japón y Corea, por otro lado, es una de las más homogéneas del mundo, sobre las que reconoce una cultura compartida milenaria.

La confusión de los conceptos y las identidades continúan sin rubor alguno.

En el caso de China, Xi Jinping habla de la nación defensora del Libre Mercado en el Foro de Davos, Suiza (2017), mientras que Estados Unidos la demanda por proteccionista y le declara una guerra comercial. Fishman nos describe ampliamente lo que para él es una China S.A. China, Capitalismo Rojo, agrega Aguirre. China y el Capitalismo global, nos afirma Lin Chun, al igual que detalla “La transformación del socialismo chino.” Coase y Wang nos explican con más acuciosidad “Cómo China se convirtió en Capitalsita.” Woetzel, por su parte, nos brinda otra versión de la “China Capitalista.” Zhu Ling se suma a las versiones del capitalismo chino en su obra “China Inc.” Si hubiera dudas sobre el capitalismo chino, a pesar de lo anterior, Napoleoni (Maonomics) fundamenta porque China hace un mejor capitalismo que Estados Unidos. A pesar de todos estos autores y estas obras, Pompeo, ex Secretario de Estado de la Unión Americana en su discurso de posicionamiento político frente a China del 23 de julio de 2020, la calificó como un Estado marxista-comunista enemigo de la economía, la libertad y el futuro de las democracias occidentales. Blanchette, asociado a esta teoría en su libro “La nueva guardia roja de China”, habla sobre el regreso del radicalismo y el pensamiento de Mao Zedong.

Como se ha visto a lo largo de este estudio, las opiniones respecto a China y Asia del Este desde hace siglos fluyen de manera continua dentro de un amplio espectro donde conviven todas las tendencias; sin que a la fecha haya una posición concluyente.

La importancia de la falta de una postura más integradora, académica o política, es que limita o confunde la toma de respuestas más oportunas y efectivas respecto de una región que desde la segunda mitad del siglo XX se viene incrustando con todo éxito en la vida de una sociedad global que no acaba de entender con quién está compitiendo.

A pesar de que autores como Holcombe, como ya se dijo, han estado invitando a analizar a Asia del Este y los países que la integran como una re-

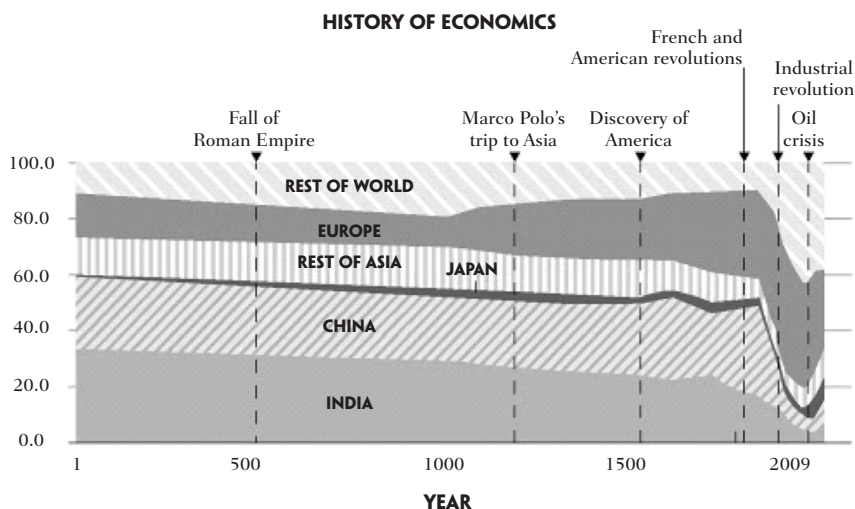
⁷² *Ibidem*, págs. 335-336

gión coherente, cultural e históricamente que merece un atención seria como un conjunto y no solo como un grupo aleatorio de países individuales, la sociedad global en lo general se mantiene alejada de esta postura y sigue recurriendo al *Factor X*.

¿DESARROLLISMO ASIÁTICO?

Como un ejemplo más que ilustra con claridad sobre la confusión que priva respecto a la naturaleza de Asia del Este, puede observarse el amplio debate que desde hace más de un siglo se presenta respecto a su diagnóstico económico, sobre el cual sigue una polémica entre las diferentes corrientes que lo estudian; de manera especial, entre las que están sobre una concepción favorable al libre mercado y las que ponderan la existencia de un Estado desarrollador, en la que ambas, en su mayor parte, prescinden de un análisis histórico-cultural de la zona.

Sobre el éxito económico de China, por ejemplo, puede observarse que en dos mil años de historia moderna este no ha sido una excepción sino una constante. Que su caída económica de 1830 a 1980 no fue una tendencia sino una excepción de un modelo que desde siempre se caracterizó por su eficiencia y resultados favorables. Más aún, que desde el primer siglo de nuestra era Asia en su conjunto representaba el 76 % del PIB global, en comparación al 10% de Europa occidental; y que en el año 1000, esta relación se mantuvo en términos generales tanto para Asia (70%) como para Occidente (9%). Que esta ecuación permaneció de manera constante hasta el siglo XIX, cuando aparece lo que Huntington llama el “fugaz paréntesis” del éxito eco-



FUENTE: Grafica diseñada por Patti Issacs, en Mahbubani, Kishore, *Has China Won?*, 2020, pág.71

nómico de Occidente, a través del cual se sucede el primer choque de civilizaciones y el desplazamiento económico de China de la escena mundial. Esta tendencia histórica, a la que Mahbubani llama “The Big Picture”, que era un hecho a considerar en cualquier análisis sobre el *nuevo* protagonismo asiático, en la mayoría de los casos no se ha dado.

China, además de representar el centro cultural de la región, también fue el líder económico de la zona durante todo este largo periodo. A partir de 1868, con la restauración Meiji, Japón tomó la estafeta de ese liderazgo económico y geopolítico a través de una virtuosa adaptación de la industrialización y el avance tecnológico occidental, el cual lo sobrepuso a una etnicidad milenaria, política, económica y social, que derivó en la construcción de un Estado Desarrollador Asiático del que Johnson habló cien años después (1982) y sobre el que a la fecha, siglo y medio más tarde, se mantiene una amplia franja de escepticismo.⁷³

A partir de estas líneas de interpretación de Johnson, Amsden, Kuznetz, etc., surgen un sin número de autores que se han dado a la tarea de explicar las razones del éxito de la zona en general y en particular de cada uno de sus miembros. A través de diversos modelos liberales, sociales etc., la *razón económica* occidental intenta aplicar sus recetas en una dicotomía en la que no se termina de llegar a un acuerdo; como tampoco logran coincidir si es una impronta japonesa, coreana o china, o una suma de las tres; o como opina Naughton, que el modelo económico industrial chino no forma parte del concepto de Estado Desarrollador de Asia del Este.⁷⁴ Si son un éxito derivado de la apertura de la zona al libre mercado, o del desarrollismo norteamericano (Hamilton) o alemán (Bismarck). Si todo el milagro parte del imperio Japonés que lo hereda a Corea y a los demás miembros de la zona; o si este fenómeno global tendría una explicación más amplia, etc.

Respecto a la experiencia de Japón y su primer contacto cultural y económico con Occidente, puede decirse que no inaugura la creación de un Estado en sentido amplio, porque ya lo había hecho a lo largo de catorce siglos de aprendizaje, desde Shōtoku hasta la Dinastía Meiji. No parte de cero en la construcción de su poder político y de su orden social, porque durante el mismo tiempo depuró la edificación de una etnicidad de raíces sintoístas, tronco confuciano y frutos budistas que son el ADN de su sociedad milenaria. No muda a otra interpretación de vida, porque forma parte de una cosmogonía ontológica que se mira de tú a tú con la visión de los vencedores; porque era parte de una civilización anterior a sus contrapartes occidentales

73 Paul W. Kuznets (1988); Amsden (1989); Rodrick, Grossman y Norman (1995); Woo Cumings (1999) Chang (2006); Chandler (1990); Orru Biggart y Hamilton (1997); todos analizan el tema desde diversas perspectivas y referencias en cuanto a la región en su conjunto o cada uno de los países que la conforman.

74 Naughton, Barry, *The Rise of China's Industrial Policy 1978 to 2020*, 2021

dentro de una región civilizatoria que le fue tributaria culturalmente a China la mayor parte de su vida como nación. Japón no llega solo a su encuentro con Occidente; acude como un elemento relevante de la civilización de Asia del Este. Tampoco asiste como un actor despojado a ver que se le otorgaba graciosamente por los vencedores. De ahí la pronta asimilación y puesta en marcha de un conocimiento técnico industrial japonés, que se instala con características propias dentro de un Estado que no se vuelve desarrollista porque ya lo era, al asumirse confucianamente como padre y madre de su pueblo, con la obligación moral de buscar su bienestar y su suficiencia económica a través de la participación del Estado, entre otras áreas, en la economía, lo cual hizo la mayor parte de su tiempo bajo las circunstancias de cada segmento histórico que le tocó vivir. Tampoco se inaugura en ese momento como Estado porque esta idea política concentradora la aprende muchos siglos antes del Estado Moderno chino, lo que adecua a sus propias condiciones desde sus reinos Yamato y Tokugawa; contando para ello con una administración burocrática de gran calidad, la cual la asimila y la perfecciona de su contraparte china desde el siglo VI, cuando integra los seis Departamentos chinos a su estructura de gobierno e inicia a su manera los controles meritocráticos de una administración de excelencia.

Por ello, como indica Martínez Legorreta, en la historia mundial moderna ninguna otra nación cambió tan drásticamente como Japón, aunque todo lo hizo “sin perder su identidad cultural en el proceso;”⁷⁵ como tampoco lo hacen China y Corea en el momento de su incorporación global.

En este sentido la *modernización* de Japón frente al orden occidental no es un comienzo, es la continuación de un largo proceso histórico de la región que a través del acierto japonés, enriquece y adecua sus activos civilizatorios frente a una nueva realidad compleja, pero de la que Japón logra salir con todo éxito desde finales de siglo XIX; el cual se continua en su vertiente coreana y china a la tercera década de este siglo, donde China y Japón ahora ocupan el segundo y tercer lugar de la economía del mundo y Corea el número doce.

Al tratar de imponer los cánones occidentales a la interpretación económica del fenómeno, ya sea por una posición de superioridad como lo fue hasta la segunda parte del siglo XX, o por dogmatismo u omisión como viene sucediendo en la actualidad, las diferentes aproximaciones siguen sin responder al fondo del problema.

Ante la ausencia de otros argumentos y la fuerza del éxito asiático Flath lo explica señalando que se trata de una “estructura económica Sui Generis” (The Japanese Economy, 2014); Franks, respecto a los buenos resultados de

⁷⁵ Martínez Legorreta, Omar, “De la modernización a la guerra” en Tanaka Michiko (Coord.), *Historia mínima de Japón*, 2013, pág.186

su crecimiento y desarrollo nos refiere a un “Espíritu Samurai” (Japanese Economic Development, 2015); el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional hasta antes del 2000 nos explican el milagro asiático a través de su apertura hacia una economía de mercado. De manera enfática, descartando a la cultura como factor del desarrollo, Meredith Woo-Cumings nos dice que “el crecimiento económico de Asia Oriental *no está culturalmente determinado*, sino que ha surgido de un contexto regional particular de desarrollo tardío, en un lugar particular llamado Noreste Asiático, en un momento particular llamado Guerra Fría.”⁷⁶ Stiglitz, también en el marco de este debate, al propio tiempo que muestra su apertura al preguntarse porque los políticos asiáticos no tergiversaron los resultados hacia un mayor beneficio personal, lo cual derivó en una menor corrupción y mayor eficiencia, se contesta señalando que “Quizás el verdadero milagro del Este asiático es más político que económico”, abriendo la puerta a una interpretación transortodoxa del fenómeno.⁷⁷

El debate sobre las razones del éxito económico de Asia del Este sigue abierto.

Respecto a la propia corriente que acepta que hay un modelo asiático con “características propias;” que sostiene largos periodos de alto crecimiento; con una participación activa del Estado, en el apoyo de sectores y empresas ya sean públicas o privadas; que intervienen en la política de la fuerza laboral y la inversión; la de exportaciones exitosas; que despliega una amplia política industrial con orientación hacia el contenido nacional; donde el Estado realiza una fuerte inversión y participación en la educación, científica y tecnológica; que tiene una amplia política de *asimilación* de la propiedad intelectual en todos sus escenarios, etc., estima que si bien este tipo de políticas tuvieron vigencia en el ascenso de Japón, Corea Taiwán, Singapur, etc, a la fecha ese Estado Desarrollador Asiático está muerto (Pirie Tain, 2017). Sin embargo, otros actores como Wade, si bien aceptan que los Estados de Asia del Este se beneficiaron del capitalismo y del libre mercado, aclaran que éste lo han manejado bajo sus propias condiciones, y que lejos de “declinar o desaparecer” como resultado de su *nuevo* éxito económico, siguen empujando ahora hacia una transformación productiva nacional orientada a las nuevas fronteras tecnológicas, acompañando a *sus empresas* e inversionistas en exitosos aterrizajes locales y foráneos, al propio tiempo que mantienen la política pública de Zig Zag, aplicando cambios de gobierno que mantienen al final el centralismo y el verticalismo del Estado (piedad filial empresarial), continuando con el “viejo Estado Desarrollador”. En síntesis comenta Wade

⁷⁶ Woo-Cumings, Meredith, en Aoki, Masahiko, *The Role of Government in East Asian Economic Development: Comparative Institutional Analysis*, 2007, pág. 434

⁷⁷ Stiglitz, Joseph, Wolfson, Leandro, *Algunas enseñanzas del milagro del Este asiático*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Vol. 37, No. 147 (Oct. - Dec., 1997).

“En el Noreste asiático no puede hablarse de la desaparición del Estado Desarrollador y del surgimiento del neoliberalismo; debemos hablar –proponer de la transformación del Estado Asiático Desarrollador 1.0 al 2.0.”⁷⁸

Al final agrega el propio Wade citando a Easterly (2002), reconociendo la falta de claridad sobre el tema asiático “El crecimiento acelerado de los países desarrollados que utilizan en gran medida un amplio proteccionismo y otras formas de patrocinio representan *un gran misterio* para mí y para todos aquellos que defendemos el libre mercado.”⁷⁹

Entre misterios, consensos de Washington, neoliberalismos y Estados Desarrolladores que se resisten a incorporar al análisis económico los factores culturales-históricos propios de una región milenaria diferente; se sigue privilegiando, de manera expresa o tácita, la respuesta del *Factor X*.

ASIA DEL ESTE Y EL FACTOR X AMPLIADO

La multiplicidad de posturas respecto al Asia Oriental no es privativo de su tema económico. Los componentes político y social compiten también con una amplia gama de versiones que complican su estudio, los cuales parten desde si tienen un origen común o si realmente significan una cultura homogénea. De igual modo de si hay vestigios de un confucianismo y si este todavía trasciende los campos político, social y económico, o si este desapareció junto con la Dinastía Qing; entre otras muchas interrogantes.

En el caso del confucianismo, como otro ejemplo visible que abona a este déficit explicativo, en su calidad de hilo conductor de las tres naciones, de columna vertebral a lo largo de su historia; teóricamente no ha recuperado su publicidad como resultado de una larga etapa de negación y castigo que le fue infringida en primer lugar por tres sociedades que requerían culpables ante su derrota con Occidente. Confucio y los “4 antiguos”, como ya se explicó, fueron largamente denostados en China a final del siglo XIX y en el XX por el propio presidente Mao. De igual modo lo hicieron las corrientes japonesa y coreana de los “Estudios Nacionales” que requerían de una nueva mitología a fin de reconstruir su pasado.

Occidente por otro lado, ante su evidente triunfo, *decretó* mayoritariamente no solo la perniciosidad del confucianismo, sino también su evidente minusvalía frente a las teorías institucionalistas del Estado de Derecho occidental.

Ahora, ante el evidente éxito de una región a la que le resulta imposible pasar desapercibida ante la comunidad global; como un cambio de piel, el confucianismo empieza poco a poco a reconocerse en la epidermis de cada uno de sus integrantes a través de diferentes nominaciones; bajo sus propias circunstancias; a diferentes velocidades; de manera abierta o soterrada.

⁷⁸ Wade H. Robert, East Asia, en Nayyar Deepak, *Asian Transformations*, 2018, pág. 500

⁷⁹ *Ibidem*, pág. 477

De manera eufemística, Japón utiliza al “Mindo” para explicar la superioridad de su cultura y comportamiento social respecto a Occidente, respetando la “Regla Maruyama” que permite el debate del confucianismo con la condición de que no se mencione su nombre. Bajo esta idea, hablar del pasado confuciano, pero sobre todo del presente, es una práctica de mal gusto para un país que de manera especial desde la segunda parte del siglo XIX ha puesto un especial énfasis en construir una mitología propia que lo presente como una longeva civilización que no solo se deslinde de su pasado chino, sino que lo rivalice y lo supere en el marco de un cambio de liderazgo geopolítico que prevaleció por medio siglo. Este esfuerzo de independencia cultural fue muy exitoso, tanto externa como internamente, abonando en la formulación de una relatoría propia del ser japonés con identidad cultural, lingüística y política propias; dando lugar a una teoría sobre la japonisidad (Nihonjinron) no solo de la unidad, sino de la *superioridad* nipona respecto al mundo.

No obstante, cuando teorizan sobre el ser nipón, lo separan nuevamente del individualismo occidental para ubicarlo dentro del concepto original confuciano de sociedad, de grupo, de familia, de Estado; como un concepto genérico donde los individuos no crean ni son el eslabón original de las estructuras sino que nacen o son resultado de lo social. Nishida Kitarō refiere al respecto “No es que al haber un individuo, haya experiencia, sino más bien que al haber experiencia, hay individuo. La experiencia del individuo no es más que una provincia especial dentro de la experiencia en general.”⁸⁰

Dentro de este debate existencial de la modernidad japonesa, Uchimura reconoce de manera crítica “Nosotros, los japoneses, en particular, somos gente educada en una cueva moral. Así era en el pasado y así es hoy. El aire moral en la sociedad es el más denso [...] de modo que las leyes morales son la medida principal para juzgar cada cosa y cada persona. La lealtad, la piedad filial, la humanidad y la rectitud-las cuatro virtudes cardinales confucianas- son las claves de la educación en casa y las escuelas. Esta es la prueba, aunque pueda ser superficial, de que la moral ocupa el lugar más elevado en nuestra sociedad.”⁸¹

En lo que se refiere a Corea la situación resulta semejante. Mientras sus nuevas relatorías nacionales, sus intelectuales, la influencia del colonialismo japonés, etc. cargan no solo contra el confucianismo sino con los últimos 500 años de la Dinastía Joseon, resaltando sus diferentes perversidades, como lo indica Robinson, “... la gente continua calladamente con la práctica de los principios confucianos en la cotidianidad de su vida normal. En el arreglo de sus matrimonios, el respeto a sus ancestros; la dedicación a los ancianos, el respeto a la piedad filial, etc.”⁸²

⁸⁰ Heisig, James, et.al. *Op. Cit.* pág.1023

⁸¹ *Ibidem*, pág.1047

⁸² Robinson Michael, en Rozman, Gilbert, *The East Asian Region: Confucian Heritage and Its Modern Adaptation*, 1991, pág.217

En la cotidianidad de su vida social, los conceptos confucianos siguen siendo una parte importante de la vida del Estado, tanto en el discurso público de los gobernantes en turno,⁸³ como en la reactivación de valores cardinales como la lealtad, el patriotismo, la legitimidad del Estado. De igual modo, los valores individuales y la búsqueda de la virtud son parte de la educación del Estado desde los primeros años escolares de los estudiantes coreanos, en una exhortación hacia su desarrollo personal y de la nación. Aunque de acuerdo a los archivos oficiales el confucianismo desapareció de Corea desde 1910 con la llegada japonesa y el fin de la Dinastía Yi; las mismas fuentes señalan que el confucianismo sigue vigente en Corea en sus costumbres, hábitos y en la creencia de la gente. Aunque la tradición confuciana se ha transformado con los cambios presentados por la nueva sociedad coreana, señala Robinson- se mantiene vivo en una amplia base de su población⁸⁴.

En China el cuestionamiento de toda una época y de manera principal del rol jugado por su etnicidad central que era el confucianismo, fue duramente cuestionado y acusado de ser culpable de la caída frente a Occidente. A partir de la invasión inglesa, preludio de la decadencia y caída de la Dinastía Qing, hasta la llegada de Mao al poder, el confucianismo fue severamente enjuiciado por un poder y una sociedad que se sintió inerme frente al reto occidental. En las continuas campañas contra el confucianismo en la Revolución Cultural, por ejemplo, se le acusó de ser el villano de la tradición china, destruyendo sus templos y cuestionando claramente los escritos de la escuela confuciana. En la visión de Schwarcz, “el culto confuciano era una escuela a la subordinación ritualizada...la ética del servilismo.”⁸⁵ Ni en Corea y Japón, comenta Botton, “nunca hubo un ataque al confucianismo tan virulento como lo hubo en China a principios de siglo y en épocas recientes.”⁸⁶

La profundidad y dimensión de estos ataques, surgidos de la fuente original del confucianismo que era China, constituyeron probablemente una de las razones más poderosas para que Occidente desestimara en lo general la oportunidad de un análisis histórico-cultural más profundo para interpretar el éxito económico y geopolítico de Asia del Este desde la segunda mitad del siglo XIX.

Lo cierto es que junto a las corrientes políticas de la *modernización* de China surgieron los movimientos y las respuestas político-intelectuales que

⁸³ En 1999 el Presidente Kim-Dae Jung escribió en los medios impresos de Corea el artículo titulado *Loyalty and Filial Piety Thought and Twenty First Century Korea*.

⁸⁴ Robinson Michael, *Op. Cit.*, págs. 218-225

⁸⁵ Fairbank, *Op.Cit.*, pág. 316

⁸⁶ Botton Beja, Flora, *El confucianismo en los milagros económicos asiáticos*, 1997, pág. 132-133

buscaron administrar el cambio desde la fuerza de la tradición confuciana. Fairbank comenta al respecto “sin embargo, para que el movimiento por la reforma pudiera obtener un apoyo generalizado, antes había que hallar una sección filosófica para los préstamos que China tomara del extranjero, y para la transformación de sus antiguas costumbres. Esta ratificación debía buscarse al interior del confucianismo, que aun constituía la fe viviente de la clase dirigente china”. En una idea de síntesis de estos cambios y comparándolo con el sincretismo japonés, Fairbank agrega: “los reformistas japoneses que enfrentaron la modernización se propusieron combinar “la moralidad oriental con la ciencia occidental”.⁸⁷ En el caso de China, Zhang Zhidong-en su calidad de máximo ideólogo de la época- planteó su conocida fórmula “aprendizaje chino para la substancia (los principios esenciales o ti) y aprendizaje occidental para la función (las aplicaciones prácticas o yong).⁸⁸

Como Mao lo aceptó, sus esfuerzos por terminar con los “4 antiguos”, el pensamiento de Confucio, no rebasaron los suburbios de Beijing y una etnicidad milenaria incrustada en el ADN de una sociedad organizada moral y jerárquicamente, continuó dando sustento a lo que ahora se reconoce como un Nuevo Confucianismo, que como en el pasado surge ahora de la adaptación y modernización de sus periodos anteriores; principalmente el Confucianismo Clásico (25 a. C.-220 D.c) y el Neo Confucianismo (960-inicios del siglo XX).

El resurgimiento del confucianismo, argumenta Solé Farras, constituye uno de los elementos más destacados del nuevo discurso intelectual de la China posmaoista, que se reagrupa a partir del primer proceso de Reforma y Apertura que llevó a cabo Deng Xiaoping a partir de 1978. La aparición de este *Nuevo Confucianismo*, su revitalización, se da en el marco de un nuevo discurso intelectual con tendencia a la hibridación de distintas corrientes intelectuales, como una amalgama de perspectivas diversas del liberalismo, el conservadurismo, el nacionalismo, el socialismo y las teorías de la posmodernidad. Bajo este nuevo enfoque, esta tendencia muestra una *inequívoca* voluntad de influencia global en cuatro espacios discursivos, por medio de los cuales se intenta impulsar una nueva corriente confuciana: el del pensamiento filosófico, su origen, a través del elemento tradicional del humanismo confucianista en los temas de espiritualidad y nacionalidad; el espacio de la política y el poder político, por medio de la cada vez más evidente participación del gobierno en la recuperación de algunos conceptos del pensamiento tradicional (Hu Jintao, Sociedad Socialista Armoniosa 2002/Xi Jinping, Reforma Constitucional 2018) ; el espacio de los valores asociados al desarrollo económico (capitalismo confucianista, Hyun Chin Lim, Socialismo

⁸⁷ Fairbank, Op.Cit., págs. 278-314

⁸⁸ *Ibidem*, pág 314

de Mercado con características chinas) con el cual se está argumentado frente a la tesis de Weber de la inviabilidad del capitalismo en sociedades de ética confuciana; misma tesis que se ratificó por Milton Friedman en los ochenta; y el ultimo que se refiere al espacio de los nacionalismos chinos, en donde el confucianismo ha evolucionado de ser el *núcleo* de la cultura china, a convertirse en la *identidad* cultural de la nación china.⁸⁹

El *Factor X* de China y de Asia del Este es tan amplio como su vasta civilización. El tema económico y el propio confucianismo, con todo y su importancia, no agotan una explicación integral del fenómeno, aunque si muestran con claridad el débito en la materia.

Los diversos intentos por avanzar en este rumbo se intensificarán y competirán con las diferentes posiciones tradicionales, donde se enfrentan dos heterotopías enfermas de universalidad, que se contaminan con los intereses nacionales de países asiáticos y occidentales que no acaban de aceptar el reto de una heteroculturalidad que se corresponda a los enormes retos globales de la primera mitad del siglo XXI.

VI. REFLEXIONES FINALES

Pocos en Occidente -apunta Mahbubani- han captado todas las implicaciones de los dos rasgos más significativos de esta época histórica que son, en primer lugar, que hemos llegado al fin de la era de dominación occidental de la historia del mundo; y en segundo, que seremos testigos del renacimiento de las sociedades asiáticas en gran escala.⁹⁰ Entre las nuevas mentes asiáticas, agrega, privan la convicción y certeza de que el día del Este de Asia ha llegado, aún si la región debe tropezar una o dos veces más para encumbrarse. Que habiendo despertado ya, la inteligencia asiática no está dispuesta a dormir en el futuro próximo; que la exitosa reanudación del desarrollo de las sociedades asiáticas dará origen a un nuevo discurso entre Oriente y Occidente⁹¹.

Desde hace más de dos décadas el discurso de Mahbubani y muchos más vienen difundiendo a nivel global el advenimiento de una nueva Era del Pacífico, en substitución de una Era del Atlántico. Huntington hace más de tres décadas también alertó del regreso sino-asiático y la pregunta sigue vigente. ¿Estados Unidos, la Unión Europea, han tomado debida nota de este desplazamiento paulatino, pero constante?, ¿lo controlan?, ¿o estiman que estos cambios geopolíticos y geoeconómicos son el resultado de un voluntarismo asiático temporal?.

⁸⁹ Solé Farras, Jesús, *El nuevo confucianismo en la China del siglo XXI*, 2018, págs. 336-340.

⁹⁰ Mahbubani, Kishore, *El nuevo hemisferio asiático: el irresistible desplazamiento del poder global hacia el Oriente*, 2013, pág.29

⁹¹ Mahbubani, Kishore, *¿Pueden pensar los asiáticos?*, 2002, pág.18

ASIA DEL ESTE. LOS RETOS DE SU INTERPRETACIÓN

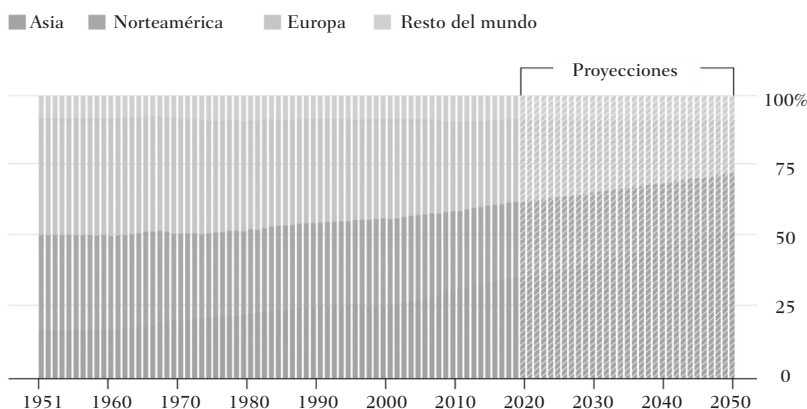
69

Las cifras se acumulan año con año en todos los terrenos en apoyo al discurso asiático. La economía de ASEAN +5 ⁹² por ejemplo, desde 2015 ascendió al primer lugar del PIB mundial con el 27 % de su total; y cuando se pregunta cómo será la economía en 2050 surge la respuesta de los expertos que indican que “Asia lo dominará todo.” Que Asia está regresando al centro de la economía mundial y que para 2050 aportará más del 50% del PIB mundial; que las economías con altos niveles de propiedad y control gubernamental están en ascenso; que estas economías con un alto grado de control estatal para mitad del siglo tendrán una participación del 43% del PIB mundial.⁹³

SIGLO ASIÁTICO

De oeste a este

Participación del PIB mundial por continente



FUENTE: Bloomberg /Tom Orlik y Bjorn Van Roye ¿Cómo será la economía en 2050? Una pista: Asia lo domina todo, 18/12/2020

Cuando Occidente llegó a Asia del Este en el siglo XIX, una de las primeras reacciones de Japón, Corea y la misma China, fue la de enviar misiones diplomáticas, grupos técnicos de estudio, estudiantes en gran escala etc., a las naciones desarrolladas que irrumpían en su entorno, a fin de conocer y tomar el saber técnico-industrial, así como para aprender la naturaleza de su nuevo institucionalismo. Esta copia del conocimiento persiste hasta la fecha, donde los estudiantes chinos, japoneses, coreanos y de otras partes de Asia representan el porcentaje de matrícula foránea más alto de los países desarrollados, empezando por los Estados Unidos.

⁹² Los 10 países de ASEAN más China, Japón, Corea del Sur, Hong Kong y Taiwán

⁹³ Bloomberg /Tom Orlik y Bjorn Van Roye ¿Cómo será la economía en 2050? Una pista: Asia lo domina todo, 18/12/2020

En el caso de nación norteamericana, a pesar de que Trump y ahora Biden declaran a China como su “competidor más grande”, la formación de expertos en temas asiáticos en Washington y en los demás países occidentales (Australia, Inglaterra, etc.), se enfrenta a un desinterés institucional y académico que no se corresponde al reto histórico que se enfrenta (Economist, Nov 28, 2020).

Ante la inminencia de la presencia asiática y los retos de su interpretación, a falta de relatorías más acabadas, el *Factor X* seguirá siendo una respuesta aceptada por buena parte de la sociedad global.

El presente ensayo, que borda sobre líneas generales de la interpretación de Asia del Este, parte del deseo de contribuir al mejor entendimiento de un fenómeno que ha demostrado reiteradamente que no puede ser suficientemente entendido con la sola aplicación disciplinaria de un enfoque técnico. Que en razón de su naturaleza, exige el agregado de un instrumental histórico-cultural para tratar de comprender a una cuenca civilizatoria de vigencia milenaria que se ha venido reconstruyendo con el paso de los siglos.

De igual modo, la intención de este trabajo está lejos de pretender abundar en un tema de idiosincrasias y rivalidades regionales. Busca más bien encontrar claves que permitan desde una óptica occidental establecer las constantes de la construcción del poder de una región vasta en producción civilizatoria, cuyas estrategias han derivado en políticas comunes de naturaleza económica que las han catapultado a ser las naciones con mayor desarrollo y mejora social de una sociedad global que no se comporta con los mismos resultados.

La diferencia entre Occidente y Asia del Este es real. Es histórica, es política, económica, es cultural y parte de una axialidad compartida que se bifurcó en el tiempo, donde Asia del Este tiene un mejor entendimiento y apropiación de Occidente, mientras éste no termina su diagnóstico del *otro*.

El tema cultural debe ser incorporado al análisis de Asia del Este. El factor histórico será muy útil para identificar a sus actores a través de sus propios axiomas y mitos. Saber cómo son, como piensan, que pretenden, como se entrelazan, resulta de gran ayuda para descifrar a tres tigres que habitan una misma montaña; para entender a tres fuentes de un mismo río.

Como indica Tu Wei-Ming, mientras no apreciemos a Asia del Este como un “sistema cultural”, mientras no entendamos y valoremos las reglas de su juego, lo seguiremos mal interpretando y analizando a través de la aplicación de reglas que no son suyas. A manera de síntesis agrega Tu Wei-Ming, tomando las palabras de Reischauer, “Si se pretende un acercamiento serio con Asia del Este, adéntrate a su cultura, en especial a sus valores confucianos.”⁹⁴

⁹⁴ Wei-Ming, Tu, *The Rise of Industrial East Asia: The Role of Confucian Values*, 1989, pág.82

ASIA DEL ESTE. LOS RETOS DE SU INTERPRETACIÓN

CUADRO HISTÓRICO

CHINA		COREA		JAPÓN
► SIGLO XXI a. C. -XV a. C. Dinastía Xia		► 2333 a. C. - 18 a. C. Periodo Joseon Antiguo (Choson)		► 10 000 a. C.- 300 a. C. Cultura Jomon
► C. 1766-1123 a. C. Dinastía Shang		► 2333 -1120 Tan-gun		
► 1122 -266 a. C. Dinastía Zhou Oriental y Occidental		► 1120 Kija		
Estados Guerreros 403-221 a. C.		► 18 a. C. (3) Ligas tribales (Han)		
Anales de Primaveras y Otoños 722-481 a. C.		► 57 d. C.-668 Periodo de los Tres Reinos		► 800 a. C. - 100 d. C. Cultura Yayoi
► 221-206 a. C. Dinastía Qin		42-562 Kaya		► 5 III-VII Cultura Túmulos Funerarios
Temprano Tardío		0-936 Saro /Shilla		Periodo Uji
UNIFICACIÓN CHINA		0-668 Koguryo		(Kofun)
► 206 a. C. -220 Dinastía Han		► 668-936 Shilla		Reinos Antiguos
► 222-589 Seis Dinastías		UNIFICACIÓN COREANA		S.IV-645 Yamato-Asuka
División entre el Norte y el Sur 220-589	Wei del Norte 386-535	► 936-1259 Koryo (Dinastía Wang)		Taika 645-710
► 589-618 Dinastía Sui		► 1231-1356 Dominación Mongola		Nara 710-794
► 618-907 Dinastía Tang		► 1392-1905 Joseon (Choson) (Dinastía Yi)		Heian 794-857
► 960-1279 Dinastía Song:		► 1905-1910 Protectorado Japonés		Fujiwara 857-1160
Song del S. (Jin) 1127-1279	Song del N. (Yao) 960-1127 (Chin)	► 1910-1945 Colonialismo Japonés		Taira 1160-1185
► 1279-1368 Dinastía Yuan (Mongoles)		► 1945-1948 Ocupación aliada		Minamoto 1185 Kamakura 1336
► 1368-1644 Dinastía Ming		► 1948 República de Corea		Ashikaga (Muromachi) 1336-1573
► 1644-1912 Qing				UNIFICACIÓN JAPONESA
► 1949 República Popular				Tokugawa (Edo) 1603-1868
				► 1868-1912 Meiji (Estado Moderno)
				► 1912-1926 Taisho
				► 1926-1945 Showa
				► 1945-1951 Ocupación por las fuerzas aliadas
				► 1947 Monarquía Parlamentaria

Elaboración propia únicamente para efectos de ilustración. Fuentes:

CHINA - Fairbank, John King, *China, una nueva historia*. 1997 Ed. Andrés Bello /Botton Beja, Flora. *China: su historia y cultura hasta 1800*. 2007. COLMEX

JAPÓN - Tanaka, Michiko (Coord.). *Historia mínima de Japón*. 2011 .COLMEX / R. H. P. Mason, J. G. Caiger. *A History of Japan: Revised Edition*. 1997. Tuttle

COREA - Hahm, Andrew Korea: *Tradition and Transformation: A History of the Korean People*. 1998. Hollym / León Manríquez, Josè Luis(Coord). *Historia mínima de Corea* . 2009. COLMEX

VII. BIBLIOGRAFÍA

72

- Asia-Pacific Centre of Education for International Understanding (APCEIU), *The Story of Nine Asian Alphabets*, Hollym International Corporation, 2015
- Aguilar, José, *Los cuatro libros clásicos del confucianismo: una lectura económica*, Universidad de Navarra Revista Empresa y Humanismo. Vol. 13, N°. 2, 2010
- Bauer, Wolfgang, *Historia de la filosofía China*, Herder, 2009
- Bonifaz Chapoy, Dolores, *Evolución del concepto de derecho en Japón*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Serie Doctrina Jurídica Universidad Nacional Autónoma de México, 2010
- Banco Mundial, *Global Economic Prospects*, World Bank Group Flagship Report, 2021
- Botton Beja, Flora, *El confucianismo en los milagros económicos asiáticos*, Universidad Autónoma Metropolitana, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 1997
- Botton Beja, Flora, *China: su historia y cultura hasta 1800*, El Colegio de México, 2010
- Botton Beja, Flora, *Ensayos sobre China. Una antología*, El Colegio de México, 2019
- Corsi, Elisabetta, *Grandes obras de la literatura china*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2001
- Crespín, Perales, Montserrat, *¿Al pie de la letra? Filosofía y enciclopedismo en la España del siglo XIX: meras y cesuras en la traducción al castellano del texto Philosophie Des Japonais de Diderot*, Ediciones Complutense, Revista de Filosofía, 10 de febrero de 2019.
- Diamond, Jared, *Armas, gérmenes y acero*, Debate, 2018
- Fairbank, John King, *China, una nueva historia*, Andrés Bello, 1996
- Fukuyama, Francis, *Political Order and Political Decay: From the Industrial Revolution to the Globalization of Democracy*, Farrar, Straus and Giroux, 2014
- Graham, Charles, *El Dao en disputa. La argumentación filosófica en la China Antigua*, Fondo de Cultura Económica, 2012
- Gowen, Herbert, *Historia de Japón. Desde sus orígenes hasta nuestros días*, Ercilla, 1942
- Han, Byung-Chul, *Por qué a Asia le va mejor que a Europa en la pandemia: el secreto está en el civismo*, El País, 26 de octubre de 2020
- Heisig James, Kasulis Thomas, Maraldo John, Bouso Raquel, *La filosofía japonesa en sus textos*, Herder, 2016

ASIA DEL ESTE. LOS RETOS DE SU INTERPRETACIÓN

73

- Hoffman, Phillip, *¿Por qué Europa conquistó el mundo?*, Crítica, 2016
- Holcombe, Charles, *Una historia de Asia Oriental. De los orígenes de la civilización al siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, 2016
- Huntington, Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, 2001
- Jaspers, Karl, *Origen y meta de la historia*, Acanalado, 2017
- Jacobs, A.J., *Max Weber was Right about the Preconditions, Just Wrong about Japan: The Japanese Ethic and its Spirit of Capitalism*, The Open Area Studies Journal, 2010
- Jullien, François, *La China da que pensar*, Anthropos, 2005
- Kasulis, Thomas, *La Filosofía japonesa en su historia*, Herder, 2019
- Kaplan, Robert, *La venganza de la Geografía*, RBA Libros, 2013
- Khanna, Parag, *The future is Asian*, Simon & Schuster, 2019
- Kissinger, Henry, *China*, Debate, 2012
- Lee, Peter, *Sourcebook of Korean Civilization*, Columbia University Press, 1992
- Leys, Simon, *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*, Acanalado, 2016
- Mahbubani, Kishore, *East Asia's New Edge*, Project Syndicate, 22 de Julio de 2020
- Mahbubani, Kishore, *Has China Won*, PublicAffairs, 2020
- Mahbubani, Kishore, *¿Pueden pensar los asiáticos?*, Siglo XXI Editores, 2002
- Mahbubani, Kishore, *El nuevo hemisferio asiático: el irresistible desplazamiento del poder global hacia el Oriente*, Siglo XXI Editores, 2013
- Martínez Legorreta, Omar, “De la modernización a la guerra” en Tanaka Michiko (Coord.), *Historia mínima de Japón*, El Colegio de México, 2013
- Mason, R., Caiger, J., *A History of Japan*, Tuttle Publishing 1997
- Mori, Hikaru, “Historia y naturaleza jurídica del derecho japonés”, en Arturo Oropeza (Coord.) *Japón. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI*, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2019
- Morris, Ian, *¿Por qué manda Occidente... por ahora?*, Ático de los libros, 2014
- Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta: antología de la crónica en México*, Era, 2019
- Nahm, Andrew, *Korea: Tradition and Transformation: A History of the Korean People*. Hollym Intl, 1996.
- Naughton, Barry, *The Rise of China's Industrial Policy 1978 to 2020*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios China-México, 2021

- Park, Yun Jung Im, “A ideologia fundante da dinastia Joseon e a sua modernidade, na interpretação de Kim Young-oak”, en León Manríquez, José Luis (Coord.), *Corea ayer y hoy. Aportaciones latinoamericanas*, UAM-Xochimilco, 2017
- Paramore, Kiri, *Japanese Confucianism. A cultural History*, Cambridge University Press, 2016
- Preciado, Iñaki, *Los libros del Tao. Tao Te ching. Lao tse*, Trotta, 2015,
- Qixiang, Tan, *The Historical Atlas of China*, Beijing China Map Press, 1982
- Relinque, Eleta Alicia (Coord), *La construcción del poder en la China antigua*, España: Universidad de Granada, 2009
- Richard, Haass, *the World: A Brief Introduction*, Penguin Press, 2020
- Robinson Michael, en Rozman, Gilbert, *The East Asian Region: Confucian Heritage and Its Modern Adaptation*, Princeton University Press, 1991
- Romero, Alfredo, “De Choson a Chosen: unión y fractura de la nación coreana” en León Manríquez, José Luis (Coord), *Historia mínima de Corea*, El Colegio de México, 2019
- Said, Edward, *Orientalism*, Penguin Books, 1995
- Seligson, Silvia, “Desde los orígenes hasta fines del siglo XIV d.C.” en León Manríquez, José Luis (Coord), *Historia mínima de Corea*, El Colegio de México, 2019
- Solé Farras, Jesús, *El nuevo confucianismo en la China del siglo XXI*, Tirant Humanidades, 2018
- Schleichert, Hubert & Roetz, Heiner, *Filosofía china clásica*, Herder, 2013
- Smith, Warren, *Confucianism in Modern Japan. A Study of Conservatism in Japanese Intellectual History*, Hokuseido Press, 1959
- Stiglitz, Joseph, Wolfson, Leandro, *Algunas enseñanzas del milagro del Este asiático*, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Vol. 37, No. 147 (Oct. - Dec., 1997).
- Tanaka, Michiko, “Época formativa: los orígenes del pueblo y la cultura”, en Tanaka Michiko (Coord.), *Historia mínima de Japón*, El Colegio de México, 2013
- Vogel, Ezra, *China and Japan: Facing History*, Belknap Press: An Imprint of Harvard University Press, 2019
- Wade H. Robert, East Asia, en Nayyar Deepak, *Asian Transformations*, Oxford University Press, 2018
- Wei-Ming, Tu, *The Rise of Industrial East Asia: The Role of Confucian Values*, Copenhagen Papers in East and Southeast Asian Studies, Issue Vol 4, 1989

ASIA DEL ESTE. LOS RETOS DE SU INTERPRETACIÓN

Woo-Cumings, Meredith, en Aoki, Masahiko, *The Role of Government in East Asian Economic Development: Comparative Institutional Analysis*, Oxford Scholarship, 2007

75

Yao, Xinzhong, *El confucianismo*, Cambridge, 2001

Yun Chang, Chi, *Confucianismo. Una interpretación moderna*, Editorial Popular, 2016

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Chen, Yunxian, *Foresighted Leading. Theoretical Thinking and Practice of China's Regional Economic Development*, Peking University Press, Springer, 2014.

Kyong-Dong, Kim, *Alternative Discourses on Modernization and Development. East Asian Perspectives*, Palgrave Macmillan, 2017.

Lew Seok-choon, *The Korean Economic Developmental Path: Confucian Tradition, Affective Network*, Palgrave Macmillan, 2013.

Rozman, Gilbert, *The East Asian Region: Confucian Heritage and Its Modern Adaptation*, Princeton University Press, 2014.

West, John, *Asian Century... on a Knife-edge: A 360 Degree Analysis of Asia's Recent Economic Development*, Palgrave Macmillan, 2018.

Yao, Xinzhong (Editor), *Reconceptualizing Confucian Philosophy in the 21st Century*, Higher Education Press, Springer, 2017.

YONG CHEN¹

77

The Presence of Confucianism in Korea and its General Influence on Law and Politics

SUMARIO: I.Introduction II.The Presence of Confucianism in Contemporary Korean Society III. Confucian Influences on Modern Korean Legal System IV. Confucian Influences on Contemporary Korean Politics V.Bibliography

ABSTRACT: This essay surveys the history of Confucianism in modern Korea as well as its presence in its contemporary society. It then investigates the Confucian influence on Korean legislation by analyzing some articles of both the civil code and the criminal code. It also inspects the invisible but unshakable relation between Confucianism and Korean politics by examining the impeachment of Park Geun-hye. The essay argues that Confucianism has remained central to public discourses about Korean national identity in modern times.

KEY words: Confucianism, the Joseon dynasty, civil code, criminal code, Park Geun-hye

I. INTRODUCTION

Compared with the case of Japan, the modern transformation of Korea has been more problematic and less successful due to a series of socio-political and cultural factors, such as the dominance of the Qing empire, the intrusions and eventual annexation by Japan in 1910, the three-decade colonial

¹ Centro de estudios de Asia y África, El Colegio de México ychen@colmex.mx

rule, and the Korea War, etc. This traumatic nature of modern Korean history has given rise to “a master narrative” in which the very existence of Korea is rendered as a story of foreign aggression and nationalist resistance, or, the “history of suffering.”²

Throughout the 20th century, Confucianism has always been a controversial topic in Korean society, where the rapid growth of Christianity during the past decades has seemingly changed the spiritual landscape of the ancient land. In general, there are two diametrically opposing perceptions about Confucianism in today’s Korea. The conservatives stress the crucial role of Confucianism in building a high level of civilization in premodern times, are proud of the achievements of Neo-Confucian philosophers in the Joseon dynasty (1392-1897), and hold the belief that Confucianism constitutes the essence of Korean cultural and national identity. By contrast, the liberal or anti-traditionalist camp claims that the essence of Korean national identity is to be found not in Confucianism but in the indigenous folk customs and beliefs of the common people, and blames Confucianism for every problem of Korean society and sees it as the very hindrance to social progress.³

II. THE PRESENCE OF CONFUCIANISM IN CONTEMPORARY KOREAN SOCIETY

The Joseon dynasty is usually seen as the golden era of Neo-Confucianism or Cheng-Zhu Learning throughout the history of Korea. Historians tend to agree that Neo-Confucianism was systematically introduced to Korea from Yuan China (1279-1368) in the late thirteenth century and adopted as official state learning by the founders of the dynasty in 1392 and widely accepted throughout the whole country afterwards. By the sixteenth century Neo-Confucianism became virtually the only acceptable learning and remained so, despite a brief challenge from the so-called Practical-Learning scholars in the eighteenth century, until after Korea was opened up to the West in the late nineteenth century.

The orthodoxy of Cheng-Zhu Learning in the Joseon dynasty, even more narrow and dogmatic than in China,⁴ was conventionally referred to as *yangban* culture—the two orders of officials, the civilian (*munban*) and military (*muban*).⁵ The influences of Confucianism had permeated society so pro-

² John B. Duncan, “Uses of Confucianism in Modern Korea,” in Benjamin A. Elman, John B. Duncan, and Herman Ooms, eds., *Rethinking Confucianism: Past and Present in China, Japan, Korea, and Vietnam* (Los Angeles: University of California, 2002), 433.

³ Duncan, “Uses of Confucianism in Modern Korea,” 432.

⁴ John B. Duncan, “Examinations and Orthodoxy in Choson Dynasty Korea,” in Benjamin A. Elman, John B. Duncan, and Herman Ooms, eds., *Rethinking Confucianism: Past and Present in China, Japan, Korea, and Vietnam* (Los Angeles: University of California, 2002), 65.

⁵ Yi Tae-jin, *The Dynamics of Confucianism and Modernization in Korean History* (Ithaca: Cornell Univer-

foundly that Joseon Korea was at some point claimed as “the last bastion of civilization” (so *chunghwa*, literally, little China) when the Ming Empire (1368-1644) of China was conquered by the “barbarian” Manchus and when Japan opted a path of all-out westernization since the Meiji Reformation.⁶ During the second half of the 19th century and the first half of the 20th century, Korea encountered a drastic period of external intrusions and internal conflicts and constantly suffered humiliations, defeats, destructions, and a near extinction. It was not until 1953, the end of the Korea War, did Korea (now South Korea) begin to embark on a relatively peaceful journey till today.

The Meiji Reformation of Japan is generally seen as the only successful case of modernization or westernization in East Asia, as in comparison with the failed reforms and changes of regime in China and Korea. It is interesting to point out that, however, the goals of the Meiji Reformation were deeply rooted in the Confucian tradition which was the common ideology of East Asia during the time. Likewise, Korean Confucianism was not immune to the ups and downs of society but rather had profoundly participated in its transformations at every historical moment. Around the time the Treaty of Amity Between Joseon and Japan and the Treaty of Amity and Commerce between the United States of America and Korea were signed, in 1876 and 1882 respectively, Korean *yangban*, or the Confucian officials, were seriously concerned about the challenges imposed from without and responded in a generally open-minded fashion, if only hesitantly.

During the ending years of the 19th century, there emerged three types of responses to the challenges imposed by the introduction of Western civilization. First, there was the orthodox camp which was categorically opposed to the introduction of any part of Western culture; then there was the moderate response, supported by the reform-minded *yangban*, that sought to achieve national self-strengthening by importing Western science and technology while maintaining the Confucian tradition; the third response, utterly radical in its attitude, regarded Confucianism as the very obstacle for any social progress and thus championed for a whole-sale westernization.⁷ With the tragic ending of the Joseon dynasty, anti-Confucian sentiment emerged dominant throughout the colonial period (1910-1945) and the early years of the post-colonial period of Korea.⁸

The case of Pak Unsik (1859-1925) is especially illustrative in understanding the Korean Confucian response to the challenges of westernization at the turn of the 20th century. Serving as the editor-in-chief of a reform-mind-

sity, 2007), 296.

⁶ Duncan, “Uses of Confucianism in Modern Korea,” 442.

⁷ Yi, *The Dynamics of Confucianism*, 316-17.

⁸ Duncan, “Uses of Confucianism in Modern Korea,” 443.

ed newspaper in the 1890s, Pak became one of the most important intellectuals of this period and played a leading role in enlightening the masses. In 1904, he published a manuscript called *Hakgyu sillon* (New Theory of Academic Rules), in which he claimed that Confucianism should move from the domain of politics to that of religion and that politics should be centered on the new learning.⁹ According to Pak, the spread of new learning was in the charge of the imperial house and the intellectuals, while the success of the state religion, i.e., Confucianism, depended on the masses. He thus urged the translation of Confucian classics (then in classical Chinese) into Korean and teaching them to farmers, artisans, merchants, and women who were previously excluded from education. He firmly believed that the future of the nation resided in the dissemination of the new learning while the preservation of the national vitality relied upon the maintenance of religion.¹⁰

If we compare the struggles of Korean intellectuals in coping with westernization to the Chinese case, we may easily find similarities. In this regard, Pak was not unlike the Chinese Confucian reformist Kang Youwei (1858-1927), who championed a similar strategy to the problems that deeply traumatized the Qing empire. In the aftermath of the Sino-Japanese war in 1895 and the failure of the Hundred Days' Reform, the disillusioned Kang and his followers turned their attention to the reinterpretation of Confucianism as a philosophy of reform and its establishment as a state religion.¹¹ Not coincidentally, both Kang's shrilling cry "to preserve the country, the race, the teaching" and Pak's insistence on *tongdo sogi* (Eastern ways, Western technology) led to their call for the establishment of state religion as the ultimate solution. Though their specific steps were not in total agreement, the endeavors of the two historical figures can be seen as a search for a concrete way of fostering the urgently-needed national spirit for the construction of a modern nation-state among the population.

Pak Unsik's call for establishing Confucianism as state religion was not echoed until almost a century later. In the 1990s, some Korean Confucians were irritated by the rapid spread of Christianity and the low percentage of the populace who openly identified themselves as Confucians and sought to establish Confucianism as an officially recognized religion. This venture was led by academics in the Sungkyunkwan College of Confucianism, part of the Sungkyunkwan University, and is premised on the belief that Confucianism must become a "religion" in order to survive and that Confucian teachings must be modernized, Confucian organizations must become mass-based en-

⁹ Yi, *The Dynamics of Confucianism*, 314.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Yong Chen, *Confucianism as Religion: Controversies and Consequences* (Leiden and Boston: Brill, 2013), 45-47.

tities, and Confucian ideals must be realized in action.¹² Again, coincidentally, there was a similar campaign among Chinese scholars during the first years of the 21st century, but the call to establish Confucianism as a “religion” in China has remained more theoretical than the Korean case.¹³

For many, the Sungkyunkwan College of Confucianism is the torch-holder of the tradition in the rapidly modernizing Korean society. Far more than just a research institute harboring Confucian scholars, it has retained religious significance by regularly dedicating rituals to the veneration of Confucius and inculcating Confucian values to the young generation. In a certain sense, the compound of the Sungkyunkwan College functions as a sacred space similar to the Confucius Temple in Qufu, the birthplace of the sage. In the main worship hall of Sungkyunkwan, the statutes of Confucius, his most important disciples, and some other sages and worthies that were sanctified by the Confucian lineage are orderly installed for the worship of Confucian practitioners. More importantly, two main rituals dedicated to Confucius have been held continuously during the spring and autumn, respectively, since the Joseon dynasty. With Sungkyunkwan as an umbrella institution, there are hundreds of *hyanggyo* (village school) spread out across the whole country, which are committed to not only implementing official curriculum designated by the government, but also to fostering traditional Confucian education through studying Confucian classics and practicing Confucian values.¹⁴

Interestingly, the presence of Confucianism in the daily life of Korean society has been vividly captured in a 1991 tourist pamphlet published by the Tourist Agency of Korea. The pamphlet, called Tour Guide of the Republic of Korea, states in its introduction:

Generally, Korean people don't admit that they believe in Confucianism. However, in the daily expression of Korean society, the presence of Confucian influences is still apparently identifiable. In social life, Confucianism is presented in the relationship among family members, between young and old, between man and woman, and between friends. Specifically, we can observe the wide veneration of the elders, the strong commitment to education, the rituals and rites dedicated to the dead, and the continuing influence of family...filial piety is still inculcated as a basic principle in the moral education of children.¹⁵

¹² Duncan, “Uses of Confucianism in Modern Korea,” 456; Lou Yulie, “Ruxe zai xiandai hanguo,” *Chuantong wenhua yu xiandaihua*, no.1 (1998).

¹³ Yong Chen, *Es el confucianismo una religion? La controversia sobre la religiosidad confuciana, su significado y trascendencia* (El Colegio de Mexico, 2012), 99-116.

¹⁴ Lou Yulie, “Ruxe zai xiandai hanguo.”

¹⁵ Lou Yulie, “Ruxue yu xiandai hanguo.”

Certainly, Confucian influences are still discernable in human relations in Korean society, where kinship is carefully maintained despite the highly urbanized population. Clan associations, alumni associations, and guild-like associations are widespread in cities, all of which have something to do with the sense of bond that originally derives from kinship. In Korean families, especially those of *yangban* lineage or of high social status, Confucian influences are even more apparent. Most Korean families nowadays are still male-centric or patriarchic, where the elder male member assumes the ultimate authority and bears most responsibility, and the marriage of their children is usually decided by parents. Many families even observe three years mourning period when elders die, and the eldest son needs to perform funeral rituals on regular bases during the period. Filial piety is particularly emphasized on the part of daughter-in-law, who is usually a housewife and expected to respectfully attend her parents-in-law, assist her husband, raise the children, and in many cases, abide the womanly virtue of chastity.¹⁶

Furthermore, traditional Confucian values are widely present in the social ecology of big corporations, or *chaebol*. The employment at the conglomerates is normally subject to the rules of social reference and deference. Low-level employees of large companies are not expected to have any real influence on the policy of the enterprise, while absolute acceptance of all decisions of the paternalistic figure of the director is enforced. In fact, the patriarchal hierarchy is steadfastly guarded in many conglomerates, where the president or director assumes the role of “father”; the high-ranking executives, “elder brothers”; and the rest of the firm, “females” and “younger siblings.” This patriarchal hierarchy, along with lifelong commitment of the employees to their job, is perfectly parallel to traditional Korean family structure. The mentality of corporate employees is the same as that of family members: the strong desire for group harmony.¹⁷

III. CONFUCIAN INFLUENCES ON MODERN KOREAN LEGAL SYSTEM

In modern times, the conflict between the legal system imported from the West and traditional Confucian ethics has been a recurrent issue in China, Japan, and Korea. Since the Meiji Reformation in 1868, Japan had adopted a westernization strategy, as best summarized in the slogan “Leaving Asia and Embracing Europe” which was masterminded by Fukuzawa Yukichi (1835-1901).¹⁸ By this pragmatic turn, Japan successfully detached itself from a long-held tradition encoded in the Confucian system of *li-fa* (rite-

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ Tomasz Slezia, “The Role of Confucianism in Contemporary South Korean Society,” *Rocznik Orientalistyczny/Yearbook of Oriental Studies*, T.66, Z. 1 (2013), 27–46.

¹⁸ Fukuzawa Yukichi, *Wenming lun gailue* (Beijing: Shangwu yinshuguan, 1959).

law) duality and converted into a modern nation-state on the European model. This drastic transformation in the socio-political order, together with changes in other dimensions of traditional society across East Asia, suggests the beginning of the dismantlement of the sino-centric civilization.

Nowadays people tend to believe that jurisprudence in East Asian countries is merely a duplication of the Western model and that it is in sharp contrast to the rite-law duality in traditional society where law was secondary and complementary to rites. In the chapter *Wei Zheng* of the *Analects*, Confucius said: "If the people be led by governing (*zheng*), and uniformity sought to be given them by punishments (*xing*), they will try to avoid the punishment, but have no sense of shame. If they be led by virtue (*de*), and uniformity sought to be given them by the rules of propriety (*li*), they will have the sense of shame, and moreover will become good."¹⁹ It can be seen that Confucian philosophy gives primacy to propriety or rite (*li*) and allots a secondary position to punishment (*xing*, extended to law in general), although it does not seem to have ruled out the indispensability of law altogether.

The composition of modern Korean jurisprudence can be traced to two major sources, namely, the native tradition consisting of Confucianism, Legalism, Daoism, and folklores, and the imported legal system from the West through Japan. The year 1894 was the watershed for the legal history of Korea, when traditional jurisdiction was abandoned and Western jurisdiction systematically introduced. The rite-law duality as part of the common politico-judicial structure in the sino-centric sphere finally became history. "Except for some aspects in civil law, traditional jurisdiction was excluded from almost the whole legal system."²⁰

Today, Confucianism is not seen as an integral part of the legal heritage in South Korea, but its influences are still tangible in many aspects of society, which in turn impact upon, directly or indirectly, the legislation of modern Korean laws. For example, filial piety, one of the core values of Confucianism, is still highly emphasized in Korean civil code and policies. In order to encourage filial behavior, the Korean government has been giving tax deductions to those who live with their aged parents under the same roof.

Confucian influences are fairly apparent in modern Korean civil code, which was formally established after the liberation from Japanese colonial regime in 1945. Article 777 of the Korean Civil Act (1960) defines "relatives" as "spouse, paternal relatives, and maternal relatives." The category "paternal relatives" includes eight generations of the paternal lineage and their spouses, while the category "maternal relatives" only recognizes four gener-

¹⁹ The chapter *Wei Zheng* of the *Analects*.

²⁰ Chongko Choi, *Law and Justice in Korea* (Soeul National University Press, 2005).

ations of the maternal lineage and their spouses.²¹ This definition considerably differs from Western civil code and pivots on traditional kinship which was of a patriarchal nature and emphasized some core notions such as male superiority, respect for generational seniority, and mutual responsibility. However, the 1990 version of Korean civil code has paid attention to previously existent gender inequality and given more leverage to women's rights in family affairs.

Another good example of Confucian influence on Korean civil code is the prohibition of marriage between the same family names. Article 809 (1) of the Civil Act states: "Only those who have different surnames and are from different families can get married."²² The origin of this taboo can be traced as early as to the *Zuo Zhuan* (Zuo Commentary on the Spring and Autumn Annals), which, compiled about 2500 years ago, specifically states: "When a man and a woman (in marriage) share the same surname, their offspring will not flourish."²³ Although rudimental ideas of genetics were implied in the notion, the admonition itself was intended to safeguard the patriarchal order, because a man and a woman of the same clan name might be from the same ancestor and their marriage would substantially erode the social order based on seniority and patriarchal hierarchy.

Confucian influences are also visible in the jurisprudence of Korean criminal law, though to a lesser degree. Article 151 (2) of Korean Criminal Act, "Harboring Criminal and Special Exceptions to Relatives," states: "If the crime...is committed by a relative or a family member living together with the said person for the benefit of the criminal, it shall not be punishable."²⁴ Article 155, "Destruction of Evidence etc. and Special Exception to Relatives," is of a similar statement: "If a crime under this Article is committed by a relative or a family member living together with the said person for the benefit of the criminal, it shall not be punishable."²⁵

This exemption from punishment for relatives or family members of the criminal is clearly in conformity with the Confucian moral principle elaborated by Confucius himself.

The Duke of She informed Confucius, saying: "Among us here there are those who may be styled upright in their conduct. If their father has stolen a sheep,

²¹ Du Wenzhong, "Huitong zhilu—lun rujiao dui hanguo xiandai falv de yingxiang," *Zhongguo renmin daxue xuebao*, no.4 (2008).

²² *Ibid.* Article 809 (1) of Korean Civil Act was amended in 2005, which articulates the prohibition of marriage between blood relatives instead of same family names.

²³ *Zuo Zhuan*, Xi Gong 23, Zhao Gong 1.

²⁴ Korean Criminal Act, Article 151 (2). <https://www.oecd.org/site/adboecdanti-corruptioninitiative/46816472.pdf>. Accessed June 30th, 2020.

²⁵ Korean Criminal Act, Article 155. <https://www.oecd.org/site/adboecdanti-corruptioninitiative/46816472.pdf>. Accessed June 30th, 2020.

they will bear witness to the fact.” Confucius said: “Among us, in our part of the country, those who are upright are different from this. The father conceals the misconduct of the son, and the son conceals the misconduct of the father. Uprightness is to be found in this.”²⁶

Article 241 of Korean Criminal Act, “Adultery,” states: “A married person who commits adultery shall be punished by imprisonment for not more than two years. The same shall apply to the other participant.”²⁷ In Western countries, adultery is usually not criminalized but rather regarded as a moral offense and, curiously, there is no such an article in the criminal code of China and Japan. Of all other regions of East Asia that are historically influenced by Confucianism, Taiwan is the only exception where a similar article can be found in its criminal code. Criminalization of adultery is apparently due to Confucian influences of Korean society where marriage is especially protected by law. Ironically, although some legal experts have expressed criticism of this article, it enjoys strong support from feminist groups which are otherwise seen as anti-Confucian.

IV. CONFUCIAN INFLUENCES ON CONTEMPORARY KOREAN POLITICS

The relation between Confucianism and Korean politics, complicated and deep-trenched in its nature, has experienced oscillations throughout modern times. From the second half of the 19th century to the end of the colonial period, the validity of Confucianism had been repetitively tested and increasingly suspected as Korea encountered socio-political and cultural crises one after another. The same situation continued until several decades into the post-colonial period and anti-Confucian rhetoric dominated public discourses. Since the beginning of the 1970s, however, defenders of the tradition started to emerge and the general opinion about it witnessed a gradual change along with the rapid economic growth and socio-political transformations in the once war-torn country.

The case of Park Chung-hee (1917-1979), originally a military general who gained power through the May 16 military coup d'état in 1961 and then turned president in 1963, is a good example to reflect on the trajectory of Confucianism during the second half of the 20th century. In 1962, while ruling South Korea as chairman of the Supreme Council for National Reconstruction, Park published his book, *Our nation's Path: Ideology of Social Reconstruction*, in which he depicted Confucianism as an obstacle for any

²⁶ The chapter *Zi Lu* of the *Analects*.

²⁷ Korean Criminal Act, Article 241. <https://www.oecd.org/site/adboecdanti-corruptioninitiative/46816472.pdf>. Accessed June 30th, 2020.

social and political progress of Korea, an argument in perfect conformity with the general opinion of Korean society up to the 1960s. But his negative attitude made a U-turn in the 1970s when he tapped into the deeply held sentiments about Confucian values as an integral part of Korean identity. Furthermore, he realized that Confucianism would lend theoretical support to his authoritarian politics and thus began to openly and vehemently promote Confucian values so much so that he designated his own daughter, Park Geun-hye, as head of his New Spirit (*Saemaum*) movement.²⁸ Consequently, Confucianism re-emerged as a public discourse in the debates about Korean cultural identity and the nature of Korean modernity from the 1970s onward.

In the 1990s, Kim Dae-jung (1924-2009), president from 1998 to 2003, was widely regarded to have a stronger commitment to liberal democracy than any of his predecessors while at the same time maintaining a sympathetic view to Confucianism. In 1994, Kim published an article in *Foreign Affairs*, with the title “Is Culture Destiny?,” in which he claimed that Mengzi (372-289 B.C.), the second most important philosopher in the Confucian tradition, had democratic ideas similar to those of John Locke (1632-1704).

It is widely accepted that English political philosopher John Locke laid the foundation for modern democracy. According to Locke, sovereign rights reside with the people and based on a contract with the people, leaders are given a mandate to govern, which the people can withdraw. But almost two millennia before Locke, Chinese philosopher Meng-tzu preached similar ideas. According to his “Politics of Royal Ways,” the king is the “Son of Heaven,” and heaven bestowed on its son a mandate to provide good government, that is, to provide good for the people. If he did not govern righteously, the people had the right to rise up and overthrow his government in the name of heaven. Meng-tzu even justified regicide, saying that once a king loses the mandate of heaven, he is no longer worthy of his subjects’ loyalty. The people came first, Meng-tzu said, the country second, and the king third.²⁹

In 1999, one year after he became president, Kim Dae-jung submitted an article to the influential journal *Sin donga*, with the title “Loyalty and Filial Piety Thought and Twenty-first Century Korea,” in which he argued that while loyalty and filial piety are important values, in a modern democratic country such as South Korea the object of loyalty and filial piety can no longer be the authoritarian rulers, officials, and patriarchs of the past but must now be the citizens, one’s spouse, and one’s neighbors. He thus encouraged

²⁸The New Spirit movement was a political initiative launched on April 22, 1970 by South Korean president Park Chung-hee to modernize the rural areas by appealing to traditional values. Duncan, “Uses of Confucianism in Modern Korea,” 451.

²⁹Kim Dae-jung, “Is Culture Destiny? The Myth of Asia’s Anti-Democratic Values,” *Foreign Affairs*, Vol. 73, No. 6 (1994), 189-194.

his fellow countrymen to reinterpret Confucianism in terms of democracy and liberalism and to engage as equals in a dialogue with the “universal thought of the West.” He asserted that Korea’s Confucian tradition can be properly transformed to meet the challenges of modernity, such as the democratization of Korea in the 21st century.³⁰

Nevertheless, the democratization process of a traditionally Confucian state such as South Korea has proven to be anything but easy. The inextricable relation between Confucianism and Korean politics has reached far beyond the theoretical or rhetorical level, for good or for bad. A vivid testimony to this half-blessing and half-curse heritage lies in nowhere else than the very fact that almost all ex-presidents had invested their personal well-being in it and had exemplified its dynamic in one way or another, but mostly tragically.

The president-turned-dictator Park Chung-hee was assassinated in 1979 after nearly 20 years of rule; the general-turned-president Chun Doo-hwan (r.1980-1988) was sentenced to life in prison for his role in the Gwangju Massacre (though the sentence was later commuted); another general-turned-president, Roh Tae-woo (r. 1988-1993), was jailed on the same counts as Chun (also pardoned); both Kim Young-sam (r.1993-1998) and Kim Dae-jung entered office pledging to eradicate corruption, but both saw their sons convicted of influence-peddling during their time in office; Roh Moo-hyun (r.2003-2008), impeached by the Constitutional Court for illegal electioneering in 2004 (though overturned afterwards) and later accused of receiving bribes, committed suicide one year after leaving office; Lee Myung-bak (r.2008-2013) was sentenced to 15 years in prison for embezzling 24.6 billion won (roughly \$22 million) in 2018; Park Geun-hye (r.2013-2017), daughter of the former president Park Chung-hee who was never married but claimed to be “married to her country,” was impeached and removed from office in 2017, and sentenced to 25 years in prison the following year on bribery, extortion, abuse of power and other criminal charges.³¹

The case of Park Geun-hye, controversial in nature, is especially poignant to reflect on the invisible but unshakable Confucian sway on contemporary Korean politics. To simply put, the sovereign of a traditionally Confucian state is not just seen as an executive of government but rather inundated with expectations far beyond the political sphere. Confucian principles and ideas emphasize the ruler’s duty to set a moral example and govern in the interests of the populace and defend the right of the people to rebel against an unjust ruler and continually recognize the imperative of high moral standards in government. Its chief concern is with the following of the way (*dao*) and the pursuit of benevolence or humaneness (*jen*).

30 Kim Dae-jung, “Ch’unghyo sasang kwa 21 segi han’guk,” *Sin donga* 99.05 (May 1999).

31 “Cases against two ex-presidents of South Korea fit an alarming pattern,” *The Economist* (April 8, 2018).

In the chapter *Yan Yuan* of the *Analects*, the Duke Jing of Qi asked Confucius about good government. Confucius replied: “There is (good) government when the ruler is ruler, the minister is minister, the father is father, and the son is son.”³² When Ji Kang Zi asked him the same question, he said: “To govern is to be correct. If you [the ruler] set an example by being correct, who dares to be incorrect?” “If you strive to be good, the people will be good too.”³³

To some political observers, the removal of Park Geun-hye from office is the victory of the national alliance of citizens over a regime that was found to be corrupt, unjust, and undemocratic, something that can be characterized as “accumulated evils,” which had prevented Korea from becoming a truly democratic and just society. For many Koreans, Park’s abuse of power in forcing big corporations (*chaebol*) to contribute to fund foundations created by Choi Soon-sil, her private confidante, Choi’s improper and illegal meddling in governmental affairs, and Choi’s daughter’s shady admission into a prestigious university in Korea all signaled the culmination of the accumulated evils.³⁴

By the definition of the Korean Constitutional Court (KCC), the president of the country is “the symbolic existence personifying the rule of law and the observance of law toward the entire public.”³⁵ Interestingly, scholars like Kim Sungmoon find it difficult to believe that violation of constitutional rights was the major driving force of the nation-wide mass protest that eventually ousted Park Geun-hye because even more serious violations had been committed on several occasions by the same regime. According to Kim, the key to understanding Park’s ousting lies in the KCC’s later indictment in which she was accused of “betrayal of the trust of the people.” This statement unmistakably suggests the deep-seated Confucian sentiments that constitute the “shared normative ideals” in the popular conception of a good government which in turn dictates political discourses of the country. Kim asserts:

The public uproar that followed was not simply due to the fact that the president had violated the law, which should be the sole concern of the constitutional court in deliberating her impeachment in light of liberal constitutionalism, but, more importantly, her utter failure to live up to the normative ideal of the nation’s highest political leader widely held among the Korean people.³⁶

³² The chapter *Yan Yuan* of the *Analects*.

³³ *Ibid.*

³⁴ Kim Sungmoon, “Candlelight for Our Country’s Right Name: A Confucian Interpretation of South Korea’s Candlelight Revolution,” *Religions* (2018), 9, 330.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

For the majority of the population, the most exemplifying case of the “utter failure to live up to the normative ideal” unequivocally points to “the Sewol incident” that had occurred two years earlier, an incident that costed the lives of more than three hundred school children. Throughout the incident, President Park Geun-hye proved to be negligent and irresponsible, a far cry from the expectations of the Korean people harboring “normative ideals.”³⁷ In other words, she was widely seen as critically devoid of sincerity, responsibility, and an empathetic heart, which resulted to “her fatal failure to exercise a benevolent government.” At the time of the Sewol incident, the Korean public did not know how to process their frustration with the president in a constitutionally acceptable manner but merely remonstrated with her in the open space of civil society. It took another incident—her “violation of constitutional rights” two years later, with her private confidante Choi Soon-sil involved—to finally pull the trigger. Kim Sungmoon rightly observes:

What is clear though is that in the eyes of the Koreans the president did not possess the right moral character expected of the nation’s highest political leader. When it was repeatedly proven that she not only lacked core virtues for good leadership such as benevolence, sincerity, trustworthiness, responsibility, and compassion, but rather had gone actively against the ideal of good government by being callous to the suffering of the people and entrusting the government to a friend who was totally unqualified and had no interest in the public good, many ordinary Koreans finally came to the conclusion that she was unsuited for this post and should be removed immediately.³⁸

Kim concludes that the Confucian moral discourse as constantly demonstrated in the impeachment of Park Geun-hye has sufficed to qualify South Korea as a “Confucian democratic civil society,” at the core of which is a strong ethico-political nature supplemented by its great respect for constitutional politics. Kim further claims that this type of civil society “is particularly suited for a traditionally Confucian society that has undergone democratic transformation—or simply, suited for a Confucian democracy, a democracy whose underlying principles, public institutions, and social practices...are in constant negotiation with the existing Confucian societal culture that still informs the habits of the heart of the local people.”³⁹ Whether this statement is valid remains to be seen, but it will certainly inspire those who are hopeful of the compatibility between Confucianism and liberal democracy.

37 *Ibid.*

38 *Ibid.*

39 *Ibid.*

V. BIBLIOGRAPHY

Analects.

- 90 “Cases against two ex-presidents of South Korea fit an alarming pattern.”
The Economist, April 8, 2018.
- Chen, Yong. *Es el confucianismo una religion? La controversia sobre la religiosidad confuciana, su significado y trascendencia*. El Colegio de Mexico, 2012.
- , *Confucianism as Religion: Controversies and Consequences*. Leiden and Boston: Brill, 2013.
- Choi, Chongko. *Law and Justice in Korea*. Soeul National University Press, 2005.
- Du, Wenzhong. “Huitong zhilu—lun rujiao dui hanguo xiandai falv de yingxiang.” *Zhongguo renmin daxue xuebao*, no.4, 2008.
- Duncan, John B. “Examinations and Orthodoxy in Choson Dynasty Korea.” Benjamin A. Elman, John B. Duncan, and Herman Ooms, eds., *Rethinking Confucianism: Past and Present in China, Japan, Korean, and Vietnam*. Los Angeles: University of California, 2002.
- , “Uses of Confucianism in Modern Korea.” Benjamin A. Elman, John B. Duncan, and Herman Ooms, eds., *Rethinking Confucianism: Past and Present in China, Japan, Korea, and Vietnam*. Los Angeles: University of California, 2002.
- Fukuzawa, Yukuchi. *Wenming lun gailue*. Beijing: Shangwu yinshuguan, 1959.
- Kim, Dae-jung. “Ch’unghyo sasang kwa 21 segi han’guk.” *Sin donga* 99.05, May 1999.
- , “Is Culture Destiny? The Myth of Asia’s Anti-Democratic Values.” *Foreign Affairs*, Vol. 73, No. 6, 1994, 189-194.
- Kim, Sungmoon. “Candlelight for Our Country’s Right Name: A Confucian Interpretation of South Korea’s Candlelight Revolution.” *Religions*, 2018, 9, 330.
- Korean Criminal Act. <https://www.oecd.org/site/adboecdanti-corruptioninitiative/46816472.pdf>.
- Lou, Yulie. “Ruxue yu xiandai hanguo.” *Chuantong wenhua yu xiandaihua*, no.1, 1998.
- Sleziak, Tomasz. “The Role of Confucianism in Contemporary South Korean Society.” *Rocznik Orientalistyczny/Yearbook of Oriental Studies*, 2013, T.66, Z. 1, s. 27–46.
- Yi, Tae-jin. *The Dynamics of Confucianism and Modernization in Korean History*. Ithaca: Cornell University, 2007.
- Zuo Zhuan* (Zuo Commentary on the Spring and Autumn Annals).

ANTONIO J. DOMENECH¹

91

La cosmovisión coreana en el siglo XXI: entre la tradición y la modernidad

SUMARIO: I. Introducción II. Cosmovisión coreana en el siglo XXI: tradición y modernidad III. Cosmovisión coreana en el siglo XXI: entre el nosotros y el yo IV. Conclusiones V. Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Este estudio quiere ser un ensayo centrado en el concepto de cosmovisión y su concreción en la cultura y sociedad coreana. Se tratará de analizar la visión del mundo que tienen los habitantes de la península coreana y como les influye en su forma de vivir y relacionarse.

El concepto de cosmovisión podríamos definirlo como la visión general desde la cual una persona o una sociedad ve e interpreta el mundo. Incluye cuatro tipos principales de relaciones: con uno mismo (como individuo), con otros (como sociedad), con la naturaleza (no-humano, medioambiente, ecología) y con lo Divino (universo, cosmos, divinidades, experiencias religiosas). Tomaré estos cuatro tipos de relaciones como el marco desde el cual construir el perfil de la cultura y la sociedad coreana actual. La construcción de la cosmovisión coreana ha sido y es un proceso dinámico con una dimensión cultural, social, histórica, religiosa y simbólica construida a lo largo del tiempo.

Otros dos elementos claves que me ayudarán al análisis serán: “tradición” y “modernidad”. Veremos cómo los elementos claves de la cosmovisión coreana se han ido transformando y adaptando a los cambios sociales y culturales que se han producido en la península.

¹ Estudios de Asia Oriental-Mención Corea. Departamento de Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y Estudios de Asia Oriental, Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo, Universidad de Málaga.

Tampoco debemos olvidar en este estudio de la cosmovisión coreana del siglo XXI otros dos fenómenos como son la globalidad y la *coreanización*. Este siglo desde sus inicios ha supuesto para Corea una carrera hacia la globalidad, no sólo en lo económico, donde ya venía estando muy presente en todo el mundo a través de sus grandes empresas desde las últimas décadas del siglo XX, sino también en todos los aspectos culturales y sociales. Una carrera hacia la globalidad que ha sido contrarrestada con un querer preservar también lo local, lo propiamente coreano.

También debemos recordar, cuando se habla de la cosmovisión, los “valores” que guían el comportamiento de las personas que pertenecen a una cultura o sociedad concreta. Los valores serán determinantes cuando se habla de la forma en que el coreano se relaciona con la naturaleza, con los demás, con el tiempo, con el trabajo, con él mismo, con lo divino.

Las principales preguntas que intentaré responder a través de este estudio serán: ¿Cómo se afianza y transforma la cosmovisión coreana? ¿Qué factores juegan un papel importante en la forma que la persona y la sociedad se relacionan con uno mismo, los demás, la naturaleza y lo divino? ¿Cómo es la interacción entre los diferentes elementos de la cosmovisión coreana?

Para hacer esto, utilizaré metodológicamente tanto una perspectiva socio-antropológica como histórica. La perspectiva histórica me ayudará como base desde donde construir la imagen contemporánea de la cosmovisión coreana y sus valores.

Por lo tanto, el objetivo principal de esta investigación es saber cómo las personas que viven en la península coreana interpretan en el siglo XXI el mundo que les rodea. Es decir, conocer cuáles son los elementos claves que nos ayudan a comprender cómo los individuos y la sociedad coreana han construido y transformado su cultura para convertirse en lo que son hoy a nivel local y global.

II. COSMOVISIÓN COREANA EN EL SIGLO XXI: TRADICIÓN Y MODERNIDAD.

Todas las sociedades construyen su visión del mundo desde las relaciones entre los individuos que las constituyen y desde el papel que el mismo individuo juega dentro de ellas. Corea también lo ha hecho a lo largo de su historia influenciada por las diversas corrientes de pensamiento y culturales que han imperado en la sociedad en las diferentes épocas.

Para poder entender los elementos dominantes de la cosmovisión coreana del siglo XXI es necesario tener en cuenta algunas de las principales tendencias que han influido a su sociedad desde finales del siglo XIX y durante el siglo XX.

El periodo de transición entre el siglo XIX y XX se vio dominado por una serie de acontecimientos que marcarán el futuro de la península coreana hasta la actualidad. Entre ellos es necesario destacar, las influencias provenientes de las naciones de occidente y sus vecinos del entorno asiático en su intento de abrir las fronteras del reino de Joseon al comercio y las relaciones diplomáticas con estos países; los ataques desde el Imperio Japonés en sus pretensiones imperialista panasiática por convertir la península en parte de su propio territorio; los esfuerzos de los movimientos nacionalistas dentro de la península por recuperar el orgullo nacional frente a estos ataques externos. Todo esto se quería imponer sobre un terreno quebradizo de tradición confuciana construido durante cinco siglos y que se encontraba en sus horas más bajas.

De este modo nos encontramos en esta situación tan compleja con diferentes actores que van a confrontar sus formas de ver el mundo y querrán imponérselas a los habitantes de la península coreana.

Tendremos por un lado los actores occidentales que querrán sacar a los coreanos de su “tradición” e ideas caducas para abrirles la menta a la “modernidad”. La modernidad basada en el progreso económico, capitalista, y sustentado en una visión del mundo proveniente de la tradición judeo-cristianismo. Que les permitirá superar las prácticas y costumbres tradicionales, “obsoletas y primitivas”. Para conseguir el progreso económico, social e ideológico. Esta nueva visión del mundo se basaba en la necesidad de reformar las instituciones políticas, educativas, religiosas y de organización social para hacer posible ese paradigma del progreso a todos los niveles, económico, científico, industrial, político, social e incluso religioso. En este proceso de reforma e implantación de una nueva visión del mundo, las Iglesias Cristianas procedentes de los países occidentales jugarán un importante papel.

El cristianismo en la península coreana entrará en dos fases, en una primera la Iglesia Católica a finales del siglo XVIII y las Iglesias Protestantes a finales del siglo XIX. Aunque llegan con un siglo de diferencia, ambas se implantan en la península en momentos de cambio donde, especialmente, los intelectuales de la época están intentando dar nuevas respuestas a los problemas que encara la sociedad de Joseon. Problemas relacionados con el individuo, la sociedad, el entorno e incluso lo metafísico.

Estas nuevas ideas pondrán en cuestión la organización de la sociedad de Joseon. Una sociedad cada vez más estratificada y dividida en diferentes clases sociales donde la movilidad social entre los diferentes estratos se hacía cada vez más difícil, casi imposible. Los exámenes de acceso al funcionariado, sistema *gwageo*, que en teoría se trataba de una herramienta para facilitar el ascenso social, en el caso del reino de Joseon se habían convertido en un instrumento en las manos de la clase más alta, *yangban*, para perpetuar su estatus e impedir la movilidad social.

Se iniciaron algunos movimientos intelectuales y populares que pedían reformas estructurales que mejoraran la situación de las clases más bajas y que facilitaran el progreso económico, tecnológico e industrial del reino.

Uno de los movimientos más destacados fue la “Escuela del Conocimiento Práctico”, Silhak (실학), que proponía revitalizar el espíritu crítico, científico y pragmático para “buscar la verdad en los hechos” (*silsa gusi*, 실사구, 實事求是).

Las nuevas ideas introducidas por la “Escuela de la Doctrina Occidental”, Seohak 서학, nombre que recibió el catolicismo tras su entrada en la península, fueron bien acogidas por estos intelectuales reformadores. Esta “Doctrina Occidental” no sólo incluía las enseñanzas de la fe católica sino también aspectos políticos, sociales, científicos, económico, y morales provenientes de Europa. Los letrados confucianos afines al “Conocimiento Práctico” vieron en estas ideas una fuente desde donde sacar nuevas prácticas individuales y sociales.

Los individuos tenían que ser respetados por el mismo hecho de ser seres humanos y esto les confería una serie de derechos y deberes comunes a todas las personas. Esta idea entraba en directa confrontación con el modo de entender al individuo en la sociedad de Joseon donde se acentuaban las ideas confucianas del mandato del cielo según la cual cada individuo debe ajustarse a la posición social que le corresponde y a su papel en la sociedad. El campesino debe actuar y vivir como campesino, y el noble como noble. El mantenimiento del orden social es el pilar sobre el que se sustenta su sistema de gobierno.

Estas ideas de igualdad entre los diferentes grupos sociales también fueron promovidas por otro grupo de pensadores reformadores confucianos que fueron liderados por Choe Je-u (최제우, 1824-1864) y que darían lugar a la “Escuela del Pensamiento Oriental”, Donghak (동학), en oposición a Seohak, Escuela de Pensamiento Occidental. Ellos también van a defender la igualdad de todas las personas basada en su doctrina central de “la persona es el Cielo” (*Innaecheon*, 인내천, 人=天) y por tanto no puede existir discriminación o menosprecio a ninguna persona. También expresado en la máxima, *Cheonsimjeuginsim* (천심즉인심), la mente-corazón del Cielo es la misma mente-corazón de las personas. Estas ideas se propagarán entre el campesinado y darán lugar a la Revolución Campesina Donghak de 1894 (동학 농민 혁명). Esta escuela de Donghak sería posteriormente la precursora del nuevo movimiento religioso del “Camino del Cielo”, Cheondogyo (천도교).

Otro actor que no podemos dejar de mencionar en este proceso de introducción de nuevas ideas y nuevas formas de ver a los individuos y la sociedad en la península coreana son las iglesias protestantes. El primer misionero

protestante perteneciente a la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos de Norte América será Horace N. Allen (1858-1932) en 1884. Posteriormente también llegaría la Iglesia Metodista Episcopaliana de la mano del misionero H.G. Appenzeller (1858-1902).

Las iglesias protestantes pondrán un gran énfasis en la educación como instrumento de cambio de las personas y la sociedad. Las escuelas y universidades que irán creando a lo largo del siglo XX se convertirán en un elemento clave para entender la sociedad coreana actual. El nuevo sistema educativo introducido por estas iglesias y que también será promovido por los diferentes gobiernos será una de los motores transformadores de la sociedad coreana hacia la modernidad. La primera escuela “moderna” en Corea se estableció en 1883. El instituto de educación Dongmunhak (동문학) fue fundado en Seúl por el gobierno para enseñar principalmente las lenguas extranjeras con el fin de preparar a los intérpretes. A esta escuela le siguieron otras similares que se especializaron en la enseñanza de idiomas y de las ciencias occidentales, así como otras materias académicas modernas. En agosto de 1885, fue el misionero Henry G. Appenzeller quien funda una pequeña escuela en Seúl dirigida, no solo a la nobleza como había sido Dongmunhak, sino a los niños de cualquier posición social.

Las iglesias protestantes jugarán también un importante papel en el proceso de reconstrucción de la República de Corea tras la Guerra de Corea y la división de la península en dos naciones.

Su papel en la formación de las nuevas élites de la sociedad surcoreana y del resto de la población hará que tengan un rápido crecimiento en el periodo de la posguerra. El número de miembros de las iglesias protestantes crecerá exponencialmente y también la influencia de sus miembros en el destino social y político del país. Su visión de progreso, riqueza y modernidad serán inculcados en sus fieles y también en los que eran educados en sus escuelas. Serán muy importante en el modo de entender la reconstrucción del país y la nueva sociedad que se quería construir sobre las cenizas del antiguo sistema confuciano.

Estas nuevas ideas que iban surgiendo tanto al interno de la sociedad Joseon como traídas o impuestas desde el exterior traerán profundos cambios sociales y en el modo de entender las relaciones entre los individuos y con la sociedad. Las reacciones frente a estos cambios y nuevas ideas fueron muy dispares como es de suponer. Estarán los que ven ponerse en peligro su posición de poder y que tomarán una posición intransigente para mantener el sistema existente. Estos lo plasmarán en su llamada, “Reacción frente a la Heterodoxia”. La “Ortodoxia” serán las ideas neoconfucianas construidas durante siglos por los grandes pensadores neoconfucianos coreanos y que debían seguir siendo el fundamento de la sociedad. Había que defenderse de

caer en las manos de los “bandidos occidentales” que tenían a Japón como agente de sus ideas para infiltrarse en Corea.

96

Por otro lado, tendremos a aquellos intelectuales que verán en este momento de crisis una oportunidad para iniciar un periodo de tolerancia y apertura intelectual hacia nuevas ideas. Nuevas ideas que ayudarían a la sociedad coreana a salir del retraso y poder construir una nueva civilización basada en la combinación de elementos provenientes de su propia tradición y también del exterior. Su propuesta era la de fortalecer el poder de la nación a largo plazo por medio del pensamiento de la Ilustración, *Gaehwa* (개화), y su propuesta ecléctica que combinaba principios de oriente y occidente, y que enunciaron como “el Camino Oriental y la Tecnología Occidental” (*dongdo seogi*, 동도서기, 東道西器). Esta propuesta seguía la lógica del “Camino como lo Constituyente y la Tecnología como el Medio” (*doche giyong*, 도체기용, 道體器用), es decir, consiste en aceptar el Camino, el Dao, como el principio y la tecnología como su resultado práctico y concreto. Pero los defensores de este pensamiento dejaban claro que el “Camino Oriental, el Dao” no podría cambiar nunca. Por tanto, el Camino era constante, inmutable, y la tecnología se encontraba controlada por el Camino. La tecnología se podía adaptar a las necesidades concretas de la época y la sociedad, pero bajo los principios supremos que representaba el Dao.

Estas ideas de apertura, *Gaehwa*, fueron un intento, por medio de la tecnología científica e introduciendo instituciones occidentales, de reformar y modernizar el reino. Los intelectuales de la ilustración estaban convencidos que la razón del retraso de Joseon en el desarrollo de la tecnología científica e industrial estaba en sus instituciones políticas y sociales y, por consiguiente, abogaron por la reforma de estas estructuras. Propusieron el cambio del vigente sistema político de monarquía por una monarquía constitucional, la libre asignación y elección de personas para los cargos sin atender a su clase social, y en los asuntos económicos, la promoción de la industria moderna a través del desarrollo de ferrocarriles, buques de vapor y comunicaciones telegráficas, etc.

También la visión sobre la naturaleza y el cosmos, la divinidad, se verán afectadas por este eclecticismo entre “oriente y occidente”. Los defensores de mantener el Camino Oriental, el Dao, veían la necesidad de defender los valores orientales de armonía con la naturaleza y el Otro Mundo como mundos interconectados. Influencias metafísicas del taoísmo, budismo, chamanismo, junto con el propio pensamiento neoconfuciano desarrollado por sus grandes pensadores, como Yi I Yulgok (이이 율곡, 1536-1584) y Yi Hwang Toegye (이황 퇴계, 1501-1570), veían la necesidad de mantener la armonía entre los elementos básicos del Camino Oriental, el Dao con mayúsculas, es decir, la naturaleza del universo y de la humanidad, *li*, y la energía, *gi*, el elemento especificador, energizador.

Por otro lado, los defensores de las ideas occidentales, judeo-cristianas, verán la necesidad de un progreso que ponga a disposición del hombre todos los recursos naturales y las energías del universo. La divinidad nos traerá la riqueza material y espiritual si le obedecemos y seguimos sus dictados. Estas nuevas ideas intentarán también usar algunos principios chamánicos y confucianos para facilitar su aceptación por parte de la gente. Se harán intentos de adaptación cultural de las ideas de “progreso” a los valores tradicionales para que sean mejor aceptados por la población.

Los intentos de armonizar estas dos tendencias entre la visión tradicional y las nuevas ideas de la modernidad serán una constante a lo largo de todo el siglo XX y sus influencias han llegado hasta nuestros días en el siglo XXI.

Los principales movimientos sociales del siglo XX intentarán buscar esa armonía en sus estrategias de implantación en la sociedad de Corea del Sur. Dos de los principales vehículos para la implantación de estas nuevas ideas y de su armonización con las ideas tradicionales fueron las instituciones educativas y la prensa. Los movimientos de lucha por la justicia social, laboral, pro-democráticos y feministas supieron organizarse en torno a estas instituciones para hacer llegar sus reivindicaciones y defenderse frente a los ataques de la maquinaria gubernamental.

Esta capacidad de organización social se convirtió en la fuente donde se han nutrido los actuales movimientos sociales de Corea del Sur que a partir de la superación de la crisis económica de finales del siglo pasado y principios de este han sabido mantener su pujanza frente a los nuevos problemas que han ido surgiendo en la sociedad coreana, como pueden ser los problemas de corrupción política y económica, la violencia de género, la migración y las relaciones interculturales, etc.

III. COSMOVISIÓN COREANA EN EL SIGLO XXI: ENTRE EL NOSOTROS Y EL YO

La cosmovisión de los coreanos se ha ido construyendo a lo largo de los siglos con la combinación de las ideas que venían del exterior y las que se producían en la misma península. No es posible entender la historia cultural de la península coreana y la forma de mirar al mundo y el universo de las gentes que la han habitado sin tener en cuenta las influencias que han tenido en ellos y ellas las cosmovisiones importadas de los territorios vecinos y lejanos, así como las interacciones que se han producido entre ellos. Estas interconexiones han sido determinantes para el crecimiento social, intelectual y religioso de sus habitantes.

Cuando hablamos de una cosmovisión del siglo XXI no podemos olvidar las interconexiones que se han producido a lo largo de los siglos entre los habitantes de la península y los pueblos de su alrededor. Una conexión que

se ha ido ampliando a medida que pasaban los siglos y que en las últimas décadas se ha acelerado de un modo vertiginoso permitiéndonos hablar de una cosmovisión coreana *glocalizada*.

Los coreanos afrontan nuevos retos que están marcando su forma de entender el mundo y están transformando sus valores. Algunos de los principales desafíos a los que se enfrenta la sociedad coreana actual e intenta dar una respuesta están muy relacionados con estas interacciones.

En primer lugar, podemos mencionar, el modo cómo se entienden los individuos dentro de la sociedad, del grupo y de la familia. Esta visión determina las relaciones intergeneracionales y entre los grupos sociales. Para entender este primer reto, es necesario no olvidar la jerarquización social impuesta por el confucianismo a lo largo de los últimos siglos. Una jerarquía social que no resulta fácil de superar incluso en una sociedad con una democracia estable pero que se ve reforzada, especialmente en la población masculina, por la militarización del país. La división de la península en dos ha obligado a crear una estructura militar fuerte donde los hombres tienen la obligación de dedicar un periodo largo de su juventud al servicio militar. Un periodo que fortalece las relaciones jerárquicas al estilo militar que luego se verán reflejadas en los modos de relación entre superiores y subordinados en las empresas, instituciones y organismos gubernamentales.

Esta jerarquía social se ve reflejada en primer lugar en el propio lenguaje con unos niveles de respeto según la edad y posición social que es determinante en las relaciones sociales. Resulta difícil superar las barreras del lenguaje a la hora de crear relaciones más igualitarias, ya que el lenguaje se ve influido aún por las relaciones jerárquicas tradicionales que dominaban durante la época Joseon.

Todavía podemos observar como los comportamientos sociales se ven mediados por formas sociales donde el contexto influye altamente en el modo de tratar a los otros y actuar. Tres palabras coreanas nos pueden resumir este modo de relacionarse con los otros en diferentes situaciones, especialmente en las relaciones más formales entre miembros de diferentes edades o posiciones sociales: *gibun* (기분), *nunchi* (눈치), y *chemyeong* (체명).

La primera de ellas, *gibun*, podríamos traducirla como el estado de ánimo de la persona o el grupo. Los coreanos cuando saludan usan la expresión “*annyeonghaseyo?*” (안녕하세요?). La palabra *annyeong* quiere decir paz, tranquilidad, bienestar, orden, buena salud. Las primeras palabras con las que comenzamos una conversación, una interacción, con otra persona en coreano son para preguntarle si se encuentra en paz, si tiene tranquilidad, es decir, si las cosas en su vida se encuentran en armonía. Aunque, por supuesto, lo normal es que la otra persona conteste con la misma pregunta y no diga nada negativo sobre su situación, las dos partes de la conversación deberán

intentar que crear un ambiente para que la otra persona se sienta bien y su estado de ánimo sea lo mejor posible. En una palabra, intentar que el otro se sienta bien, y si se trata de un grupo, que se cree un ambiente de armonía para poder trabajar juntos en armonía. Se trata de saber leer los sentimientos del otro.

Una traducción directa de la segunda palabra, *nunchi*, sería “medir los ojos”. Un saber medir los ojos de la persona que tenemos en frente para poder interpretar la situación. Esta palabra también está muy relacionada con la anterior y hace referencia a la capacidad que tiene cada persona de leer entre líneas lo que la otra persona necesita y que es lo que podemos hacer por ella para que se sienta bien incluso antes de que nos diga nada. Los ojos se convierten en el espejo del estado en que se encuentra nuestro espíritu y de nuestras necesidades.

Por último, tenemos la palabra *chemyeong* que podríamos darle diversas traducciones, dignidad, formalidad, reputación. Se trata de comportarse de tal manera que se corresponda con la posición que ocupamos en la sociedad o la familia. Debemos actuar para mantener la buena reputación frente a los demás.

Hay otros dos términos que podríamos atribuir a la tradición confuciana y su construcción social, son, *Hyo* (효) y *Chung* (충).

Hyo, que podríamos traducir por Piedad Filial, ha sido uno de los valores más enarbolados en la sociedad coreana, especialmente en la sociedad Joseon, durante siglos. Este término que también está presente en las relaciones familiares y sociales en la actualidad, ha marcado muy profundamente el modo como se han construido las estructuras familiares y sociales tradicionales. Muchos de los modos de comportarse en las relaciones entre hombres y mujeres, adultos y jóvenes, autoridades y súbditos, etc., han sido justificados en el ser capaces de respetar este valor por excelencia del amor filial o familiar.

También ha marcado las relaciones con el Otro Mundo, las relaciones con los que nos han precedido en el Otro Mundo, nuestros antepasados. Es necesario seguir manteniendo una buena relación con ellos para que nos sean propicios. Esto se consigue a través de los rituales. Los rituales dedicados a honrar y recordar a nuestros antepasados se tienen que seguir celebrando en las fechas indicadas como señal de nuestro amor filial hacia ellos. Estos rituales son también una oportunidad para reforzar los lazos familiares de los descendientes vivos.

Chung, que podemos traducirlo como actitud recta, justa, honesta. Es un valor que debe caracterizar al individuo independientemente de su posición. Es actuar con justicia, imparcialidad y compartir equitativamente. Se trata de comportarse buscando lo correcto y justo para todos. Este se convertirá en el valor característico de los denominados *seonbi* (선비), los letrados con-

fucianos que dedicaban su vida a cultivarse para actuar con honestidad en todas sus acciones. Una forma de vida que sigue considerándose, incluso hasta el día de hoy, un modelo a seguir. Es un cultivarse individual que debe tener su reflejo en el modo como relacionarse con el resto de la sociedad, con la naturaleza y el universo.

Pero no ha sido únicamente el confucianismo el que ha influido en la cosmovisión de los coreanos, es necesario tener en cuenta la aportación del budismo tanto en los valores que deben caracterizar al individuo como en el modo de relacionarse con lo no-terrenal y sus prácticas religiosas.

Entre las palabras claves que han dejado su impronta en la cosmovisión coreana del individuo, se encuentra el término, *deok* (덕). Podemos traducirla por virtud, moralidad, cultivarse, practicar la virtud.

La palabra *deok* tienen un sentido procesual, algo que debe realizarse a lo largo de toda la vida y que refleja el carácter circular del tiempo y las estaciones de la vida. Esta palabra está directamente conectada con la palabra *cheol* (철), estación, época, sentido, juicio, prudencia. En cada “estación” de nuestras vidas debemos cultivarnos adecuadamente a nuestra edad para ir creciendo en esa virtud que llegará a su máxima altura al final de nuestras existencias.

La virtud no es algo que yo pueda construir solo, es necesario el acompañamiento de un Maestro, aunque, en última instancia, sea yo el que deba tomar las decisiones movido por esa virtud. Los “Maestros” en la vida de cualquier individuo son aquellas personas que a lo largo de la vida nos ayudan a vivir con esa virtud, y nos van señalando la dirección en el camino.

Otra palabra que no podemos dejar de lado es *jayeon* (자연, 自然). Podemos traducirla como naturaleza, natural, pero si tradujéramos directamente los ideogramas chinos que forman esta palabra, podríamos decir que se trata de algo que es como es por sí mismo. Dejar que las cosas actúen con naturalidad, según su naturaleza. Para entender esta palabra debemos tener en cuenta la influencia del taoísmo y la geomancia en la cosmovisión coreana. Estas dos corrientes de pensamiento se han mezclado con las otras tradiciones que han ido apareciendo en la península a través de los siglos y han tenido un peso muy grande en el modo como los coreanos se han relacionado con el hábitat que les rodeaba y con su forma de convivir con la naturaleza hasta la actualidad. En esa relación persona-entorno natural una de las palabras claves es armonía. Es necesario mantener la armonía con su entorno natural y con las energías que circulan en la naturaleza. Esto ha influido tradicionalmente en la arquitectura y localización de las casas y templos, en la posición de las tumbas, en la alimentación y la medicina tradicional coreana. Durante el siglo XX esta armonía con la naturaleza se vio desfigurada por la preeminencia dada al “progreso” económico. La carrera por el desarrollo a toda

costa no dudó en destruir el medio ambiente si eso favorecía el enriquecimiento del país. A esto se unió la urbanización acelerada que llevó a la construcción repentina de ciudades enormes y superpobladas. Las torres de apartamentos surgieron como hongos por todas las regiones del país, dando lugar a lo que en la actualidad se conoce como la cultura urbana de los apartamentos. Unas torres de apartamentos que han roto la armonía del entorno y han colapsado las corrientes de energía que circulaban por la península. Frente a esta situación en el siglo XXI han surgido muchos movimientos ecologistas e iniciativas populares de protección alimentaria, de la naturaleza, las montañas, etc.

Hasta ahora hemos tratado con diferentes términos procedentes de corrientes de pensamiento de fuera de la península. Me gustaría a este punto introducir dos términos que podemos considerar como autóctonos y muy arraigados en lo que significa ser coreano en la actualidad y a lo largo de la historia.

Estos dos elementos de la cosmovisión coreana son *han* (한), y *cheong* (정). Son dos términos que también los podemos relacionar con las cosmovisiones propias del chamanismo coreano, *muísmo*, y las costumbres autóctonas propias de los pueblos que han habitado la península a lo largo del tiempo.

“*Han*” (한, 恨) lo podríamos traducir como resentimiento, lamentación, sentimiento de dolor, odio, rencor, un deseo insatisfecho... Son muchos los términos que podríamos usar. Pero lo más importante, es que se trata de un sentimiento muy arraigado en los coreanos como individuos y como grupo. Es un sentimiento fruto de su historia, sus vivencias familiares, sus luchas sociales, las contradicciones personales, etc. *Han* es un sentimiento que puede ser trascendido, y dentro del mismo sentimiento existe la fuerza para superar la frustración, las dificultades y no conformarse con las situaciones de sufrimiento.

Por tanto, es muy importante, al considerar el termino “*han*”, tener en cuenta las dos caras o facetas de éste, su lado oscuro, negativo, y su capacidad de trascendencia y liberación dentro de la misma emoción. Es una fuerza interior que ayuda a los coreanos a superar las dificultades en los momentos más duros y saber reponerse de las adversidades.

El otro término, *jeong* (정, 情), también puede ser traducido de muy diferentes formas, cariño, amor, afecto, ternura, pasión, sentimiento, emoción, compasión, empatía... Se trata también de un sentimiento muy arraigado en el espíritu de los coreanos. Es su capacidad de crear relaciones duraderas con aquellas personas, grupos con los que comparten el *jeong*. Es ese vínculo que se crea entre los individuos y que les hace permanecer unidos a pesar de los obstáculos que puedan ir surgiendo en el camino. Este término refleja una característica, que a veces no es fácilmente reconocible en los primeros contactos, la importancia de los sentimientos y emociones para los coreanos.

Estos dos elementos son muy importantes para entender la cultura popular contemporánea de Corea del Sur, su literatura, cine, música, artes escénicas, artes plásticas, etc. Muchos de las metáforas, imágenes, situaciones que usan en el lenguaje artístico en sus diferentes facetas están marcados por estos dos términos. Nos ayudan a interpretar el significado de muchas de sus expresiones literarias, musicales y audiovisuales.

Por último, me gustaría introducir en este apartado uno de los conceptos culturales que más ha configurado la cosmovisión coreana a lo largo de su historia y sigue haciéndolo hoy día.

Se trata del *Uri*, Nosotros, (우리). Es un término complejo que incluye elementos procedentes de muy diferentes tradiciones de pensamiento y religiosas, así como de elementos socio-históricos que le han ido dando diferentes matices en diferentes épocas. Se trata de la idea de grupo, de colectividad que los coreanos han ido construyendo a lo largo de la historia y que en la actualidad se encuentra en fuerte tensión con las nuevas ideas de “individuo” que están cada vez ganando más terreno en la sociedad.

Esta idea de *Uri*, Nosotros, se relaciona e incluye muchos de los elementos que han configurado la sociedad a lo largo de los últimos siglos. Algunos de ellos son, por ejemplo, la idea de los individuos como seres en relación, la jerarquización de la sociedad, la división de roles, el respeto, la etiqueta, las formas, los modales, el sentimiento de agradecimiento, los vínculos sociales, familiares, de amistad, la unión con el entorno, la naturaleza, con el Otro Mundo, los antepasados, energías que unen los Mundos, las personas, los difuntos, identidad nacional, autoestima colectiva, nacionalismo...

Pero como hemos mencionado antes, en la sociedad coreana del siglo XXI están surgiendo nuevas realidades que han puesto un interrogante a esta idea de Nosotros, *Uri*, como una unidad homogénea. El individuo, como tal, está reclamando su posición y singularidad dentro de la sociedad coreana actual. Podemos mencionar algunas de las influencias que están transformando esta idea del nosotros hacia una forma de *Uri* donde el individuo también tiene que decir algo dentro de sus peculiaridades.

Los factores que han influido en esta transformación de la sociedad coreana y su concepción del grupo vienen de muy diferentes áreas. Desde la parte económica podemos pensar en como los grandes conglomerados empresariales coreanos, *chebol*, han pasado de ser grandes empresas familiares a auténticas empresas globales donde la internacionalización y la incorporación de directivos y trabajadores de diferentes partes del mundo están también cambiando su forma de hacer negocios y su forma entender las relaciones dentro de la empresa.

Desde el mundo educativo, la carrera de los coreanos en las últimas décadas por educarse fuera de sus fronteras a todos los niveles del espectro

educativo, educación primaria, secundaria y universitaria, e incluso, en la educación permanente de las generaciones más adultas, ha tenido también una fuerte influencia en la forma de ver el mundo. Sobre todo, los jóvenes que han pasado por la experiencia de una educación en otro país por un periodo prolongado, sin duda, ha marcado su forma de ver el mundo, y se han convertido en personas transculturales e híbridas. Se han convertido en vehículos del flujo cultural entre diferentes cosmovisiones.

En menor medida, pero también importante, debemos considerar el papel de los intercambios educativos que en los últimos años han crecido exponencialmente entre universidades coreanas y universidades de otras partes del mundo, en ambos sentidos. Los intercambios académicos también están sirviendo como una ventana abierta a nuevas experiencias y nuevas formas de entender la educación y las relaciones.

En un nivel parecido, pero menos determinante, tendríamos que considerar el turismo internacional. El número de turistas coreanos que recorre las calles de todos los países a lo largo y ancho de este mundo ha crecido enormemente en los últimos años.

Otros factores más a nivel interno que están influyendo en la concepción del grupo en la actualidad son las nuevas formas de asociacionismo en las ciudades. La gente busca nuevas formas de relacionarse. Esto ha dado lugar a numerosos grupos y asociaciones relacionadas con prácticas religiosas, ecologismo, educación, vegetarianismo, paz interior, meditación, cuerpo, música, club de fans, videojuegos, etc.

Estas nuevas formas de agruparse también han dado lugar a nuevos espacios donde relacionarse y que responden a esas nuevas necesidades de buscar el equilibrio entre el individuo y el grupo. Por ejemplo, norebang, pc-bang, dvdbang, Jjimjilbang, cafeterías (coffee shops), gimnasios, etc.

Por último, mencionar otro factor muy determinante en estos cambios que se están produciendo, la digitalización de la vida diaria de los coreanos. La importancia de la conectividad, las redes sociales, el intercambio de información, la crítica social, activismo social digital, etc. Esta digitalización de la vida está dando lugar a nuevas formas de relacionarse y agruparse que están transformando profundamente la sociedad coreana actual.

IV. CONCLUSIONES

Vivimos un momento histórico en este siglo XXI donde los elementos globales y locales cada vez más se entre mezclan entre sí para dar respuesta a los antiguos y nuevos retos que se le van presentando a la humanidad.

La situación actual de pandemia a nivel global es un buen ejemplo de cómo reaccionan los diferentes países, pueblos, frente a una situación extrema. Las diferentes respuestas que han dado los países a la crisis del Covid-19

refleja también elementos de cómo ven y se relacionan con el mundo de acuerdo con sus distintas cosmovisiones.

Corea del Sur tampoco ha sido ajena a este nuevo desafío y en su modo de darle una respuesta podemos ver reflejadas algunos de los principales aspectos que caracterizan su cosmovisión en el siglo XXI.

Corea del Sur ha sido uno de los primeros países en el mundo que tuvo que enfrentarse y responder al virus del Covid-19. Un primer brote de infección se produjo en la ciudad de Daegu relacionado con las actividades religiosas de una nueva religión de origen coreano, Sincheonji. La rápida respuesta de las autoridades y la propia reacción de la ciudadanía frente a la expansión del virus hizo que se pudiera contener con bastante rapidez la expansión del mismo en comparación con otros países de Europa y América.

En el como se produjeron los contagios y como se reaccionó frente a los mismo podemos observar algunos elementos propios de la cosmovisión coreana.

Este primer brote importante del virus se produce dentro de un servicio religioso donde las nuevas formas de comunidad urbana, de crear relaciones, de ser parte del *Uri*, Nosotros, se manifiesta. Los grupos, comunidades, de carácter religioso se han multiplicado en las ciudades para dar respuesta a la falta de conexiones sociales que se producen entre los habitantes de las ciudades y esto ha dado lugar a la aparición de grupos religiosos con muy estrechas relaciones. Lugares propicios para la transmisión de este tipo de infecciones.

Frente a este hecho la respuesta del gobierno fue el uso de todos los medios tecnológicos a su disponibilidad para localizar a los afectados y poder aislarlos. Por tanto, los adelantos digitales en los que la sociedad coreana se encuentra profundamente inmerso se convirtieron en los medios propicios para esta localización. En este proceso, se tuvo que dar preferencia al beneficio de la comunidad, del grupo, la sociedad como un todo sobre los derechos individuales de privacidad. La seguridad, la salud y el bienestar de la sociedad obligaron a matizar algunos elementos que en las últimas décadas habían sido una importante transformación en la cosmovisión coreana, como son la autonomía, privacidad, identidad propia, de las personas que forman esa sociedad. Pero también se ha manifestado en la autorresponsabilidad que los individuos tienen para auto-confinarse y de este modo poner a salvo a otros.

Otro elemento que podemos observar en las respuestas dadas a esta pandemia son el respeto a la autoridad y las normas dictadas por la misma; disciplina en el modo de comportarse y seguir las normas dictadas por las autoridades sanitarias y gubernamentales; los esfuerzos por salvaguardar la salud de los mayores, etc.

Se ha producido una respuesta desde muy diferentes vertientes, la sanitaria, la política, la tecnológica, la grupal y la individual. Esta respuesta al problema refleja una de las principales características de la cosmovisión coreana actual y a lo largo de su historia, su visión holística. Las gentes que han poblado la península coreana desde la antigüedad hasta la actualidad han demostrado una gran capacidad de asimilación y transformación de las nuevas ideas que han ido llegando. Han sido capaces de desarrollar un pensamiento holístico que ha permanecido a lo largo de los siglos. Esto ha dado lugar a nuevas ideas, inventos, transformaciones sociales y culturales que respondían a sus diferentes necesidades en cada momento. Esto les ha ayudado a adaptar su forma de ver el mundo a los nuevos retos del siglo XXI. Retos que se caracterizan por ser globales, veloces y cambiantes, y por tanto necesitan respuestas integrales, rápidas y dinámicas.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Asociación de Profesores de Historia (2005) *Historia fácil de Corea. Vol. 2 Historia Moderna y Contemporánea*. Seúl: Academia de Estudios Coreanos.
- Chang, Y.S. (2018). *The Personalist Ethic and the Rise of Urban Korea*. London: Routledge.
- Choi, J. S., Hahm, I.H., Kim, M.H., Kim, Y.H. & Lee, K.S. (Eds.) (2011). *Understanding contemporary Korean culture*. Seoul: Ewha Womens University, Korean Cultural Research Institute.
- Díaz, H. (1992). *Una Teología Coreana*, México: Ed. Universidad Intercontinental.
- Domenech, A. J. (2003). Los Coreanos y su Cosmovisión. En A. Ojeda & A. Hidalgo (Eds.), *Señas de Identidad Coreanas* (pp. 29-39). Madrid: Ediciones Gondo.
- Domenech, A. J. (2007). Descubriendo los códigos: palabras claves en la concepción del mundo de las mujeres coreanas. En Luque Durán, J.D.D. & Pamies Bertrán, A. (eds.). *Interculturalidad y Lenguaje. Vol. 1 El significado como corolario cultural*, Granada: Método.
- Domenech, A. J. (2007). El encuentro del pensamiento de “Oriente” y “Occidente” en tierras coreanas. En Ojeda, A. e Hidalgo, A., *Corea en España. España en Corea*. Madrid: Ed. Verbum.
- Domenech, A.J. (2008). Los orígenes mitológicos de Corea. En Ojeda, A. & Hidalgo, A. (Eds.), *Corea Interior, Corea Exterior*. Madrid: Ed. Verbum.
- Domenech, A. J. (2015). Religious Beliefs and Practices Illustrated by Films”. In Bruno, A. L. (ed.). *Corea: K-pop multimediale*, Ariccia(RM): Aracne editrice.

- Domenech, A. J. (2017). Del Nosotros (우리) al nosotros de las nuevas “tribus” coreanas. Estudio sobre los cambios de las ideas y prácticas comunitarias-grupales en la sociedad actual coreana. En León-Maríquez, J.L. (Coord.) *Corea, ayer y hoy. Aportaciones latinoamericanas*. México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Grayson, J.H. (2002). *Korea - A Religious History* (Revised edition). New York: RoutledgeCurzon.
- Henry, T.A. (2020). *Queer Korea*. Durham: Duke University Press.
- Huhh, J.S. (2007), PC bang Inc.: the culture and business of PC bangs in Korea. *Social Science Research Network*. Recuperado de <http://ssrn.com/abstract=975171>
- Joo, Y.M. (2019) *Megacity Seoul: Urbanization and the Development of Modern South Korea*. London: Routledge.
- 주창운 (2015). 한국 현대문화의 형성 (Contemporary cultural history of Korea). Paju: Nanam.
- Kalton, M. C. (1991). Korean Ideas and Values. Seoul: Royal Asiatic Society.
- Kalton, M.C. (1975). An Introduction to Silhak. *Korea Journal* 15, 5, 29-46.
- Keum J.T. (2000). *Confucianism and Korean Thoughts*, Seoul: Jimoondang Pub.Comp.
- Kim, J.T. (2018). *Eurocentrism and Development in Korea*. London: Routledge.
- Kim, K. H. & Choe, Y. (Eds.) (2014). *The Korean Popular Culture Reader*, Durham: Duke University Press.
- Kim, K.O. (2003). The Communal Ideology and Its Reality: With Reference to the Emergence of Neo-Tribalism. En Korean National Commission for UNESCO (ed.), *Korean Anthropology: Contemporary Korean Culture in Flux* (pp. 108-140). Seoul: Hollym.
- Kim, Y. (Traducción Doménech, A.J.) (2012). *15 Códigos de la Cultura Coreana*. Buenos Aires: Bajo La Luna
- Koo, J.H. and Nahm, A.C. (Ed.) (2000). *An Introduction to Korean Culture*. Seoul: Hollym.
- Korean National Commission for UNESCO (ed.) (2004). *Korean Philosophy: Its Tradition and Modern Transformation*. Seoul: Hollyn.
- Korean National Commission for UNESCO (ed.) (2003). *Korean Anthropology: Contemporary Korean Culture in Flux*. Seoul: Hollym.

- Lim, J.H. (2003). Tradition in Korean Society: Continuity and Change. En Korean National Commission for UNESCO (ed.), *Korean Anthropology: Contemporary Korean Culture in Flux* (pp. 3-25). Seoul: Hollym.
- Prevosti i Monclús, A., Doménech del Río, A.J., Prats, R.N. (2005). *Pensamiento y religión en Asia oriental*, Barcelona: Ed. UOC.
- Radio Corea Internacional (1995). *Historia de Corea*. Seúl: World Compugraphic.
- Schwekendiek, D.J. (2016). *South Korea. A Socioeconomic Overview from the Past to Present*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Shin, W.Y. and Kim, K.H. (2018). *Digital Korea: Digital Technology and the Change of Social Life*. Paju-si, Gyeonggi-do: HanulMplus Inc.
- Su, Ch.S. (ed.) (2004). *An Encyclopaedia of Korean Culture*, Seoul: Hansebon.
- Suh, S.Y. (2017). *Naming the Local: Medicine, Language, and Identity in Korea Since the Fifteenth Century*. Cambridge (Massachusetts): Harvard University Press.
- Tikhonov, V. (2018). *Modern Korea and Its Others: Perceptions of the Neighbouring Countries and Korean Modernity*. London: Routledge, 2018.
- Xu, S. (2016). *Reconstructing Ancient Korean History. The Formation of Korean-ness in the Shadow of History*. London: Lexington Books.
- Yang, M.J. (2018). *From Miracle to Mirage: The Making and Unmaking of the Korean Middle Class, 1960-2015*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Yoon, K. (2015). *Two Lenses on the Korean Ethos: Key Cultural Concepts and Their Appearance in Cinema*. Jefferson, North Carolina: McFarland.

CAPÍTULO II.

109



Historia y naturaleza del Derecho coreano

KUK-WOON LEE¹

111

Introduction to Korean Law

SUMMARY: I. The Origins of Korean Law II. The Political and Legal Context of Modernization III. The Law-givers in Korean Legal System IV. The Hierarchy of Law V. The Existence of Law: Written or Unwritten? VI. Basic Laws VII. Legislative Procedure of the Act VIII. Judicial Review in Korea IX. The Future of Korean Law X. Postscript: How to find Korean Law

I. THE ORIGINS OF KOREAN LAW

Nowadays the Republic of Korea (Korea hereinafter) is often called one of the most energetic and vibrant countries in the World. Strong and innovative manufactures, hyper information technologies, creative global entertainments, and successful democratic consolidation after military dictatorship are the representing features of Korean society at glance.

It is true that Korean people are very proud of their collective achievements. However, this does not mean that the living as a Korean citizen in Korean society is always easy and comfortable. Rather, Korea deserves to be regarded as the most competitive and stressful country in the World. As the rapid increase of suicide rate and the dramatic decrease of birth rate have together been occurring in the past 20 years, Korean people are exposed to higher socio-psychological pressures from everywhere.² No Korean can take relax freely in Korean society. For Koreans, being creative implies often the other side of being unstable.

Korean law and legal system is by no means the exception of this Korean distinctiveness. Undoubtedly it reflects the established and robust side of

¹ Professor of Law, Handong University

² From the statistics of 2015, Korea has been ranked No. 1 in suicide rate among OECD countries while its birth rate has been dramatically decreasing to the lowest in the same group. <http://data.oecd.org>

Korean society. But it also contains the uncertain and cracking side at the same time. In order to explain this complicated faces of Korean law and legal system, I want to bring a kind of geological

metaphor suggested by Hahm Byung-Chun, one of the prominent Korean legal scholars and political intellectuals from 1960s to 1970s, who wrote abundantly especially in the field of anthropology of law.³

Hahm's geological metaphor provided an interesting new way to view Korean law and legal system. Before 1960s, Korean legal history was basically understood with so-called a theory of 5 periods of time: pre-ancient, ancient, feudal, pre-modern, and modern. In this view, each period of time was thoughts to come only after the previous one goes like a stereotype story telling. Hahm's innovation was to see these 5 periods of time simultaneously as if they are co-existing together. Hahm thought that all of the historical stages co-exist by way of accumulating the latter layers upon the former ones like geological strata. In Hahm's understanding, the older layers never die but still function as bottom or basement of law and legal system.

As easily expected, the key point of this metaphor is to explain how those strata can co-exist. Hahm tried to relate law with its religious basis or the fundamental belief system and finally recognized five different couples between law and religion from Korean history: pre-ancient law/Shamanism; ancient law/the mixture of Confucianism and early Buddhism; feudal law/late Buddhism; pre-modern law/reformed Confucianism; modern law/Christianity.⁴ In this understanding, the earlier layers never vanish and remain like the older geological strata. Despite of becoming invisible at the surface, they continue to exist at the bottom and be consolidated more and more. The older strata become so fundamental that the oldest one consolidates itself as a part of Korean legal consciousness. Whereas the newer ones are functioning more at the institutional level.

Hahm thought that the older strata of Korean law were still working in the 1960s most specifically on the dimension of ordinary Korean's legal consciousness. Through a series of survey with questionnaires with Korean public, Hahm found that Korean citizens shared a tendency to prefer various kinds of mediation to lawsuits when they were in conflict with others. Hahm interpreted this a-legalistic attitude to social conflict as phenomenon representing the ordinary Korean's legal consciousness, which contained and stemmed from the long standing religious attitude of Korean people. According to Hahm, Korean legal culture is inclined to make a harmony rather than

³ Hahm Pyong-Choon, *The Korean Political Tradition and Law-Essays in Korean Law and Legal History*, The Royal Asiatic Society Korea Branch, 1967; *Korean Jurisprudence, Politics and Culture*, Yonsei University Press, 1986

⁴ Esp. See, Hahm, *Religion and Law in Korea*, in Hahm(1986), *ibid*.

to break a peace, no matter whether law accompanied with the catchphrase of justice or not.⁵ Along with this line of thinking, sometimes understood as an harmony ideology, Hahm tried to explain the tension and contradiction between the religious soul of law of ordinary Koreans and the institution of modern and Western law in Korean society. If Hahm was familiar with Freudian term, he might make this connection extended to the dimension of ordinary Korean's legal unconsciousness.

Hahm Byung-Chun's thesis stimulated a hot debate among Korean legal scholars especially within the group of law & society people. For instance, Yang Kun raised a fundamental opposition in late 1980s by claiming that Hahm Byung-Chun did not care about the authoritarian conditions of Korean society.⁶ Since 1990s a number of law & society scholars tried to re-examine the relevance of so-called Hahm theses.⁷ Despite many different perspectives raised in these academic endeavor, it is common for all of them to conclude that Hahm theses are no longer valid at least after the mid of 1990s, when the number of lawsuits in Korean society began to increase in unprecedented large scale. For the cause of this interesting phenomenon, some discussions are still going on within the Korean law & society scholars.⁸

II. THE POLITICAL AND LEGAL CONTEXT OF MODERNIZATION

Hahm theses are basically about the historical complexity of Korean law and legal system. But, if we narrow down our focus to the newest stratum, the layer of modern and Western law at the surface, we can find another sources of complexity. In the history of Korean law, the 20th century should be named the age of receiving modern-Western law. At its beginning, Korean society gave up the Confucian legal system which had maintained more than 500 years and started importing modern-Western law and legal system. Looking at closely, we can recognize that two major interconnected factors have contributed to the complexity of Korean law and legal system since then: the Conflicts between Legal Traditions in Modern Western Law and the Legal Colonialism.

As many legal historians and theorists indicate, there are two different legal traditions in the Western law: Civil law tradition and Common law tradition. Within each legal tradition, a kind of further differences have been de-

⁵ Esp. See, Hahm, Ch.6 A Jurisprudence of Economic Underdevelopment, in Hahm(1967), *op.cit.*

⁶ Kun Yang, Law and Society Studies in Korea: Beyond the Hahm Theses, *Law & Society Review* Vol.23, No.5, 1989

⁷ Sang Hyeog Ihm, Lawsuit Avoiding Tradition in East Asia and Reconsideration of It in Korean Society, *Korean Journal of Law & Society* Vol. 25, 2003; Jeongoh Kim, Dr. Hahm Byong-Choon's Thought on Korean Legal Culture, *Yonsei Law Review* Vol.24, No.2, 2014; Kuk-Woon LEE, Jealousy and the Rule of Law, *The Korean Cultural Studies* Vol.37, 2019 etc.

⁸ LEE(2019), *ibid.*

veloped according to, for instance, whether the state is proactive or not in the field of law.⁹ If a non-Western country could enjoy a chance to start a process of Westernization of law and legal system, it was almost inevitable to choose a legal tradition or even a Western country as her model in order to reduce the cost of importing process. However, it was not the case of many other non-Western countries because they were forcibly colonized by Western imperial powers and enforced to follow a certain model of legal tradition. Each Western power has planted its own law and legal system with many modifications and manipulations for the sake of effective colonial governance.

During 1910-1945, Korean society was governed under Japanese colonial law and legal system. Japanese colonizers blocked Korean people's own attempts to choose a model country for their legal Westernization, but rather enforced Japanese version of colonial control, which was basically based upon a martial law and military legal system under the rule of imperial vice-roy. Evidently, this colonial system of law had fostered a sort of asymmetrical manipulation of the Civil law tradition toward the direction of Ultra-Nationalism. The militarization of colonial law and legal system became much stronger in 1930s and later, when Japan entered into the war with China, USA, and U.K., and as a result, left a deep scar of emergency rule led by military commanders in the history of Korean law. After the Second World War, Korean peninsula was divided by the military occupations of USA and USSR, which resulted in the split of the South and the North since 1948. Around the Korean War between 1950-1953, Korean people had to be under military martial law and, in South Korea, this situation had revived several times until the democratic transition started in 1987. Meanwhile, South Korea had experienced a series of Military Coup d'états in 1961, 1972, and 1980 and the democratic rule was relatively short and vulnerable to the military threat. In this process, the bureaucratic, state-oriented, and authoritarian nature of Korean law and legal system became more solid.

This must be a background for Yang Kun to criticize Hahm's thesis in the late 1980s because it unfairly ignored the bureaucratic, state-oriented, and authoritarian nature of Korean law and legal system.¹⁰ But, even under the prevalence of this trend, a change toward opposite direction has paralleled in Korean law and legal system at the same time. First of all, the Independence Movement against Japanese colonialism after the collapse of Yi Dynasty has accompanied a strong emphasis upon the importance of civil and political society, because there was very little room in the colonial state apparatus allowed for Koreans to participate in. This is a part of the reasons why the

⁹ Mirjan R. Damaska, *The Faces of Justice and State Authority-A Comparative Approach to the Legal Process*, Yale University Press, 1986

¹⁰ Yang(1989), *op. cit.*

Korean Independence Movement could never be escalated to the degree of State-ism, despite it has always been oriented to nationalism. No one can deny that the combination of strong state and weak civil society has been the political condition for Korea people since 1945. However, very interestingly enough, the widespread political attitude among citizens was to regard the state something too much dangerous and risky. With a deep-rooted political concern against corruption among citizens, this political attitude has functioned to support the (re)vitalization of civil and political society for democratization. Therefore, at least in the level of political consciousness, an interesting combination of strong state and strong civil society has been co-existing together in Korean society. This has been repeatedly revealed in the process of political democratization in various forms, for instance, the uprisings in 1960, 1980, 1987, and still continued like Candle Light Demonstrations in 2002, 2008, and 2016-7.

Beside, it is also worth to mention that the American factor has been functioning as a basic trend. After the US Army Military Government took over the Japanese colonial rule in 1945, Korean society had to be exposed to an overwhelming influence of Americanism. In addition, the Korean War against Communism(1950-1953), where USA was the most important and strongest ally for South Korea, made the American factor a sort of decisive matter in every field of Korean society. It is true that South Korea took a relatively state-driven path of economic development, seemingly quite contrary to the American market economy, under the military government after 1961. But it can only imply that the American factor started functioning in a more indirect way such as buyer, investor, advisor, commentator, and critique, albeit whose role was as decisive as military ally and foreign aid provider.

In the context of law, it is more important that the intellectual hegemony of Korean society transferred to American initiative. Especially from the late 1970s, when the older generations who were familiar with Japanese colonial legacy retired, a large number of intellectuals who got influenced from American society began to take over the intellectual hegemony of Korean society. In the field of law and legal profession, this change became so vivid after 1980s in both of public and private laws. For example, under the influence of American constitutionalism represented by the judicial review system, Korean society adopted the constitutional court system in 1987, and with the catchphrase of less governmental regulation and more autonomy in the market, a number of large law firms providing corporate law services were established and started enjoying a rapid growth and success in business after 1980s.¹¹

¹¹ Kuk-Woon LEE, *Corporate Lawyers in Korea: An Analysis of the "Big 4" Law Firms in Seoul*, in Dai-Kwon Choi & Kahei Rokumoto eds., *Korea and Japan: Judicial System Transformation in the Globalizing World*, Seoul National University Press, 2007

In many aspects, Korean law and legal system has been faced with an unprecedented circumstances after the mid of 1990s. Although a great burden of the past still existed, the newer challenges have been emerging again and again. In political sphere, the legalization of politics became a representing feature of Korean society as dramatically shown in the trial and punishment of the former military rulers by the Supreme Court, the political party dissolution and the impeachment of incumbent president by the Constitutional Court, all of which had been investigated and indicted by the public prosecutors. This provoked a doubt on the relationship between rule of law and democracy among Korean citizens. In economic sphere, the trends of Globalization and Information Revolution conquered everything with a slogan of Neo-Liberalism, which emphasized more radical de-regulation as well as the need of law and order in the market place. But after 2008, when a Global financial crisis struck Korean economy as many other countries in the world, the need to expand governmental social welfare system has been growing year by year. In societal and cultural sphere, the situation of Korean law and legal system is more complicated. Law and lawyers have been sandwiched more and more between the demand of diverse minorities to value different moral viewpoints in terms of human rights and the demand of majorities to defend the main streamer's moral and ethical standards. In recent years, Korean law and lawyers seem to enter into the battle field of cultural war.

Of course, no matter how complicated the situation of Korean society is in nowadays, it is not comparable to the difficulties in the last century. Yet, there is one crucial difference between these two. At least from 1960s, Korean society have had one master key to solve any sort of political and social problems. That was the continuous expansion of national wealth and its gradual distribution to the common people. But after the Global financial crisis in 2008, this master key started not functioning any longer and Korean society began to enter into an unexperienced circumstance, such as shown two contrasting phenomena as already pointed out happened simultaneously; the dramatic decrease of birth rate and the dramatic increase of suicide rate. Korean law and legal system lies in this new and strange environment with the highest litigation rate asking more laws and lawyers.

III. THE LAW-GIVERS IN KOREAN LEGAL SYSTEM

With this understanding in mind, let us talk about the law-givers in Korean legal system first. For this purpose, it is inevitable to see the constitutional framework of Korean law. Since the 17th July 1948, Korea has been a democratic republic based upon the basic principles of liberal and democratic constitutionalism such as popular sovereignty, democracy, individual free-

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

117

dom, parliamentarism, the division and check & balance of political powers, the rule of law, and judicial independence etc. This means that the Constitution of the Republic of Korea legislated by the Korean people should be the paramount law and the parliamentary acts legislated by the National Assembly must be the main source of Korean law from that time on. However, in fact, the historical legacy as mentioned above cast shadow even until 1980s, because some of the colonial rules, the decrees of US Army Military Government, and their authoritarian descendants maintained legal effect.

It is undeniable that the military governments between 1961-1987 contributed significantly to overcome this confusing situation of law. Especially the three emergent legislative bodies like *Juntas* formulated by the leaders of military coup d'états in the years of 1961-3, 1972, and 1980-1 have tried to make the laws and regulations the integral part of administrative instrument of state bureaucracy. But these repeated efforts were only focused upon the rapid economic growth and the maintenance of political control, which were the foremost goals of military government. Concerning the constitutional framework of Korean law, the limit of military governments was on the attitude toward the Constitution. They regarded the Constitution as just one of the political tools and revised it for their own political purposes such as prolonging the term of incumbent president several times. Among those constitutional revision, the 7th one, often called the October Restoration, was to transform the original constitutional framework almost to the degree of the dictatorial regime. Under this constitution, the President rather than the National Assembly became the most powerful law-giver and promulgated a number of emergent presidential decrees having the effect of Act, many of which were decided unconstitutional by the Constitutional Court and the Supreme Court after more than 40 years later.

This was one of the reasons why the democratic transition in 1987 was to be accompanied by the constitutional revision. In the painful struggle for democratization against military government, Korean people raised a political agenda to revive the direct presidential election as a symbol of popular sovereignty, and successfully restored the original constitutional framework at last. In this sense, the 9th revision of Korean constitution, which maintains more than 3 decades until now, has profound and monumental meaning in the Korean constitutional history. Truly, it is a political landmark representing that the original constitutional framework of Korean law and legal system is restored finally.

But, very interestingly, this restoration resulted in an unexpected outcome sooner or later as the new law-givers have suddenly emerged in 1990s. The Constitutional Court and the Supreme Court produced so-called judge-made law or judicial laws by using their judicial power of constitutional and

legal interpretation. Especially, the Constitutional Court became the final decision maker in Korean society as shown in many landmark decisions including the cases of political party dissolution(2014) and presidential impeachment(2017). In addition, there were more unfamiliar law-givers emerging in Korean society. The foreign law-givers such as foreign governments and international organizations started functioning at least as a supplementary law-giver in 1990s. The representing examples for this phenomena must be the agreement on the IMF bailout in 1997 and the series of Free Trade Agreements with USA, EU, and other countries after 2000s. The emergence of these new law-givers, the judiciary and the foreign authorities, raised a great challenge to the constitutional democracy of Korea.

IV. THE HIERARCHY OF LAW

Now, let us limit our scope within the constitutional framework of current Korean constitution to see the hierarchy of law that the official law-givers legislate. It is clear from the constitution itself that Korean people is the only law-giver of the Constitution. Nonetheless, Korean constitution does not establish any institution of people's initiative including the power to propose a constitutional revision. Only a majority of the total members of the National Assembly or the President may propose a proposal of constitutional revision and the people's engagement is limited to the stage of final voting after the National Assembly passes the proposal with the concurrent vote of two thirds or more of the incumbent members. In addition, people's direct intervention to legislate Acts is not allowed either.

Instead of Korean people, the National Assembly is the law-giver of Acts. Korean constitution clearly declares that the legislative power shall be vested in the National Assembly. The National Assembly shall be composed of members elected by universal, equal, direct and secret ballot by the citizens for the term of four years. The number of members of the National Assembly shall be determined by Act, but the number shall not be less than 200. Except a short period of time in 1960-1, the National Assembly has maintained a single chamber system. Beside the power of legislation of Act, the National Assembly also has other constitutional powers such as the approval of the National Budget, the approval of President's appointment of Prime Minister, the passing of the motion for impeachment of President etc.

The President is the Head of the State as well as the Head of the Executive. In times of internal turmoil, external menace, natural calamity or a graver financial or economic, the President may issue presidential decrees having the effect of Act, only when it is required to take urgent measures for the maintenance of nation security or public peace and order, and there is no time to await the convocation of the National Assembly. When the President

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

119

issues such presidential emergency executive order or presidential emergency financial and economic executive order, he or she is required to seek approval from the National Assembly immediately. If the President fails to obtain such approval, the presidential decrees shall become invalid. After the democratic transition in 1987, such emergency executive orders have never been issued except for an emergency financial and economic executive order and the ensued regulations in 1993, which aimed at introducing a real-name financial system.

Like any other countries having presidential system such as USA, the President has the veto power but it is executed in a very strict procedural condition in Korea. The President's role as a law-giver is basically restricted to issue the presidential decrees concerning matters delegated to him/her by Acts with the scope specifically defined and matters necessary to enforce Acts. Presidential Decrees consist of delegated orders and executive orders. Delegated orders deal with the matters that are delegated by Acts within the specific scope of such delegation. Executive orders deal with other matters necessary to enforce Acts. The jurisdiction of such orders extends over all administrative affairs under the jurisdiction of the Executive.

In a similar manner, the Prime Minister and the head of each Executive Ministry are empowered to issue ordinances, under the powers delegated by the Act or Presidential Decree, or *ex officio*, concerning matters within his/her jurisdiction. Ordinances of the Prime Minister are enacted with respect to matters under the jurisdiction of the administrative agencies under the direct supervision of the Prime Minister such as the Ministry of Government Legislation, the Ministry of Patriots and Veterans Affairs, the Financial Services Commission, the Anti-Corruption & Civil Rights Commission. Ordinances of the Prime Minister and Ministerial Ordinances are generally viewed to have the same power in their hierarchy.

Administrative rules, which are called as directives, regulations or public notices, are made for the purpose of assigning duties to officials of an administrative agency or allowing a higher administrative body to direct and supervise duties performed by officials of a lower administrative body or to set standards for performing such duties. In principle, the administrative rules are not binding on the general public or the court. In practice, the administrative rules have a nature of laws, because even such administrative rules, which are made for internal use of an administrative body, inevitably affect the general public and the court respects such rules as long as they are reasonable. Also, since it is difficult to specifically regulate matters of specialty or technology by Acts, the Presidential Decree, the Ordinance of the Prime Minister or the ordinance of ministry, an administrative body in charge of enforcing relevant Acts and subordinate statutes is often delegated to stipulate such matters.

Such administrative rules made under the delegation of Acts and subordinate statutes take the nature of laws. For example, the standards for compensating consumers for damages, which are issued under the Consumer Protection Act, and the foreign exchange transaction regulations, which are issued under the Foreign Exchange Transactions Act, are made in the form of a public notice by the Minister of Finance and Economy, but they take the nature of laws supplementing the substances of Acts and subordinate statutes.

The National Assembly, the Supreme Court, and the Constitutional Court may establish regulations for internal matters within the limits of the relevant Acts. Even if those internal regulations are not regarded as law, they sometimes become very important for the interested citizens. It is the case to the National Election Commission, which may establish internal regulations within the limits of the Act and subordinated statutes.

Despite the Republic of Korea is not a federal state, the Constitution guarantees local autonomy with an independent chapter. However, as shown that it is often called the most centralized country in the world, the degree of local autonomy in terms of law is very restricted by the Constitution itself. The local government may enact provisions relating to local autonomy within the scope of Acts and subordinate statutes. This means that local autonomy is allowed only when and where the National Assembly and the Central Government allow it. In this specific sense, the grass-root democracy in Korea is still in the making inside the green house of overcentralized political and legal system. Within this conditions, municipal ordinances are laid down after going through deliberation by local councils and municipal rules are promulgated by the heads of local governments.

The Constitution expressly stipulates the observance of international laws and international peace. The treaties duly concluded and promulgated under the Constitution and the generally recognized norms of international law shall have the same effect as the domestic laws of the Republic of Korea. The power to conclude and ratify treaties is vested upon the President, but the National Assembly shall have the right to consent to the conclusion and ratification of some treaties. Those are the treaties pertaining to mutual assistance or mutual security, the treaties concerning important international organizations, the treaties of friendship, trade and navigation, the treaties to any restriction in sovereignty, peace treaties, treaties which will burden the State or the people with an significant financial obligation, or treaties related to legislative matters. So, there could be a room for foreign law-givers in Korean legal system via the constitutional roles of the President and the National Assembly.

As commented above, the Constitutional Court as well as the Supreme Court are the law-givers in indirect way. Through the power to finalize the

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

interpretation of the Constitution, the Acts, and the subordinated statutes, those two highest judicial authorities may establish the judicial precedents which function as the so-called judge-made law or judicial law. Let us talk about this in the section of judicial review later.

121

The hierarchy of law in Korean legal system is as shown in the table below.

TABLE 1. The Hierarchy of Law in Korean Legal System

CLASS I	CONSTITUTION	
CLASS II	Act • Emergency Executive Order • Emergency Financial and Economic Executive Order	Treaty • International Law
CLASS III	Presidential Decree	National Assemblies Regulations • Supreme Court Regulations • Constitutional Court Regulations • National Election Commission Regulations
CLASS IV	Ordinances of the Prime Minister • Ordinances of the Ministry	
CLASS V	Administrative Rules (Directives • Established Rules • Public Notice • Guidelines, etc.)	Municipal Ordinance or Rule

V. THE EXISTENCE OF LAW: WRITTEN OR UNWRITTEN?

Now, let us move on to the existence of law in Korean legal system. For this purpose, we have to mention that the basic laws exist in the form of statutes and legal code in Korean society. Certainly there are some rooms for unwritten customary law which are even legally guaranteed in the fields of civil law, commercial law, and international law, customary law is basically regarded as the secondary sources of law as a matter of principle. In every sphere of basic laws, written laws and regulations are the primary sources. In addition, as a country in the Civil law tradition, there is no principle of *stare decisis* in the Korean legal system. It is true that the lower courts tend to follow the legal interpretations ascertained by the Supreme Court in actual practice and the importance of the Supreme Court’s precedents is always emphasized in every stage of legal education. But, the Supreme Court decisions are at best *de facto* judicial law and also regarded as the secondary source of law.

Regarding this understanding on the existence of law in Korean society, a scandal provoked by the Korean Constitutional Court in 2004 is worth to be thought a little bit further. In the case on the Relocation of the Capital(2004Hun-Ma554), the Korean Constitutional Court decided that the

New Administrative Capital Act violated the Constitution with its own theory of customary constitution. Let us listen to the main reasoning of the majority, which were eight Justices out of nine.

“Korea is governed under a written constitution, and therefore the text of the Constitution is the primary source of constitutional law. Yet, as the basic law of the state, a written constitution, by its very nature, uses language that is succinct as well as symbolic. Matters not explicitly stated in the text of the Constitution may therefore be recognized as part of an unwritten or customary Constitution. In particular, matters that are self-evident or presupposed at the time the Constitution is drafted may be left out of the text. Similarly, certain constitutional principles that are understood to have universal applicability may not be expressly stated. Provided, certain strict standards must be satisfied for these to become constitutional rules with legal force, and only those that have met such standards will then have the same normative authority as the written text of the Constitution.

In order for a customary Constitution to be established, there must first exist a certain custom or practice; second, the custom must be repeated or continued for a sufficient amount of time (repetition and continuity); third, the custom must be constant and consistent so that there are no intervening countervailing practices (constancy); fourth, the custom must consist of clear content and not be vague (clarity); and fifth, there must a recognition or conviction on the part of the people that the practice, as customary Constitution, has normative authority (popular consensus).

The decision to establish or move the capital involves the spatial positioning of the backbone of state organization, involving the relocation of the state’s highest constitutional agencies such as the National Assembly and the President, and is a crucial matter of constitutional significance. That the capital of Korea is Seoul is a normative fact that has never been questioned for over six hundred years since the Joseon Dynasty, so it is a continuous practice formed through tradition (continuity); it has endured effectively over a long time without ever having been breached (constancy); the fact that Seoul is the capital is clear in the sense that it is not something over which individuals can have different interpretations (clarity); and as a practice that has solidified over the years, it has gained the recognition and approval of the people such that there is wide consensus over its normative power and effectiveness (popular consensus). In sum, Seoul as the capital of Korea is a norm which is evident to everybody and which was presupposed by the written Constitution, although it is not expressly provided for in text. As a customary constitutional norm, it has gained the status of an unwritten Constitution.”

Against the majority, the Justice Jeon Hyo-Sook alone filed a dissenting opinion.

“Under a system of law governed by a written Constitution, we cannot regard a customary constitutional norm as having the same force as the text of the Constitution, or as having a normative force that can disable provisions of the written text. The written constitution is the highest law of the land established by the sovereign people, and its normative power binds and overrides all powers of the state. The august power and authority of the written Constitution derives from the fact that the sovereign will of the people was given expression and embodiment through the unique process of constitution-making. Such power and authority cannot be said to inhere in a mere custom. A customary constitutional norm holds “supplementary force” only when it is harmonious with the various principles of the written text. This is true even when the subject matter regulated by the customary constitution is a “significant constitutional matter.” Therefore, the revision of a constitutional custom such as the relocation of the capital can be undertaken through legislation by the National Assembly, as long as there is no explicit constitutional provision that restricts this.”

This decision provoked a scandalous debate upon the nature of constitution, law, and the power of Constitutional Court in Korean society, and vast majority of constitutional scholars criticized it. Yet, the Constitutional Court confirmed its theory of customary constitution having the same normative power to the written constitution in other case in 2005(2005Hun-Ma579 et al.). In this following case, three Justices stated that they were not able to affirm the existence of a customary constitutional norm that specified Seoul as the nation’s capital, and even if such a customary constitution existed, that a revision of the written Constitution is not required in order to change the customary norm. Only because that there has been no other case for this matter, these two decisions still remain as the constitutional precedents in Korean legal system. But it does not mean that the theory of customary constitution becomes more persuasive in Korean society.

VI. BASIC LAWS

Despite this exceptional situation happened by the Constitutional Court, it is clear that Korea is a typical written law country. According to the statistics of the Ministry of Government Legislation of Korea, about 1,528 Acts, 1,723 Presidential Decrees, 1,329 Ordinances of Prime Minister and Ministries, and more than 114 thousands Municipal Ordinances and Rules are in effect as of April 1, 2020. The number of Acts and subordinate statutes has never decreased. The more power the state gets, the more laws the society faces, and *vice versa*.

Like many other countries in Civil Law tradition, the Republic of Korea has the six grand legal codes of Constitution, Civil law, Criminal law, Commercial

law, Civil Procedure, and Criminal Procedure. Also, a legislative process of the Basic Administrative Law is going on in 2020. Let us just glance these seven basic laws in order to have a simple overview on the contents of Korean law.

The Constitution is the paramount law of Korea. It stipulates fundamental matters concerning the rights and obligations of the people, fundamental structures of the Government, economic order, management of elections and local autonomy. The Constitution prescribes its fundamental principles, stipulates a guide to the legislative system and procedure and ensures that the sovereignty of Korea resides in the people and all authority comes out from the people. The Constitution also declares that Korea tries to maintain international peace, renounces all aggressive wars and observes international law. Moreover, the Constitution stipulates fundamental rights and duties of the people, declares that all the people are assured of human dignity and have the right to pursue happiness as human beings. It also stipulates fundamental structures of the Government, economic order, management of elections and local autonomy. The Constitution is the standard for legislation and amendment of Acts and subordinate statutes of Korea. The First Constitution of Korea was enacted on July 17, 1948. There were nine amendments of Constitution so far. The latest amendment was made on October 29, 1987. The 1987 Constitution is presently in force. The Constitution, starting with the preamble, consists of 130 articles categorized into 10 chapters and addenda of 6 articles.

Civil matters are primarily governed by the Civil Act. The Civil Act is a comprehensive and fundamental body of norms covering the entire area of private law. It bears much resemblance to the overall structure of the *Bürgerliches Gesetzbuch* (BGB), the Civil Code of Germany, in that it follows a *Pandekten* system. The hallmark of this system is to place the general principles at the fore front, then to subsequently provide concrete doctrines concerning particular areas of the subject matter. After this manner, the Civil Act is divided into five Parts: General provisions (Part 1); the law of rights in *rem* (Part 2); the law of obligations (Part 3); the law of family (Part 4); the law of inheritance (Part 5). The law of contracts, torts, and unjust enrichment are governed by the law of obligations (Part 3) along with some part of general provisions (Part 1), whereas the law of property and the law of security rights are governed by the law of rights in *rem* (Part 2) along with some other part of general provisions (Part 1). The First Civil Act of Korea was enacted on February 22, 1958. There were twenty-eight amendments of the Civil Act so far. The latest amendment was made on February 3, 2015.

The laws for criminal matter are largely codified in the Criminal Act, which was originally enacted on September 18, 1953, and has undergone sixteen revisions so far. In addition to the Criminal Act, several ‘special acts’

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

125

have been enacted which create criminal offenses not found in the Criminal Act or else modify the penalties of crimes found in the Criminal Act. In cases where provisions in a special act create an apparent conflict with the Criminal Act, the special act is usually given preference. The Korean Criminal Act is organized into 372 articles, further organized into 4 chapters of general provisions and 42 chapters of specific provisions.

Commercial law is primarily governed by the Commercial Act. The nature of the Commercial Act is that of fundamental laws that focus on profitable business activities unlike the common law code. The Commercial Act comprises five parts in total, namely- General parts (Part 1), the commercial activities (Part 2), the corporate parts (Part 3), the insurance (Part 4), and maritime parts (Part 5). In addition to the Commercial Act, the Bills of Exchange and Promissory Notes Act and the Check Act deal with promissory notes and checks. The First Commercial Act of Korea was enacted on January 20, 1962. There were twenty-four amendments of the Commercial Act so far. The Korean Commercial Act has undergone a number of changes since the 1997 Financial Crisis, and there were some reforms in the corporate governance part and amendments in the merger and acquisition part to encourage corporate transparency.

Civil procedure in Korea is governed by the Civil Procedure Act. In addition to this Act, the Rules of Civil Procedure was promulgated by the Supreme Court of Korea, and is serving as a supplemental norm to the Civil Procedure Act. Besides these two main bodies of norms, there are adjacent statutory laws, such as the Civil Execution Act, the Family Litigation Act, and the Debtor Rehabilitation and Bankruptcy Act. The First Civil Procedure Act of Korea was enacted on April 4, 1960. There were twenty-six amendments of the Civil Procedure Act so far. The Civil Procedure Act is comprised of 7 chapters and 502 provisions. The first four chapters account for the most part of the Civil Procedure Act. The first chapter sets forth general provisions on courts, parties, litigation costs, and litigation procedure in general. The second chapter provides various provisions concerning litigation procedure of the court of first instance. The third chapter is on appeals, while the fourth chapter deals with re-trials. Case law in the area of civil procedure also plays an important role.

Criminal procedure law is governed by the Criminal Procedure Act. The First Criminal Procedure Act of Korea was enacted on September 23, 1954. There were thirty-two amendments of the Criminal Procedure Act so far. The 1988, 1995 and 2007 revisions to the Criminal Procedure Act have strengthened the procedural rights of criminal suspects and defendants and have reconstructed the entirety of criminal procedure. The Criminal Procedure Act is comprised of 5 chapters and 493 provisions.

Administrative law in Korea covers all domestic public laws that define the administrative organization, action and relief, which is not existent in the form of unified legal code. The major administrative laws, however, are the following: the Administrative Procedures Act, the Administrative Litigation Act, the Administrative Appeals Act, the Framework Act on Administrative Regulations and the State Compensation Act. The Administrative Procedures Act primarily deals with dispositions (Chapter 2), reports (Chapter 3), administrative pre-announcement of legislation (Chapter 4), pre-announcement of administration (Chapter 5), administrative guidance (Chapter 6) and strengthening citizen participation (Chapter 7). In addition, the Administrative Litigation Act mainly stipulates revocation litigation (Chapter 2), appeal litigation other than revocation litigation (Chapter 3), party litigation (Chapter 4) and public and agency litigations (Chapter 5). As mentioned above, a legislative process of the Basic Administrative Law is going on in 2020.

VII. LEGISLATIVE PROCEDURE OF THE ACT

Now, let us have a more dynamic understanding of Korean legal system by surveying the parliamentary legislative procedure. The Act, legislated by the National Assembly, is the normal and basic type of law in Korea. The Korean Constitution empowers the National Assembly to enact Acts exclusively. The lawmaking power held by the Executive, etc. for subordinate statutes is confined to matters delegated by Acts and other matters necessary to enforce Acts. Since such subordinate statutes are required to be in conformity with Acts, the National Assembly is the supreme lawmaking organ.

In many other modern welfare-states, however, the Executive branch is playing a leading role in performing state functions and the Executive is increasingly involved in legislation designed to provide the legal basis for administration. In the case of Acts, although the National Assembly has the lawmaking power, the Executive has the power to propose bills directly to the National Assembly as legislators do. Most of the bills are introduced by the Executive to the National Assembly because information on legislative needs is concentrated in the Executive. Under the presidential system of government, it is rare that the Executive is empowered to introduce bills directly to the Legislature. In the United States and other nations that have adopted the presidential system of government, the Executive exerts an influence in an indirect manner upon the Legislature's power to introduce bills.

Also, the Executive can check the National Assembly's legislative power through the exercise of the power to veto bills, which is universally accepted in presidential systems. In Korea, however, the ruling party has long retained a majority in the National Assembly and the ruling party and the Executive has regularly held policy consultations prior to intro-

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

ducing bills to the National Assembly, leaving little room for the Executive to veto bills.

Thus, the Executive is empowered to propose and veto bills in addition to its delegated power to enact subordinate statutes. For this reason, the Executive's legislative activities are perceived to be more active than the National Assembly's. In Korea, it is quite natural that the greater attention is being paid to the Executive's internal self-control of its legislative activities.

Since establishment of its government, Korea has established and operated an independent and specialized self-legislative control agency called the Ministry of Legislation within the government in order to exercise overall control of and coordinate the government's legislative activities and to review whether individual bills contravene higher laws or conflict with relevant laws. The Ministry also reviews juridical questions and the effectiveness, appropriateness and equity of policies.

Many legislative bills used to flood the Regular Session of the National Assembly convened for the purpose of deliberation on the budget. In an effort to solve the problem, the Ministry of Legislation has established and implemented the legislation planning system. This system would allow the Government to process the legislation more systematically and efficiently by estimating the demand for the legislation in advance, and by securing adequate time for the deliberation on legislative bills. Korea has also paid attention to the democratization of procedures for legislation and put the advance legislation notice system into operation as a means to secure participation by the people in the legislation process. In addition, Korea has made efforts to publicize and disseminate enacted Acts and subordinate statutes.

So far, most of the enacted or amended Acts have been proposed by the Executive in Korea. Hence it is better for us to describe below the legislative procedures for bills introduced by the Executive to the National Assembly first.

Each ministry which is in charge of relevant Acts is called the competent ministry and the competent ministry is determined according to the division of administrative affairs prescribed by the Government Organization Act. Looking at motives for enacting Acts, the competent ministry's judgment about legislation needs is the most important motive and the President's directions with respect to legislation, proposals for legislation from interested individuals and organizations and the revamp of Acts and subordinate statutes following a ruling by the Constitutional Court regarding unconstitutionality may become such motives. The competent ministry is in charge of drafting a bill. The ministry has to decide on policies to be reflected in the bill after consultations with other relevant ministries involved prior to drafting the bill.

With respect to a drafted bill, the competent ministry puts the public on notice about the legislation beforehand for a period of at least 20 days in

principle. Of the opinions received from the public, the ministry will accept reasonable ones.

128 The bill which has been put to advance notice for legislation is submitted to the Ministry of Legislation for review. The legislative officials with professional competence at the Ministry of Legislation review the constitutionality and the appropriateness of the bill as described above, confirm whether the policy has been agreed upon between relevant ministries, and, in case of any discrepancy between such relevant ministries, present their views from the legal standpoint for the coordination of such disagreement.

The bill that has passed the review by the Ministry of Legislation is put on the agenda of the vice-ministerial meeting and the State Council attended by ministers for deliberations that focus on whether views of relevant ministries with respect to the legislative policy have been properly reflected.

The bill, after going through the deliberation of the State Council, is signed by the President and then introduced to the National Assembly in the name of the Executive.

In the National Assembly, the standing committee in charge takes up the introduced bill for deliberation with the presence of the minister of the competent ministry and then forwards the bill to the Legislation and Judiciary Committee for deliberation. After such deliberation process, the National Assembly finally votes on the bill at a plenary session upon deliberating on the form and other matters of the bill.

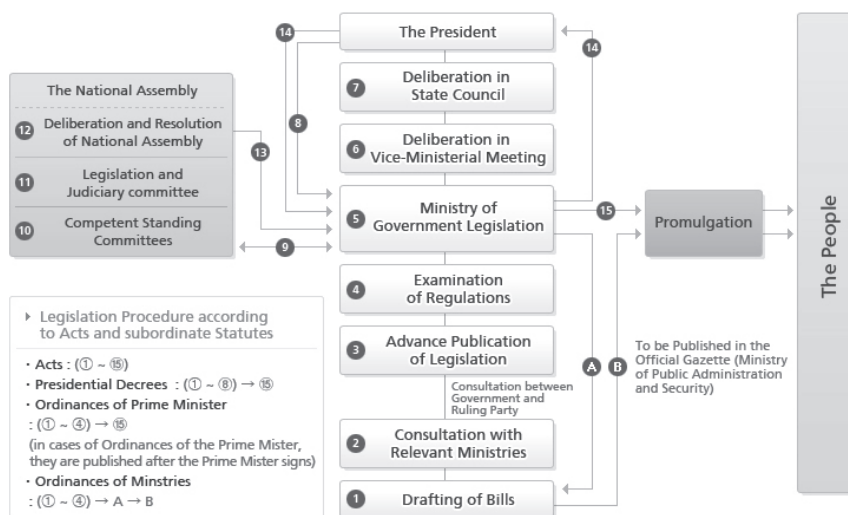
The bill that is adopted at the National Assembly is transferred to the Executive. The Ministry of Legislation and the competent ministry, upon receiving the bill approved by the National Assembly, examine the bill and then forward it to the State Council for a decision on whether to exercise the power to veto the parliament-approved bill. Any bill against which the Executive exercises the veto power is made final and conclusive only when the National Assembly votes again for the bill (overriding veto). As to a bill against which the veto power is not exercised, the President promulgates the bill in the Official Gazette.

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

The legislative process is as shown in the table below.

TABLE 2. Legislative Process of the Act

129



Any bill introduced by legislators to the National Assembly requires signatures of not less than 10 legislators. If a bill requires allocation of a budget, details of the budget should also be attached to the bill. In introducing a bill, legislators try to reflect the voices of their constituents and also their own specialized background, etc. However, legislators are more concerned with legislating their political parties' fundamental policy goals. The ruling party, in particular, makes efforts to harmonize its legislative policy with that of the Executive. Procedures for legislation from putting the bill on the agenda of the standing committee to promulgating it are the same as those for bills introduced by the Executive to the National Assembly.

VIII. JUDICIAL REVIEW IN KOREA

As mentioned above, one of the characteristics of 1987 constitution in Korea is that judicial review became very popular. In its history, Korean Constitution has had various types of judicial review system: The Constitutional Committee 1948-60, 1972-87; The Supreme Court 1963-72; Constitutional Court 1960-1. But, it is after the democratic transition in 1987 that judicial review became frequently used by people and got political importance year by year. The Constitutional Court shall have jurisdiction over the cases on the constitutionality of a law upon the request of the courts, impeachment, dissolution of a political party, competence disputes between State

agencies, between State agencies and local governments, and between local governments, and constitutional complaint as prescribed by Act. For the past 3 decades, the Korean Constitutional Court has been the most important institution in making final decisions within Korean politics. The statistics below shows how much work the Constitutional Court has done since 1988 in making judicial law by using the power of constitutional interpretation.

TABLE 3. The Statistics of the Cases at Korean Constitutional Court

TYPE		TOTAL	CONSTITUTIONALITY OF STATUTES	IMPEACHMENT	DISSOLUTION OF A POLITICAL PARTY	COMPETENCE DISPUTE	CONSTITUTIONAL COMPLAINT
Filed		39,350	994	2	2	111	38,241
Settled		38,154	942	2	2	99	37,109
Dismissed by Panel		22,736					22,736
Decided by Full Bench	Unconstitutional	645	287				358
	Nonconformity	255	78				177
	Conditionally Unconstitutional	70	18				52
	Conditionally Constitutional	28	7				21
	Constitutional	2,744	356				2,388
	Upheld	764		1	1	19	743
	Rejected	7,804		1		22	7,781
	Dismissed	2,074	73		1	39	1,961
	Other	10					10
	Withdrawn	1,024	123			19	882
Pending		1,196	52			12	1,132

As of Mar 31, 2020

Although it has the name of court and most of the power is exercised in judicial way, the Korean Constitutional Court is a quite of political institution in terms of composition. It shall be composed of 9 Justices, qualified to be a court judge, and they shall be appointed by the President. Among those 9 Justices, three shall be appointed from persons elected by the National Assembly, and surprisingly enough, three appointed from persons nominated by the Chief Justice of the Supreme Court, who has no democratic legitimacy. The President of the Constitutional Court shall be appointed by the President from among the Justices with the consent of the National Assembly.

This composition implies that the Korean Constitutional Court has been functioning at a deeper level than so-called the normal politics driven by the National Assembly and the President. Following the constitutional theory suggested by Bruce Ackerman once, this deeper level would be called the

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

131

politics of constitutional interpretation in Korean politics, where a type of lawyer's politics has been functioning in the way of lawyer's guardianship.¹² Korean Constitution seems to demand the members of the Constitutional Court to behave as judges rather than politicians or jurors. The term of office of the Justices shall be six years and they may be reappointed as prescribed by Act. Like any of the court judges, the Justices shall not join any political party, nor shall they participate in political activities and shall not be expelled from office except by impeachment or a sentence of imprisonment without prison labor or heavier punishment.

The lawyer's guardianship seems to be emphasized in the mechanism of final decision-making. The concurrence of six Justices or more shall be required when the Constitutional Court makes a decision of the constitutionality of a law, a decision of impeachment, a decision of dissolution of a political party or an affirmative decision regarding the constitutional complaint. This means the three Justices who were nominated by the Chief Justice of the Supreme Court could be the real decision-makers as swing voters between the three Justices elected by the National Assembly and the other three Justices appointed by the President. This form of swing voter-ship could be exercised between the ruling party and the opposition party too. In this specific sense, the Constitutional Court can be regarded as a hidden political instrument of lawyer's guardianship in Korean constitutional politics.

But, there is one more point we have to concern about the lawyer's politics in Korean society. It is that the mechanism of lawyer's guardianship has not been functioning very well because of some internal reason within judicial institutions especially between the Constitutional Court and the Supreme Court. As commented earlier, the Acts and subordinate statutes form a certain hierarchy in terms of effect in Korean legal system. Subordinate statutes enacted under powers delegated by Acts or enacted for the purpose of enforcing Acts are not permitted to contain provisions in conflict with the Acts. Lower subordinate statutes that are enacted by the delegation of higher subordinate statutes or are enacted for the purpose of enforcing higher subordinate statutes are not permitted to contain provisions in conflict with the higher subordinate statutes. Judicial review is usually regarded as a final resort to guarantee this normative hierarchy in legal system. Albeit, it is not the case in Korean legal system now.

In the current constitutional power structure, the question of whether any Act is in violation of the Constitution is decided by the adjudication of the Constitutional Court. However, the Constitution also declares that in cases where the question of whether any order, any rule or any disposition is

¹² Bruce Ackerman, *We the People*, volume 1: Foundations, Belknap Press of Harvard University Press, 1993, Ch.1 'Dualist Democracy'

in violation of the Constitution or Acts is brought to court, the Supreme Court has the authority to make a final review of the question. These seemingly contradicting articles in the same constitutional document have made a lot of problems and conflicts between these two highest and final judicial decision makers, but never resolved yet. Even if the judicialization of politics has proceeded so drastically for the past 30 years, the final authority in judicial process is still split into two cameras, which have a serious jurisdictional disputes against each other. This is the reason why this contradicting jurisdiction is often pointed as one of the urgent matters demanding constitutional revision.

IX. THE FUTURE OF KOREAN LAW

In closing this short introduction to Korean law and legal system, it is worth to mention about the possible direction to which Korean law and legal system will be changing in near future. As already described above, Korean law and legal system remains many distinctive features of Civil Law tradition like the existence of legal codes and the bureaucratic apparatus that enforces those written laws. But in the past 20 years, the influence of Common Law tradition has been dramatically increasing in Korean society. This could be a historical result of long standing American influence since 1945 in the field of law and legal system.

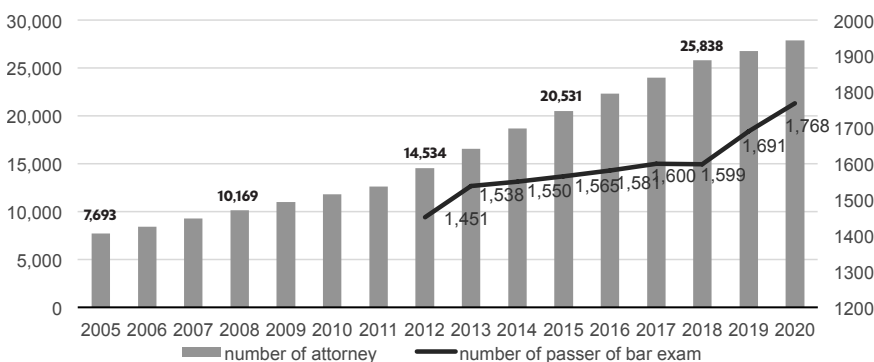
The most remarkable evidence of this change is that the National Assembly, the President and the Executive, the Judiciary, and most importantly the law society as a whole made a final decision to introduce an American style law school system in order to reform the Korean legal education in 2007. It was an irrevocable decision after a long debate in Korean society at least from the mid of 1990s when the slogan of Globalization was proclaimed for proactive adjustment in the age of Neo-Liberalism. The old judicial examination system to recruit judges and prosecutors was suddenly abandoned and scheduled to be replaced by the new bar examination system to license attorneys. The must be a starting point of long and fundamental change of law and legal system.

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

133

The initial impact of the new law school system was the quite rapid increase of the numbers of attorneys in Korean society as shown the table below.

TABLE 4. The Increase of Korean Attorneys after Law School System



But it is quite predictable that this trend will change the structure of legal profession and the judicial apparatus of the Republic of Korea in near future. After a dozen of years from now, it is very much likely that Korean law and legal system will still maintain many of the characteristics of Civil Law country such as the existence of strong judicial bureaucracy described above. Yet, nobody can deny right now that a fundamental change in the direction toward a more professionalism in law has already begun in the dimensions of legal education and legal practice.

Although there are many critiques upon current states of Korean law school system insisting that it is never qualified to be a truly professional platform of legal education¹³, it is already scheduled to change the way to select and appoint the judges in Korean society. From 2026, the all of the judges will be selected from the attorneys having more than 10 years' experience. This means that Korean legal profession will be divided along with the distinction of the Bench and the Bar rather than the internal division of judicial bureaucracy such as courts, prosecutors' offices, and other governmental institutes. Given that now is too early to bet on whether this change will finally transform the nature of Korean law and legal system from Civil Law to Common Law, it is evident that Korean law and legal system is in the first stage of a long and fundamental change.

¹³ For the recent review, see Jootaek Lee, *The Crisis and Future of Korean Legal Education: Compared with the American Legal Education System*, *Korean University Law Review* 41, 2017

X. POSTSCRIPT: HOW TO FIND KOREAN LAW

134

The purpose of this paper is to introduce an outline and main aspects of the legal system of the Republic of Korea and to provide readers with general information on Korean law. Foreigners may find the Korean legal system difficult to understand because it has its own unique and traditional legal history and system different from those of Western and other countries. It is more difficult for them to understand the overall concepts of the legal system and legislative process of Korea without knowing Korean language and history. This paper is designed to help readers, especially for foreign readers who are interested in Korean law, understand and become familiar with the Korean legal system, and present the legislative process of Korean by giving an overall picture on essential aspects of Korean legal system in plain English.

Numerous internet websites operated by government organizations provide full text of the Korean Constitution. The English version of the Constitution is available on the official website of the Constitutional Court of Korea as well as the Supreme Court of Korea. Both provide major cases which are counted as judicial precedents in English too. The address are <http://www.ccourt.go.kr/> and <http://www.scourt.go.kr/>. A click on the word “English” at the top activates the English website. By clicking on the resources icon, you will be able to view and download the Korean Constitution, acts and regulations in their full text. Korea Legislation Research Institution’s website <http://elaw.klri.re.kr> also contains English translations of domestic statutes. A single click of the English icon on the upper right hand corner starts the English website. A free membership is required to view all contents. It should be noted that the translation found on this website cannot be construed as having an official authority. Other governmental websites such as the one run by the Ministry of Legislation are in the process of uploading all the statutes in English. However, most of these websites do not offer English websites yet.

MINISTRY OF GOVERNMENT LEGISLATION KOREA LAW SERVICE CENTER ([HTTP://WWW.MOLEG.GO.KR/ENGLISH/ABOUTMGL](http://www.moleg.go.kr/english/aboutmgl))

Korea Law Service Center is a national search tool for a variety of useful legal information. It contains current laws of the Korea and historical materials, administrative rules, local laws and regulations, court decisions, case-interpreting statutes. It is designed to be representative of the Korea’s legal information portal. Korea Law Service Center provides (1) a three-column chart through which you can systemically compare by connecting the upper-level law and lower-level law by provision and (2) old law and new law comparative service in which the provisions of new law and old law can be compared to easily grasp the revisions to provisions.

INTRODUCTION TO KOREAN LAW

KOREA LEGISLATION RESEARCH INSTITUTE ENGLISH VERSION OF KOREAN LAW ([HTTP://ELAW.KLRI.RE.KR/KOR_SERVICE/MAIN.DO](http://elaw.klri.re.kr/kor_service/main.do))

Korea Legislation Research Institute provides English version of laws just for the reference purpose such that in case of a discrepancy in meaning between the Korean version of law and the English version of law, the Korean version of laws takes priority effect. If you click “English” icon on the upper right corner, you can use in English.

135

THE COURT OF KOREA COMPREHENSIVE LAW INFORMATION ([HTTP://GLAW.SCOURT.GO.KR/WSJO/INTESRCH/SJO022.DO](http://glaw.scourt.go.kr/wsjo/intsrch/sjo022.do))

Comprehensive Law Information is a law information search system through which you can quickly and accurately search/check court decisions, Acts and subordinate statutes, law references, Supreme Court rules/established rules/precedents, etc.

THE CONSTITUTIONAL COURT OF KOREA ENGLISH HOMEPAGE ([HTTP://ENGLISH.CCOURT.GO.KR/CCKHOME/ENGNEW/INDEX.DO](http://english.ccourt.go.kr/cckhome/engnew/index.do))

For the constitutional adjudications and major cases, the main resource center is the Korean Constitutional Court itself. This websites provides basic materials for a comparative approach to judicial review including the Venice Commission. For more academic research, the constitutional research institute, an annexed research organization of Korean Constitutional Court is more helpful.

LAWNB ([WWW.LAWNB.COM/](http://www.lawnb.com/))

Amongst many private data bases like West Law or LexisNexis, LAWnB is broadly used by Korean legal professionals. This domestic comprehensive law database providing court decision, law, administrative data, documents, forms, lawyer information, etc., basically in Korean language.

BEATRIZ JUÁREZ AGUILAR¹

137

Introducción a la Historia del Derecho Constitucional en Corea del Sur: una legitimidad en disputa²

SUMARIO: I. Introducción II. Corea, buscando la legitimidad entre imperios III. La conformación de la nación coreana IV. Acercamiento a la Constitución de 1948 V. Conclusiones VI. Referencias

I. INTRODUCCIÓN

Una revisión rápida a la historia jurídico-política sudcoreana, nos indica que por más de mil años las monarquías de la península estuvieron estrechamente ligadas al imperio chino, por lo que su tradición jurídica ha sido enmarcada en la familia jurídica china. En 1894 su última dinastía promulgó un documento considerado como su primera Constitución; mientras tanto, el Imperio Japonés avanzó sobre el territorio coreano hasta colonizarlo en 1910. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la península fue liberada y durante el proceso de descolonización, la parte sur fue ocupada por Estados Unidos de América y la del norte por la URSS. En 1948 el gobierno sudcoreano promulgó la Constitución aún vigente que ha sido reformada nueve veces.

Esta serie de eventos podría orientarnos sobre la Historia del Derecho Constitucional en la República de Corea, conocida internacionalmente como Corea del Sur, no obstante, el mismo preámbulo de la Constitución nos especifica lo que ellos consideran más significativo:

¹ Doctora en Derecho (UNAM) con Maestría sobre China (COLMEX) y una estancia doctoral en la Universidad de Renmin, China; con más de diez años de experiencia en investigación multidisciplinaria sobre el derecho en el Este de Asia, principalmente en China.

² “El subtítulo es una adecuación de “usos de la historia en una lucha por la legitimidad” (Schmid 2002, 256). Las traducciones de este texto son de la autora hechas del inglés al español.

Nosotros, el pueblo de Corea, orgullosos de una historia y tradiciones resplandecientes que datan de tiempos inmemoriales, que defienden la causa del Gobierno Provisional de la República de Corea, nacido del Movimiento de Independencia del Primero de Marzo de 1919 y de los ideales democráticos del Levantamiento del 19 de abril de 1960 contra la injusticia, habiendo asumido la misión de una reforma democrática y una unificación pacífica de nuestra patria y habiendo decidido consolidar la unidad nacional con justicia, humanitarismo y el amor fraternal, [...] Por esta causa reformamos [...] la Constitución, ordenada y establecida el 12 de Julio de 1948 y reformada anteriormente ocho veces.³

La promulgación de una constitución depende de muchos factores, algunos endógenos, otros exógenos. Como señala Albert H. Y. Chen “[l]a posesión de una Constitución parece haber sido aceptada como la marca de legitimidad de un estado nación y su régimen tanto para propósitos domésticos como externos” (2014, 5). En el caso de la República de Corea este capítulo analizará los procesos político-sociales locales y en el Este de Asia que han orientado a la cimentación de sus documentos constitucionales coadyuvando a forjar la identidad del estado nación y, más tarde, como parámetro para enmarcar sus cambios sociales.

METODOLOGÍA

En un estudio comparado sobre el constitucionalismo en el Este y Sudeste de Asia, Albert H. Y. Chen divide el panorama actual en tres corrientes principales, el constitucionalismo liberal, el constitucionalismo “comunista/socialista (marxista-leninista-estalinista)” y el constitucionalismo híbrido. El caso de la República de Corea se enmarca dentro del constitucionalismo liberal, el cual incluye elementos como el estado de derecho, la separación de poderes, el sistema de frenos y contrapesos, derechos humanos y libertades civiles, revisión judicial de la constitucionalidad de actos de gobierno, “transferencia pacífica de poder político de acuerdo con normas constitucionales” (2013, xvi-xvii). Caracterizándose también por “una constitución escrita que opera como una constitución normativa”, en este último concepto Chen sigue a Karl Löwenstein, quien destaca que ésta “determina quiénes se vuelven sustentantes del poder y de hecho regula el ejercicio del poder y la relación entre sustentantes del mismo; su fuerza normativa es internalizada por actores políticos quienes toman en serio las reglas estipuladas en la

³ Constitution of the Republic of Korea (Amendment 1987), *Korea Legislation Research Institute*, Korea Law Translation Center, http://elaw.klri.re.kr/eng_service/lawView.do?hseq=1&lang=ENG (Consultado 10/03/2020). Esta versión en inglés es solo para orientación; la versión oficial es “대한민국헌법, [시행 1987. 10. 29.] (Constitución de la República de Corea, 29 de octubre de 1987), <http://www.law.go.kr/lsEfInoP.do?lsiSeq=61603#> (Consultado 10/03/2020)

constitución, las respetan y las cumplen” (Löwenstein 1957, 147-53 citado por Chen 2013, xvi).

Si bien éste es un análisis sobre la consolidación político-jurídica de un pueblo que desemboca en una democracia liberal, este estudio se complementará con el acercamiento metodológico de las escuelas *Critical Legal Histories* y de los Estudios Postcoloniales. Esto se debe a que ambas corrientes analizan la historia a través del cuestionamiento al desarrollo unilineal y por etapas de la historia; la primera problematiza a “las historias de ciertas sociedades avanzadas occidentales [...] que] describen un desarrollo evolutivo que es, progresivo y en general natural”, porque la realidad apunta hacia la diversidad de experiencias jurídicas (Gordon 1985, 61-62). En cuanto al Postcolonialismo, éste complementa el primer acercamiento al sugerir que para reconocer esta diversidad, en lugar de “domesticar esta heterogeneidad”, se deben analizar “las ambivalencias, contradicciones”, aquello que “resiste [...] a la traducción” (Chakrabarty 1992, 20-23).

De forma introductoria, este capítulo analizará cuáles han sido los procesos jurídico-políticos que han enmarcado la promulgación de los diversos documentos constitucionales, tomando en cuenta aquéllos mencionados en el preámbulo de la Constitución vigente, además de buscar qué hace particular a la historia del derecho constitucional coreano.

Tras esta sección, el capítulo se dividirá de la siguiente forma: 2. “Corea, buscando la legitimidad entre imperios”; 3. “La conformación de la nación coreana”; 4. “Acercamiento a la Constitución de 1948”; 5. Conclusiones.

II. COREA, BUSCANDO LA LEGITIMIDAD ENTRE IMPERIOS

LA DINASTÍA CHOSON EN LA DESINTEGRACIÓN DEL ORDEN SINOCÉNTRICO

Por más de mil años, las dinastías monárquicas chinas fueron el centro civilizatorio de las entidades políticas y las sociedades que corresponden a las actuales Corea del Sur, Corea del Norte, Japón, Vietnam y República Popular China. A través de los siglos, la tradición jurídica china fue proporcionando bases filosóficas y políticas a la construcción de estos estados; poco a poco fue adecuándose y entretejiéndose con corrientes locales y extranjeras como el Budismo (Ruskola 2012). Una serie de valores compartidos daría forma a este grupo de culturas jurídicas: lealtad, piedad filial, benevolencia, comportamiento social apropiado, entre otros. Estas normas de comportamiento apropiado según el estatus, eran el eje social y político, pero “no estaban [registradas] en el derecho positivo ni eran judicialmente obligatorias” (Ginsburg 2002, 766).

En el caso coreano, en un principio, “la autoridad en el sistema coreano era pensada como concedida por los dioses y puesta en práctica por las éli-

tes”, en este sentido el derecho tenía un “origen divino” y “coincidía con el pensamiento religioso”; poco a poco el rey se fue separando de sus funciones religiosas (Hayes 2015, 85, 86). La Dinastía Choson (1392–1910) se convirtió en una “entidad política en el sentido confuciano”, donde el Neoconfucianismo chino de Zhu Xi fue adoptado como ortodoxia y la traducción del Código del Gran Ming (大明律, 1397) de la Dinastía Ming de China (1368–1644) tendría “un estatus cuasi-constitucional”. En 1644, la derrota e incorporación de Ming al Gran Imperio Qing (1636–1911), hizo que los Choson se consideraran los verdaderos sucesores de la civilización confuciana; sin embargo, siguieron recurriendo al sistema tributario chino para obtener la legitimación de sus reyes por parte de los emperadores Qing, quienes a cambio del reconocimiento de su centralidad, ofrecían protección y asistencia. La reinterpretación y adaptación de la tradición jurídica china implicó cambios en la administración, la organización matrilineal e incluso la reprobación del budismo; no obstante, estas transformaciones influirían más en la clase social regente (*yangban*), que a pesar de los exámenes meritocráticos, siguió reteniendo el poder, al tiempo que la población en general siguió apelando al budismo y el chamanismo (Ruskola 2012, 267–70).

Durante el siglo XIX, múltiples factores internos condujeron al descenso del Imperio del Gran Qing; su derrumbe alentó a otros contendientes a ocupar su lugar como eje político-económico y jurídico del Este de Asia, entre éstos estaban el Imperio del Gran Japón 大日本帝国 (1868–1945) y otros imperios occidentales.

El avance de los imperios europeo en el Este de Asia condujo a múltiples intervenciones bélicas y comerciales, obligando a los asiáticos a aceptar los parámetros occidentales. Esto condujo a Japón a reformar su sistema jurídico y gubernamental siguiendo el sistema jurídico francés (Owada 2006). En contraste con la aceptación de las condiciones europeas por parte de Japón y buscando mejorar su condición en el sistema sinocéntrico (Buzan 2014), los nipones comenzaron a incrementar su poder miliar en el Este de Asia. La incapacidad del gobierno de la Dinastía Choson para controlar una revuelta campesina en 1894, los instó a pedir apoyo militar al Gran Imperio Qing, lo cual irritó a Japón, desencadenando la Guerra Sino-Japonesa de 1894–1895. Tras la victoria nipona se firmó el Tratado de Shimonoseki el 17 abril de 1895 (Hamashita 2003); su primer artículo reconoció la “plena y completa independencia y autonomía de Corea” y el cese del “pago de tributos y la realización de ceremonias” por parte de Corea a los Qing (Treaty of Shimonoseki, 1895). Podemos decir que siendo Corea el tributario más cercano de Qing, esto representó una fractura cardinal al orden jurídico sinocéntrico del Este de Asia.

REFORMAS KABO (1894-1896) Y LOS CATORCE ARTÍCULOS DEL HONGBEOM (1894)

141

La creciente inestabilidad política y social en la península hizo que un pequeño grupo buscara cambiar al gobierno coreano (Hayes 2015). Siguiendo los movimientos de occidentalización gubernamental, militar y científica de los gobiernos de Japón y del Gran Imperio Qing, las Reformas Kabo (1894-1896) buscaban reorientar a la sociedad, en el ámbito político, jurídico, económico y militar. El 12 de diciembre de 1894 los *Catorce Artículos del Hongbeom* (*Principios Guía para la Nación*, 홍범14조, *hongbeom-sib-sa-jo*) fueron adoptados por el Rey Gojong, “a veces referidos como la primera Constitución de Corea” (Bowman 2000, 216).

En este documento se reiteraba la independencia de China; la exclusión de miembros de la realeza de los ámbitos políticos; reglas para la sucesión al trono y para la reducción de sus gastos; un sistema de gabinete gubernamental moderno; las materias fiscales atendidas por el Ministerio de Finanzas y un presupuesto anual; sistema de reclutamiento universal y protección a la vida y la propiedad de las personas a través del derecho civil y el derecho penal; así como la abolición de las distinciones de clase y el nombramientos basados en cualificaciones (Kim 2012, 634-635). Este documento por primera vez declaró el principio de estado de derecho (Supreme Court of Korea, 2016).

Si bien estas reformas significaron “la introducción de los sistemas jurídicos modernos” (Supreme Court of Korea, 2016) y tuvieron efectos positivos con reformas como la abolición de la esclavitud y de la tortura, la occidentalización de la educación, modificaciones al sistema monetario, la reorganización territorial al crear 23 prefecturas y 336 condados, la reforma al consejo de Estado y la creación de ocho ministerios; no obstante, generaron oposición porque estaban respaldadas por el gobierno japonés que buscaba “reforzar su mando en la administración coreana” (Pratt 1999, 194-195), causando “un considerable resentimiento entre el pueblo coreano” (Bowman 2000, 216).

Esta posición ambivalente puede encontrarse incluso en la página de internet de la actual Suprema Corte Coreana, donde se estipula:

El sistema judicial moderno se introdujo por primera vez en Corea a fines del siglo XIX o julio de 1894. Sin embargo, los coreanos tenían un sistema legal bien definido incluso antes de ese momento, aunque las funciones del poder judicial no estaban separadas del poder ejecutivo antes de la modernización, lo que significaba que este último también desempeñaba el papel del primero. (2016)

III. LA CONFORMACIÓN DE LA NACIÓN COREANA

142 COREA HACE UNA NUEVA LECTURA DE LA HISTORIA

A finales del siglo XIX, como arguye Andre Schmid, Corea estaba “tanto temporal como físicamente entre dos imperios”. Su recién obtenida libertad en el manejo de sus relaciones internacionales (1895), condujo a que sus intelectuales formaran el Movimiento de Ilustración Patriota (*Aeguk kyemong undong*), el cual fue estableciendo las bases del moderno discurso nacionalista coreano. A diferencia de otras colonias —continúa Schmid— “estos escritores nacionalistas produjeron muchos de los textos clave y generaron algunos de los más poderosas memorias sociales de la nación [...] antes de su anexión al imperio japonés” (2002, 3-4).

Estas luchas intelectuales incluyeron el rescate de figuras indígenas legendarias fuera de la legitimación dada por China, la revaloración de su lengua, la rescritura y la reinterpretación de su historia, entre otras. Destaca la obra *Una Nueva Lectura de la Historia* (*Toksa Sillon*) de Sin Ch’aeho (1908) la cual proveyó un recuento histórico del término *minjok* —“una definición étnica de la nación”— conformando un concepto de identidad nacional que permanecería a través de los gobiernos, al señalar parámetros y temas centrales que preocuparían “a todas las siguientes historias coreanas” (Schmid 2002, 181; Finch 2003).

Otra vertiente de estas consternaciones intelectuales fue la crítica a China y al confucianismo, que conllevó a trasladar el centro civilizatorio de ésta a Occidente. Por ejemplo, sobre el derecho positivo exponían “la naturaleza corrupta del derecho chino y sus inhumanas instituciones penales” (Schmid 2002, 58). Esta crítica sobre el derecho chino había sido hecha antes por los imperios occidentales, quienes dentro del discurso del derecho internacional contemporáneo consideraban a China y a Corea como estados no civilizados. En el caso de Japón, su exitosa modernización y gran poderío militar, conllevaron a Occidente a reconocerlo como poder “civilizado” en 1889. Este reconocimiento contribuyó a que los nipones crearan su propio “estándar de civilización” (Buzan 2014, 106) y bajo el término de “Pan-Asianismo” buscaban la solidaridad racial en la lucha contra Occidente.

Por estas razones, algunos círculos intelectuales coreanos se mostraron en favor de Japón, rebatiendo a otras corrientes que buscaban proteger la “recién ganada independencia” del imperio Qing. De forma ambivalente, los valores de la “civilización e ilustración” (*munmyōng kaehwa*) eran tomados por las élites coreanas para fortalecer y enriquecer a la joven nación y, a la vez, esos mismos valores serían utilizados por Japón para colonizarla (Schmid 2002, 5, 24).

En 1897 se estableció el breve y fútil Gran Imperio Coreano o Gran Imperio Han (大韓帝國 *Taehan Cheguk*) (Hahm y Kim 2015, 173), pese a que

en la realidad la península estaba siendo sometida poco a poco por Japón. La “Convención Corea-Japón (*Eul-sa Treaty*)” de 1905 puso al gobierno coreano bajo supervisión japonesa, permitiendo que oficiales nipones intervinieran en asuntos administrativos y judiciales. Finalmente en 1910 Corea fue colonizada. Durante los 35 años de la ocupación japonesa (hasta 1945), los coreanos fueron explotados de una forma “despiadada” (Hayes 2015, 97). Kip-
yo Kim apunta que durante la colonia, el sistema jurídico japonés “fue la fuente principal de derecho”; debido a que no hubo separación de poderes, el Gobernador-General nipón tuvo poderes legislativos y administrativos absolutos. “No hubo oportunidad de hacer realidad el constitucionalismo en Corea durante la época de colonización”, lamenta Kim (2013, 5).

A pesar de las difíciles circunstancias, los intelectuales coreanos se enfocaron en la restauración de “los derechos nacionales perdidos”. El término *minjok* se volvió útil para “ubicar la nación en tiempos de un gobierno extranjero”. Así el movimiento nacionalista fue creciendo hasta convocar a más de dos millones de personas a las manifestaciones pro-independencia, involucrando a todas las regiones y a todas las clases sociales (Schmid 2002, 277, 54). Desde Shanghai, China, el Gobierno Provisional impulsado contra la colonia promulgó la *Constitución Provisional de la República de Corea* el 11 de abril de 1919, adoptando también el nombre oficial de República de Corea (*Taehan min'guk* 大韓民國) y embarcándose “en un movimiento a gran escala hacia el republicanismo” basado en el “Principio de las tres equidades” “equidad en política, economía y educación”. El Artículo 1 de la Carta Magna estableció: “La República de Corea será una república democrática”; Junghwan Lee subraya que éste se ha conservado igual hasta la fecha en la Constitución vigente de 1948 (Lee 2013, 160-163).⁴

Entonces, por décadas y desde múltiples frentes, los coreanos siguieron luchando contra la colonización japonesa hasta que la derrota nipona en la Segunda Guerra Mundial en 1945 por fin liberó a la península.

ESTABLECIMIENTO DE LA REPÚBLICA DE COREA Y LA CONSTITUCIÓN DE 1948

Tras la liberación el 15 de agosto de 1945, el control de la península quedó a cargo de los soviéticos en el norte y de los estadounidenses en el sur. En diciembre de ese año acordaron establecer cuatro poderes administradores [*four-power trusteeship*] para Corea y tras un periodo de administración extranjera de hasta cinco años “se otorgaría una independencia completa”. Chaihark Hahm y Sung Ho Kim lamentan que “desacuerdos sobre cómo

⁴ La traducción del coreano al inglés establece:

Article 2

(1) Nationality in the Republic of Korea shall be prescribed by Act.

(2) It shall be the duty of the State to protect citizens residing abroad as prescribed by Act. (Cnfr. Nota 1)

establecer un gobierno provisional que representara a todo el pueblo coreano a través de la división ideológica” hicieron fracasar la Comisión Conjunta EUA-URSS (2015, 99-100). Con el tiempo, esta divergencia daría pie a la formación de la República de Corea y la República Popular Democrática de Corea, mejor conocidas como Corea del Sur y Corea del Norte, respectivamente.

El gobierno militar estadounidense siguió aplicando el derecho colonial “sólo cambiando el nombre de las cortes” y tras tres años, el 17 de julio de 1948, se promulgó la Constitución de 1948 a la cabeza de un moderno sistema jurídico y el 15 de agosto de 1948 se establecería formalmente la República de Corea (Kim K. 2013, 5).

El proyecto constitucional coreano sería afectado por una multitud de factores internos y externos. Desde la parte externa, la misma Asamblea General de las Naciones Unidas emitió una resolución para convocar una Asamblea Nacional a elaborar un proyecto de constitución y establecer un gobierno en la parte sur. Y dentro del mismo marco de la Guerra Fría —apuntan Hahm y Kim— “la simultánea emergencia de un régimen rival en la parte norte de la península” sería otro factor que diera forma a “la integración de la identidad constitucional sudcoreana”. En cuanto a los factores internos, a diferencia del caso japonés, la Carta Magna coreana fue un “producto de políticos locales, más que una Carta impuesta por las autoridades de ocupación” y su inspiración inmediata habría sido la experiencia constitucional del Gobierno Provisional Coreano; no obstante en los tres años de ocupación estadounidense éstos habían llevado a cabo una “ingeniería política, social y económica”, por lo que tal vez “habría menos necesidad de una imposición directa” (Hahm y Kim, 2015, 97, 100).

En cuanto a los factores internos, más que “producto de un proceso democrático y deliberativo” la Constitución fue el resultado de negociaciones entre élites políticas, encabezadas por el Partido Democrático Coreano y el grupo de Syngman Rhee (이승만, 1875-1965), presidente del Gobierno Provisional Coreano (Park 2010, 241-2). Yu Chin-O 俞鎮午, “padre de la Constitución coreana”, “propuso un gobierno basado en un sistema de cámaras en lugar de uno centrado en el presidente” (Lee 2013, 164); no obstante las presiones políticas conllevaron a una revisión del proyecto constitucional decantando en un gobierno estructurado tanto en la autoridad presidencial como en la parlamentaria (Park 2010, 241-2). Una semana tras la promulgación, Rhee fue electo como el primer presidente y clamó legitimidad sobre toda la península (Lee 2013, 164; Hayes 2015, 111).

El sistema que Rhee fue creando, podría denominarse “democracia plebiscitaria”; el cual dejó de lado medios institucionales como elecciones, partidos políticos y cooperación con el poder legislativo, acercando al líder estatal con el pueblo. Esta relación directa “destruyó la capacidad del régimen de

solucionar problemas a través de mecanismos representativos e irónicamente, sentó las bases para el colapso del régimen”; es decir, una centralización del poder y una dictadura (Park 2010, 230, 238, 242).

En cuanto a la economía, la Constitución de 1948 estableció un sistema económico de mercado social [*social-market economic system*]; renunciando tanto al capitalismo como al socialismo, buscaba los principios de la igualdad social. El artículo 84 estipulaba que “el principio del orden económico [...] debe ser alcanzar la justicia social, alcanzar las demandas básicas de todos los ciudadanos y alentar el desarrollo de una economía equilibrada”. Se estatizaron los recursos naturales y se pusieron el comercio y el transporte bajo el control del gobierno. En este sentido, los derechos de propiedad no serían absolutos sino que deberían ejercerse tomando en cuenta el bienestar público. Hubo un exitoso reparto de la tierra a los campesinos que la trabajaban (Park 2010, 231-233).

REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN DE 1948 Y EL MOVIMIENTO DEL 19 DE ABRIL DE 1960

La Constitución de la República de Corea ha sido reformada nueve veces, siendo la primera reforma en 1954 y la última en 2012.

A finales de los años cuarenta, el avance del comunismo en Asia, despuntado por el control de China por parte del Partido Comunista de China en 1949, hizo que los soviéticos se aventuraran a tomar toda la península coreana, por lo que el 25 de junio de 1950 las tropas norcoreanas avanzaron al sur. Por 37 meses hasta el armisticio de 1953, Corea fue un escenario de guerra sobre un ya devastado pueblo. Las hostilidades entre ambos gobiernos continuarían por décadas, profundizándose con el apoyo estadounidense a Corea del Sur y el desarrollo de un programa de armas nucleares en Corea del Norte (Hayes 2015, 102-108).

El régimen de Rhee que estaba volviéndose corrupto y dictatorial, aprovechó esta guerra para reformar la constitución en 1954 y afianzarse en el poder al eliminar los límites al mandato presidencial. Estados Unidos se involucró muy de cerca en la revisión constitucional, por lo que una de las reformas se encaminó a transformar la economía mixta en una de mercado (Hayes 2015, 112; Park 2010, 232).

No obstante, esta situación condujo a múltiples protestas sociales, entre las cuales decenas de miles de estudiantes tomaron las calles para demandando la renuncia de Rhee; el evento que se ha conocido como el “4.19”, es decir el 19 de abril de 1960 condujo a “un año de extensa discusión política y activismo entre jóvenes, estudiantes y políticos, cada uno de los cuales buscó apoderarse del potencial nacionalista y democrático del evento trascendental” (Kim 2012, 399). Por su parte, el gobierno respondió con ataques a los estudiantes que protestaban y ejecuciones de prisioneros políticos. La situación

insostenible levantó al pueblo en su contra; forzando su salida del poder en 1960. Louis D. Hayes subraya que la ambición personal de Rhee contrastaba con el tipo de régimen que le habían forzado acatar y, ante este debacle, Estados Unidos “no sólo permitió la represión, sino que la apoyó” porque encontró justificación en la “amenaza provocada por el régimen del norte” (2015, 112-113).

Tras estos eventos, la constitución fue reformada y el gobierno se transformó en un sistema parlamentario (Kim K. 2013, 6). No obstante, en mayo de 1961 Park Chung-Hee subió al poder mediante un golpe de estado y gobernaría hasta 1979, con lo cual el país entró en una etapa de reestructuración estatal y transformación económica en un autoritarismo marcado por escándalos y corrupción. La Constitución también fue reformada para sustentar la centralización política, por ejemplo en 1972 se disolvió la Asamblea Nacional, se declaró la ley marcial y Park “se otorgó a sí mismo casi poder ilimitado”, con lo que el gobierno militar logró controlar efectivamente a toda la sociedad (Hayes 2015, 131-136); abriendo una “era oscura” para el constitucionalismo” (Chen 2014, 19).

En cuanto a la economía, ésta fue dirigida por medio de planes quinquenales siguiendo el modelo soviético y el crecimiento económico fue orientado hacia las exportaciones; se alcanzó un fuerte desarrollo económico, volviendo a Corea uno de los Cuatro Pequeños Dragones, grupo integrado por Singapur, Hong Kong y Taiwán; éstos junto con Japón lideraron el llamado “Milagro económico del Este de Asia”. En oposición directa a Max Weber, se argumentaba que la herencia confuciana de esta región, “no sólo era compatible sino realmente ventajosa para el desarrollo económico”. Chaihark Hahm especifica que aunque el gobierno coreano no resaltaba este discurso, sin lugar a duda “la autoconfianza obtenida por su desempeño económico estaba siendo transferida a la herencia cultural” (2003, 266-7).

Tras un intento de asesinato en 1974, finalmente en octubre de 1979 Park fue asesinado por uno de sus mismos hombres de confianza. Las investigaciones de este crimen, fueron encabezadas por el General Chun Doo Hwan, lo cual desencadenó una lucha entre líderes militares. En mayo de 1980, una vez más se reformó la Constitución, donde los poderes políticos del presidente fueron reducidos y su elección sería de manera indirecta, también la legislatura fue hecha unicameral. Chun subió al poder ante violentas protestas en el país y permaneció hasta 1988; su presidencia se caracterizó por una continuidad del crecimiento económico, apoyado en el comercio exterior y con una mejora en las condiciones de vida de la gente; no obstante, el autoritarismo continuó restringiendo las libertades civiles y Chun y su familia se vieron envueltos en diversos escándalos de corrupción. (Hayes 2015, 132-133, 136).

Las protestas de activistas y de la sociedad civil en general, finalmente consiguieron que el poder militar descendiera, dando paso a las reformas de 1987, que introdujeron la elección directa del presidente y establecieron una Corte Constitucional (Chen 2014, 19); dando pie a la transición democrática y a la Constitución vigente (Kim K. 2013, 6).

Myung-Lim Park aclara que las reformas constitucionales devenidas de los movimientos civiles de 1960 y 1987 se han caracterizado “por la exclusión de la participación civil y por la ingeniería constitucional de un estrecho segmento de las élites políticas” (2010, 242). Es decir, las protestas fueron de toda la población; las reformas, sólo de las élites.

OTROS ELEMENTOS DE LA CULTURA JURÍDICA COREANA

Si bien en la actualidad los coreanos “prefieren hablar en términos de derechos individuales y describen a su país como una ‘democracia liberal’”—explica Chaihark Hahm— no obstante, “el confucianismo parece darle forma al modo en el cual la gente interactúa y al modo en el que tiene sentido el mundo a su alrededor. De hecho, puede ser porque el confucianismo existe en un estado menos visible y más difuso, que ejerce una influencia inconsciente y más poderosa en sus vidas” (2003, 269-270).

Hahm reconoce que la misma Constitución “no hace referencia al confucianismo ni a los valores confucianos”, no obstante, “[l]os coreanos aún esperan que sus líderes políticos tengan virtudes confucianas clásicas como *ch’ŏn-gbin*, el cual puede traducirse como ‘honorablemente pobre’” y hace referencia a que los funcionarios públicos deben ser honestos ante todo y no aprovecharse de su posición; otro valor en este mismo sentido es *myŏlsa bonggong* que hace referencia a “extinguir el egoísmo y servir al bien público”, el cual “aún resuena con muchos coreanos” (2003, 269-271). En general, Hayes especifica que sus “líderes aún son vistos como figuras patriarcales y el estado aún es visto idealmente como el extremo de la familia propia” (2015, 86).

Tan Kong Yam ahonda sobre el entendimiento actual del gobierno:

A diferencia del modelo euroamericano que remonta su origen a la tradición liberal de Adam Smith (y con su manifestación moderna en el *reaganismo* y *thatcherismo*), que trata al gobierno como un mal necesario que debe limitarse solo a la ley y el orden [modelo neoliberal], los valores y la tradición confucianos conducen a un modelo de gobierno máximo, con sus innumerables responsabilidades, deberes y obligaciones. El Estado no solo tiene una función de supervisión y regulación, sino que en gran medida hace hincapié en el desarrollo, la educación y la movilización. (Tan 1989, 11-12 citado por Tu 1989, 90)

Otro factor que se conjuga con el mismo confucianismo en el contexto coreano es el nacionalismo. Debido a que éste fue conformándose desde el

colonialismo japonés, los nacionalistas coreanos han sido percibidos “como luchadores por la libertad”; después de la independencia, los “regímenes represivos [...] usualmente eran vistos como incapaces de refutar el pasado colonial japonés o demasiado deseosos en buscar el apoyo de los intereses ‘imperialistas’ estadounidenses”, así que quienes luchaban por la democracia “podía[n] invocar la retórica del nacionalismo” (Hahm 2003, 298).

Esta conjugación del confucianismo y nacionalismo también ha sido compartida por diversas culturas jurídicas del Este de Asia. Tu Wei-Ming ahonda:

La autorreflexión de los intelectuales chinos, japoneses y coreanos al absorber la serie de shocks ocasionados por la invasión occidental, desempeñan un papel importante en la configuración y reapropiación de los valores confucianos [...] como una forma de renovar su propio sentido de identidad cultural. [...] Los valores confucianos, que se piensa han ayudado al desarrollo económico del Este de Asia, han sobrevivido ellos mismos numerosos ataques (1989, 93).

IV. ACERCAMIENTO A LA CONSTITUCIÓN DE 1948

UBICACIÓN DEL DERECHO COREANO EN EL ESTUDIO DEL DERECHO COMPARADO

Basándose en los propósitos y funciones de la promulgación de una constitución, Albert H. Y. Chen las divide en prístinas y secundarias. En el primer grupo enmarca aquéllas devenidas de forma endógena, ya que “el constitucionalismo en su forma original era más compatible con la cultura occidental y sus condiciones sociales”, por lo que “puede esperarse que sean más exitosas en la práctica”. El segundo grupo hace referencia a aquellas constituciones que “fueron trasplantadas a sociedades y culturas en otras partes del mundo, como Medio Oriente, Asia y África” y sus objetivos principales fueron “reforzar la legitimidad de regímenes amenazados por poderes occidentales y reforzar la efectividad de su gobierno, aunque sí tuvieron el efecto de modificar la estructura política existente al introducir instituciones de tipo occidental como parlamentos y elecciones” (2014, 6). Nathan I. Brown utiliza el término “documentos políticamente habilitantes” para caracterizar a esas constituciones que “en lugar de apuntar a la limitación y control del gobierno, fueron promulgadas por el régimen existente para posibilitar ser más legítimo y más efectivo, y por lo tanto, ser más capaz de sobrevivir al enfrentarse a retos domésticos y externos” (Brown 2007 citado por Chen 2014, 6).

Tom Ginsburg señala que en el Este de Asia —de Myanmar a Corea del Norte— los gobiernos han adoptado modelos de derecho público occidentales y, con la posible excepción de la Constitución de Filipinas de 1986, la generalidad de estos los procesos de promulgación constitucional han sido de arriba hacia abajo, es decir orquestados por élites políticas, sean autorida-

des colonizadoras o gobiernos locales (evocando “a cierto grado la tradición de autoridad estatal”). Por lo que la arena constitucional “como terreno de lucha social” es un fenómeno nuevo (2014, 32, 33).

Este es el caso de Corea, podríamos asentar que sus constituciones pueden enmarcarse en los documentos políticamente habilitantes, así como dentro de un proceso de “arriba hacia abajo”.

Particularmente dentro del Este de Asia, Ginsburg, ubica a la variante de derecho constitucional-liberal coreano dentro de la genealogía devenida de Japón, donde tanto Corea del Sur como Taiwán⁵ fueron sujetas a la influencia del constitucionalismo autoritario de Meiji Japón a finales del siglo XIX y a principios del XX y más tarde fueron colonizadas por los nipones. En la actualidad los tres son democracias liberales con Constituciones creadas por sus élites en los años cuarenta, siendo la Carta Magna japonesa la única que no ha sido reformada hasta la fecha (2014, 35, 36).

De esta forma, Kipyo Kim especifica que el sistema jurídico coreano moderno se ha conformado de tres influencias principales: el sistema jurídico continental europeo al comienzo de su modernización, el sistema jurídico angloamericano por su cercanía con Estados Unidos de América y el derecho consuetudinario coreano. Este sistema jurídico está encabezado por una Constitución y las leyes y estatutos subordinados [Acts and subordinated statutes] como órdenes y reglas de gobiernos locales, entre otros. Según estadísticas del Ministerio de Legislación del Gobierno de Corea consultadas por Kim, para el 2012 había cerca de 1329 leyes, 1750 decretos presidenciales, 1528 Ordenanzas del Primer Ministro y Ministerios (2013, 6-7).

CARACTERÍSTICAS DE LA CONSTITUCIÓN DE 1948

La Constitución consta de 130 artículos en 10 capítulos y una adenda de seis artículos. El Capítulo I establece las disposiciones generales, el Capítulo II Derechos y Deberes de los ciudadanos; Capítulo III La Asamblea Nacional; Capítulo IV El Ejecutivo; Capítulo V Las Cortes; Capítulo VI La Corte Constitucional; Capítulo VII Gestión de Elecciones; Capítulo VIII Autonomía Local; Capítulo IX La Economía; y el Capítulo X Reformas a la Constitución.

Se establece un sistema de separación de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial; el poder ejecutivo se ha dividido en diferentes instituciones: el Presidente, el Primer Ministro, el Consejo de Estado y los Consejeros de Estado; la Asamblea Nacional encarna al poder legislativo; el poder judicial está constituido por la Suprema Corte, un sistema ordinario de cortes y la

5 Cabe aclarar que el gobierno de la República Popular China considera a Taiwán como parte de su territorio—pero el gobierno de la isla se considera un estado independiente, estatus no respaldado por el derecho internacional.

Corte Constitucional, la autoridad especializada en la adjudicación sobre la Constitución (Kim 2014, 77; Kim K. 2013, 6).

La forma de gobierno que se establece es un sistema presidencial el cual fue modificado “para incorporar algunos elementos del sistema parlamentario”. De esta forma a la cabeza del ejecutivo se encuentra el presidente, encabezando también al estado, siendo los otros órganos ejecutivos “asistentes del presidente” pero también cumpliendo con el rol de facilitar frenos y contrapesos en este poder. El Consejo de Estado es la principal autoridad deliberante en el ejecutivo. La Asamblea nacional da su consentimiento sobre la nominación presidencial del Primer Ministro, quien es el segundo en la jerarquía del ejecutivo (Kim J. 2013, 44-45; Arts. 66-100).

En cuanto al Poder legislativo, éste se encarna en la Asamblea Nacional, cuyos miembros son elegidos mediante el voto directo, universal, igual y secreto directamente por los ciudadanos; el número de sus miembros se determina por la ley y no podrá ser menor a 200, observando un término de cuatro años (Art. 40-65). “Los posibles asuntos que pueden legislarse [...] no están enlistados a detalle en la constitución” (Kim J. 2013, 46).

Jongcheol Kim sugiere que “la constitución toma un camino dualista en la distribución del poder judicial”; por un lado, el poder judicial ordinario “cubre casos o controversias civiles, penales y administrativas”, las cuales “encomienda a la Corte Suprema y los tribunales subordinados que la Asamblea Nacional decide establecer”; por otro lado, la Corte Constitucional “se establece como el tribunal especializado que tiene cinco jurisdicciones designadas de adjudicación constitucional” (Kim J. 2013, 55; Arts. 101-113).

Kim ahonda en que esta Carta Magna consolida el constitucionalismo al enmarcar tanto la democracia como la protección de los derechos humanos (2013, 38) e indica que hay cinco características del constitucionalismo coreano: a) la preponderancia del sistema presidencial; b) la Asamblea Nacional, “como cámara única legislativa [...] con] gran discreción en determinar la estructura gubernamental y la restricción de derechos constitucionales” y con el poder necesario para “garantizar la seguridad nacional, el orden público y el bienestar público”; c) “el sistema de adjudicación constitucional está institucionalizado principalmente para controlar a los poderes ejecutivo y legislativo”; d) la consagración de “una lista de derechos básicos que van de derechos civiles y políticos a sociales, económicos y culturales”; y e) también presta especial atención a la economía de mercado (2014, 77-78).

Este mismo autor nos explica que los principios constitucionales fundamentales son:

- a) Soberanía popular y democracia: la democracia representativa coreana — que jamás considero reinstalar la monarquía— permite la participación directa del pueblo vía referéndum en dos supuestos; el primero permite al

pueblo tener la decisión final sobre una propuesta de reforma o revisión de la Constitución (Art. 130 {2}) y el segundo permite al presidente consultar sobre “políticas importantes relacionadas con la diplomacia, la defensa nacional, la unificación y otros asuntos relacionados con el destino de la nación” (Art. 72).

- b) Separación de poderes: la Constitución contiene provisiones expresas para garantizar la autonomía y auto-regulación de cada uno de los poderes. Como ejemplo de estos mecanismos es aquél en el que la Asamblea Nacional precisa dar su aprobación a cargos públicos tan importantes como el de Primer Ministro; de igual forma, el Presidente puede vetar una legislación si lo considera necesario, pero ésta puede aprobarse si consigue dos tercios de los votos del legislativo; los “tribunales ordinarios tienen jurisdicción sobre actividades gubernamentales irrazonables o ilegales, mientras que la Corte Constitucional tiene el poder de determinar si un acto u omisión de los poderes legislativo y ejecutivo infringe los derechos básicos de las personas”.
- c) El estado de derecho implica que no sólo se incluye el debido proceso (Art. 12) sino que “la ley debe ser tan clara como sea posible para garantizar la predictabilidad” para los afectados (regla de claridad); la prohibición de restricción excesiva (principio de proporcionalidad) que en algunos casos contiene una prueba de cuatro partes para revisar las restricciones estatales a libertades y derechos básicos; y la irretroactividad de la ley (2013, 39-44)

Finalmente, cabe mencionar que en cuanto a la regulación de la economía (Arts. 119-127), el artículo 119 establece que “(1) El orden económico de la República de Corea se basará en el respeto de la libertad y la iniciativa creativa de las empresas y las personas en los asuntos económicos.” No obstante, también señala que “(2) El Estado puede regular y coordinar los asuntos económicos con el fin de mantener el crecimiento equilibrado y la estabilidad de la economía nacional, asegurar la distribución adecuada de los ingresos, evitar el dominio del mercado y el abuso del poder económico y democratizar la economía a través de la armonía entre los agentes económicos”.

De esta manera, Kim nos indica que “la economía coreana puede considerarse como un tipo de economía mixta o ‘economía social de mercado’ en el sentido que la economía puede regularse para promover el bienestar social” (2013, 79).

DERECHOS HUMANOS

Según un análisis de Tom Ginsburg, “[l]as democracias liberales en Asia tienen mayores niveles de protección de derechos que las constituciones de los países de Europa occidental y América del Norte.” No obstante en cuanto al área de derechos procesales penales, “[l]os países asiáticos tienen menos

probabilidades de proteger a los acusados criminales a través de la constitución que los países de otras regiones” (2014, 48, 51).

Los artículos 10 al 39 enumeran “una variedad de derechos básicos que van desde libertades civiles, igualdad, derechos políticos hasta derechos económicos, culturales y sociales” así como “un par de cláusulas abiertas que pueden utilizarse para reconocer derechos básicos no enumerados” y “una cláusula de limitación general que permite al poder legislativo promulgar leyes para regular esos derechos y al mismo tiempo impone un límite a dicha regulación”. También incluyen deberes básicos del pueblo a proporcionar defensa nacional y a pagar impuestos (Kim J. 2013: 62)

Se garantiza el valor y dignidad humana (10); igualdad (11); libertad personal y el debido proceso (12); *nulla poena sine lege* (13); libertad de residencia (14); libertad de ocupación (15); intrusiones a la residencia mediante orden judicial (16); derecho a la privacidad (17); libertad de correspondencia (18); libertad de conciencia (19); libertad de religión (20); libertad de expresión y de prensa (21); libertad de aprendizaje y protección a creadores (22); derecho de propiedad (23); derecho a votar (24); derecho a ocupar cargos públicos (25); derecho a presentar una petición (26); derecho a ser juzgados de conformidad con la ley (27); derecho a reclamar una indemnización justa (28); derecho a compensación justa (29); derecho a ayuda estatal ante lesiones por actos criminales (30); derecho a educación (31); derecho al trabajo (32); derecho acción colectiva de los trabajadores (33); derecho a vida digna (34); derecho a un medio ambiente sano (35); igualdad de los sexos (36) [Cnfr. Constitución].

El artículo 37 es particularmente importante porque señala “(1) Las libertades y derechos de los ciudadanos no deberán ser inadvertidos por no estar enumerados en la Constitución.” Lo cual posibilita el reconocimiento de otros derechos. Y “(2) Las libertades y los derechos de los ciudadanos pueden restringirse por ley sólo cuando sea necesario para la seguridad nacional, el mantenimiento de la ley y el orden o para el bienestar público. Incluso cuando se imponga dicha restricción, no se violará ningún aspecto esencial de la libertad o el derecho.”⁶ En cuanto a este punto, Kim especifica que esta restricción deberá cumplir con cuatro condiciones: a) debe estar en la ley o será decidida por el poder legislativo; b) requisito de que sea por seguridad nacional, mantenimiento de la ley y el orden o para el bienestar público; c)

⁶ La traducción del coreano al inglés establece:

Article 37

(1) Freedoms and rights of citizens shall not be neglected on the grounds that they are not enumerated in the Constitution.

(2) The freedoms and rights of citizens may be restricted by Act only when necessary for national security, the maintenance of law and order or for public welfare. Even when such restriction is imposed, no essential aspect of the freedom or right shall be violated. (Cnfr. Nota 1)

que sea declarado como necesario; d) que no infrinja los elementos esenciales (Kim J. 2014, 64-65).

En cuanto a las obligaciones de los ciudadanos, el artículo 38 establece el pago de impuestos y el artículo 39 la obligación de defensa nacional.

153

ASUNTOS PENDIENTES:

REFORMAS CONSTITUCIONALES Y LA REUNIFICACIÓN

Tom Ginsburg en un proyecto sobre derecho constitucional comparado concluyó que “las constituciones asiáticas están marcadas por altos niveles de poder legislativo y bajos niveles del poder ejecutivo”. Lo cual es contrario a la idea de que si los patrones tradicionales persistieran, se encontrarían con “ejecutivos sin restricciones y pocos derechos”, por lo que “[c]ualquier influencia tradicional [...] es más probable que se encuentre en la forma y los patrones de implementar la constitución, más que en su forma tal cual” (2014, 34). Y este es precisamente el problema de Corea.

Haciendo una evaluación de la situación jurídico-política coreana en la segunda década de este milenio, Jongcheol Kim aduce que a pesar de la estabilidad actual, aún quedan muchos asuntos por resolver, entre los que destacan:

- a) Mal uso de los poderes públicos, que empoderan a líderes políticos en detrimento de sus rivales políticos. Esta situación se produce por la imposición de la ideología del presidente al implementar la política pública y el control de la administración pública por quienes pertenecen al “círculo de poder real” presidencial; “la simulación hipócrita [*hypocritical duplicity*] innata a la cultura coreana que tiende a producir leyes extremadamente ideales, cuya aplicación se vuelve difícil”.
- b) Politización de los medios de comunicación, donde los directores de dos compañías públicas de comunicación fueron seleccionados por el círculo de poder político del presidente.
- c) Corrupción y polarización social ocasionada por la “oscura conexión entre la burocracia y las élites empresariales” que conllevan a ineficacia gubernamental. Por lo que Kim indica que “más que desregulación” del sector empresarial y la privatización de áreas públicas, debe regularse cuidadosamente el vínculo gobierno-empresarios a fin de incrementar la transparencia y la competencia justa, así como disminuir la brecha social que ha resultado de los beneficios unilaterales a las grandes fortunas económicas. “La creciente presión de la confrontación social puede producir una inestabilidad política inesperada en la realidad constitucional coreana”.
- d) Anarquía e impunidad [*Lawlessness*] devenida de las dificultades que enfrenta la administración pública por la reticencia de los intereses de las grandes organizaciones con poder real, por ejemplo los grandes grupos

empresariales, sindicatos, medios de comunicación, entre otros (Kim 2014, 94-100).

154

En el panorama político coreano del nuevo milenio se manifiesta una constante discusión sobre la necesidad de reformar la Constitución como uno de los principales medios para solucionar las problemáticas político-jurídicas. Fiona O. Yap detalla un patrón observado en las últimas décadas: al comienzo del periodo presidencial se observan altos niveles de aprobación, los cuales bajan usualmente por escándalos políticos y cuando el periodo llega a su término, los presidentes “típicamente salen cojeando de su mandato”. “Esto posiblemente explica por qué los debates sobre la reforma a la constitución surgen hacia el final del mandato presidencial” (2017). Esta problemática se confirma en que desde finales de los ochentas, ningún presidente ha tenido un desempeño libre de controversias (Lee 2013).

Jongcheol Kim señala que a diferencia de las circunstancias que conllevaron a otras reformas constitucionales, esta nueva demanda se desprende de necesidades legítimas del pueblo y ya no de decisiones verticales. Una primera cuestión es que la actual constitución no representa las ideas genuinas del pueblo coreano respecto a los “ideales de democracia y el estado de derecho”; una segunda es la inestabilidad del sistema devenido de la repartición de poder entre el presidente y la Asamblea Nacional que puede desembocar en “una presidencia imperial o un gobierno dividido”, así como la falta de rendición de cuentas del presidente; un tercer asunto es que la Constitución “necesita reflejar la atmósfera dentro y fuera de la península” (2014, 78). Ahondemos en este último punto.

LA REUNIFICACIÓN

La constitución vigente de la República de Corea establece:

Artículo 3 El territorio de la República de Corea consistirá de la península coreana y sus islas adyacentes.

Artículo 4 La República de Corea buscará la unificación, formulará y llevará a cabo políticas de unificación pacífica basada en el orden básico libre y democrático.⁷

Entonces, podemos ver que los constituyentes consideraron a la península coreana —junto con sus islas adyacentes— como una unidad; la razón subyacente es que a pesar de que la República de Corea y la República Po-

⁷ La traducción del coreano al inglés establece:

Article 3 The territory of the Republic of Korea shall consist of the Korean peninsula and its adjacent islands.

Article 4 The Republic of Korea shall seek unification and shall formulate and carry out a policy of peaceful unification based on the basic free and democratic order. (Cnfr. Nota 1)

pular Democrática de Corea han transitado por diferentes experiencias jurídico-políticas por más de siete décadas, de todas maneras persiste la idea de que ambos estados pertenecen a una entidad: la nación coreana. Y desde la postura teleológica de la modernidad, esta unión sólo podrá llevarse a cabo dentro de la democracia.

Andre Schmid explica que el término “*minjok* como subjetividad [...] trasciende la existencia efímera de los estados”; entonces si en un momento dado éste permitió imaginar a Corea separada de “una visión general de la historia centrada en China” y después ofreció una identidad a la cual asirse tras la agresión japonesa, en la actualidad, contribuye a restarle valor “a cualquier intento de ver la división como permanente”, incluso ante “dos estados rivales [que] continúan luchando por la legitimidad, cada uno clamando hablar por toda la nación” (2002, 277).

A través de las décadas han existido “indicaciones esporádicas” de que la reunificación “algún día” se concretará (Hayes 2015, 108); en la actualidad, el descongelamiento de las relaciones despierta esperanzas por la desnuclearización de la península (Lee 2013). No obstante —Kim apunta— debe tomarse en cuenta que la relación entre ambos estados también es de confrontación, lo cual debe reflejarse en la Constitución, pues la redacción actual “causa problemas constitucionales fundamentales” (Kim 2014, 78).

Este mismo autor, con una visión cruda de la realidad coreana asienta que “gran parte de la sociedad coreana está atrapada en el círculo vicioso de la impunidad socialmente estratificada, la promulgación de leyes injustas y su implementación arbitraria”. Por lo que “tras experimentar los altibajos del desarrollo constitucional, en la primera parte del nuevo milenio, mejorar el constitucionalismo en la dirección de reforzar tanto la democracia procedimental y la equidad social ahora constituye un retorno a la agenda corroborada que puso en marcha la primera generación del sistema constitucional de 1987” (2014, 100).

V. CONCLUSIONES

La República de Corea tiene una constitución normativa que posibilita un constitucionalismo liberal dentro de una joven democracia multipartidista y en una economía altamente desarrollada; cuenta con un estado de derecho, separación de poderes, sistema de frenos y contrapesos, respeto a los derechos humanos y a las libertades civiles. No obstante, la construcción de este sistema no obedeció a un desarrollo unilineal y teleológico, porque la democracia multipartidista no es su destino final.

Los procesos de promulgación de una constitución y de sus reformas dependen de muchos factores, algunos endógenos, otros exógenos. En el caso del pueblo coreano, podríamos decir que ha sido principalmente una cues-

tión de legitimar sus luchas internas, sea su diferencia ante China, su identidad nacional ante la ocupación japonesa, su reconocimiento como dos estados postcoloniales divididos y, particularmente, en Corea del Sur, su lucha contra el autoritarismo y la corrupción estatales.

Destaco cuatro particularidades de los procesos de creación y reforma constitucional:

- a) La relevancia de la identidad coreana y su consiguiente búsqueda por consolidar un ideal de estado-nación tras la reunificación pacífica de la península, sigue siendo su principal objetivo a futuro. Dentro de un desarrollo bifurcado que se considera transitorio, esta meta compartida por dos estados, se vuelve una particularidad esencial del derecho constitucional coreano.
- b) La modernidad tiene diferentes formas, la modernidad jurídica también. Si bien la República de Corea es una democracia multipartidista con una economía desarrollada, no puede entenderse de la misma manera que sus pares occidentales, ya que la Constitución y sus leyes derivadas se desenvuelven en una cultura jurídica marcada por el confucianismo que moldea la vida diaria de los coreanos.
- c) La cultura jurídica coreana otorga al estado un rol diferente, en el sentido de que éste tiene más responsabilidades que los occidentales. Por lo que considero que la “economía social de mercado” y el mismo artículo 119 coinciden más con el marco provisto por el modelo de desarrollo del Este de Asia donde el confucianismo juega un papel preponderante. Así que si bien Hahm (2003) y Ginsburg (2013) —haciendo referencia a la población— coinciden en que la constitución no contempla valores confucianos, estimo que sí es posible que el artículo 119 delinee de cierta forma al estado confuciano.
- d) El caso de Corea del Sur nos muestra la dificultad de construir un estado-nación. Si bien a distancia parece un estado que alcanzó estándares ideales, un acercamiento a sus problemáticas actuales nos invita a ver las luchas internas y la dificultad de encontrar soluciones jurídicas a las mismas.

Finalmente, esta investigación sobre el derecho constitucional coreano coincide con las aseveraciones de Tom Ginsburg, quien en su análisis sobre la revisión constitucional en Corea del Sur indicó:

“[...] este texto parte [...] de las instituciones imperiales chinas y coreanas para mostrar que supuestas incompatibilidades con el constitucionalismo no son tan severas como se han supuesto. El surgimiento de una revisión constitucional, por lo tanto, *no implica sólo una occidentalización sino una localización de una forma institucional occidental*” (2002, 779, *itálicas añadidas*).

Entonces, en el presente caso, no sólo hubo una localización de una forma institucional occidental, sino también muestra cómo un pueblo se apro-

pió de conceptos occidentales y los resignificó, contribuyendo a la diversidad de la actual modernidad jurídica.

157

VI. REFERENCIAS

DERECHO POSITIVO

- Constitution of the Republic of Korea (Amendment 1987), Korea Legislation Research Institute, Korea Law Translation Center, (Consultado 10 /03/2020) http://elaw.klri.re.kr/eng_service/lawView.do?hseq=1&lang=ENG
- “Treaty of Shimonoseki, 1895” (Between the Empire of Japan and the Empire of Qing), USC US China Institute Website, original source: *Treaties between China and Foreign States (By order of the Inspector General of Customs)*. Second Edition, Shanghai, 1917, vol. 2, p. 590-596, <http://china.usc.edu/treaty-shimonoseki-1895> (Consultado 28/01/2018)

LIBROS Y ARTÍCULOS

- Buzan, Barry. (2014). “The International Society Approach and Asia”, in Saadia Pekkanen, John Ravenhill, and Rosemary Foot (Ed.) *The Oxford Handbook of the International Relations of Asia*, NY, Oxford University Press
- Chakrabarty, Dipesh. (1992). “Postcoloniality and the artifice of History: Who speaks for Indian pasts?”. *Representations* 1-26
- Chen, Albert HY. (2013). “Introduction: Constitutionalism and constitutional change in East and Southeast Asia – a historical and comparative overview”. En Albert H.Y. Chen and Tom Ginsburg (eds.) *Public Law in Asia*. xv-xxvii. Farnham: Ashgate <https://books.google.com.mx/books>
- Chen, H Y Albert. (2014). “The achievement of constitutionalism in Asia, *Moving beyond ‘constitutions without constitutionalism’*”. In Albert H Y Chen (Ed.), *Constitutionalism in Asia in the Early Twenty-First Century*. (1-31). UK, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ginsburg, Tom. (2002). “Confucian constitutionalism? The emergence of constitutional review in Korea and Taiwan”. *Law & Social Inquiry*, 27(4), 763-799
- Ginsburg, Tom. (2014). “East Asian constitutionalism in comparative perspective”. In Albert H Y Chen (Ed.), *Constitutionalism in Asia in the Early Twenty-First Century*. (32-51). UK, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gordon, R. W., “Critical Legal Histories”, *Stanford Law Review*, 1984, 57-125

- Hahm, Chaihark y Kim, Sung Ho. (2015). *Making we the people: Democratic constitutional founding in postwar Japan and South Korea*. New York: Cambridge University Press
- Hahm, Chaihark. (2003). "Law, culture, and the politics of Confucianism". *Columbia Journal of Asian Law*. 16 (2), 253-301
- Hamashita, Takeshi. (2003). "Tribute and treaties, Maritime Asia and treaty port networks in the era of negotiation, 1800-1900", en Giovanni Arrighi et. al. (Ed.), *The resurgence of East Asia, 500, 150 and 50 year perspectives*, London: Routledge Curzon.
- Hayes, Louis D. (2015). *Political systems of East Asia: China, Korea, and Japan*. London and New York: Routledge
- Kim, Charles R. (2012). "Moral Imperatives: South Korean Studenthood and April 19th". *The Journal of Asian Studies*, 71, 399-122
- Kim, Jinwung. (2012). *A history of Korea: from "Land of the Morning Calm" to states in conflict*. Bloomington Indiana: Indiana University Press
- Kim, Jongcheol. (2013). Constitutional law. In Korea Legislation Research Institute (Ed.) *Introduction to Korean Law*. (31-84). Berlin: Springer-Verlag.
- Kim, Jongcheol. (2014). Upgrading constitutionalism, the ups and downs of constitutional developments in South Korea since 2000. In Albert H Y Chen (Ed.), *Constitutionalism in Asia in the Early Twenty-First Century*. (76-100). UK, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kim, Kipyoo. (2013). "Overview". In Korea Legislation Research Institute (Ed.) *Introduction to Korean Law*. (1-29). Berlin: Springer-Verlag.
- Lee Yaechan (2018 March 21) "The Deeper Meaning of South Korea's Constitutional Debate", *The Diplomat.com* <https://thedi diplomat.com/2018/03/the-deeper-meaning-of-south-koreas-constitutional-debate/>
- Lee, Junghwan. (2013). "The history of Konghwa 共和 in Early Modern East Asia and its implications in the [provisional] Constitution of the Republic of Korea". *Acta Koreana*, 16, 1, 141–175
- National Court Administration. (2019). Supreme Court of Korea. <https://eng.scourt.go.kr/eng/judiciary/history/history.jsp#t104>
- Owada, Hisashi, "The encounter of Japan with the community of civilized nations", Inaugural lecture given at Universiteit Leiden, Netherlands, 2006, <http://openaccess.leidenuniv.nl> (Consultado 02 /08/2017)
- Park, Myung-Lim. (2010). Original peculiarities of Constitution and Democracy in South Korea, *Korea Observer*. 41 (2), 221-246
- Pratt, Keith, et. al. (1999). "Kabo Reforms". En Pratt, Keith L., Rutt, Richard & Hoare, James. *Korea: A Historical and Cultural Dictionary*. <https://books.google.com.mx/books>

INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA DEL DERECHO CONSTITUCIONAL ...

- Ruskola, Teemu.(3/5/2012). “The East Asian Legal Tradition”. *Emory University School of Law, Public Law & Legal Theory Research Paper Series*, Research Paper No. 12-190, <http://ssrn.com/abstract=2050508> (Consultado 13/02/2014)
- Schmid, Andre. (2002). *Korea Between Empires, 1895-1919*. New York: Columbia University Press
- Supreme Court of Korea. (2016). “History”. Supreme Court of Korea Website. <https://eng.scourt.go.kr/eng/judiciary/history/history.jsp#t104> (Consultado 10/03/2020)
- Tu Weiming (1989). “The rise of industrial East Asia: The role of Confucian values”. *Copenhagen Papers on East and Southeast Asian Studies*, 36(1): 81–98
- Yap, Fiona O. (2017). “Will constitutional reform happen in South Korea?”. *East Asia Forum*. <https://www.eastasiaforum.org/2017/05/04/will-constitutional-reform-happen-in-south-korea/>

159

SOOKYUNG KIM¹

161

Juridical Nature and Achievements of Korean Economic Law

SUMMARY: I. Introduction II. Development and Characteristics of Korean Economic Law III. The Monopoly Regulation and Fair Trade Act IV. Regulatory Agency and Enforcement Procedures V. Conclusion VI. References

I. INTRODUCTION

Economic law can be generally defined as a series of laws and regulations to implement economic policies of a country. The emergence of economic law worldwide began with industrialization and its negative effects. The economic growth in various countries was largely driven by manufacturing-oriented industrial production. With this growth, enterprises could achieve economies of scale by increasing productivity with lower costs. In doing so, firms possessing market power such as monopolies and oligopolies were created, and these firms prevented free trade, caused a market distortion, and limited competition in the market.

To counter this, the government of many countries started to intervene in the national economy by establishing economic law to regulate and prevent these anti-competitive practices by dominant firms, thereby promoting fair trade, overcoming the contradictions and conflicts that have occurred in the free market economy, and benefiting a national economy as a whole in the end.

With this same background as other countries, Korean economic law was enacted to cure these market failures, based on the economic order promoted by the Korean Constitution.² Korean economic law also has dealt directly and

¹ Visiting Scholar at the Indiana University Law School

² Article 119 of Korean Constitution: (1) The economic order of the Republic of Korea shall be based on a respect for the freedom and creative initiative of enterprises and individuals in economic affairs. (2) The State may regulate and coordinate economic affairs in order to maintain the balanced growth and stability of the national economy, to ensure proper distribution of income, to prevent the domination of

indirectly with the relationship between the market and the government according to the process of economic development and has covered a wide range of business, regulatory and consumer issues which are unique to Korea.

Current Korean economic law can be categorized into three segments. The first segment consists of the competition laws to regulate the abuses of economic power by dominant firms, to protect fair competition, and to suppress the concentration of economic power. The second group would be the consumer-related laws to protect economically vulnerable market participants like consumers or small and medium-sized enterprises. The third segment includes the individual laws regulating the related industries to revise the problems occurring in market failures.³ The competition law in the first segment is embodied in the Monopoly Regulation and Fair Trade Act and the scope of the Act covers a variety of topics, such as cartels, mergers, the restraint of economic power concentration, etc. The consumer-related laws of the second part include the Framework Act on Consumers, the Act on the Consumer Protection in Electronic Commerce, etc., the Fair Transactions in Subcontracting Act, the Framework Act on Small and Medium Enterprises, etc. The third part deals with laws regulated by the related industry sectors. For example, there are the Banking Act, the Financial Investment Services and Capital Markets Act, etc. in the financial sector, or the Broadcasting Act, the Telecommunications Business Act, etc. in the broadcasting communications sector.

This paper will cover only the first part, the Monopoly Regulation and Fair Trade Act (hereinafter, “MRFTA” or “the Act”), and before proceeding to the discussion about the Act in Chapter III, the development and characteristics of Korean economic law will be briefly reviewed in Chapter II. The Act and the decisions by the Supreme Court of Korea cited in this paper can be found at the website of Korea Legislation Research Institute⁴ and Supreme Court Library of Korea.⁵

II. DEVELOPMENT AND CHARACTERISTICS OF KOREAN ECONOMIC LAW

Proceeding through the liberation in 1945 from Japanese Colonization and the Korean War in 1950-1953, Korea did not have any established systemic legal infrastructure. The new government in 1960 which was established

the market and the abuse of economic power and to democratize the economy through harmony among the economic agents.

³ Youngsu Shin, *Economic Law: Focusing on the Monopoly Regulation and Fair Trade Act*, INTRODUCTION TO KOREAN LAW-Korean Legislation Research Institute, Springer (2013), at 216.

⁴ https://elaw.klri.re.kr/eng_service/main.do

⁵ <https://library.scourt.go.kr/base/eng/main.jsp>

by the military coup d'état prioritized the achievement of economic growth which was necessarily followed by the government's active role in market economies. For this reason, Korea achieved drastic industrialization and economic growth in 1960s and 1970s. In the process of this industrial development, however, the government provided integrated investments and support in a few certain companies, which led to the formation of conglomerates, commonly known as *Chaebol*⁶. This type of highly capitalized company can rarely be seen in other OECD countries. This government-driven economic growth led to the result that *Chaebol* was embedded in the Korean economy since the 1960s and subsequently, unfair competition practices by firms with dominant market power were rampant. Thus, the economic laws in Korea have been developed with a focus on *Chaebol* reform.

The competition policy issues in Korea started to surface when the Korean oil crisis occurred in 1974. The market mechanism was severely distorted and imported raw material prices increased drastically, causing high inflation and an imbalance of supply and demand.⁷ During the period, the necessity of enacting the anti-competition laws was largely supported by academia, government agencies and customers, but the industries led by large group enterprise like *Chaebols* strongly opposed this. In the end, the government legislated the Act Concerning Price Stabilization and Fair Trade in 1975 to control prices by targeting numerous monopolistic and oligopolistic products, and enforced price regulation until 1979.⁸ This Act, however, only focused on short-term price stabilization, which was limited to price regulation against a monopoly, and left behind the causes of monopoly, such as the business combinations or the concentration of ownership. Eventually, the Monopoly Regulation and Fair Trade Act (the MRFTA) was enacted in 1980, and the government's efforts to strengthen the market forces, prohibit abuse of market power by dominant firms and suppress the concentration of economic power came to fruition in the end. This is the first competition law of Korea regulating extensively anti-competitive practices. Since then, numerous amendments have been made even as recently as 2020.

In order to better understand Korean competition policies, consideration should also be given to the Korean Fair Trade Commission (KFTC), which has broader powers than other competition authorities across the world.⁹ The KFTC is a ministerial-level administrative organization under

⁶ *Chaebol* is not a legal term, but a vernacular one. It is formed from Korean words CHAE, meaning "wealth," and BOL, meaning "faction."

⁷ Kyu Uck Lee, *Economic Development and Competition Policy in Korea*, 1 Wash. U. Global Stud. L. Rev. 67 (2002), at 67.

⁸ *Id.*, at 68.

⁹ Whie-kap Cho, *Korea's Economic Crisis: The Role of Competition Policy*, International Business Lawyer (December 1999), at 496.

the authority of the Prime Minister and enforces the Monopoly Regulation and Fair Trade Act and other competition-related laws and regulations. The KFTC's chairperson has played a vital role in establishing and reforming the nation's competition policies by attending and speaking at Cabinet meetings. The KFTC has authorization to render cease and desist orders or other corrective measures, to impose penalty surcharges or other monetary sanctions and to file civil lawsuits for damages. In this regard, the KFTC is categorized as a quasi-judicial body. Especially for criminal sanctions, the KFTC has a right to file a complaint at its discretion with the Prosecutor General.¹⁰

The KFTC has an exclusive right to accuse, meaning that the Prosecutor General shall indict the offender only when the KFTC files a complaint. This is because, in order to prosecute serious offenses such as the abuse of a market-dominant position, etc., economic analysis by experts is required.¹¹ Accordingly, the prosecution could not proceed unless the KFTC filed the charges even if it had alleged the violations of the MRFTA. However, the KFTC's exclusive right to accuse was partly amended in 2013 in which even if the KFTC concludes that a case does not fall under the requirement for filing a complaint, the Chairperson of the Board of Audit and Inspection, the Administrator of the Supply Administration, or the Administrator of Small and Medium Business Administration may request the KFTC to file a complaint for other reason, such as the ripple effect on the society, influence on the national finance, and the degree of the damage caused to small and medium enterprises. And upon receiving such request, the chairperson of the KFTC is obliged to file the complaint with the Prosecutor General.

Lastly, Korean competition laws have more provisions as to criminal penalties compared to other countries. Many countries, such as Germany, Spain, New Zealand, and others, have no criminal penalties for violating competition laws. The UK, Canada, and Australia regulate only cartels, but there are rarely punished. The U.S. only enforces criminal penalties for hardcore cartels. On the other hand, Korea has extensive criminal penalties, not only for the violations of the MRFTA, but also for violations of laws derived from the MRFTA, such as the Subcontract Act, the Fair Transactions in Franchise Business Act, the Fair Agency Transaction Act, etc. Apart from these penalties, fines are also imposed.¹²

The MRFTA regulating extensively anti-competitive practices of Korea

¹⁰ That is why the KFTC is frequently called 'the economic prosecutor' in Korea.

¹¹ Jun-seon Choi, *KFTC's Waiver of its Exclusive Right was too Hasty*, Korea Economic Daily, September 6, 2018, available at <https://www.hankyung.com/opinion/article/2018090401971> (accessed on May 25, 2020).

¹² *Id.*

will be reviewed in depth in the next chapter by focusing on regulations which are important parts in Korean current competition policies.

III. THE MONOPOLY REGULATION AND FAIR TRADE ACT

The purpose of the Monopoly Regulation and Fair Trade Act (the Act) is to enhance fair and free competition, thereby encouraging creative enterprising activities and protecting consumers. For this purpose, the Act prevents the abusive acts by firms with market-dominant positions and the concentration of economic power and regulates improper concerted actions and unfair business practices (Article 1). The Act comprises 14 Chapters and Addenda. General provisions and substantive provisions are set forth until chapter 7 and an enforcement agency, investigation procedures, the imposition of penalty surcharges, etc. are stipulated in the remaining Chapters.

The substantive provisions can be divided into, for better understanding, the improvement of market structure and the improvement of transactional practice.¹³ The improvement of market structure includes the restriction on combination of enterprises and the restraint of the concentration of economic power. These are laid down in subchapter 2 and 3, respectively. The improvement of transactional practice includes the prohibition of abuse of market-dominant position, the restrictions on cartels, the prohibition of unfair trade practice, the regulation of enterprisers' organization and the restrictions on resale price maintenance. These are elaborated in subchapter 1, 4, 5, 6 and 7, respectively.

1 PROHIBITION OF ABUSE OF MARKET-DOMINANT POSITION

1.1 MARKET-DOMINANT POSITION

There are two methods to regulate enterprisers in monopolistic or oligopolistic positions. One is to prohibit monopoly or oligopoly status itself and the other is to allow monopoly or oligopoly status, but to control only the abusive behaviors by using those status. The U.S. and Japan take the former method, and Korea and the EU take the latter one.¹⁴

A market-dominant enterpriser is defined as being one with market power. Having market power means that someone is in a position to hinder effective competition in the market by freely influencing the price or supply of goods or services, or other trading conditions. Because of this risk, it is necessary to regulate market-dominant enterprisers.

The Act defines a market-dominant enterpriser as a business entity in a position to determine, maintain, or change the prices, quantity or quality of commodities or services, or other terms and conditions of business as a supplier

¹³ Ki-Su Lee and Jin-Hee Ryu, *ECONOMIC LAW* (9nd Edition), Saechang (2012), at 22

¹⁴ *Id.*, at 52.

or customer in a particular business area, individually or jointly with other enterprisers (subparagraph 7 of Article 2). A market-dominant position is presumed to exist where market share of one enterpriser is 50% or more; or the aggregate of market shares of not more than three enterprisers is 75% or more: Provided, the enterpriser whose market share is less than 10% is excluded. The enterpriser whose annual amount of sales or purchase in a particular business area is less than 4 billion KRW is excluded from this presumption (Article 4).

In addition to the criteria based on market share, a market-dominant enterpriser can be also determined by comprehensively taking into consideration its market share, whether and to what extent a barrier to its entry into the market exists, the relative scale of competitors, the possibility of collaborations among competitors, the presence of similar products and adjacent market, etc.¹⁵

1.2 TYPES OF ABUSIVE PRACTICES

The Act prescribes six types of abusive practices that no market-dominant enterprisers shall commit. It includes (1) determining, maintaining, or changing unreasonably the price of commodities or services; (2) unreasonably controlling with the sale of commodities or provision of services; (3) unreasonably interfering with the business activities of other enterprisers; (4) unreasonably impeding the participation of new competitors; (5) unfairly excluding competitive enterprisers; or (6) doing considerable harm to the interests of consumers.¹⁶ The detailed types or standards for abusive practices may be determined by Presidential Decree.¹⁷

The above abusive practices can be reorganized as exploitative abuse and exclusionary abuse. Exploitative abuse refers to the act by which a market-dominant enterpriser utilizes its market dominant position to impede the interests of consumers who are direct counterparties. Exclusionary abuse refers to the act by which a market-dominant enterprise utilizes its market-dominated position to exclude or possibly exclude his competitors from related markets. The number (1), (2) and (6) in the above fall into the exploitative abuse, and the number (3), (4) and (5) in the above belong to the exclusionary abuse. Korea prohibits both exploitative abuse and exclusionary abuse, as does the EU, but the U.S. prohibits only exclusionary abuse.¹⁸

Meanwhile, when determining “unfairness or unreasonableness” as an element for constituting the abuse by a market-dominant status under Article

¹⁵ Article III of the Criterial for Judging the Abuse of Market-Dominant Position.

¹⁶ Subparagraph 1 to 5 of Article 3-2 (1) of the MRFTA.

¹⁷ Presidential Decrees are administrative legislation for effectively enforcing the Acts.

¹⁸ Ki-Su Lee and Jin-Hee Ryu, *supra* note 12, at 64.

3-2 (1) of the Act, the Supreme Court of Korea has interpreted and applied it differently than the unfair business practices in Article 23 of the Act that will be discussed later. In the case of POSCO'S Refusal to Supply Hot Rolled Steel Coils to Hyundai Hysco, the Supreme Court of Korea decided in 2007 as follows: the "unfairness" in a refusal of transaction as an act of abusing market-dominant position under subparagraph 3 of Article 3-2 (1) of the Act, is different from the unfairness of a refusal as an act of unfair business practices under subparagraph 1 of Article 23 (1) of the Act; "unfairness" in a transaction refusal by a market dominating enterprise should be recognized only where a transaction refusal can be deemed perpetrated with an intent or objective of maintaining or reinforcing monopolistic status in the market, and the act of refusal can be objectively evaluated as an act that might have the effect of suppressing competition; thus, the defendant who had alleged that a transaction refusal of a market dominating enterprise constitutes an abuse of a market dominance status, must prove that the transaction refusal has the intent and objective as an act likely to effect a suppression of competition, such as a price increase of goods, decrease in output, harm to innovation, decrease in the number of capable competitors, decrease in diversity, etc.¹⁹ In sum, the Supreme Court of Korea has demanded rigorous requirements: an intent to maintain and strengthen market-dominant position as a subjective requirement, and a potential anti-competitive effect as an objective requirement. This POSCO case has important implications in relation to the criteria for judging unfairness in abuse of market-dominant position.

2 RESTRICTION ON COMBINATION OF ENTERPRISES

2.1 COMBINATION OF ENTERPRISES

Combination of enterprises means that two or more enterprises are integrated into one governance regime, which is commonly known as mergers and acquisitions (M&A). It has numerous merits to reduce costs and strengthen the ability of capital procurement based on the scale of economy, and to mitigate or disperse investment risks by way of the diversification in business. However, combination of enterprises creates or deepens market power, which often limits free competition in the market.²⁰ Therefore, the Act categorizes the types of combination into five groups and bans conducts of practically suppressing competition in a particular business area with any of these five types of combination.

The categories of combination of enterprises under Article 7 (1) of the Act are as follows: the acquisition or ownership of stocks of other companies;

¹⁹ Supreme Court en banc Decision 2002Du8626 Delivered on November 22, 2007, available at https://library.scourt.go.kr/kor/judgment/eng_judg.jsp for more detail.

²⁰ Ki-Su Lee and Jin-Hee Ryu, *supra* note 12, at 76.

the concurrent holding of an executive's position in another company by an executive or employee (referring to a person who continues to be engaged in the affairs of the company, but is not an executive); a merger with other companies; an acquisition by transfer, lease or acceptance by mandate of the whole or main part of a business of another company, or the acquisition by transfer of the whole or main part of fixed assets used for the business of another company; and participation in the establishment of a new company.

2.2 PRESUMPTION OF SUPPRESSING COMPETITION

It is difficult to recognize whether the combination of enterprises practically suppresses competition. For relieving the burden of proof on the side of the KFTC and enhancing the effectiveness of restriction on combination of enterprises, the Act established this rule in the 1996 amendment that a combination of enterprises falling under any of the following cases is presumed that competition is practically suppressed, thereby making it presumptively illegal: (1) in cases where the total market share of a company taking part in the combination of enterprises (i) satisfies the presumptive requirements for a market dominating enterprise, (ii) is the largest in the business area concerned, and (iii) exceeds the market share of a company with the second largest share (referring to a company with the largest market share besides the company concerned) by not less than 25% of the aggregate of the market share; (2) in cases where a large company, directly or through a person with a special interest, combines enterprises (i) in a particular business area where small or medium enterprises under the Framework Act on Small and Medium occupy not less than two-thirds of the whole market share, and (ii) through which the combined company will have 5% or more of the market share (Article 7 (4)).

2.3 EXCEPTION TO ANTI-COMPETITIVE COMBINATION OF ENTERPRISES

On the other hand, the Act exceptionally permits the combination of enterprise if the national economic benefits arising from the efficiency increase resulting from the combination of enterprise, exceed the negative effect of limiting competition, or if a company that is a party to a combination of enterprise is a failing company. The requirements for these exceptions are: where the effect of efficiency promotion attainable through the combination of enterprises is more than the negative effect produced by the restricted competition, or where such combination is made with an inviable company, falling under the requirements determined by Presidential Decree, such as the company whose total capital in a balance sheet is less than its paid-in capital for a reasonable period. The parties concerned have the burden of proof as to whether it meets any of the above exceptions (Article 7(2)).²¹

21 The detailed criteria for judging the efficiency increase effect and the impossibility of companies' regen-

3 REPRESSION OF ECONOMIC POWER CONCENTRATION

3.1 BACKGROUND

169

Economic power in the business climate of Korea is especially concentrated in a few conglomerate groups, *Chaebols*. As discussed in the above, this is caused by the fact that the Korean government promoted economic development which was centered on large enterprises rather than small and medium-sized enterprises (SMEs) for the rapid economic growth. *Chaebols* are mostly held and controlled by individuals and their family members. It is true that during the process of industrial development, *Chaebols* made a significant contribution to the Korea economy through economies of scale or challenging entrepreneurship, etc. However, *Chaebols* hindered free and fair competition by strengthening market power, distorted resource allocation and income allocation by indiscriminately expanding affiliates through excessive borrowing or circular equity investment.

With that in mind, the Act introduced the concept of an enterprise group, referring to a *Chaebol* and established provisions to curb the concentration of economic power in 1986. The provisions concerning the repression of economic power concentration by large enterprise groups have been revised numerous times, even as recently as this year and the current notable legislative policies against *Chaebol* can be found in the regulations relating to a holding company and a large enterprise group.

3.2 REGULATION OF HOLDING COMPANY

The term 'holding company' means a company which controls any domestic company's business through the ownership of stocks as its main business and whose total assets are above the amount determined by Presidential Decree. Establishing holding companies was prohibited in the 1986 amendment, but came to be permitted in 1999 in order to promote corporate restructuring and to attract foreign capital as a result of the 1997-98 Korean Financial Crisis. However, in order to prevent holding companies from expanding subsidiaries, resulting in the concentration of economic power, the condition for establishing holding companies is strictly restricted.

Through several amendments made in the 2000s, the regulations pertaining to holding companies have been promoted in the direction of enhancing the transparency of the holding company system, while curbing the expansion of controlling power by taking advantage of a holding company. The Act stipulates that where a person has established a holding company or has converted a company into a holding company, he or she is obliged to make a report to the KFTC, as prescribed by Presidential Decree (Article 8). Furthermore, the Act forbids holding companies from engaging in certain activities.

eration is specified in the Criteria for Combination of Enterprises.

Namely, a holding company is neither allowed to hold liabilities in excess of twice the total capital amount, nor allowed to hold stocks of a domestic company that is not an affiliated company, in excess of 5% of the total number of stocks issued by the relevant domestic company or holding stocks of any domestic affiliate, other than its subsidiary. It is also prohibited for a holding company to own less than 40% of the total number of stocks issued by the subsidiary (subparagraph 1, 2 and 3 of Article 8-2 (2)).

In addition, a financial holding company which holds stocks of its subsidiary conducting financial business or insurance business, is not allowed to hold stocks of a domestic company, other than companies conducting financial business or insurance business. Similarly, a general holding company which is not a financial holding company is not allowed to hold stocks of a domestic company conducting financial business or insurance business (subparagraph 4 and 5 of Article 8-2 (2)). Stated in another way, a financial holding company and a general holding company are not allowed to own financial subsidiaries and non-financial subsidiaries, simultaneously. This is because where a general holding company holds stocks of a financial company, etc., such financial institution is more likely to be degraded into the bank that *Chaebols* use at their discretion; in the opposite case, where a financial holding company holds stocks of a non-financial company in an industrial sector, it is more likely to impute the risk of the industrial sector to the financial sector.²²

Also, the Act prohibits any subsidiary of a general holding company from engaging in certain activities, namely: holding less than 40% of the total number of outstanding stocks of its sub-subsidiary; holding stocks of any domestic affiliates, other than its sub-subsidiary; or controlling a company conducting financial or insurance business as a sub-subsidiary (Article 8-2 (3)). Every sub-subsidiary of a general holding company is prohibited from holding stocks of any domestic affiliate (Article 8-2 (4)). This is to ensure transparency in the holding company system by securing a simple vertical relationship from a holding company to its subsidiaries, and again to sub-subsidiaries.

3.3 REGULATION OF ENTERPRISE GROUPS (*CHAEBOLS*)

In general, an enterprise group refers to a group of two or more companies that are combined by economic common interests while maintaining legal independence. A typical type of such an enterprise is a *Chaebol*. The Act regulates only large enterprise groups with assets above a certain scale determined by Presidential Decree, and requires the KFTC to designate annually large enterprise groups subject to the limitations on mutual investment, and enterprise groups subject to the limitations on debt guarantees, etc. as

²² Ki-Su Lee and Jin-Hee Ryu, *supra* note 12, at 118.

prescribed by Presidential Decree, and to give notice of such designation to companies belonging to the enterprise group (Article 14 (1)).²³

There are several provisions dealing with a large enterprise group. The first is the prohibition of mutual investment. The mutual investment between companies falling under an enterprise group subject to the limitations on mutual investment, is forbidden in principle, but is exceptionally permitted in the case of a merger of companies or the acquisition of a whole business, and in the case of an exercise of security right or the receipt of payment in substitutes (Article 9 (1)). In addition, no company belonging to an enterprise group subject to the limitations on mutual investment shall make any affiliated investment that forms any circular equity investment in principle (Article 9-2 (2)).

The second is the prohibition, in principle, of mutual debt guarantees between companies belonging to an enterprise group subject to the limitations on debt guarantees. However, this case also has exceptions when a guarantee was made in connection with any obligation of a company, which is taken over according to the criteria for rationalization under the Restriction of Special Taxation Act, or a guarantee on debts is deemed necessary to enhance the international competitiveness of enterprises or is set forth in Presidential Decree (Article 10-2 (1)).

The third is the limitation on voting rights of finance companies or insurance companies. This provision came to be introduced in 1986 to prevent a large enterprise group from expanding its control by using the customer assets of financial institutions which belong to the large enterprise group itself. That is, any finance or insurance company belonging to an enterprise group subject to the limitations on mutual investment, cannot exercise, in principle, its voting rights in stocks of any domestic affiliated company, under its acquisition or ownership (Article 11).

Beside these restrictions, in order to prevent unfair support acts in confidence among companies belonging to an enterprise group, the 1999 amendment introduced the system that requires the resolutions of a board of directors and its publication in the case of large scale internal trading (Article 11-2). Moreover, to enhance the transparency of ownership structure and management behavior of the unlisted companies belonging to a large enterprise group subject to the limitations on mutual investment, these unlisted companies are obliged to publish information on their general status, status of stockholding, etc. (Article 11-4 (1)).

²³ According to the Press Release published by the KFTC on May 1, 2020, the KFTC designates 64 conglomerates (*Chaebols*) whose total assets over 5 trillion KRW subject to disclosure, and among these, designates 34 conglomerates whose total assets over 10 trillion KRW subject to the limitations on mutual investment.

4. RESTRICTIONS ON UNFAIR COLLABORATIVE ACTS (CARTELS)

172

Unfair collaborative acts, which are also referred to as cartels or horizontal agreements in other countries, mean that an enterpriser agrees with other enterprisers by contract, agreement, resolution, or any other means, to jointly engage in an act, such as fixing or raising prices, dividing markets, or controlling production output, etc., and as a result, that agreement unfairly restricts competition (Article 19). Cartels are the same as an anti-competitive combination of enterprises, which is discussed in the above subchapter 2, in that they both aim at restricting anti-competitive behaviors. However, cartels differ from combination of enterprises in that each company maintains economic independence and adjusts market elements, such as price or trade conditions, while combination of enterprises is to integrate two or more enterprises into one governance regime and adjusts the market structure itself.²⁴

Cartel behaviors are prohibited because they limit competition and are a serious threat to freedom to conduct a business of enterprises that are not involved in such behaviors. Moreover, cartels lead to consumers buying low quality products at higher prices and hinder the improvement of production capacity, thereby adversely affecting the national economy.²⁵

The Act prescribes that no enterpriser shall agree with other enterprisers by contract, agreement, resolution, or any other means, to jointly engage in an act falling under nine types of acts enumerated in Article 19 (1), which unfairly restricts competition, or allow any other enterpriser to perform such unfair collaborative acts. An agreement here is a key element for constituting unfair collaborative acts and refers to “a meeting of the minds” to restrict competition between two or more enterprisers. Therefore, an unfair collaborative act is established even with the meeting of the minds between enterprisers and does not require that the action according to such agreement is realistically performed.²⁶

The listed nine types of unfair cartels in the Act can be classified as hard-core cartels and softcore cartels. The former ones include the acts of horizontal price fixing, bid ridding, restricting the production of goods or services, determining terms and conditions for the transaction of goods or services, and limiting the transaction counterpart or the area where a trade arises. The latter ones include the acts of preventing or restricting the establishment or extension of facilities or installation of equipment, restricting the kinds or specifications of commodities, jointly carrying out and managing the main parts of business, and interfering or restricting the activities of other enterprisers’ business (Article 19 (1)).

²⁴ Ki-Su Lee and Jin-Hee Ryu, *supra* note 12, at 149.

²⁵ <http://www.ftc.go.kr/eng/contents.do?key=502> (accessed on May 31, 2020)

²⁶ Supreme Court Decision 98Du15849 Delivered on February 23, 1999.

It is not easy for a regulatory agency to distinguish whether an enterpriser's conduct was jointly engaged with any other enterpriser. Therefore, the 2007 amendment introduced the provision that where two or more enterprisers conduct any act set forth in the above, it shall be assumed that the enterprisers have agreed to conduct the act in association when it is highly probable to reckon that they did the act in association in light of given circumstances, such as the characteristic that the relevant transaction or good or services have, the economic reasons and ripple effects that the relevant activities have, or the number of contract and its mode between the enterprisers. (Article 19 (5)).

Meanwhile, cartels are exceptionally permitted if they are conducted for certain purposes, such as industry rationalization, research and technology development, overcoming economic depression, industrial restructuring, rationalization of trade terms and conditions, improvement of competitiveness of small and medium-sized enterprises (SMEs). These exceptions are subject to prior approval from the KFTC (Article 19 (2)).

5. PROHIBITION OF UNFAIR TRADE PRACTICES

5.1 UNFAIR TRADE PRACTICES²⁷

The Act intends that the difference in economic power does not occur or is not intensified by curbing concentration of economic power. On the other hand, the Act seeks to restore fair competition by regulating unfair trade practices which take advantage of the differences in economic power that has already existed. The prohibition of unfair trade practices that this subchapter will discuss belongs to the latter one. Namely, the Act recognizes that differences in economic power can inevitably arise in a free market economic system due to individual abilities, etc., and hence, it imposes ex post regulations against abusive or unfair trade practices enacted by taking advantage of such a difference.²⁸

Unfair trade practices are those in which an enterprise is likely to act alone to interfere with a fair transaction, or to have an affiliated company or other enterprises perform such an act. The Article 23 (1) of the Act lists the prohibited unfair trade practices and Article 36 (1) of the Enforcement Decree of the same Act enumerates the criteria for, and the types of, such unfair trade practices in more detail. These practice types are divided into general unfair trade practices that are common to all business sectors and behaviors, and particular unfair trade practices that are applied only to particular business sectors and behaviors. Particular unfair trade practices include:

²⁷ According to Statistical Yearbook of 2019 which was published by the KFTC, unfair trade practices account for 65.4% of the complaints received by MRFTA violation that occurred from 1981 to 2019.

²⁸ Ki-Su Lee and Jin-Hee Ryu, *supra* note 12, at 175.

particular unfair trade concerning provision of giveaways; particular unfair trade practices concerning large-scale retail businesses; and particular unfair trade practices concerning the newspaper industry. These are regulated under the Notification of the Categories of and Standards for Unfair Trade Practices relating to each business. This paper will cover only general unfair trade practices below.

5.2 TYPES OF UNFAIR TRADE PRACTICES²⁹

REFUSAL OF TRANSACTION
An enterpriser refuses to commence a transaction, discontinues any ongoing transaction, or substantially restricts the quantity or contents of goods or services. The refusal of transaction can be committed jointly with other enterprisers or by the enterpriser alone.
DISCRIMINATORY TREATMENT
An enterpriser discriminates against a transaction party and thereby maintains and strengthens its position by weakening the position of the transaction party. This includes discrimination in price, discrimination in trade term and conditions, discrimination for its affiliates, and discrimination by groups.
EXCLUSION OF COMPETITORS
An enterpriser sells goods or services at an excessively lower price than their supply cost or purchases them at a price higher than a commonly charged price in order to exclude its competitors.
LURING OF CUSTOMERS
An enterpriser unfairly lures customers of its competitors to make a transaction with itself by offering excessive benefits or inducing non-compliance with the contract made with the competitor.
COERCION OF CUSTOMERS
An enterpriser unfairly coerces customers of its competitors to make a transaction with itself by bundling products or forcing its executives and employees to purchase and sell goods or services against their will.
ABUSE OF DOMINANT POSITION
An enterpriser in a superior bargaining position abuses such position to diminish free decision making of a transaction party. This includes the acts of forcing to purchase, forcing to provide profits, setting sales goals and forcing to achieve them, giving disadvantages in trade, and interfering with management activities.
TRADE UNDER UNFAIR RESTRAINT
An enterpriser trades under terms and conditions which unfairly limit business activities of a transaction party restricting trading area in, or parties with which it may transact.
INTERFERE WITH BUSINESS ACTIVITIES
An enterpriser unfairly interferes with business activities of other enterprisers by using technology belonging to them, hindering the transfer of customers, etc.
UNFAIR ASSISTANCE
An enterpriser assists a related party or other companies by unfairly providing funds, assets, manpower, etc., or transacting under substantially favorable conditions.

²⁹ These types of unfair trade practices are stipulated on Appendix 1 No.2 <Categories and Standards of Unfair Trade Practices> of Enforcement Decree of the MRFTA in accordance with Article 23 (1) of the MRFTA, and can be found in <http://www.ftc.go.kr/eng/contents.do?key=505> for detail.

5.3 CRITERIA FOR JUDGING THE ILLEGALITY OF UNFAIR TRADE PRACTICES

The practices listed in the above are considered to constitute unfair trade practices in accordance with the Act only when those are performed unfairly, thereby establishing the illegality of such practices. In interpreting and applying ‘unfairness’, the Act has two kinds of criteria, namely, “without just cause” and “unfairly”. When any type of practice prohibited by the Act occurs, it can be a criterion that distinguishes whether the practice is presumed to have its illegality or requires consideration of other factors comprehensively in determining its illegality.

Unfair trade practices that require “without just cause” to constitute illegality are (i) a refusal of transaction that is committed jointly with other enterprisers, (ii) discriminatory treatment in favor of its affiliates, and (iii) an act of selling goods or services at a substantially lower price than their supply to exclude its competitors. The Supreme Court of Korea interpreted the legislative intent relating to “discriminatory treatment in favor of its affiliates” as follows: Enforcement Decree of the Act stipulates that “discriminatory treatment in favor of its affiliates” constitutes an unfair trade practice unless there is just cause; the legislative intent is that such a behavior may reduce the efficiency of economy and deepen the concentration of economic power by maintaining its affiliates which are not competitive in the market, thereby being more likely to worsen fair trade than other types of discriminatory treatments; thus, if a trade practice apparently falls under such a behavior, then the practice is presumed to have the potential to hinder fair trade, and the party conducting such a behavior has a burden of proof that there is no concern that the action would impede fair trade.³⁰

The practices that require “unfairly” as an element to constitute their illegality are all unfair trade practices other than three practices requiring “without just cause” discussed in the above. The Supreme Court of Korea decided in the case dealing with unfair price-cutting that whether there exists “unfairness” should be determined after considering comprehensively all relevant factors under the given situation, such as the act’s motive and purpose, the excessive degree of low price, the repeatability, the behavior’s position in the relevant market, the degree of impact on its competitors, etc.³¹

6. REGULATION OF ENTERPRISERS’ ORGANIZATION

Enterprisers’ organization refers to an association or a federation organized by two or more enterprisers in order to increase their common interests. The common interests here are the economic interests accrued from the business activities. Therefore, the organization is likely to be used to impair

³⁰ Supreme Court Decision 2000Du833 Delivered on December 11, 2001.

³¹ Supreme Court Decision 99Du4686 Delivered on December 11, 2001.

competition by methods such as the control of price or production or the exclusion of competitors, etc. Enterprisers' organization has been heavily involved in cartels in Korea in many cases.³²

As for the provision, the Act specifies that no enterprisers' organization shall commit any of the following acts: unfairly restricting competition by an act pertaining to unfair collaborative act enumerated in Article 19 (1); restricting the number of current or future enterprisers in any business area; unfairly limiting the business contents or activities of an enterpriser which is a member of the enterprisers' organization; inducing an enterpriser to conduct unfair trade practices listed in Article 23 (1) or to conduct practices of resale price maintenance under Article 29, or assisting an enterpriser in committing such act (Article 26 (1)).

7. RESTRICTIONS ON RESALE PRICE MAINTENANCE

Resale price maintenance means an act by which an enterpriser coerces, in trading goods or services, a counterpart enterpriser or an enterpriser by next trading stage to sell or provide the goods or services at the price fixed in advance, or makes a transaction under any binding conditions thereon for such purpose. This is also referred to as vertical price fixing.

Practices of resale price maintenance are prohibited in principle, and the scope of resale price extends to maximum price, minimum price, and standard price, as well as the price fixed by the involved enterpriser. However, practices of resale price maintenance can be exceptionally permitted when there exist justifiable reasons in terms of the maximum price maintenance which forbids the transactions of goods or services in excess of specified prices (Article 29 (1)). While the Act mentions only the maximum price maintenance as an exception to such prohibition, the Supreme Court of Korea interpreted that even the case of minimum price maintenance should be considered as an exception when there exist justifiable reasons. That is, the Court made a decision in the so-called Hanmi Pharmaceutical Case that even a case where an act of minimum price maintenance seems to limit competition within the trademark, such an act should be exceptionally permitted when there exist justifiable reasons depending on the specific situation of the market, such as promoting competition among brands and consequently increasing consumer welfare.³³

³² Youngsu Shin, *supra* note 2, at 227.

³³ Supreme Court Decision 2009Du9543 Delivered on November 25, 2010.

IV. REGULATORY AGENCY AND ENFORCEMENT PROCEDURES

177

1. REGULATORY AGENCY: KOREA FAIR TRADE COMMISSION

The Korea Fair Trade Commission (KFTC) is established for the purpose of independently performing the objectives of the Monopoly Regulation and Fair Trade Act. The KFTC is a ministerial-level central administrative organization under the authority of the Prime Minister and functions as a quasi-judicial body.³⁴

The KFTC consists of a committee as the decision-making body, and a secretariat as the working body. The committee is comprised of nine commissioners, including a chairman and a vice-chairman, and four commissioners of them are non-standing members of the KFTC (Article 37 (1)). Commissioners deliberate and make decisions on competition and consumer protection issues. The Chairperson and the Vice Chairperson are appointed by the President upon the recommendation of the Prime Minister, while other remaining commissioners are appointed by the President upon the recommendation of the Chairperson (Article 37(2)). Term of office is three years for the commissioners and may be renewed only once (Article 39).

Meeting of the Commission is categorized as a meeting comprised of all members which is called “plenary session”, and a meeting comprised of three members including a standing commissioner which is called “chamber” (Article 37-2). The matters that plenary session deliberates and determines are: matters as to an interpretation or application of Acts and subordinate statutes, regulations, and public announcement under the jurisdiction of the Commission; matters as to an appeal; matters on which resolutions have not been made in a chamber, or which a chamber has decided to refer them to the plenary session; matters necessary to make or reform regulations or public announcement; and matters having substantial economic impacts or those recognized as necessary for being dealt with by the plenary session itself. A chamber may deliberate or determine matters, other than the above matters (Article 37-3).

Meanwhile, the secretariat carries out the affair of the Commission and is directly involved in drafting and promoting fair competition policies in the market, investigating suspected antitrust issues, presenting them to the committee, and handling them according to the committee’s decision. The Secretariat consists of a secretary general, six bureaus, and five regional offices.

³⁴ The official website of the Korea Fair Trade Commission is <http://www.ftc.go.kr>, and encompasses all relevant laws, regulations, and guidelines. The cases involving anti-competition issues can be found in <https://case.ftc.go.kr/ocp/co/ltrf.do>

2. ENFORCEMENT PROCEDURES

2.1 INVESTIGATION PROCEDURES

178

When the KFTC deems that a suspected violation of the Act exists, or when anyone who recognizes the existence of a fact violating the Act reports it to the KFTC, the KFTC may conduct a necessary investigation (Article 49). The investigation process includes investigating relevant documents, taking statements from the concerned parties, etc., and if it is determined that legal measures are necessary, examiners report it to the committee. The report is sent to the examinee as well in order to give he/she an opportunity to submit any objections, etc. on the report.

When the committee determines that a violation of the Act has occurred, the KFTC may simply make a recommendation for correcting the violation and advise compliance with it, give a voluntary correction order, or give a warning, etc. When necessary, the KFTC may impose corrective measures, such as to stop the relevant retaliatory measures, to publish the fact that the enterpriser is ordered to take corrective measures, or to lower prices, etc. after giving any interested parties an opportunity to present their objection or opinions. The KFTC can also refer some cases to the prosecution. Any party with objections concerning any measures taken by the KFTC may file an appeal suit in the Seoul Appellate Court (Article 54 and 55).

2.2 SANCTIONS AGAINST OFFENCES

The KFTC may impose penalty surcharges upon offenders of the Act. In imposing surcharges pursuant to the Act, the KFTC must consider the nature and degree of unlawful practices, the duration and frequency of unlawful practices, the amount of benefits, etc. accrued from unlawful practices (Article 55-3 (1)).

In addition to receiving a surcharge, any offender of the Act can be punished by imprisonment or a fine. The Act sets forth the provision that anyone who has violated the provisions under the Act by committing serious offences, such as the abuse of market-dominated position, anti-competitive collaborative acts, etc., is punished by imprisonment for not more than three years, or by a fine not exceeding 200 million KRW (Article 66). Also, anyone who has violated the provisions under the Act by committing unfair trade practices, resale price maintenance, or failure to comply with corrective measures rendered by the KFTC, and so on, is punished by imprisonment for not more than two years, or by a fine not exceeding 150 million KRW (Article 67), irrespective of whether the offender is a legal entity or individual (Article 70).

2.3 KFTC'S EXCLUSIVE RIGHT TO ACCUSE AND DUTY TO ACCUSE

Any offense as prescribed in Article 66 and 67 shall be prosecuted by a public action only after a complaint is filed by the KFTC (Article 71 (1)), which is called the KFTC's exclusive right to accuse. However, the 1996 amendment introduced the KFTC's duty to accuse and the Prosecutor General's right to request the KFTC to file a complaint with him/her, in order to prevent the KFTC from arbitrarily exercising its' exclusive right to accuse. Namely, the KFTC shall file with the Prosecutor General the complaints where it is deemed that the degree of violation, among offences pertaining to Article 66 and 67, is so obvious from an objective point of view and serious that it may substantially hamper competition in the market (Article 71 (2)). The Prosecutor General may notify the KFTC of the existence of facts falling under this prosecution requirement and may request the KFTC to file a complaint with him/her (Article 71 (3)).

The KFTC's exclusive right to accuse was again partly amended in 2013 where even if the KFTC concludes that a case does not fall under the requirement for filing a complaint, the Chairperson of the Board of Audit and Inspection, the Administrator of the Supply Administration, or the Administrator of Small and Medium Business Administration may request the KFTC to file a complaint for other reason, such as the ripple effect on the society, influence on the national finance, and the degree of the damage caused to small and medium-sized enterprises(SMEs) (Article 71 (4)). And upon receiving such request, the chairperson of the KFTC shall file the complaint with the Prosecutor General (Article 71 (5)). Meanwhile, the KFTC may not withdraw the filing of a complaint after the prosecution has commenced (Article 71 (6)).

2.4 LIABILITY FOR DAMAGES

A party who sustains any loss inflicted by a violation of the Act can file a civil claim with a court for damages. The Act prescribes that if an enterpriser or an enterprisers' organization violates the provisions of the Act, and thereby gives a person any damage, such enterpriser or organization shall be liable for compensation of such damages to the person. However, this is not applied when the enterpriser or the enterprisers' organization verifies that it violates the provisions of the Act without any deliberation or any negligence (Article 56 (1)).

V. CONCLUSION

180

The Monopoly Regulation and Fair Trade Act (the MRFTA) was enacted in 1980 as the first set of fundamental rules regulating extensively anti-competitive practice, and subsequently its enforcement and the establishment of the Korea Fair Trade Commission (the KFTC) as the principal agency enforcing the Act, were accomplished in 1981. At the time, there were only ten developed countries that had competition laws in effect, and hence, it was rare that Korea at its development stage adopted competition policies then.³⁵

It will be 40 years next year since the Korean government has tried to transform the paradigm of economic operation from government-led to market and competition by enforcing the MRFTA and the KFTC. The competition policies have pushed for *Chaebol* reforms in the direction of curbing the concentration of economic power and converting the market structure centered on *Chaebols* into a competitive market. In this process, the Act and the competition-related regulations have been numerous revised to respond to rapidly changing economic environments and the legal loopholes revealed during the process of the *Chaebol* reform.

In spite of these efforts by the government, the five largest *Chaebols* in Korea currently account for half of Korean Stock Index and the top 10 *Chaebols* hold about 27% of all business assets in Korea.³⁶ It is undeniable that *Chaebols* led Korea's rapid economic growth, but now ironically, it is not too much to say that this dominance is hindering the further development of the Korean economy. It is true that there are many criticisms from academic and SMEs, etc. that the Act and the related regulations do not seem to be successful enough to curb the concentration of economic power, promote competition in the marketplace, and enhance consumer welfare. However, it is worth appreciating that the KFTC has been making proactive efforts to consistently monitor and correct legal loopholes and has endeavored to mitigate anti-competitive or unfair practices.

VI. REFERENCES

Hwang Lee, *Development of Competition Laws in Korea*, ERIA Discussion Paper Series (November 2015), available at <https://www.eria.org/ERIA-DP-2015-78.pdf>

Jun-seon Choi, *KFTC's Waiver of its Exclusive Right was too Hasty*, Korea Economic Daily, September 6, 2018, available at <https://www.hankyung.com/opinion/article/2018090401971> (accessed on May 25, 2020).

³⁵ Hwang Lee, *Development of Competition Laws in Korea*, ERIA Discussion Paper Series (November 2015), available at <https://www.eria.org/ERIA-DP-2015-78.pdf>

³⁶ <https://www.bloomberg.com/quicktake/republic-samsung> (accessed on May 31, 2020).

JURIDICAL NATURE AND ACHIEVEMENTS OF KOREAN ECONOMIC LAW

Kyu Uck Lee, *Economic Development and Competition Policy in Korea*, 1
Wash. U. Global Stud. L. Rev. 67 (2002), at 67.

Ki-Su Lee and Jin-Hee Ryu, *ECONOMIC LAW* (9nd Edition), Saechang
(2012), at 22

Whie-kap Cho, *Korea's Economic Crisis: The Role of Competition Policy*,
International Business Lawyer (December 1999), at 496.

Youngsu Shin, *Economic Law: Focusing on the Monopoly Regulation and
Fair Trade Act*, INTRODUCTION TO KOREAN LAW-Korean
Legislation Research Institute, Springer (2013), at 216.

181

FERNANDO VILLASEÑOR RODRÍGUEZ¹

183

La costumbre y el confucianismo en el Derecho coreano | contemporáneo: aproximaciones civiles y constitucionales

SUMARIO: I. Introducción II. La importancia de la piedad filial III. La invención de la tradición y el inicio de la modernidad. IV. La costumbre y el confucianismo en el derecho coreano contemporáneo V. Conclusiones VI. Referencias

RESUMEN: Con frecuencia se ha calificado a la República de Corea como el país más confuciano del mundo, desplazando incluso a China, lugar de nacimiento de este filósofo y su ideología. Aunque la influencia del confucianismo se encuentra en todos los niveles de la sociedad coreana, es quizás en su regulación por medio del derecho donde ha dejado su mayor impronta. En este texto nos proponemos hacer un análisis de la relación entre confucianismo y derecho a partir de la interpretación de la costumbre. Como trataremos de demostrar, esta relación no solo tiene un carácter histórico, sino que sigue determinando el derecho en la República de Corea.

I. INTRODUCCIÓN

Si buscamos una definición sencilla sobre confucianismo encontraremos que “es un sistema filosófico con aplicaciones rituales, morales y religiosas, predicadas por los discípulos y seguidores de Confucio tras su muerte” (Xinzhong, 2000). El confucianismo se centra en valores humanos como la armonía familiar y social, así como la piedad filial para establecer un sistema de normas rituales que determinan cómo una persona debe actuar para

¹ Investigador en la Escuela Libre de Derecho y Profesor en el Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. Correo electrónico: fvillasenor@eld.edu.mx y fvillasenor@colmex.mx.

estar en armonía con la ley del Cielo. Conforme con ello, este sistema fue particularmente ubicuo en los países asiáticos donde hubo una importante influencia cultural por parte de China.

Aunque no contamos con una fecha exacta, se estima que el confucianismo fue importado a la península durante la llamada época de los Tres Reinos. Esta época, que abarca desde el siglo I hasta finales del siglo VII, se caracterizó por la división del poder en los reinos de Goguryeo (dominando la parte norte de la península), Silla (con posesión de toda la costa occidental y parte central) y Baekje (al extremo sureste). Aunque en los tres reinos hubo una competencia y alternancia entre los credos budista y taoísta (también importados de China), el confucianismo siempre mantuvo su lugar gracias a la preferencia de la clase gobernante.

A partir de la unificación definitiva de los tres reinos con la muy longeva y emblemática Dinastía Choson (1392-1897), una nueva interpretación de las enseñanzas de Confucio tuvo como consecuencia la prohibición directa del budismo y una estricta organización jerárquica que definiría a la sociedad hasta el fin del Imperio Coreano. No es casual, por tanto, que al llamado “Neoconfucianismo” adoptado por Corea se le haya considerado una “ideología de Estado” que determinaba igualmente ritos y ceremonias que leyes y castigos (Deuchler, 1995).

Esta ideología continuó vigente aún a pesar de la imposición del orden jurídico japonés durante la primera mitad del Siglo XX. Incluso en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial y tras la división de la península coreana, la influencia del confucianismo se ha mantenido en el diseño, organización e interpretación de la sociedad coreana y sus normas jurídicas.

En este texto destacaremos la importancia que uno de los conceptos fundamentales del confucianismo, la piedad filial, ha tenido para la regulación de la sociedad en general, y para el derecho coreano en particular. La piedad filial y su interpretación en los ámbitos de lo público y lo privado, derivó de la necesidad de los gobernantes de contar con un Estado estable y fuerte. Para la Dinastía Choson, *la importancia de la piedad filial* radicó en su capacidad de establecer un orden estrictamente jerárquico, no solamente para las relaciones entre particulares, sino sobre todo ante la autoridad.

La piedad filial sigue siendo relevante en la interpretación surcoreana del derecho. A efecto de demostrar esta afirmación, nos referiremos a resoluciones recientes que analizan su contenido y alcance en el marco de la costumbre como fuente de derecho. Concluiremos nuestra exposición con algunas reflexiones sobre los retos que la tradición confuciana y las costumbres pueden implicar para el derecho surcoreano en un futuro próximo.

II. LA IMPORTANCIA DE LA PIEDAD FILIAL

*“La piedad filial es la raíz
de toda virtud y el tronco del que
nace toda enseñanza moral”
(Libro Sagrado de la Piedad Filial).*

185

La “piedad filial”² es uno de los pilares del pensamiento confuciano, especialmente por lo que hace a su postura sobre el orden social y político. Si bien la noción de piedad filial en China es muy antigua, de hecho, precediendo por varios siglos a Confucio, es a él a quien se le debe su principal estudio, divulgación e interpretación.

Confucio estudió las enseñanzas de la Piedad Filial,³ como la manera práctica en la cual los gobernantes de las primeras dinastías las implementaron. Estas enseñanzas indican que el orden de todas las relaciones humanas debe empezar con los padres e hijos, siendo por tanto la piedad filial la virtud más acorde con la naturaleza humana. En este sentido, “nuestros cuerpos, incluyendo cada cabello y pedazo de piel, es recibido de nuestros padres. Ya que ellos nos dieron la vida, no debemos por tanto pensar siquiera en dañarlos...devolver lo que nos han dado nuestros padres, este es el principio de la piedad filial” (Libro Sagrado de la Piedad Filial).

Los deberes que se derivan de la piedad filial son muchos y muy variados, pero ya que tienen un origen común podemos agruparlos en deberes hacia los muertos y deberes hacia los vivos. Los deberes hacia los muertos tienen que ver con el culto a los antepasados que es similar entre chinos, japoneses y coreanos y que como veremos más adelante tienen consecuencias jurídicas incluso hasta la actualidad. Los deberes hacia los vivos incluyen a su vez tres objetivos, siendo el más alto conseguir el orgullo de los padres, el que le sigue no deshonrarlos, y el más bajo mantenerlos.

Aunque en un principio la piedad filial comprendía únicamente las relaciones entre ascendientes y descendientes, más adelante se extendió su uso para referirse a todas las relaciones entre un superior y un subordinado. Esta interpretación ampliada fue muy relevante, ya que se ajustó perfectamente a los intereses de los gobernantes coreanos; de ahí que se favoreciera al confucianismo como ideología de Estado. A partir de la nueva interpretación podemos hacer otra distinción entre la piedad filial cuando esta se refiere a: i) La situación de los gobernados respecto de los gobernantes y; ii) La situación de los gobernantes respecto de los gobernados.

² En China el símbolo para la palabra “piedad” es una combinación de los caracteres “viejo” e “hijo”. Esto es representativo de que en la tradición China, padre e hijo constituyen una unidad, misma que se agranda con los abuelos y los nietos. Nosotros por comodidad y coherencia con nuestras fuentes usaremos el término de piedad filial en su conjunto connotado por Confucio y sus discípulos.

³ Esta obra de autor desconocido se consideró como uno de los Libros clásicos de China.

I) LA SITUACIÓN DE LOS GOBERNADOS RESPECTO DE LOS GOBERNANTES

El Libro Sagrado de la Piedad Filial dice: “Así como se le debe servir al padre, así también se le debe servir a la madre, y amar a ambos de igual manera. Así como se le debe servir al padre, así también se le debe servir al gobernante, y respetar a ambos de igual manera” (Libro Sagrado de la Piedad Filial).

Confucio agrega en un comentario a la máxima anterior: “Del {Libro Sagrado de la Piedad Filial} aprendemos el deber más inmediato, el de servir a nuestro padre y el mediato, de servir a nuestro príncipe.” (Analectas 1.2).

De aquí y a través de una progresión lógica, va homologando la discusión de los deberes hacia la familia para referirse también a los deberes hacia el gobernante. Lo anterior lo podemos comprobar en la reflexión de que:

“Si un hombre en la privacidad de su casa no es solemne, no es filial; si al servir a su gobernante no es leal, no es filial; si en cumplir con los deberes que le corresponden no es diligente, no es filial; si en el campo de batalla no es valiente, no es filial. Si fallara en cualquiera de éstas cinco cuestiones, el mal llegaría hasta sus padres y ¿acaso puede hacer otra cosa que honrarlos?” (Analectas 4.20).

Aquí encontramos un claro ejemplo de cómo se utilizó a la piedad filial para regular a los súbditos. El gobernante debía ser obedecido porque de no hacerlo se atentaría contra la piedad filial y por consiguiente contra los propios padres. Conforme a los deberes confucianos no existe ofensa más grave que la de ir en contra de la piedad filial, por lo que se llegó a interpretar que la peor falta que podía cometer un gobernado hacia el orden social era atentar contra su fundamento: el padre/gobernante.

Pero a pesar de las muchas críticas que autores contemporáneos le han hecho a Confucio por establecer estrictos deberes de los hijos/gobernados hacia los padres/gobernantes, cabe destacar que también se refirió a los deberes de éstos para aquellos.

II) LA SITUACIÓN DE LOS GOBERNANTES RESPECTO DE LOS GOBERNADOS

Se le atribuye a Confucio la frase: “El buen gobierno se obtiene...cuando se procura la felicidad de aquellos que están cerca y cuando se atrae a aquellos que están lejos.” (Analectas 13.16)

Como podemos ver, si bien se puede usar la piedad filial para justificar el poder del gobernante, este poder también genera responsabilidades recíprocas. El gobernante nunca debe olvidarse del pueblo, a cambio de lealtad y devoción, debe tratar a sus gobernados conforme a la piedad filial. Una interpretación armónica de estas ideas implica que los principios que regulan a la familia y los que regulan al gobernante se corresponden. Lo que es aún más importante, estos principios parten de la familia para luego extenderse

al gobierno. Así, “Del amoroso ejemplo de nuestra familia, el amor se extiende hacia el Estado; de su cortesía, la cortesía se extiende hacia el Estado” (El Libro Sagrado de la Poesía).

La organización del Estado es por tanto una versión amplificadora del microcosmos entre padres e hijos, ya que ambas instituciones tienen una raíz común: la piedad filial. Esto se sintetiza en la máxima conforme a la cual “Para gobernar debidamente al Estado, es necesario primero regular a la familia.” (Gran Ciencia 9.3). En estos términos se fijó la posición de la familia como base de la sociedad y la regulación de ésta por parte del gobierno.

De la misma manera que el orden surgido de la familia y de la comunidad no implica un conjunto de deberes que se le imponen al individuo desde arriba, sino que nace de la propia naturaleza humana, el poder y facultades del gobernante surgen de su carácter de padre del pueblo. Esta interpretación imperó desde inicios de la dinastía de Choson hasta la Corea de la modernidad.

III. LA INVENCION DE LA TRADICIÓN Y EL INICIO DE LA MODERNIDAD

En Asia oriental los primeros intentos de codificar el derecho consuetudinario tuvieron lugar entre 1870 y 1900 en Japón. En este periodo los legisladores japoneses intentaron redactar instituciones que les sirvieran como bases jurídicas para convertir sus tradiciones y costumbres en pilares del Estado moderno. Para Japón, contar con un orden jurídico de estilo Occidental también les serviría como símbolo de desarrollo civilizatorio primero y de supremacía colonial después.

Cuando Corea se convirtió en una colonia japonesa, se le impuso el recién promulgado Código Civil Meiji de 1898. Ya que Corea no tenía una obra escrita de derecho privado, y ya que éste requiere de un arraigo en las costumbres locales, el gobierno colonial decidió darle valor jurídico a las “costumbres coreanas”. Como consecuencia, aunque *de iure* Japón impuso su derecho civil, *de facto* permitió que las costumbres regularan la mayoría de las relaciones privadas durante casi medio siglo.

En la práctica, se denominó “costumbre coreana” a casi cualquier cosa que se distinguiera del derecho japonés y a la que se le reconociera valor jurídico. Esta categoría comprendía los libros de ritos, textos confucianos, prácticas populares y tradiciones religiosas entre otras múltiples fuentes. De esta manera, el sistema de derecho colonial permitió a los funcionarios japoneses controlar a la sociedad coreana a partir de lo que reconocían como costumbre. El derecho coreano por tanto tuvo como primera fuente la jurisprudencia colonial que reconocía costumbres “a modo” sobre la base del Código Civil japonés de 1898.

Pero al final del periodo colonial el uso y abuso del término “costumbre” fue particularmente problemático. Tras la derrota de Japón y la liberación de sus colonias comenzó a resignificarse la costumbre como tradición ancestral y fuente de derecho. Esta readaptación fue accidentada y desigual, lo cual era de esperarse si tenemos en cuenta que en tan solo 50 años Corea pasó de regular a su sociedad conforme con la tradición confuciana/legalista a asimilar forzosamente una versión de la tradición romano-germánica por vía del derecho colonial nipón, para finalmente rehacer un orden jurídico que tendría que definir como propio. A toda esta complejidad debemos sumar la fragmentación nacional por el paralelo 38 que dividió artificialmente a una península que había sido relativamente homogénea por casi cinco siglos y que llevaría a una guerra que subsiste formalmente hasta nuestros días.

En este orden de ideas, establecer una identidad coreana se volvió un requisito urgente e inmediato para la nación que acababa de recobrar su libertad. A fin de lograrlo, no hubo tiempo suficiente para largas discusiones parlamentarias, reflexiones académicas o extensos congresos constituyentes. Una vez más la tradición y las costumbres, en sus connotaciones de cajas vacías, serían utilizadas para establecer continuidades y diferencias que permitieran marcar tanto un origen como una refundación nacional.

Esta estrategia se puede identificar incluso en el lenguaje de la nueva Constitución de 1948, que desde su Preámbulo hace énfasis en la importancia de la continuidad histórica al señalar “Nosotros, la gente de Corea, *orgullosos de nuestra historia y tradiciones que datan de tiempos inmemoriales...*”. De igual manera, la conexión entre pasado y presente se convierte en un deber estatal al señalarse en su Artículo 9 que “El Estado deberá esforzarse por *mantener y desarrollar el legado cultural* y fortalecer la cultura nacional” (Constitución de Corea, 1948).

El impacto de la costumbre se consolidó con el Código Civil de la República de Corea de 1958 que desde su artículo 1 establece: “En temas de carácter civil, cuando no hubiere una norma aplicable conforme a la ley, *se aplicará la costumbre* y, en defecto de ambas, la razón” (Código Civil, 1958). De esta manera, aunque la noción de costumbre y su marco jurisprudencial se generaron desde el derecho colonial japonés, la voluntad legislativa poscolonial la reivindicó como fuente de derecho (Kim, 2007).

Siguiendo la lógica del nacionalismo jurídico de la escuela histórica alemana, varios legisladores y jueces de posguerra trataron de fundar el derecho coreano en costumbres y tradiciones que consideraban provenían de la antigüedad. Sin embargo, con frecuencia se trataba de invenciones modernas que no guardaban relación con los orígenes lejanos que supuestamente tenían. Este fenómeno coincide con lo que Eric Hobsbawm y Terence Ranger llaman “la invención de la tradición” y sirve para dotar de legitimidad y faci-

litar la asimilación de instituciones modernas argumentando su supuesto origen ancestral (Hobsbawm y Ranger, 2005).

Aunque Corea no ha sido la única nación que ha aplicado la estrategia de la “invención de la tradición” a su sistema jurídico, sí es quizás la que ha tenido que hacerlo más rápidamente en los últimos tiempos. Debido a ello, aún en este Siglo XXI, tanto la Suprema Corte como el Tribunal Constitucional se han visto constantemente envueltos en discusiones sobre “tradición” y “costumbre”. En la siguiente sección analizaremos algunas de estas discusiones relacionadas directamente con la ideología confuciana y la importancia de la piedad filial para la República de Corea en este siglo.

189

IV. LA COSTUMBRE Y EL CONFUCIANISMO EN EL DERECHO COREANO CONTEMPORÁNEO

Existen varias normas confucianas en el Código Civil de 1958 que se han promulgado y mantenido bajo el argumento de ser prácticas tradicionales o de costumbres antiguas y arraigadas (Kim, 2007). Los casos más destacados son los que se refieren a normas familiares y sucesorias de acuerdo con los cánones de la piedad filial.

Las prácticas confucianas que se observaron durante la dinastía Choson se identificaron con la cultura tradicional y, por tanto, se mantuvieron en el Código Civil poscolonial (Peterson, 1996). Técnicamente, estas reglas sobre derecho de familia y derecho sucesorio son de carácter legislativo, pero por su origen resultan inseparables del derecho consuetudinario. Han tenido un estatus particularmente controversial por el hecho de que muchas veces fueron los tribunales y legisladores coloniales los que las reconocieron y les otorgaron validez jurídica. Además, muchas de estas normas basadas en la costumbre confuciana son contrarias a principios y normas constitucionales vigentes.

Así, tanto la Suprema Corte como el Tribunal Constitucional han tenido que interpretar el alcance y significado legal de la cultura tradicional. Los jueces en Corea han tenido el papel de definir el derecho familiar como pocos otros países del mundo; esto es lo que se conoce como la “disputa jurídica por el confucianismo” (Yune, 2005).

Marie Seong-Hak Kim identifica tres temas principales regulados por el Código Civil especialmente afectados de los que se predicen orígenes tradicionales y confucianos en Corea. Estos temas han sido progresivamente redefinidos por el poder judicial en los últimos años y son: i) El requisito de adopción agnaticia; ii) El sistema de jefatura familiar y; iii) La prohibición de los matrimonios entre personas del mismo apellido.

I) EL REQUISITO DE LA ADOPCIÓN AGNATICIA

190

Para el siglo XVII, el sistema familiar de la dinastía Choson había alcanzado su plenitud. La estructura patrilineal de orden confuciano se fundó en la estipulación de que “los antepasados disfrutaban de sacrificios solo cuando son ofrecidos por un varón de la misma sangre” (Shaw, 1977). En Corea, la interpretación de este pasaje llevó a una serie de reglas únicas en las prácticas de adopción, matrimonio y herencia.

La primera de estas reglas fue la prohibición de adoptar a un menor que tuviera un apellido diferente al adoptante. Ya que la adopción se justificaba únicamente en la necesidad de asegurar el culto de los antepasados, solo un varón, generalmente hijo de un hermano o primo del jefe de familia, podía ser adoptado. Consecuentemente, en Corea se prohibió la adopción no agnaticia por casi 500 años.

A principios del Siglo XX, sin embargo, esta prohibición quedó suspendida cuando las autoridades coloniales japonesas intentaron cambiar el sistema de adopción en Corea. En 1939, el gobierno colonial permitió la adopción entre personas con diferentes apellidos y también introdujo la “adopción de yernos”, conocida en Japón como *Muko-yoshi*. Pero si este sistema injertado era contrario a la tradición coreana, ¿cómo debería entenderse la adopción en el periodo poscolonial?

Inmediatamente después de la liberación, jueces y legisladores buscaron distanciarse del pasado colonial. Conforme con ello, los cambios jurídicos establecidos en ese periodo fueron declarados nulos y contrarios a las costumbres. En 1947 un decreto del gobierno coreano prohibió expresamente la adopción no agnaticia y negó el registro de las personas adoptadas dentro de la familia del adoptante. Asimismo, en 1949 la Suprema Corte de Corea anuló los efectos jurídicos de las adopciones de yernos (*Muko-yoshi*) que habían tenido lugar desde 1939.

La Suprema Corte reiteradamente resolvió que el sistema de adopción colonial era contrario a las costumbres coreanas y que “había quedado abolido automáticamente con la partida del gobierno japonés” (Peterson, 1996). Sostuvo asimismo que “las relaciones establecidas sobre la base de este sistema son contrarias al orden público y las buenas costumbres y, por lo tanto, son nulas *ab initio*.” (Suprema Corte, 1949, Min-Sang 348, 26 de marzo, 1949 (Corea del Sur). Al descartar los precedentes y anular las relaciones adoptivas no agnaticias del periodo colonial, las cortes hicieron a un lado la seguridad jurídica en su esfuerzo por desaparecer los resabios de la legislación japonesa.

No obstante, en 1994 la Suprema Corte revirtió su posición y reconoció la validez de las adopciones no agnaticias. Esta nueva interpretación de la “costumbre confuciana” representó un cambio fundamental en el sistema

coreano de adopción, substituyendo su fundamento del culto de los antepasados al bienestar de los menores (Suprema Corte, 1992, 92Ta29399, 23 de octubre, 1992 (Corea del Sur)).

La nueva interpretación de la Suprema Corte a su vez llevó en 2005 a una reforma al Código Civil que estableció el sistema de “adopción real”. El nuevo sistema permitió la adopción en el sentido más amplio: el hijo adoptado ahora disfrutaba de los mismos derechos que el hijo biológico y se le permitía cambiar su apellido al de los padres adoptivos. (Kim, 2012)

El solo hecho de que cambiar el sistema tradicional de adopción haya tomado tanto tiempo evidencia la profundidad y tenacidad de la influencia confuciana en el derecho de familia coreano. Por otro lado, mientras que la Suprema Corte se dedicaba a decidir la legalidad de la tradición y costumbre colonial en la adopción, el Tribunal Constitucional se vio obligado a determinar la constitucionalidad de las normas consuetudinarias del sistema de jefatura familiar. Este punto se analizará a continuación.

II) EL SISTEMA DE JEFATURA FAMILIAR (*HOJU*)

Durante el periodo Choson, el hijo mayor estaba a cargo de la ceremonia del culto a los antepasados. El reconocimiento de su destacada posición ritual condujo gradualmente al establecimiento de la primogenitura para efectos familiares y sucesorios. Pero la designación del hijo mayor como jefe de familia también le confirió una cantidad desproporcionada de poder económico y social dentro de la familia conforme al sistema *hoju* (Kim, 2009).

En la Corea poscolonial, la necesidad de crear un orden jurídico propio llevó a revalorar la validez de este sistema. Las fuerzas conservadoras abogaban conservarlo, al ser una importante costumbre relacionada con el patri-monio confuciano. Los oponentes liberales, por su parte, lo condenaron por su carácter patrilineal, inequitativo y particularmente discriminatorio hacia las mujeres.

Al final, la discusión se trasladó a definir lo que “verdaderamente” constituía la costumbre confuciana en Corea. Los críticos argumentaron que durante el dominio colonial los japoneses aumentaron la autoridad del *hoju* y desnaturalizaron la jefatura familiar tradicional. En este sentido, se disfrazaba de costumbre coreana lo que en realidad era una disposición colonial y, por tanto, una impostura extranjera.

Pero aún más importante, independientemente de su carácter verdadera o falsamente tradicional, el sistema *hoju* era indeseable en la posguerra. En efecto, aunque el propio Japón había abolido su sistema de jefatura familiar en 1948 (Villaseñor, 2011), el Código Civil coreano de 1958 lo conservó casi intacto. Mantener una tradición cuya originalidad ni siquiera podía ser suficientemente demostrada ocasionó que se perpetuara una costumbre perniciosa.

En febrero de 2005, el Tribunal Constitucional finalmente dictaminó que el sistema *hoju* era contrario a la Constitución. En la sentencia de 2005, la opinión de la mayoría declaró que la “tradición” y las “costumbres coreanas” deben entenderse como conceptos que reflejan tanto la historia como las circunstancias de la época. “El hecho de que dichas prácticas existieron en un cierto punto en la historia por sí solo no las vuelve merecedoras de protección constitucional.” (Tribunal Constitucional, 2001, Hon-Ga, 9 a 15 (Corea del Sur)).

La Corte reconoció que el sistema *hoju* estaba profundamente arraigado en la estructura familiar tradicional. Sin embargo, “incluso si uno está de acuerdo que el sistema de jefatura familiar tiene cierta relación con la estructura de familia patriarcal que caracteriza nuestro sistema familiar ... el trasfondo social que estableció y preservó el sistema *hoju* ya no existe” (Tribunal Constitucional, 2001, Hon-Ga, 9 a 15 (Corea del Sur)). Tras este fallo, el Código Civil fue reformado en marzo de 2005 para abolir del todo al sistema *hoju* a partir del 1 de enero de 2008.

La opinión de la Corte trató de evitar enredarse con el debate sobre si el sistema era una auténtica costumbre familiar coreana o un vestigio de la impostura japonesa. Se centró en cambio en la adecuación de la práctica en los tiempos modernos; una interpretación de vigencia más que de validez histórica. Como expondremos a continuación, una transformación similar fue la que operó respecto de la prohibición de los matrimonios entre personas del mismo apellido.

III) LA PROHIBICIÓN DE LOS MATRIMONIOS ENTRE PERSONAS DEL MISMO APELLIDO

En Corea, los hijos nacidos dentro del matrimonio reciben el apellido del padre. Tradicionalmente, los hombres y mujeres que tienen los mismos apellidos tienen prohibido casarse. La regla, originada en China, se remonta al menos al inicio de la dinastía Choson. En el contexto del confucianismo, la regla era un mecanismo para mantener la identidad familiar y, conforme a la piedad filial, garantizar la pureza del culto a los antepasados. (Johnson, 1979).

Aún en la modernidad, la prohibición de matrimonio se incluyó en el Código Civil de 1958 en su artículo 809 que indicaba:

Artículo 809

[Prohibición del matrimonio entre partes cuyo apellido y hogar ancestral son comunes]

(1): No se permitirá un matrimonio entre parientes si el apellido y su origen son comunes para las partes.

Debido al crecimiento de la población, la mayor movilidad y la creciente urbanización en Corea del Sur, la posibilidad de conocer y enamorarse de alguien del propio patrilineaje era mucho mayor. Esto fue un problema especialmente para los tres clanes coreanos más grandes, los Kim, los Park y los Lee que incluso hoy en día suman el 45% de la población surcoreana (Resultados del censo de Población de 2015, 2019).

A pesar del artículo 809, muchos hombres y mujeres que compartían el mismo apellido optaron por vivir juntos como marido y mujer. A pesar de que algunos estiman que el número real es tan alto como 200,000 parejas (casi el 2 por ciento de todas las parejas casadas en Corea del Sur), los hijos nacidos de tales uniones se consideraron legalmente nacidos fuera del matrimonio (Cho, 2002). Entre otros efectos, ese estatus significó que no podían registrarse en el seguro nacional de salud y que eran discriminados en conflictos sucesorios y de propiedad.

El 20 de mayo de 1995, el Juzgado Familiar de Seúl remitió al Tribunal Constitucional un caso presentado por ocho parejas que pidieron al tribunal que evaluara la constitucionalidad del artículo 809 del Código Civil. Argumentaron que el código violaba el “derecho a la búsqueda de la felicidad” y el “derecho a la vida familiar” garantizado por los artículos 10⁴ y 36⁵, respectivamente, de la Constitución de la República de Corea.

Dos años más tarde, el Tribunal Constitucional resolvió en contra del Artículo 809. El tribunal sostuvo que el Artículo 809 era incompatible con la Constitución y que, si la Asamblea Nacional no lo modificaba antes del 31 de diciembre de 1998, sería nulo y quedaría sin efectos a partir del 1 de enero de 1999. El tribunal declaró además que hasta que la Asamblea Nacional enmendara el artículo, otros tribunales y agencias gubernamentales, incluidos los gobiernos locales, no deberían aplicarlo.

La opinión mayoritaria declaró que:

La prohibición de los matrimonios entre miembros del mismo linaje agnaticio viola la dignidad de los seres humanos y el derecho a la búsqueda de la felicidad garantizado por la Constitución, así como el derecho al matrimonio libre y a la igualdad. (Tribunal Constitucional, 1997, Hon-Ga, 6 a 13 (Corea del Sur)).

4 Artículo 10. Todos los ciudadanos deben estar seguros del valor y la dignidad humana y tienen derecho a buscar la felicidad. Será deber del Estado confirmar y garantizar los derechos humanos fundamentales e inviolables de las personas.

5 Artículo 36.

(1) El matrimonio y la vida familiar se celebrarán y sostendrán sobre la base de la dignidad individual y la igualdad de los sexos, y el Estado hará todo lo que esté a su alcance para lograr ese objetivo.
(2) El Estado se esforzará por proteger a las madres.
(3) La salud de todos los ciudadanos estará protegida por el Estado.

La opinión mayoritaria también enfatizó la libertad de matrimonio y afirmó que:

El concepto de matrimonio ha cambiado de “una unión entre familias” a “unión entre personas”, lo que refleja el respeto al libre albedrío de la persona. (Tribunal Constitucional, 1997, Hon-Ga, 6 a 13 (Corea del Sur)).

Aun así, en el Tribunal Constitucional hubo dos opiniones disidentes. La primera opinión enfatizó que el matrimonio debería ser reconocido públicamente a través de normas sociales como las costumbres, la moral y la religión, y consideró que la libertad individual era comparativamente menos importante. La segunda opinión también se opuso a darle prevalencia a la libertad matrimonial por encima de las costumbres confucianas y para fundar su voto citó el deber de preservar la cultura tradicional conforme con en el artículo 9 de la Constitución (Kim, 2016).

V. CONCLUSIONES

Consideradas en conjunto, las últimas resoluciones de la Suprema Corte y el Tribunal Constitucional reflejan los esfuerzos judiciales para reconfigurar el ámbito legal coreano tras la ocupación japonesa. Después de 50 años en los que casi cualquier argumento fundado en la tradición y las costumbres confucianas recibía protección legal, los jueces fueron desarrollando estándares más estrictos para interpretar el derecho consuetudinario. Actualmente, las leyes basadas en la costumbre y la tradición deben demostrar que no contravienen los derechos fundamentales protegidos por la constitución. Particularmente, en las resoluciones arriba citadas se le ha dado prevalencia al derecho a buscar la felicidad (artículo 10), la igualdad (artículo 11)⁶, la propiedad (artículo 23)⁷ así como a la equidad de género (artículo 36)⁸ por

6 Artículo 11.

- (1) Todos los ciudadanos serán iguales ante la ley, y no habrá discriminación en la vida política, económica, social o cultural por razón de sexo, religión o condición social.
- (2) Ninguna casta privilegiada será reconocida o establecida de ninguna forma.
- (3) La concesión de condecoraciones o distinciones de honor en cualquier forma será efectiva solo para los destinatarios, y no se derivarán privilegios de esta.

7 Artículo 23.

- (1) Se garantizará el derecho de propiedad de todos los ciudadanos. Los contenidos y limitaciones de este derecho serán determinados por ley.
- (2) El ejercicio de los derechos de propiedad se ajustará al bienestar público.
- (3) La expropiación, el uso o la restricción de la propiedad privada de la necesidad pública y su compensación se regirán por la ley. Sin embargo, en tal caso, se pagará una compensación justa.

8 Artículo 36.

- (1) El matrimonio y la vida familiar se celebrarán y sostendrán sobre la base de la dignidad individual y la igualdad de los sexos, y el Estado hará todo lo que esté a su alcance para lograr ese objetivo.
- (2) El Estado se esforzará por proteger a las madres.
- (3) La salud de todos los ciudadanos estará protegida por el Estado.

encima de los argumentos tradicionales (Kim, 2012).

Aunque con mucha suspicacia, los jueces finalmente decidieron anular las costumbres que consideraron contrarias a los conceptos y principios democráticos modernos. En el Siglo XXI, la Suprema Corte ha exigido que el derecho consuetudinario sea justo y razonable y que no contravenga el orden constitucional (Suprema Corte, 2001, Ta48781, 2001 (Corea del Sur) y (Suprema Corte, 2002, Ta1178, 2002 (Corea del Sur)). El Tribunal Constitucional también ha afirmado que la ley debe valorarse de acuerdo con los principios de libertad e igualdad de una sociedad liberal democrática. (Tribunal Constitucional, 2001, Hon-Ga, 9 a 15 (Corea del Sur)).

Sin embargo, hay que señalar que el escrutinio judicial de las costumbres confucianas no siempre tuvo lugar de manera consistente o imparcial. La historia jurisprudencial demuestra que, en el derecho familiar y sucesorio, los jueces han estado menos dispuestos a invalidar normas a las que se les atribuye un origen en la “verdadera cultura coreana” (Ginsburg, 2009). Particularmente en el caso de la piedad filial, las normas que supuestamente promueven el respeto por los padres y antepasados suelen contar con un amplio apoyo popular, no obstante que afecten derechos individuales, lo que hace difícil su cancelación. Otra dificultad para invalidar estas normas es que muchas veces son consideradas como el último bastión de la moral contra la invasión de culturas extranjeras y moralmente deficientes, ya sean estas japonesas, americanas o europeas.

Ya que el derecho consuetudinario en Corea se mantiene como un nexo crucial entre el patrimonio cultural clásico y la identidad democrática moderna, la labor de los jueces seguirá siendo particularmente delicada e importante. En el futuro próximo será fundamental mantener un adecuado balance entre tradición y derechos humanos; la costumbre y los valores confucianos deberán coexistir con los ideales democráticos y humanistas. Esperamos que a estas reflexiones se sumen estudios subsecuentes que analicen el desarrollo de dicho balance en los años venideros.

VI. REFERENCIAS

- Bergua, J. (2010). *Los Cuatro Libros de Confucio*. Madrid, España: Ediciones Iber.
- Bell, D. y Chaibong H. (2003). *Confucianism for the modern world*. Cambridge, Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Confucio (2019) *Analectas*. Madrid, España: Edaf Antillas.
- Chan, Wing-tsit (1963). *A Source Book in Chinese Philosophy*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Deuchler, M. (1995). *Confucian Transformation of Korea. A study of Society and Ideology*. Harvard, Estados Unidos: Harvard University Press.

- Harding, A. y Nicholson, P. (2010). *New Courts in Asia*. Filadelfia, Estados Unidos: Routledge.
- Hobsbawm, E. y Ranger, T. (2005). *La Invención de la Tradición*. Barcelona, España: Editorial Crítica.
- Johnson, W. (1997). *The Tang Code, Volume II: Specific Articles*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Kim, S. (2015). *Confucianism, Law and Democracy in Contemporary Korea*, Londres, Reino Unido: Rowman & Littlefield International.
- Menander Dawson, (2002). *The ethics of Confucius*. Oregon, Estados Unidos: University Press of the Pacific.
- Noss, J. (1968). *Man's Religion*. Nueva York, Estados Unidos: MacMillan Company.
- Peterson, M. (1996). *Korean Adoption and Inheritance: case studies in the Creation of a classic Confucian Society*. Michigan, Estados Unidos: Cornell University.
- Seong-Hak Kim, M. (2007). Law and Custom under the Chosŏn Dynasty and Colonial Korea: A Comparative Perspective. *Journal of Asian Studies* 66, Estados Unidos: Association for Asian Studies.
- Seong-Hak Kim, M. (2009). Customary Law and Colonial Jurisprudence in Korea, *The American Journal of Comparative Law*, Reino Unido: Oxford University Press.
- Seong-Hak Kim, M. (2012). *Law and Custom in Korea: Comparative Legal History*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Seong-Hak Kim, M. (2013). In the name of custom, culture, and the constitution: Korean customary law in flux. *Texas International Law Journal*, Estados Unidos: University of Texas.
- Shaw, W. (1977). *Legal Norms in a Confucian State*. Berkeley, Estados Unidos: University of California.
- Villaseñor, F. (2011). Derecho y discurso en la creación del modelo de familia japonés (ie). *Revista de Asia y África*, México: El Colegio de México.
- Xinzhong, Y. (2000). *An Introduction to Confucianism*. Gales, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Yune, J. (2005). Tradition and the Constitution in the Context of the Korean Family Law. *Journal of Korean Law* 5, Corea: Seoul National University College of Law.

KWON CHEOL LEE¹

197

Judicial Nature and Achievements of Criminal Law and Procedure in Korea

SUMMARY: I. Introduction II. Transition of the Nature of Criminal Law over Time III. Initial Enactment of Criminal Law and Procedure: Strengthening the Protection of Human Rights IV. Modern Criminal Law: Recovery and Harmony V. Future Tasks of Korean Criminal Law and Procedure VI. Conclusion VII. References

I. INTRODUCTION

Conventional textbooks on criminal law illustrate the nature of the law from the normative perspectives. According to those books, criminal law serves as a behavioural norm that orders ordinary citizens to act or prohibits them from acting in certain ways. Meanwhile, criminal law, in its formality, imposes punishment for criminal acts, which sets itself apart from moral or religious norms that simply order or prohibit certain acts. Along with its nature as a norm to suggest behavioural standards to ordinary citizens, criminal law also regulates judicial activities of judges as standards of conducting trials. Lastly, criminal law provides an objective value evaluation of behaviour. It clearly describes what a crime is, thereby showing which behaviour is of no value.

However, the above-said nature is nothing more than just general characteristics of Korean criminal law and cannot be considered to be unique thereto. Law changes as times do. As it reflects the trends of the times, it will appear in different forms depending on such trends. Therefore, understanding the historical background and details of the enactment, revision, and repeal of criminal law is a prerequisite for the discussion of its nature and achievements.

¹ Department of Police Administration, Baekseok University

Corresponding concerning this article should be addressed to Kwon Cheol Lee, Baekseok University, 1, Baekseokdaehak-ro, Dongnam-gu, Cheonan-si, Chungcheongnam-do, Korea 31065.
Email: Kwoncheol.lee@gmail.com

In this paper, the nature and achievements of Korean criminal law will be described in line with the change of times. Some systems of each period will also be introduced to help the readers have a better understanding. From the modern times when Korea was under Japan's colonial rule to the present, systems that were enacted or amended as the time required will also be discussed to better explain the nature and achievements of the current criminal law.

II. TRANSITION OF THE NATURE OF CRIMINAL LAW OVER TIME

THE PERIOD OF JAPAN'S COLONIAL RULE:

USING LAWS FOR JAPANESE CONTROL OVER KOREAN SOCIETY

The Joseon Criminal Order was enacted in order to apply Japan's criminal law to Korea (Joseon), and served as a tool to facilitate Japan's rule over Korea by force. The Order promoted the effectiveness of colonial rule and the concept of judicial economy with the purpose of suppressing Korea's independence movement. Its special rules excluded provisions that safeguard human rights and pursued prompt legal procedures through suppression of individuals (Jung, 1998).

First, Japanese police had the discretion that Japanese judicial police officers was given the authority to announce sentences by summary decision. Despite the limitation that this was only allowed for relatively minor offenses, such an authority to announce sentences of up to three months in prison while excluding judgment by judges enabled those officers to exert suppressive and absolute control over Joseon people. The fact that judicial police officers were in charge of the entire legal procedures, *e.g.* police administration, prosecution, and trials, without other judicial personnel involved, can be interpreted as there was an intention of achieving the maximum control at the minimum cost (Shin, 1993).

The rule of warrant, a grand principle of criminal law, was excluded. The Joseon Criminal Order provided that investigative agencies may issue warrants. Not only prosecutors but also judicial police officers were allowed to carry out compulsory execution (*e.g.* seizure, search, and verification, etc.) during the course of investigation at their own discretion without determination of the court when "it is deemed that immediate disposition is required as a result of investigation," which was a very vague and general condition to be met. This was the reason why such an imperialistic and suppressive rule was possible.

[Joseon Criminal Order] Article 12. (1) A prosecutor may issue a warrant to order verification, search, seizure of articles, examination of the defendant or witness, or appraisal before filing a public prosecution when it is deemed that immediate disposition is required as a result of investigation even when it is not a

case of a flagrant offender, provided that he/she may not announce, or have it declared, any penalty, minor fine or compensation of expenses. (2) Those duties that a prosecutor is allowed to perform by the preceding paragraph may also be conducted provisionally by a judicial police officer, provided that he/she may not issue a warrant of detention.

The Joseon Criminal Order provides that a prosecutor and judicial police officer shall write a report related to evidence investigation. Therefore, an investigative agency, not a preliminary judge, could write a report of suspect examination, which enjoyed an absolute admissibility as “a document written in accordance with laws and regulations.” The result of a trial was also nearly confirmed based on such report that was written during the course of investigation. This made investigative agencies be obsessed with the preparation of a report of suspect examination, and accordingly to torture to force a confession (Shin, 1986).

Based on these facts, the criminal law in this period can be characterised as follows (Han, 1998). First, the penal code was excessively powerful. The more serious a case was, the more general it was to apply special criminal law. There were many cases where special criminal law was enacted and applied so that heavy punishment could be imposed in order to maintain public order. Second, obvious violence was made into law for the purpose of supporting colonial rule. This can be attributed to the combination of fascist criminal jurisprudence and its actual application along with the growing fascism of the Japanese Empire. Third, criminal law was enforced in an arbitrary and discriminatory manner on grounds of the “unique characteristics of a colony.” Torture and detention for a long period was frequently committed to fabricate crimes. The same laws and regulations were applied to colonists more harshly than in Japan to facilitate the rule.

MILITARY RULE OF THE U.S. AFTER INDEPENDENCE: START-UP TO PROTECT HUMAN RIGHTS

After liberation, Korea's criminal law broke from its nature of being used as a tool for Japan's rule of force through the infringement of human rights, and it gradually developed. During this time, a modern version of criminal law began to apply in the form of laws and regulations of the U.S. military rule. It went through Korean War and the following severe social turmoil but continued to develop through a series of revision. What was significant about such development was that guarantee of human rights, a fundamental principle of criminal procedure law, was established overcoming the disgrace of being a colonial type of criminal law that provided a reason for power abuse and violation of human rights by Japanese investigative agencies.

When the Japanese rule over Korea ended in 1945, the U.S. Army Military Government set its basic policy direction to maintain the colonial rule system of Japan. It decided to do so considering the need to fill administrative and legal gaps until the South Korean government fully resumed its functionality. Nevertheless, there were some significant changes to criminal law. First, the principle of “*nulla poena sine lege* (the principle of legality)” was declared, prohibiting any act from constituting a crime or being punishable unless it is clearly described as a crime in the applicable provision. It was also prohibited bringing a person into custody without positive evidence or imposing punishment without judgment. Second, No.11 of the Ordinance of the U.S. military government abolished the right of summary disposition of judicial police officers, which was pre-modern and colonial in its nature, preventing police officers from abusing judicial rights at their discretion. This brought to an end the criminal justice that was used to exert suppressive rule over Korea during the Japanese colonial era. Third, the court and prosecution was separated. With the enforcement of the Court Organisation Act and Prosecutors’ Office Act, the prosecutors’ bureau was not any more under the court and became an independent organisation. And the court began to have jurisdiction and judicial administrative authority. Hence, separation of powers and independence of the judiciary.

The most salient change made to Korea’s criminal law during this time around was the introduction of procedures to protect personal liberty. This measure was taken with the intent of criticising the criminal law during the colonial rule that rendered investigation agencies rights to take compulsory measures, such as detention, infringing upon human rights. In accordance with No. 176 of the Ordinance of the U.S. military government, the investigation agency was required to notify the suspect of the charges in detail and right to a counsel at the time of arrest, while the suspect had the right to request such notification and to submit evidence in favour of him/her. In case where the suspect was arrested, interviews and communication between the suspect and his/her counsel were allowed; a public defender could be appointed by the court; and the detention period was limited to ten days, provided that it could be extend once upon approval by the court.

Furthermore, the U.S. military government created an innovative tool to keep such detention in check – review of the legality of confinement. No. 17 of the same Ordinance provides that a person who is detained by the authorities or others, his/her counsel and a person who has the right to a counsel may apply for review of the legality of confinement to the competent court. No. 19 of the same Ordinance also provides that the court may allow bail of a person against whom an arrest warrant has been executed. For the purpose of addressing illegal detention, the U.S. military government entitled the

prosecution to investigate into any illegal detention at police stations, and improved the procedures to protect personal liberty by providing for compensation for victims of illegal detention and sanctions against the supervisors concerned as ex-post measures to tackle illegal detention.

The procedures to protect personal liberty under the U.S. military government went through minor modifications as times changed and still remain in many parts of the current constitutional law and criminal procedure law. Criminal law during this time did not completely abolish evil practices of the Japanese colonial era, but introduced basic principles and ideas of modern criminal law, thereby recovering functions of criminal law, such as the protection of personal liberty.

III. INITIAL ENACTMENT OF CRIMINAL LAW AND PROCEDURE: STRENGTHENING THE PROTECTION OF HUMAN RIGHTS

Legislation after liberation failed to completely break from the laws of Japan. The laws of the Republic of Korea were formalised, but they were still not cut off the Japanese ones in their nature. This was shown in the Addendum of the Constitution of 1948 that provides “the current laws and regulations are effective unless they are not in compliance with this Constitution.” The same trend was also seen in criminal law that provided for multiple provisions for national and social defence emphasising national and social interest protected by law depending on political situations. Many of them were related to family affairs, *e.g.* aggravated punishment for crime against ascendants, lightened punishment for crime against descendants by ascendants, and adultery, etc. In many cases, traditional values, such as nationalism and patriarchy, were reflected, and social defence was placed above human rights (Han, 1998a). However, some improvement was, nevertheless, made to safeguard human rights. Modernisation of punishment was the basic policy direction of the Joseon Dynasty before Japanese colonial rule, and it continued to be maintained. The focus of punishment shifted from capital and corporal punishment towards imprisonment, and policies were also changed in a way to lessen punishment in accordance with principles rather than imposing extreme punishment.

Meanwhile, criminal procedure law of Korea was influenced by its U.S. counterpart, and it succeeded in breaking from Japanese criminal procedure law with more improvements compared to the case of criminal law. As discussed earlier, procedures to protect personal liberty were made into law. Other improvements include the introduction of the warrant system; enactment of those procedures to protect personal liberty, such as review of legality of confinement and bail; and guarantee of the defendant's rights, including right to a counsel and right to be interviewed. Strengthened protection of human rights and limitation on the authority of investigative agencies in

criminal procedures were institutionalised. Such legislation aimed at suppressing abuse of investigative rights during Japanese colonial rule. The same intention was also demonstrated as follows: the court was given superior authority in the process of issuing warrants; application for an adjudication regarding non-prosecution disposition was introduced to supplement the prosecutorial discretion; and the arrangement within the court reflected the superiority of the court.

IV. MODERN CRIMINAL LAW: RECOVERY AND HARMONY

REFLECTING THE VALUES AND ETHICAL BELIEFS OF THE TIME

Korean criminal law basically focused on protecting values of a family and community rather than those of individuals. However, such trend is now shifting towards protecting the integrity and values of individuals. Adultery and illegal abortion are the cases in point. The following is the provision on adultery under the Criminal Act of 1953:

Criminal Law Article 241 (Adultery) - abolished as of February 2015

(1) A married person who commits adultery shall be punished by imprisonment for not more than two years. The same shall apply to the other participant. (2) The crime in the preceding paragraph shall be prosecuted only upon the complaint of the victimized spouse. If the victimized spouse condones or pardons the adultery, complaint can no longer be made.

The unconstitutionality of the above provision was brought to the Constitutional Court four times, *i.e.* in 1990, 1993, 2001, and 2008. As times went by, the court's decision continued to reflect changing social structures and public perceptions about marriage and gender, approaching to the determination of unconstitutionality. And, in 2015, the Constitutional Court finally decided that the provision was not in compliance with the spirit of the constitution. Focusing on social changes related to adultery, the court first explained that public perceptions regarding marriage and gender were changing and that individualism, which puts the right to sexual self-determination first, became prevalent. It also pointed out that the majority of the public did not consider it appropriate for the State to impose punishment for adultery. In addition, the court acknowledged that adultery, in its nature, is an unethical act, while, though, emphasising that it is within the realm of privacy and does not have any huge evil influence on the society, which ultimately renders unjust the involvement of the State. It has made it clear also that marriage and family, which is anticipated to be protected by punishing adultery, is something that can be maintained by individuals' free will and love, not heteronomously by virtue of punishment.

Negative aspects of punishing adultery have long been argued for. Meanwhile, even with the abolition of adultery, the effect that was expected to achieve by punishing adultery can still be gained through civil actions, *e.g.* claim for damages, etc. Adultery has been eliminated as an offense due to the changing perceptions of the public, who now believe that punishing it as a crime is in violation of the principle of prohibiting excessive restriction and that it infringes upon individuals' right to sexual self-determination as well as privacy and freedom.

Along with adultery, abortion has also been a source of social controversy as the perceptions of the general public thereon changed. Under the Korean legal system, abortion is governed by two Acts – one that prohibits abortion in principle, and the other that justifies it as an exception. The Criminal Act, in principle, criminalises, and provides for punishment for, both abortion by a woman herself and abortion by a doctor, etc. upon request, or with the consent, of a woman as follows.

Criminal Law Article 269 (Abortion)

(1) A woman who procures her own miscarriage through the use of drugs or other means shall be punished by imprisonment for not more than one year or by a fine not exceeding two million won.

Criminal Law Article 270 (Abortion by Doctor, etc., Abortion without Consent)

(1) A doctor, herb doctor, midwife, pharmacist, or druggist who procures the miscarriage of a woman upon her request or with her consent, shall be punished by imprisonment for not more than two years.

The Mother and Child Health Act Article 14 enumerates reasons to allow exceptional abortion, *e.g.* any eugenic disability or disease, or contagious disease of the pregnant woman or her spouse, criminal reasons, such as impregnation by rape, etc., ethical reasons, such as pregnancy between relatives by blood, etc., and reasons related to the pregnant woman's health. For these reasons, it is justified to perform an induced abortion operation, which is not punishable. However, in reality, those provisions regarding abortion are not effective, and the Mother and Child Health Act does not live up to its purpose. All cases of abortion that do not fall under any of the exceptions under the same Act are criminalised as a whole in violation of women's right to self-determination. It is not easy for minors or women in the low-income bracket to have an abortion operation in time for the following reasons: (1) counselling or education about abortion is not available in reality; (2) information on abortion is not sufficient; (3) it is difficult to rely on legal remedies even in the case of medical malpractice or aftereffects; and (4) they cannot afford the costs for such operation (Shin, 2019).

The Constitutional Court acknowledged in its decision in 2019 that the provision on abortion by a pregnant woman herself under the Mother and

Child Health Act actually forced such woman to maintain pregnancy and give birth without any exception even when she was agonising over abortion due to wide-ranging social and economic reasons during the period when it was possible to make decisions on abortion, unless the situation fell under any of the reasons specified in the same Act, and punished any violation thereof. Accordingly, the court decided that the aforementioned provision imposes restrictions on pregnant women's right to self-determination beyond the minimum level necessary to achieve the purpose of it, and the requirement of *de minimis* infringement was not satisfied. In addition, the court held that both the principle of balance of legal interest and the principle of prohibition of excessive restriction were violated as a unilateral and absolute superiority was given only to the public interest of protecting life of fetus over protecting rights of the pregnant woman, thereby infringing such woman's right to self-determination. It was also held by the same court that the provision prohibiting a doctor, etc. from procuring miscarriage of a woman upon her request or with her consent in order to achieve the same purpose as in the previous provision was unconstitutional. However, when abortion is, in principle, prohibited in those two provisions under the Criminal Act, while such prohibition of abortion is held unconstitutional, an intolerable legal hiatus may be created. To fill the gap, the Constitutional Court ordered lawmakers to revise the Act at issue by the end of 2020 when it declared those two provisions incompatible with the Constitution. Consequently, laws regarding pregnancy, labour, and termination of pregnancy are expected to be improved in 66 years since abortion was criminalised under the Criminal Act.

IMPROVING STATUS OF, AND STRENGTHENED PROTECTION FOR, VICTIMS OF CRIME

Under the Korean legal system, rights related to protecting victims of crime are guaranteed in the Constitution, and related Acts specifically provide for rights of such victims and obligations of the State. The Constitution mentions the right to pursue happiness that implies those rights of a victim of crime to be protected and supported, and provides for such victim's right to make statements during the proceedings of a trial (Article 27 paragraph 5) and his/her right to claim aid from the State along with the State's obligation to respond to such claim (Article 30).

Based on the Constitution, criminal justice organisations give more specific shape to the concept of protecting victims of crime stipulated in the Constitution by applying related laws, *e.g.* Criminal Procedure Act. They have measures in place to improve the status of such victims and protect them so that they are not sidelined any more during investigation and proceedings of a trial and can participate therein more actively. First, a victim of

crime is provided with information on the process of his/her case over the entire proceedings. In accordance with the Crime Victim Protection Act, a crime victim may, upon his/her request, be provided with information on the results of the investigation of the perpetrator(s), a date for trial, results thereof, and execution of a sentence and probation, etc. (Article 8), and, in the course of investigation and trial, information on his/her rights under criminal procedures, such as right to participate and make statements in a trial (Article 8-2). The Criminal Procedure Act also provides that a victim of a case pending before a court, and his/her legal representative, spouse, relative, and attorney may file an application to inspect or copy records of trial, and that the court may permit such inspection or copying when it deems appropriate (Criminal Procedure Act Article 294-4).

Second, there are systems in place to prevent a victim of crime from suffering unfair difficulties during investigation or trial. The State and local governments shall take measures necessary to protect honour and privacy of a victim of crime, and shall prepare appropriate measures where crime victims are in need of protection, *e.g.* when they are in danger of retaliatory violence due to their statements or testimonies made during criminal proceedings (Crime Victim Protection Act Article 9).

Third, measures are being enforced to protect a victim of crime when he/she participates in investigation or trial proceedings as a witness and to guarantee the effectiveness of his/her testimonies. When a victim of crime appears in court as a witness, the court may, if deemed that the victim is likely to feel severe uneasiness or tension in light of his/her age, physical or mental state, or any other circumstances, allow a person who is in a reliable relationship with the victim to sit in company with the victim, *ex officio* or upon a motion of the victim, his/her legal representative, or the prosecutor. Where the victim is less than 13 years of age, or incompetent to discern right from wrong or make a decision due to his/her physical or mental disability, a person who is in a reliable relation with the victim must sit in company with the victim (Criminal Procedure Act Article 163-2). Where the victim is a child or juvenile, or he/she is deemed likely to lose peace of mind substantially due to psychological burden when testifying in confrontation with the defendant, it may be considered to examine the person through a video or any other transmission system or to install a partitioning facility to place the person behind it for examination (Criminal Procedure Act Article 165-2). Furthermore, the right of a victim of crime to make statements is also guaranteed so that his/her opinions can be meaningfully reflected during the proceedings. A victim of crime or his/her legal representative (his/her spouse, lineal relatives or siblings in case of homicide) may file an application to be examined as a witness. With the permission of the court, the victim may make statements

regarding the degree and results of crime, his/her views on punishment for the defendant, and other views about the case (Criminal Procedure Act Article 294-2).

Lastly, individual systems to enable a victim of crime to actively participate in criminal proceedings have been made into law and being enforced. A case in point is a criminal conciliation system. It has put in place the concept of restorative justice, which has transformed the status of, and perception towards, victims. The criminal conciliation system, which is provided for in the Crime Victim Protection Act, aims at settling a criminal dispute between a suspect and a victim of crime in a fair and amicable manner to practically recover injury. Under the system, a case under investigation may be referred to the criminal conciliation committee by application of a party or by a prosecutor, *ex officio*. Cases that may be referred to criminal conciliation are fraud, embezzlement, and breach of trust attributable to money business between individuals; disputes between individuals, such as defamation, insult, infringement upon intellectual property rights, and delay in payment of wages; and other cases for which criminal conciliation is considered to be appropriate. Cases where a suspect is likely to flee, where the expiration of the statute of limitations is imminent, or where the case obviously constitutes grounds for non-prosecution disposition, cannot be referred to criminal conciliation. The procedures of criminal conciliation are initiated only with the consent of the parties. When criminal conciliation is achieved by the committee, a prosecutor may consider its results in investigation and in handling the case. Of course, the fact that such conciliation has not been achieved is not considered against the suspect.

These measures to enable victims to participate in criminal proceedings, and to protect and support them mostly rely on the application of a victim. When he/she is not aware of such measures, they cannot be enforced properly. This necessitates effective notice to the victim. The Crime Victim Protection Act provides that the following information shall be provided to the victim: information on the victim's rights under criminal procedures (right to participate in trial and make statements); information on support for the victim (payment of criminal injury relief, and the current status of protection for victims and organisations to support them); and information necessary to protect rights and promote welfare of the victim (Crime Victim Protection Act Article 8-2). For their practical invocation, the police and prosecution have embodied these provisions in more specific rules and guidelines to inform the victims. The investigative agencies have been active in notifying the victims of their rights considering such notification to be another version of the Miranda warning for victims, which is originally supposed to be spoken to suspects. As a result, the number of applications for information regarding

criminal procedures and that of applications for criminal injury relief saw a year-on-year increase of 40% and 15%, respectively (Chang, 2016).

While the status of victims of crime has been elevated through their participation in criminal proceedings, both response to sexual violence and protection of women has also been strengthened. General sexual offenses, such as rape and indecent act by force, are governed by basic provisions under the Criminal Act. However, special legislation regarding sexual offenses has gone through many changes. Provisions on sexual offenses except for those under the Criminal Act were promulgated and enforced under a special law regarding sexual crimes in the 1990s. The official name of the law was the Act on the Punishment, etc. of Sexual Crimes, and it provided for punishment for the perpetrators of sexual crimes as well as protection and support for the victims.

The act continued to be amended due to the huge impact sexual offenses have on the society and social changes, including the improved status of women. As a result, there are now two separate acts that govern sexual offenses and protection of victims, respectively, *i.e.* the Act on Special Cases concerning Sexual Crimes and the Sexual Violence Prevention and Victims Protection Act. The former has been amended quite frequently. The act provides for aggravated punishment for sexual offenses against people with disabilities or children. New offenses that have been added include intrusion upon publicly used places with intent to satisfy sexual urges, indecent acts in crowded public places, obscene acts by using means of communications, taking photographs by using cameras, and distribution of false images. The act has excluded the application of those provisions under the Criminal Act that reduce sentences for crimes committed in the state of mental disorder induced by drinking or use of medication. The date when the prescription of public prosecution against a sexual crime committed on a minor commences has been changed to when the minor reaches his/her majority. All these measures have been put in place in an effort to respond to sexual crimes more aggressively. Changes have been made not only to prevention of crime through punishment but also to preventive orders to reduce recidivism. For instance, such orders based on recidivism risk assessment, including disclosure of personal details of the offender, having the offender wear an electronic tracking device (*e.g.* an electronic anklet), and medication for sexual impulse, have been made into law. Furthermore, sentencing guidelines for sexual crimes are also being modified to consider those crimes to be very serious.

In the same vein as protecting female victims, responses to domestic violence have changed significantly. In the past, criminal law reflected traditional perceptions that the State's control over family through the application of criminal law had to be done in a passive manner since a household is

a unique space. However, as the society has developed, and the harmfulness of domestic violence has become a subject of public discussion, an increasing number of people began to believe that such violence is a serious crime, which has led to creating a social consensus that laws need to be made to prevent such crime. Consequently, laws to prevent domestic violence and to effectively punish it have been created. First, the Act on the Prevention of Domestic Violence and Protection, etc. of Victims aims at preventing domestic violence, and protecting and supporting victims thereof. The latter purposes have particularly been set in an effort to overcome the inadequacies of the past laws as they lacked practical support for the victims while only focusing on fostering, protecting, and maintaining families. To that end, relevant systems have been improved in order to provide prompt and appropriate protection and support for the victims so that they can avoid the risk of domestic violence. The obligation to protect other family members of the victims has been provided for as the State's fundamental responsibilities. To be more specific, those systems include investigation into actual situations of domestic violence, provision of education to prevent domestic violence, establishment and operation of emergency hotlines and counselling centres, operation of shelters, and protection through medical treatment.

Unlike in the case of sexual crimes, there exists no tendency to impose severe punishment for domestic violence, which seems to be attributable to a unique relationship between the perpetrators and victims. The Act on Special Cases concerning Sexual Crimes aims at helping restore the peace and stability of a family destroyed by domestic violence, maintain a healthy family environment, and protect the human rights of the victims and their family members, by issuing protective orders to change an environment for the persons who have committed domestic violence and to correct their personality and behaviours. In addition, although either criminal punishment or protective orders may be imposed upon such offenders in accordance with related laws, the latter seems to be strongly preferred. This Act is based on a fundamental premise that a person who has committed domestic violence can change by adjusting the environment and correcting his personality and behaviours. Therefore, the offenders of such crime are considered to be the ones who need protective orders, rather than harsh punishment, and treatment or correction for the sake of social welfare.

ADVANCING CRIMINAL LAW AND PROCEDURE BY ADOPTING FOREIGN LAWS

In modern days, many foreign legal systems began to be incorporated, *mutatis mutandis*, into Korean criminal law. Among them is the exclusionary rule that aims at preventing illegal acts by investigative agencies. Before this rule

was established, the court was, in principle, in favour of the admissibility of evidence illegally collected by an investigative agency. Under the authoritarian leadership in the past, investigative agencies were afforded much discretion regarding custody and evidence collection. Even when there was breach of procedures, the evidence was still used to prove the guilt of the accused when presented before the court unless it is proved to have been forged.

During this period, the admissibility of statement evidence, *e.g.* examination record of a suspect, was, however, strictly judged given its susceptibility to fabrication. In the following cases, any such record was considered as illegally collected evidence, *hence*, inadmissible: (1) when it was created while a suspect was in custody after being arrested illegally as the requirements of emergency arrest were not satisfied; (2) when the counsel's right to interview and communicate with the defendant was infringed upon; or (3) when the defendant's right to remain silent was not notified. On the contrary, other types of evidence - except for statement evidence - were allowed to be used in trials even when it was illegally collected on grounds that the nature or forms of the object itself was not affected. Consequently, such evidence was regarded as admissible and submitted during trials having a significant influence on the judges when they had strong suspicion regarding guilt or innocence.

However, with the emphasis on the due process principle, there was an increasing social demand for conducting fair trials and tackling illegal investigations. As a result, in 2007, a new provision was added to the Criminal Procedure Act, which provides "any evidence obtained in violation of the due process shall not be admissible," precluding the possibility of any illegally-collected evidence being used in trials. Therefore, the admissibility of tainted evidence was judged in a comprehensive manner taking into consideration all circumstances related to the violation of procedures during the course of collecting the evidence. Those circumstances to be considered include purposes of the provisions on the procedures, their violation, and the degree thereof; details of the violation and possibility of avoiding such violation; nature, and degree of infringement, of the rights or interest those provisions aim to protect, and their relation to the defendant; level of relevancy, *e.g.* causal link between the violation of the procedures and collection of evidence; and perception and intent of the investigative agency, etc.

While the exclusionary rule was introduced with the purpose of controlling abuse of investigative power by the investigative authorities, a jury trial system was introduced in order to enhance transparency and reliability of trials. Jury trials are a new type of trials that began to be conducted in 2018 by adapting the jury system under the common law to Korean criminal justice systems. In the past, judges were exclusively in charge of the trial proceedings and judgments. However, the jury trial system enabled ordinary

citizens to take part in criminal justice. It was introduced in an effort to improve the democratic legitimacy and reliability of criminal trials, and at the core of such system lies the jury, who present opinions about the guilt and innocence of the defendant as well as sentencing. The jury is selected randomly among people who are 20 years old or older. If anyone has reasons for disqualification or is engaged in certain professions, or is related to the case or in certain relationship with the parties to the case, he/she may not be a juror. Usually five to nine jurors are selected depending on the case, and there are prospective jurors to fill any vacancy.

All cases before the panel may be conducted in a jury trial format except for when the defendant does not want to stand such jury trial, or when the court considers it inappropriate and decides to exclude it. When a jury trial is initiated, jurors take an oath after the presiding judge announces the case and checks the attendance of the persons concerned. They then sit in the jury box to listen to the oral pleadings, *e.g.* statements and arguments of the prosecutor and defendant. When evidence examination is finished, they discuss the guilt or innocence of the defendant by unanimous consent or by majority. If they conclude the defendant is guilty, they then discuss sentences and deliver their final verdict and opinions on sentences to the presiding judge. This is all that they are supposed to do before the presiding judge announces the final ruling.

Unlike the jury system of the U.S., under which the judge should respect the verdict, the verdict on the guilt and innocence and sentencing opinions of the jurors under the Korean jury trial system only have “advisory effect” and are not legally binding. This means that the presiding judge may announce a ruling different from the jurors’ verdict. Nevertheless, there are procedures that prevent the presiding judge from arbitrarily reject the opinions of the jurors. When judges make a decision different from the jurors’ opinions, the verdict of the jury must be notified to the defendant, and the reasons for such discrepancy should be explained in writing in the ruling.

V. FUTURE TASKS OF KOREAN CRIMINAL LAW AND PROCEDURE

ENHANCED PROTECTION OF HUMAN RIGHTS:

PRUDENT APPROACH TO THE SEVERE PUNISHMENT POLICY

As the society continues to assume more complexity accompanying a wide range of heinous crimes, there is a strong social demand for strict and harsh punishment for criminal offenders. As a result, the Criminal Act was revised in 2010 to raise the maximum limit of imprisonment from 15 to 30 years, the aggravation of sentences, from 25 to 50 years, and the requisite period to be served prior to a provisional release in the case of a life sentence, from

JUDICIAL NATURE AND ACHIEVEMENTS OF CRIMINAL LAW AND PROCEDURE...

10 to 20 years. In addition, a provision on aggravation for repetitive sexual offenders was added. Reasons for these changes are as follows:

“The Criminal Act provides for an upper limit of the imprisonment of 15 years, which makes a huge gap in effect of criminal punishment between a life sentence and imprisonment for a limited period. Besides, it also puts limitation on imposing punishment for serious crimes. Therefore, the upper limit shall be raised to make it possible to announce sentences in a flexible manner depending on the responsibilities of the doer. As persons who are inclined to commit sexual offenses, such as rape, are very likely to repeat such offenses, recidivism of sexual crime shall be subject to aggravated punishment in order to crack down on such crime and protect potential victims.”²

211

However, the above revision is being criticised in terms of both its details and procedures. Some argue that it is utilising a severe punishment policy at a minimum cost in order to just showcase that the government is making effort to ease social anxiety caused by the surge in general crimes, including sexual offenses, and to tackle those crimes (Hah, 2011). In addition, such an upward adjustment excessively expands the judge's discretion, minimising people's predictability on punishment. It is also criticised that the upward change was made to the procedures only based on feeling out of political needs of lawmakers without prediction based on investigation or research, and it also lacked certain procedures, such as collecting opinions or holding public hearings.

IMPROVING THE CRIMINAL LAW SYSTEM:

SECURING THE APPROPRIATENESS OF SPECIAL CRIMINAL LAWS

There exist numerous special criminal laws under the Korean criminal law.³ This is due to historical backgrounds that the authoritarian regime under the Japanese colonial rule and junta made laws when necessary to justify such regime and suppress resistance, and these laws were made into new special criminal laws rather than being incorporated into the criminal law or revising the existing criminal law (Lee, 2014). Another reason is that, in modern times, the rapid social change is outpacing the criminal law in reflecting

² Number of Bill of Korean National Assembly, 1902751 (2010)

³ Examples of special criminal laws include Road Traffic Act, Act on Special Cases Concerning the Settlement of Traffic Accidents, Act on the Aggravated Punishment, etc. of Specific Crimes, Punishment of Violence, etc. Act, Act on the Aggravated Punishment, etc. of Specific Economic Crimes, Act on Special Cases Concerning the Punishment, etc. of Sexual Crimes, Act on the Protection of Children and Youth Against Sex Offenses, Illegal Check Control Act, Specialized Credit Finance Business Act, and Act on Promotion of Utilization of Information and Communications Network. Furthermore, general special laws, not special criminal laws, also have penal provisions, in accordance with which criminal punishment is imposed. For instance, Unfair Competition Prevention and Trade Secret Protection Act, Protection of Communications Secrets Act, and Electronic Financial Transactions Act.

such change through modification or revision (Park, 2012). On top of that, as legislation by the government is also recognised along with legislation by lawmakers, government agencies were eager to make laws to secure their own work scopes in competition with other agencies (Shin, 2005).

Special criminal laws are categorised into criminal law for public security, criminal law for politics, law on aggravated punishment for violence and recidivism, and special laws for economic, environmental, and health crimes. These special criminal laws are distinct in the following aspects. First, the enactment and revision was carried out in emergency by an emergency legislation organization, not in peacetime by the National Assembly. Second, the purpose of the enactment and revision was to expand the scope of recognising as crime and aggravate punishment, enhancing the severe punishment policy. Third, more protective orders were created. The military government has incorporated protective orders into laws to facilitate their imposition.

The modification of special criminal laws should begin by categorising their types by purpose of enactment. First, if a single law contains both criminal law provisions and criminal procedure law provisions, as well as administrative provisions for the enforcement thereof, which means that the purpose of making such laws was to respond to social change by relying on criminal law, it will be needed to take time to gradually incorporate them into the Criminal Act or abolish them when the purpose has been achieved. It should be considered to use sunset provisions to specify a time limit so that those provisions are automatically repealed when no special circumstance exists upon expiry of such time limit. If a special law was enacted with the purpose of aggravating punishment, it will be necessary to include such law in the Criminal Act as an independent crime subject to aggravated punishment (Lee, 2008).

STRENGTHENING RELIABILITY AND LEGITIMACY OF CRIMINAL LAW: STATE CRIMES AND COMPLETION OF TRANSITIONAL JUSTICE

It is required to realign responses to the severe infringement of human rights committed by the past authoritarian state, which constitutes State crimes. The organised and violent crimes committed during the Japanese colonial rule and junta need to be settled. During the past several decades, works were done in a specific and individual way before they began to be done in more comprehensive ways. For the former, individual laws were created when necessary to settle an individual issue, and an organisation was established to handle it. For example, the “Act on Compensation for People related to Gwangju Democratic Movement” was enacted in order to belatedly settle the State’s illegal response towards the democratic uprising in 1980.

In accordance with the act, a committee was set up under the Prime Minister's Office to perform tasks, such as clarifying the truth, recovering honour, granting compensation, and imposing punishment, etc. Civil groups and the National Assembly played leading roles.

The focus of settlement was different depending on specific issues. For example, for military death under suspicious circumstances, the focus was on clarification of the truth, while, for the State's illegal acts during democratic movement, recovering honour and granting compensation was emphasised. The fact that social awareness was raised, consensus was generated, and activities were practically performed to settle issues of past history that used to remain unaddressed due to historical burden after liberation is indeed an undeniable achievement. However, structural reasons for the State's crimes or fundamental problems thereof were not clearly perceived; in some cases, the level of punishment for perpetrators and their apologies did not live up to the level of clarification of the truth and compensation; and an agency that is supposed to play a leading role did not participate in the settlement for illegal acts committed in the past, still leaving some regret. If a government organisation in the form of a public-private joint organisation participates in settling State crimes and past history, it will be meaningful in that the government itself engages in the settlement of its illegal acts in the past out of repentance. Furthermore, it will be an opportunity for the government to recover public confidence and the legitimacy of its power overcoming the responsibilities for committing illegal acts and concealing the truth in the past. In this regard, legal systems need to be modified so that agencies that have failed to set up their own organisations for settlement on grounds of legal stability can also be active in settling past affairs in the coming days (Kim, 2017).

In 2000s, the settlement of past history began to assume a comprehensive approach. This is a significant shift with the purpose of overcoming the limitations of the individual approach in terms of state policies, systems, practices, culture, and awareness, etc. In addition, such a comprehensive approach prevented any delay in providing remedies for individual cases, and did not confine the purposes of clarifying the truth only to punishing perpetrators, but also considered preventing recurrence by analysing the reasons and problems of the State's violence and victimisation. For example, the "Truth and Reconciliation Commission (TRC)" was established as an independent organisation and in charge of a wide range of tasks, such as comprehensive recovery of honour (deleting criminal and disciplinary records, and reinstatement, etc.), compensation, special pardon, research on past history, and reconciliation. Nevertheless, their achievements were not sufficient. Recommendations, including improving related legal systems, coming up with State mea-

asures for the recovery of honour and remedies, and minimising the restrictions on basic rights in case of emergency, still remain unsettled.

ROLES AS A MEANS FOR INTEGRATION:

PREPARING FOR A UNITED KOREAN SOCIETY

Overcoming the national divide and proceeding with unification were principles that were also held up under the Criminal Act.⁴ When the Criminal Act was enacted in the aftermath of the division of Korea, there was rather simple desire for unification, and naive legitimacy of preparing for unification in each social sector was emphasised. On the contrary, however, we are now at a phase where we need practical and realistic discussion while keeping a keen eye on the inter-Korean relationship and international situations. In Korea, there has long been discussion on criminal justice for a united Korea, which can be characterised in two aspects. First, it is needed to establish legal principles that reflect the situations on the Korea peninsula and take into consideration the changing phases of the time. To be more specific, the principle of *nulla poena sine lege* (the principle of legality) should be declared to guarantee a strengthened protection of basic rights of Korean nationals. In the past, criminal punishment and protective orders were imposed in different ways under different systems. Based on the principle of liability and proportionality, sentencing for such punishment and protective orders needs to be made reasonable. In addition, the necessity of crimes should be reviewed as they were provided for in order to protect the State's legal interest in the past era of confrontation. For example, a crime of non-performance of munition contract in wartime needs to be deleted, while new crimes need to be added to protect new legal interest of a united Korean society, such as environmental crimes. The criminal law that will govern such new integrated society should be an advanced version overcoming limitations of the existing law. For example, abolition of the death penalty, simplification of criminal punishment, introduction of a daily fines system, incorporation of special criminal laws into the Criminal Act of a united Korea, and further clarification of languages in criminal law provisions need to be considered (Park, 2017).

⁴ For other basic principles of the Criminal Act, see criminal legal systems of other countries, which include reflecting global trends, e.g. excluding elements of dictatorial politics, safeguarding people's basic rights, and realising freedom and peace; enhancing national customs as a new nation as well as people's creativity and progressive spirit; maintaining and improving public morals; and protecting the disadvantaged, etc.

VI. CONCLUSION

Korea experienced suppression under the Japanese colonial rule, joy of liberalism, and chaos of Korean War. During the period called the “Miracle of Han River” with industrialisation and economic boom, the industries and economy continued to grow, while social structures and perceptions were also transformed from being traditional and totalitarian to industrial-friendly and individualistic, respectively. The importance of education was emphasised, and its base was actually expanded. At the same time, awareness of human rights was also raised due to the brutality of the military regime. Afterwards, the Korean society has witnessed a high level of economic, political, and cultural development.

In compliance with such changes of times, criminal law continued to change and was revised to reflect the spirit and needs of the time. Recently, criminal law reform is gaining momentum thanks to a political consensus and people’s awareness of its necessity, and is generating timely achievements by continuously revising the law. However, the society is still rapidly changing, and spirits that prevail during the time are also changing. Criminal law needs to sensitively respond to such change and produce substantial outcomes.

These reforms and achievements should be made through criminal policies based on scientific grounds and constitutional principles. In other words, criminal laws must be enacted based on reasonable grounds giving shape to constitutional principles, which are abstract valuation. The details of such enactment must be reviewed and verified. Enactment and revision must be done in harmony with the criminal law system as a whole and existing theories. Based on these basic directions, criminal law must be improved continuously. The recent effort to reform criminal law has generated remarkable achievements. Nevertheless, such effort should not stop as it is a challenge that the entire nation must continue to work on in the days to come.

VII. REFERENCES

216

- Chang, H. J. (2016, March 14). Guaranteeing Rights of Crime Victims: Soft-landing of Miranda Rule for Victims. *Lawtimes*.
- Hah, T. H. (2011). The Task of Criminal Law and Criminal Procedural Law in Constitutional state. *Korea Law Review*, 62, 19–51.
- Han, I. S. (1998a). Changes of Korean Criminal Law and Procedure. *JOURNAL OF LEGISLATION RESEARCH*, 34–58.
- Han, I. S. (1998b). *Korean Criminal Law and Procedure and Rule of Laws*. Seoul, Republic of Korea: Hanwool.
- Jung, G. S. (1998). Colonial Policy of Japanese Empire and Legal System of Cho Sun. *JOURNAL OF LEGISLATION RESEARCH*, 14(1), 56–78.
- Kim, H. K. (2017). State Crimes and Completing Transitional Justice in Korea - Proposals to amend the Act on Transnational Justice for the Truth and Reconciliation. *Korean Criminological Review*, 28(1), 171–203.
- Lee, J. K. (2008). Issues and Perspectives in Criminal Law and Procedure. *Journal of Legislation Research*, 34(1), 85–110.
- Lee, K. S. (2014). The Progression of Enactment and Revision of Korean Criminal Law and Development Challenges. *Dankook Law Review*, 38(3), 577–608. Retrieved from
- Park, H. M. (Ed.). (2017). *A Study on the Criminal Justice Policy and Integration for Korean Re-Unification (III): Study on a Draft Unified Criminal Law*. Seoul, Republic of Korea: Korean Institute of Criminology.
- Park, K. W. (2012). Social Change and Requisites for Legitimation of Criminal Law. *Journal of Criminal Law*, 24(3), 3–33.
- Shin, D. S. (1993). Effect of the U.S. Laws on Korean Criminal Law and Procedure. *American Studies*, 16(1), 31–49.
- Shin, D. W. (1986). Preliminary Examination System of Japanese Empire. *American Studies*, 27(1), 149–165.
- Shin, D. W. (2005). Prospects of Criminal Code Revision. *Seoul National University Law Review*, 46(1), 100–133.
- Shin, O. J. (2019). Meaning of Constitutional Nonconformity Decision on Crime of Abortion and Direction of Constitutional Modification. *Gender Review*, 53(1), 26–41.

CAPÍTULO III.

217



Corea y su circunstancia geoeconómica en el siglo XXI

MELBA FALCK REYES¹

219

Corea del Sur: desarrollo económico y retos actuales²

SUMARIO: I. Evolución y cambio estructural de la economía II. La inserción actual de Corea del Sur en la economía internacional III. Corea del Sur: factores de crecimiento IV. Retos actuales V. Conclusiones VI. Referencias

El espectacular crecimiento económico de Corea del Sur, que en solo tres décadas logró transformar la estructura de la economía de una fuertemente dependiente del sector agrícola a una potencia manufacturera, ha sido incluso considerado por algunos como un “modelo a seguir” por las economías en desarrollo. En las seis décadas transcurridas desde que Corea del Sur emprendió su ascenso económico, ha enfrentado crisis que ha sabido sortear saliendo adelante con asombrosa rapidez corrigiendo en el camino las estrategias que ya no le funcionaban. No obstante, en los últimos años la

¹ Profesora-investigadora del Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara.

² La autora agradece la colaboración de Esteban Alcalá y de Nora Preciado.

economía coreana enfrenta nuevos retos que están frenando su desarrollo en un escenario internacional cada vez más competido ante el crecimiento imparable de sus vecinos, especialmente China y algunas de las economías del sudeste asiático.

El objetivo de este capítulo es brindar una visión general sobre la estrategia de desarrollo de Corea del Sur, los alcances de la misma en términos de bienestar de la población y los retos que enfrenta actualmente. En una primera sección se presenta la evolución y el cambio estructural de la economía en el periodo 1960 a 2019; una segunda sección aborda los principales factores que propiciaron el crecimiento económico del país y un tercer apartado trata sobre los principales retos que enfrenta Corea del Sur actualmente. Las conclusiones cierran el capítulo.

I. EVOLUCIÓN Y CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA ECONOMÍA³

En los años cincuenta, Corea del Sur era un país extremadamente pobre. Después de haber sido colonia japonesa en el periodo 1910 a 1945, la península coreana se vio inmersa en una guerra, en la que participaron Estados Unidos, China y la Unión Soviética, que terminó por separar al sur del norte. En 1953 cuando se firmó el Acuerdo de Armisticio entre las partes involucradas, Corea del Sur era eminentemente agrícola y enfrentaba retos colosales, como lo señala Seun-hun Chung: la construcción de la nación requería abatir la pobreza, la inseguridad social y política y aumentar la capacidad de defensa de la nación (Chung, 2018). En consecuencia, en ese periodo los esfuerzos del gobierno de Syngman Rhee, se centraron en reconstruir la economía, con una fuerte dependencia económica de Estados Unidos y aplicando una estrategia de Sustitución de Importaciones (SI) que benefició principalmente a los conglomerados coreanos, los *Chaebol*, al respaldar las importaciones de insumos y facilitarles el acceso a las divisas y al crédito. Así los *Chaebol*, se beneficiaron de la concesión del Estado coreano de la distribución monopólica de la ayuda norteamericana. Fue el caso de los llamados “tres blancos”: el azúcar, la harina y el algodón (Lie, 1998, p. 33). La relación entre el gobierno y los *Chaebol* se tornó así cada vez más estrecha y tuvo una fuerte influencia sobre la política exterior en las décadas subsecuentes.

En 1960, Rhee renunció a la presidencia y un año más tarde los militares se hicieron del poder bajo la dirigencia de Park Chung-hee que permaneció en el cargo hasta 1979 en que fue asesinado siendo sustituido por Chun Doo-kwan, hasta que dio inicio el proceso democratizador en el país en 1987. Así, en la década de los sesenta, la política económica se centró en el crecimiento

³ La serie estadística que respalda el análisis de esta sección, y que comprende el periodo de 1960 a 2019, se construyó utilizando la base de datos del Bank of Korea, *ECOS Economic Statistics System* https://ecos.bok.or.kr/flex/EasySearch_e.jsp y los anuarios estadísticos del mismo Banco.

COREA DEL SUR: DESARROLLO ECONÓMICO Y RETOS ACTUALES

221

económico basada en un modelo exportador, con un Estado autoritario que intervenía como guía y asignador de los recursos productivos a sectores privilegiados. El reto era movilizar recursos humanos y financieros, estos últimos bajo un estricto control sobre el sistema bancario. A partir de 1962, la planificación se realizaría a través de planes quinquenales que fijaban las metas con una visión de largo plazo y un aparato institucional encargado de su elaboración, ejecución y monitoreo. De acuerdo a Seung-hun Chun (2018), en la década de los sesenta se trataba de romper el círculo vicioso de una pobreza deplorable y el déficit crónico de la balanza de pagos por falta de capacidad exportadora. Al promover las exportaciones se buscaba que la fuerza de trabajo adquiriera nuevas habilidades que crearan oportunidades de movilidad social con la expectativa de generar mayor capacidad de ahorro interno que se canalizaría a la inversión y al mismo tiempo a mejorar la balanza de pagos para garantizar el suministro de energía y materias primas escasas. Así, como lo señala Noland (2011, p. 6), “la exposición del país al comercio internacional le permitió no solo obtener las ganancias del comercio, sino que el desempeño en los mercados internacionales fue utilizado como estándar para evaluar a las firmas que obtenían apoyo de la política industrial”.

La manufactura se desarrolló en base a la industria ligera mostrando elevadas tasas de crecimiento mientras las exportaciones tenían un desempeño formidable. Todo ello bajo una política de corte mercantilista que estimulaba el crédito y subsidios a las exportaciones con un tipo de cambio favorable y cuyos resultados deberían reflejarse en el desempeño exportador de las empresas, al tiempo que se imponían tarifas y cuotas a las industrias internacionales competitivas. Entre 1966 y 1970, incluso, se exportó “mano de obra”: mineros y enfermeros a Alemania; utilización de fuerza de trabajo femenina adolescente en la industria del vestido, principal industria en estos años; envío de soldados a la guerra de Vietnam por la alianza militar con Estados Unidos y por los que Corea del Sur obtuvo compensación y el envío de fuerza de trabajo coreana para laborar en proyectos de construcción en el Medio Oriente (1973-1978) (Chun, 2018). En 1967 Corea ingresó al Sistema General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés) con un estatus especial de nación subdesarrollada y utilizando la Cláusula de Balanza de Pagos (BOP por sus siglas en inglés) para proteger sus industrias. En esa década la economía coreana creció a tasas promedio de 7.8 por ciento anual, mientras el ingreso per cápita se triplicó al pasar de 80 dólares en 1960 a 258 dólares en 1970. Las exportaciones por su parte pasaron de representar 5.3 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) en 1960 a 11.2 por ciento en 1970, mientras que la inversión duplicaba su participación relativa al pasar de 10 a 22 por ciento del PIB. (Cuadro 1 y Anexo I).

CUADRO 1. Corea del Sur: Crecimiento Económico 1960-2019. Principales indicadores por periodos

Periodo	Crecimiento del PIB real (%) [*]	Ingreso Per Cápita ^{**} (dólares corrientes)	Inflación (%) ^{***}	Desempleo (%)	Participación de las exportaciones (X) de bienes y servicios en el INB (%) ^{***}	Participación de las importaciones (M) de bienes y servicios en el INB (%) ^{***}	Grado de apertura (X+M)/INB	Balanza comercial Mil.Ú\$	Inversión/PIB	Tipo de cambio, won por dólar, *****
1960-1969	7.8	\$126	11.3	6.4	8.7	19.1	27.8	-\$433.83	17.2	₩204
1970-1979	9.4	\$753	15.2	4.0	21.0	27.4	48.4	-\$1,844.70	26.3	₩427
1980-1989	7.7	\$2,931	8.4	3.5	30.0	30.3	60.3	\$270.90	30.7	₩758
1990-1996	8.7	\$9,635	6.4	2.4	24.5	25.6	50.1	-\$8,370.71	37.8	₩772
1997-1999	4.2	\$10,358	4.3	5.3	33.8	28.7	62.6	\$18,169.00	32.2	₩1,181
2000-2007	5.7	\$16,603	3.0	3.7	34.1	32.5	66.6	\$15,447.06	31.8	₩1,115
2008-2010	3.5	\$21,195	3.5	3.5	46.6	44.4	91.0	\$22,784.42	31.2	₩1,158
2011-2019	2.9	\$29,259	1.6	3.5	45.5	41.2	86.8	\$59,288.05	30.1	₩1,118

FUENTE: Elaboración propia con datos de Bank of Korea, Ecos Economic Statistics System, https://ecos.bok.or.kr/flex/EasySearch_e.jsp y Economic Statistics Yearbooks:1970, 1985, 1986, 2015 y 2020. Para mayor detalle ver Anexo I.
INB= Ingreso Nacional Bruto
^{*} Antes de 1970 precios constantes de 1975, 1970-1980, precios de 1980 y a partir de 1990 a precios de 2015
^{**} Medido por el Ingreso Bruto Nacional per cápita
^{***} Variación anual. Medida por Índice de Precios al Consumidor, en base a 2015=100
^{****} Basadas en precios corrientes. Hasta 1969 como proporción del Producto Interno Bruto.
^{*****} Tipo de cambio promedio anual

La siguiente década atestiguó un cambio en la política industrial, ahora orientada al desarrollo de la Industria Pesada y Química, apoyada con incentivos fiscales y crediticios a industrias seleccionadas como la del acero, la maquinaria, la petroquímica, la del automóvil, la del hierro y la naviera. El gobierno de Chun Doo-kwan siguió manteniendo un fuerte control sobre el sector bancario para asegurar financiar los grandes proyectos de inversión estratégicos manteniendo el subsidio a las tasas de interés durante este periodo (Noland, 2011, p. 8). En esta década la economía coreana seguía creciendo a tasas aceleradas de 9.4 por ciento promedio anual (Cuadro 1). No obstante, con la crisis del petróleo de 1973, la industria coreana dependiente del petróleo, se vio seriamente afectada. Al mismo tiempo las altas tasas de industrialización y el dinamismo de la demanda por la fuerza de trabajo condujo a un aumento en los salarios mientras la inflación se volvía un fenómeno crónico manteniéndose en 15 por ciento promedio anual. Como consecuencia las exportaciones comenzaron a perder su margen de competitividad en los mercados internacionales, aunque lograron alcanzar un promedio de 21% del PIB comparado con el 8.7 por ciento del periodo anterior. En 1980 la contribución de la manufactura al PIB había crecido a 25 por ciento de un nivel de 14.6 por ciento en 1962.⁴ Mientras tanto, la economía coreana seguía requiriendo complementar el ahorro interno mediante la utilización de créditos externos para financiar los planes de inversión. En 1979, el

⁴ Cifras del Bank of Korea, *Economic Statistic Yearbook*, 1970 y 1985.

PIB per cápita alcanzó los 1,720 dólares, siete veces superior al nivel de 1970. Ese mismo año, nuevamente el alza en los precios del petróleo afectó seriamente a la economía y por primera vez en dos décadas, en 1980 la economía se contrajo 5.2 por ciento.

A inicios de la década de los ochenta, Corea del Sur era ya una economía industrial moderna. El país se había urbanizado a tasas aceleradas sobre todo alrededor de las regiones de Seúl y Pusan, donde los trabajadores rurales migraron atraídos por mayores salarios urbanos. Los *Chaebol* continuaban dominando la industria con una fuerte dependencia tanto de los fondos del sistema bancario nacional como de las fuentes externas. Esta alta tasa de dependencia tendría un serio impacto en la crisis de 1997. La segunda crisis del petróleo de 1979 afectó la estructura de costos de la economía y la inflación se hizo presente otra vez. Así, la primera mitad de los ochenta se caracterizó por una política monetaria y fiscal de corte contraccionista.

Durante la segunda mitad de los ochenta, el gobierno comenzó a aplicar una política de liberalización, atemperando su intervención y reduciendo sus niveles proteccionistas. La mayoría de las restricciones cuantitativas sobre los bienes industriales fueron eliminadas y las tarifas fueron reducidas. Después de varias décadas de gobiernos militares, la democracia entró en la arena política en 1987 con una nueva Constitución. El nuevo entorno político tendría un impacto en la forma en que los diferentes grupos de la sociedad podían expresar más libremente sus preocupaciones acerca la política económica, incluidos los trabajadores urbanos y los productores agrícolas (Falck, 2006, pp. 264-265). El descontento laboral era propiciado por la presencia de un mercado dual en el que los empleados de los *Chaebol* mantenían una posición privilegiada relativo a los que laboraban en otras firmas (Noland, 2011, pp. 10-11).

No obstante, en la década de los ochenta, la economía creció a un promedio anual de 7.7 por ciento y en 1994 el ingreso per cápita cruzó la barrera de los 10,000 dólares (Gráfica 1). La inflación fue contralada promediando 8.4 por ciento en el periodo. Tanto la inversión como las exportaciones presentaron en promedio, en los ochenta, 30% del PIB cada una (Cuadro 1 y Anexo 1). La utilización de crédito externo continuó complementando el ahorro interno para financiar la inversión. El fuerte crecimiento de la economía coreana en las décadas previas ahora atraía también la inversión extranjera. La inversión japonesa empezó a fluir a través de la normalización de las relaciones con Japón país con el que Corea del Sur había firmado el Tratado de la Normalización de las Relaciones Diplomáticas en 1965. Años después, con la revaluación del yen en 1985, los capitales japoneses buscaron países con costos más bajos para trasladar parte de su producción y Corea del Sur fue un destino atractivo (Falck, 2006, p. 265).

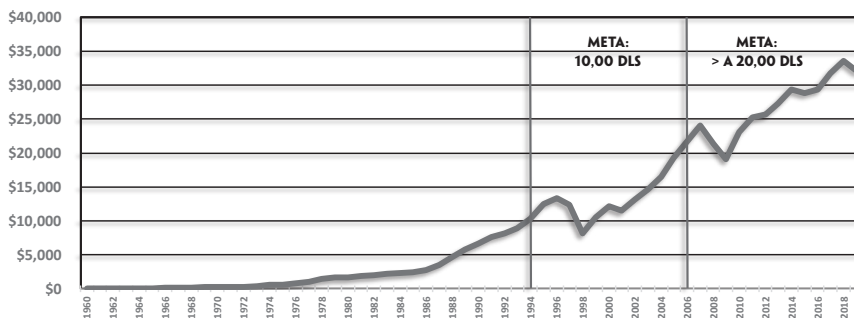
Así, Corea del Sur entró a los noventa con un bien establecido estatus de Nuevo País Industrializado. El ingreso per cápita en 1990 era de 6,602 dólares corrientes comparado a los 80 dólares de 1960 (Anexo 1). El grado de apertura de la economía, medido por la participación de exportaciones e importaciones en el PIB, llegaba en 1990 a 50% (Anexo 1), lo que reflejaba el fuerte grado de integración a la economía internacional. Con esos indicadores, Corea del Sur fue admitida en 1996 al club de países industrializados pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE). En ese año, los sudcoreanos disfrutaban ya de un ingreso per cápita de 13,351 corrientes, el doble del de 1990. Sin embargo, en 1996 Corea del Sur se vio seriamente afectada por el deterioro de sus términos de intercambio cuando el precio de los microchips, uno de los renglones de exportación coreanos más importantes, se fue abajo. Dado el fuerte nivel de endeudamiento de los *Chaebol* y el débil sistema financiero altamente burocratizado, Corea del Sur se enfrentó a una severa crisis en 1997 viéndose obligada a recurrir al apoyo financiero del Fondo Monetario Internacional (FMI). La deuda incobrable de las instituciones financieras se acumuló por la insolvencia corporativa y muchos inversionistas externos se retiraron. Corea del Sur se embarcó en una reestructuración comprehensiva de la economía, que abarcaba a todos los sectores: financiero, corporativo y laboral, así como una mayor liberalización de la economía (Chang & Kwon, 2016).

El objetivo de la reforma era transformar el modelo de desarrollo económico altamente intervencionista y autoritario por uno más orientado al mercado y basado en las preferencias de los consumidores, la democracia y el estado de derecho. Las reformas estaban dirigidas a consolidar una política regulatoria más pro-activa y comprehensiva y a la construcción de instituciones, al tiempo que se reducían las barreras al comercio y a la inversión extranjera para atraer los capitales y se promovía la privatización de las empresas, así como un nuevo régimen regulatorio e institucional en el sector financiero. Al mismo tiempo se planteaba una fuerte la reestructuración de los *Chaebol* y de los sectores de electricidad y telecomunicaciones (OECD, 2000).

El modelo de desarrollo que Corea del Sur adoptó, orientado hacia afuera con la intervención de un estado autoritario, alcanzó su objetivo” utilizando crédito externo, el apoyo militar de los Estados Unidos y la explotación de los trabajadores coreanos”, como ha sido señalado por Castells (1999, p. 284). La introducción de la democracia en el país a partir de 1987 y el fortalecimiento de los gobiernos civiles desde 1993 así como la crisis de 1997 indujeron cambios importantes en el modelo hacia uno en el cual la relación entre el Estado, el mercado y los ciudadanos se vería fundamentalmente alterada.

COREA DEL SUR: DESARROLLO ECONÓMICO Y RETOS ACTUALES

GRÁFICA 1. Corea del Sur: Evolución del Ingreso Per Cápita. Dólares corrientes. 1960-2019



FUENTE: Elaboración propia con datos de Anexo I

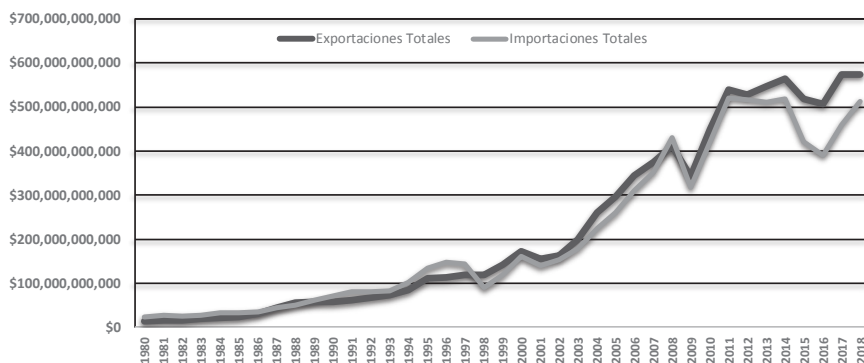
Entre 2001 y 2007, la política monetaria impulsó el consumo con crédito accesible y el fomento a los bienes raíces. Esto dio lugar a un aumento de la deuda de los hogares y a un incremento de los precios de los bienes raíces (Chang & Kwon, 2016) a la vez que aumentó la tasa de desempleo entre los jóvenes. En 2006 se sobrepasó la meta del ingreso per cápita de 20 mil dólares corrientes (Gráfica 1) y dos años más tarde la economía, se vio afectada nuevamente por factores externos con la Gran Recesión de 2008, lo que trajo un fuerte deterioro de la economía real dada la alta dependencia externa de Corea del Sur. El crecimiento del PIB en 2009 fue de apenas 0.8% (Anexo 1). El gobierno respondió en esta ocasión con una política proactiva, aumentando el gasto y el Banco de Corea por su parte bajó las tasas de interés. Como consecuencia la economía se recuperó rápidamente, ya en 2010 mostraba una tasa de crecimiento de 6.8 por ciento (Anexo I). A partir de ese año, entre 2011 y 2019 la economía sudcoreana presentó tasas menores de crecimiento (2.9%) comparadas a la tendencia histórica. El ingreso per cápita continuó su tendencia ascendente, llegando a 32,115 dólares corrientes en 2019. De acuerdo a uno de los últimos reportes de OECD (septiembre 2020), en 2020 Corea del Sur es la cuarta economía de Asia y la novena a nivel mundial.

II. LA INSERCIÓN ACTUAL DE COREA DEL SUR EN LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

El sector externo de la economía coreana es un reflejo del grado de desarrollo alcanzado. De acuerdo a la Organización Mundial del Comercio, (OMC), Corea del Sur es actualmente (2018) el sexto exportador y el noveno importador mundial. En 1980, después de dos décadas de crecimiento, el país exportaba 14 mil millones de dólares (mmd), para 2018 el nivel de exportacio-

nes llegó a 574 mmd, es decir el nivel exportado se multiplicó por 41 veces. Las importaciones por su parte ascendieron a 512 mmd que comparan con 23 mmd en 1980. Después de la crisis financiera de Asia en 1997, el saldo de la balanza comercial ha sido favorable para Corea del Sur (Gráfica 2).

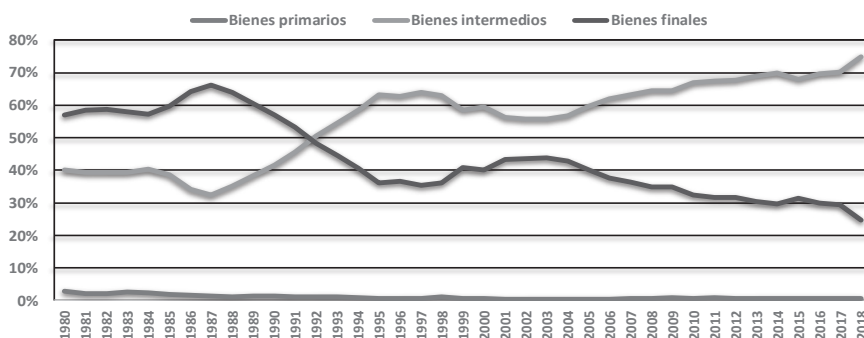
GRÁFICA 2. Corea del Sur: evolución del comercio total. Dólares estadounidenses. 1980-2018



FUENTE: Elaboración propia con datos de Research Institute of Economy, Trade and Industry (RIETI), RIETI-TID database, Japan, <https://www.rieti-tid.com/trade.php>

Actualmente el país es un actor importante en las Cadenas Globales de Valor (CGV) (Baldwin & Tomiura, 2020) destacando en el comercio de bienes intermedios, partes y componentes. Efectivamente, la participación de bienes intermedios en las exportaciones coreanas pasó de 40 por ciento en 1980 a 75 por ciento en 2018 mientras los bienes finales disminuyen su participación relativa en el mismo periodo de 57 por ciento a 25 por ciento (Gráfica 3).

GRÁFICA 3. Corea del Sur: exportaciones por categorías de bienes. 1980-2018.



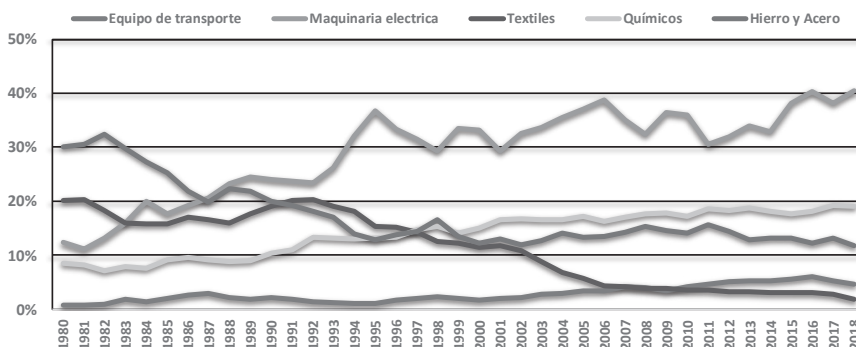
FUENTE: Elaboración propia con datos de Research Institute of Economy, Trade and Industry (RIETI), RIETI-TID database, Japan, <https://www.rieti-tid.com/trade.php>

COREA DEL SUR: DESARROLLO ECONÓMICO Y RETOS ACTUALES

227

En las exportaciones de bienes intermedios destacan la maquinaria eléctrica (40 por ciento), los químicos (19 por ciento), el hierro y el acero (12 por ciento) y las partes y componentes de equipo de transporte (5 por ciento). Estos cuatro sectores representan el 75 por ciento de las exportaciones de bienes intermedios con una alta concentración en maquinaria eléctrica (Gráfica 4). En las exportaciones de bienes finales, tres sectores representan el 68%: equipo de transporte (31 por ciento), maquinaria general (24 por ciento) y maquinaria eléctrica (13 por ciento). Estos indicadores muestran la potencia exportadora en la que se ha convertido Corea del Sur.

GRÁFICA 4. Corea del Sur: exportaciones de bienes intermedios por principales sectores.
1980-2018. Porcentajes

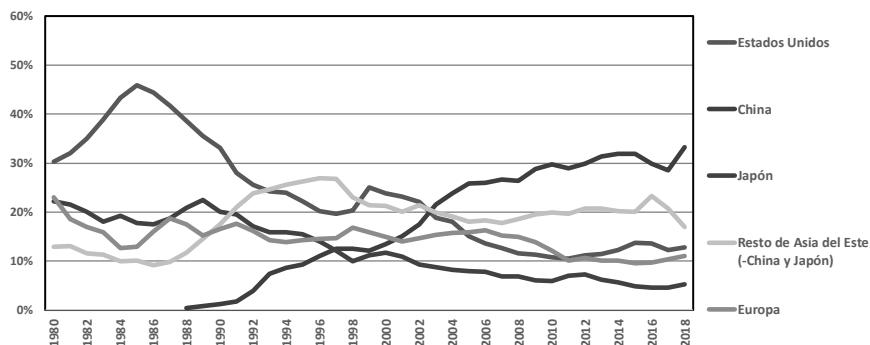


FUENTE: Elaboración propia con datos de Research Institute of Economy, Trade and Industry (RIETI), RIETI-TID database, Japan, <https://www.rieti-tid.com/trade.php>

En este proceso de internacionalización Corea del Sur ha promovido la firma de 18 de acuerdos comerciales entre los que destacan los establecidos con economías desarrolladas: Estados Unidos y Canadá en América del Norte; la Unión Europea y Australia y Nueva Zelanda; en Asia con China, la India, Singapur y Vietnam y con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y en Latinoamérica, con Chile, Perú y Colombia, entre otros. Con México, todavía no se firma el esperado acuerdo, no obstante que los intentos comenzaron desde inicios de la década del 2000.

Los principales socios de Corea actualmente se encuentran en Asia: China, país al que destina una tercera parte de las exportaciones, Japón en un lejano segundo lugar y el resto de los países del sudeste asiático que en conjunto han ganado una mayor participación (17 por ciento). El segundo socio comercial es Estados Unidos, que después de ser su principal socio en 1980 (30 por ciento) disminuyó su participación relativa a 13 por ciento en 2018 al igual que Europa (Gráfica 5).

GRÁFICA 5. Corea del Sur: exportaciones totales por principales socios comerciales: 1980-2018



FUENTE: Elaboración propia con datos de Research Institute of Economy, Trade and Industry (RIETI), RIETI-TID database, Japan, <https://www.rieti-tid.com/trade.php>

III. COREA DEL SUR: FACTORES DE CRECIMIENTO

Varios factores explican el acelerado crecimiento que experimentó la economía sudcoreana en la posguerra. En primer lugar, destaca la reforma agraria implementada entre 1949 y 1952, que con el fin de eliminar las condiciones injustas que existían en la preguerra, se impuso un límite de 3 has. a las unidades productoras agrícolas y se establecieron regulaciones a la renta de la tierra. Así, al eliminar a la clase terrateniente y a la alta concentración de la tierra, se facilitó la redistribución de este factor entre los agricultores que, al ser propietarios, elevaron la productividad del campo permitiendo al mismo tiempo la liberalización de la mano de obra necesaria para el desarrollo industrial. En 1960, la contribución agrícola al PIB sudcoreano era de 38 por ciento, mientras el sector empleaba a 80 por ciento de la fuerza de trabajo. Tres décadas más adelante, los mismos indicadores eran 9.1 y 18 por ciento respectivamente. A Japón le tomó 76 años alcanzar el mismo nivel de transformación. Más aún, en Corea del Sur la tasa de empleo agrícola decreció de 40 a 14 por ciento en sólo 14 años (1977 y 1991), mientras que a Japón alcanzar la misma transformación le tomó 31 años (Falck, 2006, pp. 271-276). Adicionalmente, el gobierno llevó a cabo programas de modernización rural y apoyo a las regiones que la urbanización dejaba atrás, tal fue el caso del Movimiento Saemaul de los años setenta. Así, la reforma agraria contribuyó en parte, a un proceso de desarrollo, más incluyente.

En segundo lugar, en las primeras décadas de crecimiento acelerado, se estableció un sistema de toma de decisiones vertical, basado en la implementación de planes quinquenales con una visión de largo plazo. Más aún, el logro de los objetivos de los planes quinquenales estaba garantizado por la exigencia del Estado a los conglomerados coreanos de alcanzar elevados ni-

veles de desempeño exportador frente a los competidores internacionales además del énfasis puesto en la evaluación de la eficacia de las políticas (Leipziger, 2015) al tiempo que un importante sistema institucional garantizaba la implementación de los planes quinquenales.

En tercer lugar, la estrategia desarrollista que siguió el Estado coreano que privilegió el crecimiento económico sobre la base de un modelo exportador permitió romper el círculo vicioso de la pobreza y eliminar el lastre que significaban los déficits crónicos de la balanza de pagos e insertar a Corea del Sur como un jugador importante en la economía internacional. Esto se logró canalizando los recursos financieros a los sectores privilegiados a través de un férreo control sobre el sistema bancario mientras la política fiscal y la monetaria estuvieron orientadas a otorgar incentivos a esas industrias y promover una fuerte competencia en el mercado interno con una buena dosis de proteccionismo. Al mismo tiempo, se adoptó y emuló la tecnología de las economías avanzadas, sobre todo tomando como referencia a Japón (Jung, 2018, p. 79). Por otra parte, ante la carencia de suficiente ahorro interno para financiar la inversión en infraestructura y en la planta productiva, Corea del Sur privilegió el endeudamiento externo sobre la inversión extranjera directa, sobre la cual hubo un control estricto hasta los años ochenta. Se estableció así una fuerte relación entre los conglomerados y el Estado (Yoo, 2008), que los protegió de la competencia externa mientras desarrollaban su capacidad exportadora para competir como Multinacionales de primera clase en el mundo. Por otra parte, el gobierno creó un sistema de apoyo a las Pequeñas y Medianas Empresas (PyMES) basado en financiamiento bajo el control del Estado, acceso a mercados y desarrollo tecnológico y de recursos humanos (Chun, 2018).

No obstante, el éxito de la inserción de Corea del Sur en los flujos internacionales de comercio estuvo basado, hasta finales de los ochenta, en una sólida ventaja comparativa sustentada en bajos costos laborales. El Estado coreano aplicó una fuerte política represiva laboral, manteniendo los salarios bajos y limitando los derechos de los trabajadores en las primeras décadas de crecimiento.

Un cuarto factor fundamental en el crecimiento de la economía coreana fue el énfasis puesto en la educación de la mano de obra, ya que desde los sesenta Corea del Sur gozaba de altos niveles de alfabetismo. El gasto del gobierno en este rubro, aunque modesto, era compensado con una alta calidad en la educación pública y un eficiente sistema escolar, mientras la inversión privada que realizaban las familias en la educación de los hijos contribuía a los altos niveles de educación de la fuerza de trabajo (Leipziger, 2015). Así, en su acelerado proceso de crecimiento Corea del Sur dispuso de una mano de obra calificada que se adaptaba a los cambios tecnológicos mientras

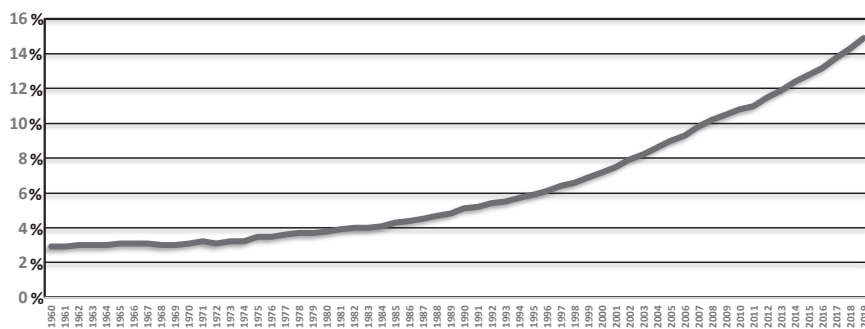
que la fuerte inversión en capital físico por parte de las empresas garantizaba el aumento de la productividad de la fuerza de trabajo en la manufactura. A esto hay que añadir el énfasis puesto en el desarrollo de una burocracia basada en la meritocracia (Chun, 2018).

IV. RETOS ACTUALES

Bajo la estrategia desarrollista que siguió Corea del Sur, privilegiando el crecimiento de la economía y el abatimiento de la pobreza, las políticas de distribución del ingreso pasaron a un segundo plano. Aun así, la inequidad en la distribución del ingreso medida por el coeficiente de Gini (0.345 en 2018) no ubica al país entre los más desiguales y probablemente a ello coadyuvieron la reforma agraria de los años cincuenta, los apoyos al desarrollo de las Pequeñas y Medianas Empresas y la educación de la población, en la que tuvo un papel primordial el sacrificio de las familias para garantizar la educación de los hijos.

Como se mencionó líneas arriba, a partir de la Gran Recesión de 2008, la economía coreana ha mostrado tasas de crecimiento menores comparadas al periodo de crecimiento acelerado 1960-1996 (Cuadro 1), lo que recuerda de acuerdo a Kyoocho Kwon (2018), las décadas perdidas en Japón. Entre los nuevos retos que enfrenta Corea del Sur destaca, al igual que en Japón, el rápido crecimiento de la población mayor de 65 años que a partir de los años ochenta comienza a acelerar su ritmo de crecimiento, al pasar de representar 4 por ciento en 1983 a 14.9 por ciento en 2019. Este resultado es acompañado por una caída en el indicador de la tasa de natalidad, que pasa de 2.1 hijos por mujer a 0.9 en el mismo periodo (Gráfica 6).

GRÁFICA 6. Corea del Sur: participación de la población mayor de 65 años en la población total. Porcentajes.



FUENTE: Elaboración propia con datos de Bank of Korea https://ecos.bok.or.kr/flex/EasySearch_e.jsp

Como consecuencia, de continuar esta tendencia, la fuerza de trabajo tenderá a reducirse y aumentará la tasa de dependencia de la población mayor y por ende afectará el crecimiento de la economía además del consiguiente impacto sobre el incremento en los gastos en seguridad social vinculados a una población envejecida que impactarán las finanzas públicas. Por otra parte, de acuerdo a Kyooho Kwon (2018, p. 63), el rápido envejecimiento de la población es un factor en las bajas tasas de ahorro y por ende en la inversión.

Entre las políticas que podrían coadyuvar a paliar estas tendencias está una mayor apertura a la migración y una mayor participación de la mujer en el mercado de trabajo (Leipziger, 2015; Noland, 2011, p. 17). Y este es otro reto vinculado a los patrones culturales y que muestran que en Corea del Sur existe una amplia brecha de género que ha provocado, por la falta de programas sociales de apoyo al cuidado de los hijos en la edad productiva y de las múltiples faenas que tradicionalmente se han asignado a las mujeres en el cuidado de los adultos mayores y labores domésticas, a que estas reduzcan la tasa de natalidad. De acuerdo al último reporte (2020) sobre brecha de género del Foro Económico Mundial, Corea del Sur ocupó el lugar 108 entre 153 países y entre las veintiuna economías del Foro Económico de Asia-Pacífico (APEC por sus siglas en inglés), Corea del Sur está en los tres últimos lugares, junto con Japón (penúltimo) y Papúa Nueva Guinea (último). Así, la participación de la mujer en el mercado de trabajo muestra indicadores menores que en los países desarrollados. (Kwon, 2018, pp. 63-68).

La permanencia en la dualidad en el sector laboral y las diferencias en la productividad entre las grandes firmas y las PyMES y entre el sector servicios y la industria, han generado inequidad en los salarios, como lo señala la OECD (agosto 2020). Así, los empleados de los grandes conglomerados gozan de mejores condiciones que los que se emplean en las PyMES o en trabajos temporales, generando presiones políticas que enfrentan al sector corporativo y favorecen a los sindicatos (Noland, 2011, pp. 19-23). Mientras los bajos niveles de productividad en el sector servicios que representa sesenta por ciento del PIB comparado a los de la manufactura (37 por ciento del PIB), lo cual incide sobre las desigualdades en el ingreso de los trabajadores (Leipziger, 2015).

Por otro lado, dado el alto grado de apertura de la economía, Corea del Sur se enfrenta al reto de mantener la competitividad en una economía internacional frente a nuevos competidores como China y las economías del sudeste asiático que han aumentado su participación en los mercados globales y también frente a Japón con su alta tecnología. La composición de la canasta de exportación de Corea del Sur es similar a la de Japón en los noventa, concentrada en maquinaria general y eléctrica que puede perder competitividad frente a China (Jung, 2018, p. 90). El reto es estimular el creci-

miento de la productividad toda vez que el país ha cerrado la brecha de la frontera tecnológica.

232 Finalmente, cabe mencionar el cambio social que ha experimentado Corea del Sur en los últimos años que se manifestó en 2014 con el llamado *candlelight movement*, cuando la respuesta poco satisfactoria del gobierno ante el hundimiento de un ferry repleto de escolares, provocó la ira de la población y el cuestionamiento de ésta al control autoritario del gobierno (The Economist, 2020). La presidenta Park Geun-hye fue destituida en 2016 y hecha prisionera por corrupción en 2018. Así, el nuevo clamor es una sociedad más justa que atienda el bienestar de todos los trabajadores, de los jóvenes y de las mujeres y mejore el medio ambiente.

V. CONCLUSIONES

Con una estrategia desarrollista, Corea del Sur logró en solo tres décadas una sorprendente transformación estructural de la economía abatiendo la pobreza e insertándose como uno de los principales jugadores en la economía internacional, no obstante, las restricciones impuestas por su difícil relación con Corea del Norte que incidió sobre su alta dependencia de Estados Unidos hasta la actualidad.

Una estrategia, que basada en la escasa dotación de recursos, privilegió las exportaciones como motor del crecimiento económico bajo la tutela estricta de un estado autoritario que asignó los recursos humanos y financieros a sectores privilegiados favoreciendo en el proceso a los grandes conglomerados. La política macroeconómica estuvo al servicio de esta estrategia favoreciendo a las industrias seleccionadas y protegiéndolas de la competencia externa mientras los *Chaebol* alcanzaban niveles de competitividad internacional. El endeudamiento externo contribuyó a complementar el ahorro interno para financiar la inversión. Por otra parte, la educación de la población contribuyó a aumentar la productividad laboral bajo un estricto control del gobierno. Corea del Sur es ahora, la cuarta economía de Asia, la novena economía global y el cuarto exportador mundial.

No obstante, los notables logros alcanzados por Corea del Sur, estos no se han traducido en el bienestar general de la población. Hay sectores que han quedado rezagados como queda de manifiesto por las diferencias en la productividad de los sectores, la dualidad del mercado laboral y la inequidad salarial y la profunda brecha de género en el país. A esto hay que añadir el nuevo reto del envejecimiento de la población y su impacto sobre el potencial económico del país, así como la mayor competencia internacional entre sus vecinos asiáticos. Para un país con el grado de apertura de Corea del Sur, este es un reto formidable.

COREA DEL SUR: DESARROLLO ECONÓMICO Y RETOS ACTUALES

ANEXO 1: Corea del Sur Crecimiento Económico 1960-2018.
Indicadores económicos seleccionados

Año	Crecimiento del PIB real (%)*	Ingreso Per Cápita** (dólares corrientes)	Inflación (%)***	Desempleo (%)	Participación de las exportaciones (X) de bienes y servicios en el INB (%)****	Participación de las importaciones (M) de bienes y servicios en el INB (%)****	Grado de apertura (X+M)/INB	Balanza comercial Mil. U\$	Inversión/PIB	Tipo de cambio, won por dólar, *****
1960	1.1	\$80	nd	nd	nd	nd		-\$312.00	10.0	W65
1961	5.6	\$85	nd	nd	5.3	14.8	20.1	-\$276.00	12.0	W130
1962	2.2	\$91	nd	nd	5.2	16.9	22.1	-\$368.00	13.1	W130
1963	9.1	\$104	nd	nd	4.9	16.3	21.2	-\$476.00	13.6	W130
1964	9.6	\$107	nd	7.7	6	13.9	19.9	-\$287.00	11.4	W214
1965	5.8	\$110	nd	7.4	8.5	15.9	24.4	-\$292.00	14.9	W266
1966	12.7	\$131	11.2	7.1	10.3	20.1	30.4	-\$466.00	20.5	W271
1967	6.6	\$150	10.9	6.2	11.4	22	33.4	-\$675.00	21.8	W271
1968	11.3	\$178	10.8	5.1	13.1	26.1	39.2	\$14.70	25.4	W277
1969	13.8	\$221	12.4	4.8	13.8	26	39.8	-\$1,201.00	28.8	W288
1970	7.6	\$258	16.0	4.5	11.2	20.7	32.0	-\$1,148.00	25.7	W311
1971	8.8	\$292	13.5	4.5	12.6	22.8	35.4	-\$1,328.00	21.5	W347
1972	5.7	\$325	11.7	4.5	16.6	21.4	38.0	-\$898.00	19.9	W393
1973	14.1	\$407	3.2	4.0	23.9	27.6	51.5	-\$998.00	23.2	W398
1974	7.7	\$565	24.3	4.1	22.2	33.2	55.3	-\$2,390.00	25.1	W405
1975	6.9	\$613	25.3	4.1	22.8	31.6	54.4	-\$2,331.00	24.9	W484
1976	14.1	\$830	15.3	3.9	25.6	28.5	54.1	-\$1,058.00	24.0	W484
1977	12.7	\$1,063	10.1	3.8	26.1	28.0	54.1	-\$764.00	28.2	W484
1978	9.7	\$1,464	14.5	3.2	24.9	29.1	54.1	-\$2,250.00	32.5	W484
1979	6.5	\$1,720	18.3	3.8	23.7	30.9	54.6	-\$5,282.00	38.0	W484
1980	-5.2	\$1,690	28.7	5.2	28.7	37.4	66.1	-\$4,781.00	34.6	W607
1981	6.6	\$1,857	21.4	4.5	30.4	37.7	68.1	-\$4,863.00	28.0	W681
1982	5.4	\$1,973	7.2	4.4	27.6	33.2	60.8	-\$2,398.00	28.4	W731
1983	11.9	\$2,175	3.4	4.1	28.2	30.3	58.5	-\$1,746.00	29.5	W776
1984	8.4	\$2,379	2.3	3.8	29.3	28.9	58.2	-\$1,389.00	29.0	W806
1985	7.7	\$2,427	2.5	3.1	27.5	26.4	53.8	-\$847.00	28.6	W870
1986	11.2	\$2,774	2.8	2.5	32.7	28.8	61.4	\$2,766.00	32.8	W882
1987	12.5	\$3,512	3.0	2.6	35.2	28.5	63.8	\$6,166.00	29.1	W823
1988	11.9	\$4,718	7.1	2.3	32.7	26.4	59.2	\$8,889.00	29.6	W732
1989	7	\$5,801	5.7	2.4	27.4	25.6	53.1	\$912.00	37.1	W672
1990	9.9	\$6,602	8.6	2.4	25.0	25.8	50.8	-\$4,855.00	39.5	W708
1991	10.8	\$7,627	9.3	2.4	23.8	26.1	49.9	-\$10,104.00	38.4	W733
1992	6.2	\$8,114	6.2	2.5	24.1	24.7	48.8	-\$5,143.00	36.6	W781
1993	6.9	\$8,872	4.8	2.9	23.7	23.3	47.0	-\$1,567.00	37.5	W803
1994	9.3	\$10,357	6.3	2.5	24.1	24.7	48.8	-\$6,337.00	36.0	W804
1995	9.6	\$12,522	4.5	2.1	25.8	26.8	52.7	-\$10,014.00	36.7	W771
1996	7.9	\$13,351	4.9	2.0	24.9	28.0	52.8	-\$20,575.00	39.9	W805
1997	6.2	\$12,334	4.4	2.6	28.5	29.3	57.8	-\$8,455.00	37.6	W951
1998	-5.1	\$8,190	7.5	7.0	40.1	29.3	69.4	\$39,030.00	27.9	W1,401
1999	11.5	\$10,549	0.8	6.3	33.0	27.5	60.4	\$23,932.00	31.2	W1,189
2000	9.1	\$12,179	2.3	4.4	34.2	32.4	66.5	\$11,793.00	33.2	W1,131
2001	4.9	\$11,484	4.1	4.0	32.0	30.6	62.6	\$9,360.00	31.9	W1,291
2002	7.1	\$13,115	2.8	3.3	29.9	28.7	58.6	\$10,413.80	29.1	W1,251
2003	3.1	\$14,618	3.5	3.6	31.5	29.9	61.4	\$14,995.70	29.9	W1,192
2004	5.2	\$16,477	3.6	3.7	36.8	33.3	70.1	\$29,392.10	32.3	W1,147
2005	4.3	\$19,262	2.8	3.7	35.5	33.3	68.8	\$16,863.64	32.2	W1,024
2006	5.3	\$21,664	2.2	3.5	35.7	35.1	70.9	\$16,117.60	32.7	W955
2007	5.8	\$24,027	2.5	3.3	37.5	36.6	74.1	\$14,640.65	32.8	W929
2008	3	\$21,345	4.7	3.2	47.6	47.9	95.5	-\$13,267.40	33.0	W1,099
2009	0.8	\$19,122	2.8	3.7	45.3	41.0	86.3	\$40,449.06	28.6	W1,217
2010	6.8	\$23,118	2.9	3.7	47.0	44.2	91.3	\$41,171.61	32.1	W1,156
2011	3.7	\$25,256	4.0	3.4	53.0	51.9	104.9	\$30,797.92	32.9	W1,104
2012	2.4	\$25,724	2.2	3.2	53.5	50.8	104.4	\$28,309.90	30.8	W1,127
2013	3.2	\$27,351	1.3	3.1	51.0	46.4	97.3	\$44,098.36	29.0	W1,095
2014	3.2	\$29,384	1.3	3.5	47.6	42.6	90.2	\$47,145.19	29.3	W1,053
2015	2.8	\$28,814	0.7	3.6	42.9	36.0	78.9	\$90,243.11	28.5	W1,132
2016	2.9	\$29,394	1.0	3.7	40.0	33.3	73.3	\$89,243.52	29.3	W1,160
2017	3.2	\$31,734	1.9	3.7	40.8	36.0	76.8	\$95,231.98	31.1	W1,130
2018	2.9	\$33,564	1.5	3.9	41.5	37.1	78.7	\$69,637.48	30.2	W1,100
2019	2	\$32,115	0.4	3.8	39.6	36.7	76.3	\$38,884.96		W1,166

233

FUENTE: Elaboración propia con datos de Bank of Korea, Ecos Economic Statistics System,
https://ecos.bok.or.kr/flex/EasySearch_e.jsp y Economic Statistics Yearbooks:1970, 1985, 1986,
2015 y 2020. Para mayor detalle ver Anexo I.

INB= Ingreso Nacional Bruto

* Antes de 1970 precios constantes de 1975, 1970-1980, precios de 1980 y a partir de 1990 a
precios de 2015

** Medido por el Ingreso Bruto Nacional per cápita

*** Variación anual. Medida por Índice de Precios al Consumidor, en base a 2015=100

**** Basadas en precios corrientes. Hasta 1969 como proporción del Producto Interno Bruto.

***** Tipo de cambio promedio anual

VI. REFERENCIAS

234

- Balwin, R., & Tomiura, W. (2020). Thinking ahead about the trade impact of COVID-19. En R. Baldwin & B. Weder Di Mauro (Eds.), *Economics in the Time of CoVID-19* (pp. 59-71). London: CEPR Press; VoxEu.org Book. Recuperado de <https://voxeu.org/content/economics-time-covid-19>
- Bank of Korea. (2020). *Economic Statistics Yearbook* [1970, 1985, 1986, 2015 2020]. Recuperado de <https://www.bok.or.kr/eng/bbs/B0000289/list.do?menuNo=400366>
- Bank of Korea. (2020). *ECOS Economic Statistics System* [Datos]. Recuperado de https://ecos.bok.or.kr/flex/EasySearch_e.jsp
- Castells, M., (1999), “Hacia la era del Pacífico? El fundamento multicultural de la interdependencia económica”, en *La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura. Fin de milenio*, vol. III, Siglo XXI.
- Chang, T., & Kwon, T. (Eds.). (2016). *The Korean Economy*. Corea del Sur: The Bank of Korea.
- Chun, S. (2018). *The Economic Development of South Korea. From Poverty to Modern Industrial State*. London: Routledge. doi: <https://doi.org/10.4324/9781351215749>
- Falck, M. (2006). *Del Proteccionismo a la liberalización agrícola en Japón, Corea del Sur y Taiwán. Oportunidades para México. Un enfoque de economía política*. México: Instituto Matías Romero; SRE.
- Jung, K. (2018). Export dynamics of Japan, Korea and China. En Do. Cho, T. Ito, & A. Mason (Eds.), *Economic Stagnation in Japan. Exploring the Causes and Remedies of Japanization* (pp. 79-96). UK/USA: The Korea Development Institute; The East-West Center; Edward Elgar Publishing Ltd.
- Kwon, K. (2018). GDP growth from the perspective of demographic change: Will aging Korea become another Japan? En Do. Cho, T. Ito, & A. Mason (Eds.), *Economic Stagnation in Japan. Exploring the Causes and Remedies of Japanization* (pp. 56-78). UK/USA: The Korea Development Institute; The East-West Center; Edward Elgar Publishing Ltd.
- Leipziger, D. (2015). Lessons from the Economic Development Experience of South Korea. En Korea Economic Institute of America, & the Korea Institute for International Economic Policy, *Korea's Economy* (Vol. 30, pp. 1-5). United States: Korea Economic Institute of America.
- Lie, J. (1998). *Han Unbound. The Political Economy of South Korea*. Estados Unidos: Stanford University Press.

COREA DEL SUR: DESARROLLO ECONÓMICO Y RETOS ACTUALES

- Noland, M. (2011). *Korea's Growth Performance: Past and Future* (East-West Center Working Papers. Economics Series No. 123). Recuperado de <https://www.eastwestcenter.org/publications/korea-growth-performance-past-and-future>.
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). (2020). *Building confidence amid an uncertain recovery, Economic Outlook, Interim Report September 2020*. Recuperado de <http://www.oecd.org/economic-outlook/>
- Organization for Economic Co-operation and Development (OECD). (2020). *OECD Economic Surveys, Korea, Overview*. OECD. Recuperado de <https://www.oecd.org/economy/surveys/korea-2020-OECD-economic-survey-overview.pdf>
- Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). (2000). *Regulatory Reform in Korea*. Francia: OECD. Recuperado de https://www.oecd-ilibrary.org/governance/oecd-reviews-of-regulatory-reform-regulatory-reform-in-korea-2000_9789264181748-en
- Research Institute of Economy, Trade and Industry (RIETI). (2020). *RIETI-TID database. Japan* [Datos]. Recuperado de <https://www.rieti-tid.com/trade.php>
- The Economist. (2020, 8 de abril). Special Report: South Korea is going through deep social, economic change [Edición especial]. *The Economist*.
- The World Bank. (2020). *World Development Indicators database* [Datos]. Recuperado de <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- World Economic Forum. (2020). *Global Gender Gap Report 2020*. Suiza: World Economic Forum. Recuperado de http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2020.pdf
- Yoo, I. (2008). Korea's Economic Development: Lessons and Suggestions for Developing Countries. *Korean Social Science Journal*, XXXV(1), 31-63.
- Chun, Seung-hun, (2018), *The Economic Development of South Korea. From*
- World Development Indicators database. <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>

MARÍA ELENA ROMERO¹

237

Asia Pacífico en la estrategia de México. Corea del Sur, un socio estratégico

SUMARIO: I. Introducción II. Asia Pacífico en la política exterior mexicana III. Corea del Sur. Un socio estratégico IV. La 4T y Corea del Sur V. Conclusiones VI. Bibliografía

I. INTRODUCCIÓN

El contexto internacional de hoy es complejo, lleno de incertidumbre, con nuevos actores y nuevos retos. El factor relevante en este nuevo escenario es el conflicto comercial. La guerra por competir en mejores condiciones en el mercado internacional se agudiza ante el ascenso de China. Su acelerado crecimiento lo ubica como la segunda economía en el mundo. Es el socio económico y comercial más relevante para muchos países y eso lo convierte en un actor estratégico en la definición de la política exterior económica. Ante la competencia, los países se preparan con diferentes estrategias para enfrentarla. La interdependencia de China a nivel mundial ha crecido, tanto por su importación de recursos naturales como por el tamaño de su mercado, sus exportaciones de mercancías, tecnología e inversiones (Martínez Legorreta, 2016, pp. 13-26). Asia Pacífico se distingue entonces por el dinamismo de las economías, China, pero también Japón y Corea del Sur. México, un país de renta media forma parte del entramado comercial y debe enfrentar los retos de la interdependencia. Entonces, ¿hasta qué punto en México hay claridad de este reto?, ¿Qué papel representa la región Asia Pacífico en la estrategia mexicana de diversificación comercial?, ¿Hasta qué punto el peso

¹ Profesora - Investigadora de tiempo completo en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima

de Estados Unidos definirá el camino de la política exterior mexicana y sus acuerdos bilaterales? ¿La consolidación de las relaciones con países como Corea del Sur, se plantean como una estrategia que impulsa inversiones, comercio internacional y cooperación para el desarrollo?

El siglo XXI es un siglo permeado por el desempeño de Asia Pacífico; México debe tener presente este escenario y ampliar sus vínculos, tanto multilaterales, con asociaciones como ASEAN (Asociación de Naciones del Sures-te Asiático), como bilaterales, con otras economías desarrolladas, a partir de una política exterior firme que recupere el interés nacional.

La política exterior debe definirse en congruencia a los objetivos nacionales. La fortaleza del Estado, su solidez económica, política y social permiten sentar las bases de sus relaciones con el mundo. En México el proyecto nacional se ha caracterizado por fundamentar sus estrategias en su historia. Asimismo, la política exterior mexicana ha sido apegada a los principios del derecho internacional. Asimismo, ha sido reactiva, atendiendo las coyunturas y demandas del exterior, propositiva, participando activamente en los foros internacionales y pragmática para responder a las coyunturas. Sin embargo, el quehacer de la política exterior mexicana es permeado por los intereses y objetivos de cada presidente. En cada sexenio se redefinen los objetivos y prioridades de México en el extranjero, es notorio que los vínculos con Estados Unidos son decisivos.

Desde la década de los años ochenta, México se incorporó a una estrategia de apertura comercial y firmó tratados comerciales con la mayoría de las regiones en el mundo, destacando América Latina y Europa. No obstante, “no hay suficientes registros que den debida cuenta de los logros que tales acuerdos han producido, en particular en aquellos aspectos relativos a la diversificación de mercados y al impacto que la proliferación de mecanismos de intercambio comercial ha tenido para la economía mexicana” (Uscanga y Romero, 2010, p. 7). La economía mexicana sigue orientada a fortalecer su relación con nuestro mercado natural, Estados Unidos. El anterior TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) y hoy T-MEC (Tratado México, Estados Unidos, Canadá) es el de mayor peso en la estrategia de comercio internacional mexicana.

La región Asia Pacífico, se presenta, por su dinamismo económico y comercial como una oportunidad para diversificar nuestros vínculos internacionales. Con Japón, desde 2005 se trabaja en el marco del Acuerdo Asociación Económica. Sin embargo, con Corea, a pesar de los esfuerzos por impulsar un Acuerdo, éste no se ha logrado. Dada la relevancia de Corea del Sur para nuestro país, su comercio, inversiones y programas de cooperación, aquí se tiene como objetivo hacer una revisión de las acciones que han acercado a ambos países y las vicisitudes que han limitado la formalización de un acuerdo.

Partimos de la premisa de que los esfuerzos de México por diversificar sus vínculos con la región Asia Pacífico han sido postergados ante la política de “la mejor política exterior es la política nacional” del actual gobierno, cuya estrategia se avoca a fortalecer sus vínculos con América Latina y mantener los existentes, principalmente con Estados Unidos y a pesar del discurso, no hay avances para fortalecer sus nexos con economías del Pacífico asiático, a pesar de los beneficios que acuerdos, como el pospuesto con Corea del Sur pudieran significar para México.

Para su comprensión, el presente apartado se divide en 3 secciones, en la primera se contextualiza la relevancia de Asia Pacífico en las estrategias de la política exterior mexicana, en el segundo se revisan las relaciones México – Corea del Sur, los intereses encontrados y un apartado dedicado a analizar las acciones que recientemente se han realizado con el objetivo de fortalecer las relaciones entre México y Corea del Sur. Finalmente, se plantean una serie de premisas a manera de conclusión.

Fundamentamos nuestro trabajo en un contexto histórico con una metodología cualitativa que recupera bibliografía especializada y documentos oficiales, asimismo se recurrirá a la prensa para obtener información sobre los encuentros de empresarios, oficiales de gobiernos y la percepción acerca de dichos encuentros.

II. ASIA PACÍFICO EN LA POLÍTICA EXTERIOR MEXICANA

La política exterior mexicana en Asia responde a momentos coyunturales, en donde, el interés de actores políticos y empresariales influyen en las decisiones. México atiende a la diversificación con una estrategia vacilante.

Las relaciones de México con Asia Pacífico podemos ubicarlas a partir de las migraciones de japoneses, chinos y coreanos. Estas migraciones datan de finales del siglo XIX e inicios del XX, particularmente durante la época de crecimiento y diversificación de los vínculos internacionales de México que caracterizaron al Porfiriato. Aunque los contactos fueron esporádicos, encontramos algunas estrategias más concretas ya entrado el siglo XX durante los gobiernos de López Mateos (1958-1964), Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), Miguel de la Madrid Hurtado (1982- 1988) y Carlos Salinas de Gortari (1988 – 1994). La situación económica y política que vivió México en esos momentos le dieron capacidad de negociación y emprender ciertas estrategias con otras regiones.

El modelo de desarrollo de sustitución de importaciones y su consecuente crisis económica, enfrentó a México a un mercado internacional en donde los sectores productivos mexicanos, poco competitivos, limitaron la competitividad de los bienes mexicanos. La aplicación de estrategias neoliberales se acentuó con el modelo de maquiladoras establecidas en el norte de México, cuyo socio comercial número uno siguió siendo Estados Unidos.

México se acercó a países como la India, Indonesia, Singapur y China, parecía que redescubría Asia en los años sesenta y setenta. En 1962 comenzaron las relaciones con la ya independiente República de Corea, diez años después se abrió la embajada en China continental, en 1973 se hizo lo mismo en Vietnam, un año después en Malasia. Para 1975 se formalizaron los vínculos con Samoa, Fiji y Tailandia, finalmente en 1976 llegó el primer representante mexicano a Papúa Nueva Guinea. Estas representaciones tuvieron un trabajo meramente diplomático.

El gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado atravesó por momentos críticos en su mandato, el sismo que destruyó la capital mexicana en 1985, la muerte del agente de la DEA, Enrique Camarena y una drástica crisis de endeudamiento; impactaron duramente en la economía mexicana e impulsando una apertura comercial a fin de financiar el desarrollo con incentivos fiscales a la inversión extranjera. Asimismo, se trabajó en la contratación y renegociación de deuda pública, y se miró a la región de la Cuenca del Pacífico como modelo de desarrollo. El dinamismo de las economías de reciente industrialización, Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong fue un factor que llevó a la definición de las primeras acciones concretas para acercarse a esa región. La creación de la Comisión Mexicana de la Cuenca del Pacífico conformada por el sector público, privado y académico en abril de 1988, fue relevante para impulsar una política de acercamiento a Asia Pacífico. Miguel de la Madrid definió al puerto de Manzanillo, ubicado en el estado de Colima, como la puerta del Pacífico.

En la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), se creó la Dirección General para la Cuenca del Pacífico y fue la encargada de coordinar las estrategias de acercamiento con los países de esa región. Sin embargo, el énfasis en los temas económico – comerciales se reflejaron en los procesos de toma de decisiones. La SRE estuvo acompañada en giras, eventos, acuerdos y decisiones por la entonces Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), que en el año 2000, bajo la administración del presidente Vicente Fox cambiaría a Secretaría de Economía (SE). La SECOFI presidiría varias de las delegaciones que atendieron los Grupos de Trabajo del PECC (Pacific Economic Cooperation Council). Ya en el siglo XXI, la SE se encargaría de gran parte de las acciones de vinculación con Asia.

Desafortunadamente, los resultados no han sido tan positivos. Mientras el discurso político planteaba la necesidad de diversificar los vínculos políticos, culturales, económicos y comerciales; la práctica llevaba a México a profundizar sus nexos con Estados Unidos. Carlos Salinas de Gortari apuntó sus esfuerzos a promover al país en aquellos países que tuvieran los recursos para invertir en México; de manera que la Cuenca del Pacífico, como polo dinámico de acumulación fue prioridad en las estrategias de diversificación.

A pesar de los esfuerzos, México es más considerado un Estado comprometido con Estados Unidos.

Varias interrogantes surgen en el marco de estos esfuerzos: ¿El gobierno de México tiene un real interés en la diversificación y particularmente en impulsar sus vínculos con las naciones del Pacífico asiático? ¿Cómo competir, cómo aportar, cómo aprovechar las relaciones con economías como Corea del Sur, Japón, Singapur, Taiwán sin una base industrial sólida?

El nuevo siglo planteó nuevos retos en México. La alternancia política acabo con más de 80 años del gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), la política del presidente Vicente Fox estuvo guiada por: un complejo contexto internacional, el interés de posicionar a México a partir de una estrategia de diversificación comercial y potencializar el bono democrático. Sin embargo, la diversificación quedó en segundo plano, el acercamiento del presidente Fox con Estados Unidos se hizo evidente a raíz de la amistad del Presidente mexicano con entre el presidente George W. Bush.

La relación con Asia Pacífico se concentró en Japón. Las crecientes inversiones de ese país asiático atrajeron el interés, no sólo del gobierno mexicano, sino de los empresarios. Japón se convirtió en el primer socio comercial de México en Asia, más impulsado por el interés japonés de aprovechar la ubicación estratégica de México y el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

El bono democrático de México y el prestigio ganado por una política exterior defensora de los principios del derecho internacional fueron empañados por eventos como la conocida crisis con Cuba o el fracaso de la candidatura de Luis Ernesto Derbez a la Organización de Estados Americanos. La prioridad de México se enfocó, entonces, a fortalecer el TLCAN y resolver los asuntos pendientes con Estados Unidos como el tema migratorio.

Más adelante, el presidente Felipe Calderón Hinojosa, imprimió a su política exterior un perfil bajo, de negociación diplomática sin confrontaciones.

“Aunque la política exterior se volcó a la búsqueda inversiones y al seguimiento de los tratados y acuerdos comerciales ya signados, en la práctica la política exterior de Calderón no ha mostrado cambios sustanciales, hay una continuidad marcada por las relaciones con Estados Unidos y un discurso basado en la diversificación. Dentro de las acciones concretas vinculadas con la región Asia Pacífico se le da seguimiento al Acuerdo de Asociación para el Fortalecimiento Económico con Japón (AAFE) y en el año 2007 se retomaron las negociaciones comerciales con Corea del Sur” (Romero, 2011, p. 37).

El gobierno del presidente Enrique Peña Nieto (2012-2018), definió una fuerte estrategia de comunicación para impulsar la imagen del país y la percepción social acerca del “nuevo PRI” que gobernaba. “El “nuevo PRI” —que simbolizó el mea culpa del priismo y el cambio generacional de sus

líderes— desarrolló una potente narrativa en torno a los consensos alcanzados con el Pacto por México: tras 12 años de bloqueo político, el gobierno peñista logró aprobar once reformas estructurales para impulsar la competitividad del país” (González y Morales, 2019, p. 773). Con relación a Asia Pacífico, las acciones concretas durante la presidencia peñista, se enfocaron a trabajar en el marco de foros multilaterales como el Mecanismo de Cooperación Asia – Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés), el Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este, (FOCALAE) y el Consejo de Cooperación Económica del Pacífico (PECC, por sus siglas en inglés).

En 2017, el retiro de Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), incentivo el diálogo para iniciar un proceso que a la postre se convertiría en el Tratado Integral y Progresista de Asociación Transpacífico (CPTPP, por sus siglas en inglés) excluyendo a Estados Unidos y asumiendo el liderazgo desde Asia. “Lejos se quedó el acercamiento de resultados concretos y de gran impacto, pero en perspectiva histórica, su valor simbólico fue muy importante al visibilizar el enorme potencial de una posible convergencia” (González y Morales, 2019, p. 795).

Durante este gobierno se manifestó el interés de profundizar las relaciones con los “socios relevantes”, pero a pesar de que en el discurso se habló mucho de los “socios relevantes”, en el Plan Sectorial de Relaciones Exteriores 2013-2018 no se explicita su significado, pero se refiere al hecho de que había que profundizar los nexos con los siguientes países: Australia, India, Indonesia, Singapur y Corea del Sur, así como con Malasia, Tailandia y Vietnam para incrementar el comercio, los flujos de turismo e inversión (Uscanga, 2019, p. 856).

Hoy, la política exterior de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) se sustenta en el lema “la mejor política exterior es la política interna”. Se ha enfocado en resolver los temas de política interna y ejercer una política externa con un sentido decremental en la proyección de México en el Pacífico Asiático (Uscanga, 2020).

Representantes y funcionarios de economías de Asia Pacífico, mantuvieron diversas reuniones con el entonces electo Presidente AMLO, entre los que destacan la reunión con el Ministro de Asuntos de Exteriores de Japón, Taro Kono, la reunión con el entonces Embajador de China en México, Qiu Xiaoyi, reuniones a las que se sumó la visita a Japón y China realizada por Marcelo Ebrad Casaubon en 2018; en ellos siempre se expresó el compromiso con la diversificación económica (Uscanga, 2020).

Sin embargo, los temas urgentes de la agenda nacional han llevado al Presidente a priorizar los compromisos con Estados Unidos. Para el presidente AMLO, la migración se convertiría en un asunto nacional y en una prioridad bilateral. A lo anterior se suma la incertidumbre de la política esta-

dounidense hacia México. Las declaraciones del presidente, Donald Trump generaron incertidumbre en México. La propuesta de construir un muro a lo largo de la frontera, la iniciativa de deportar a los ilegales, el discurso populista de Trump atrajo la atención de la SRE mexicana.

Así, el Pacífico Asiático fue una simple caja de resonancia de las implicaciones que tuvieron las negociaciones del denominado T-MEC (Tratado México-Estados Unidos-Canadá) y de sus posteriores acuerdos paralelos. Al mismo tiempo fue un espacio para buscar apoyos de sus socios asiáticos, particularmente de Japón y Corea del Sur, en la implementación del Plan de Desarrollo Integral para Centroamérica (Uscanga, 2020).

Durante el 2019, el gobierno de AMLO resolvió la agenda de política exterior de manera pragmática, resolviendo los temas coyunturales. AMLO no se distingue por asistir a eventos internacionales. Ha sido cuestionado por no acudir, por ejemplo, a la Cumbre del G20. En este esquema de administración de la política exterior; nuevamente la región Asia Pacífico queda desdibujada en la estrategia de diversificación de las relaciones internacionales mexicanas. Ha sido notoria la falta de atención que recibe en el quehacer de la política exterior mexicana, con un interés marcado en Centro América y alejado de las acciones claras de diversificación. El desempeño de la SRE, refleja modestos índices de globalización, bajo incremento presupuestal (1.4% anual de 2000 a 2017), una pequeña burocracia y nimio incremento en los cuadros profesionales del Servicio Exterior Mexicano; a lo que se suma la pretendida austeridad republicana de la Cuarta Transformación del presidente López Obrador (Chávez, 2019).

III. COREA DEL SUR. UN SOCIO ESTRATÉGICO

América Latina es, desde el punto de vista geográfico, una región distante de Corea. No obstante, varios factores nos acercan. Particularmente las relaciones económicas entre Corea y América Latina están mucho más cerca de lo que podría esperarse considerando la distancia y la escala económica de las economías involucradas (Hamaguchi, N., Guo, J., y Kim, Ch. S., 2018, p. 51).

El comercio entre América Latina y Corea se ha intensificado; múltiples acuerdos de cooperación y comercio se han signado dando certeza a la relación. El rápido avance de la economía coreana demanda cada vez más insumos y recursos naturales y humanos. Además, América Latina, particularmente México resulta estratégico para Corea, encontrándose entre los 15 países a los que dirige sus exportaciones². La proximidad con Estados Unidos,

² Para 2019 las exportaciones sudcoreanas se dirigieron a estos países: China: US \$ 136,2 mil millones (25,1% de las exportaciones totales de Corea del Sur), Estados Unidos: \$ 73.6 mil millones (13.6%), Vietnam: \$ 48,2 mil millones (8,9%), Hong Kong: \$ 31.9 mil millones (5.9%), Japón: \$ 28.4 mil millones (5.2%), Taiwán: \$ 15.7 mil millones (2.9%), India: \$ 15.1 mil millones (2.8%), Singapur: \$ 12.8 mil millones (2.4%), México: \$ 10.9 mil millones (2%), Malasia: \$ 8.8 mil millones (1.6%), Alemania:

el mercado más importante del mundo, hace de México un destino vital en el comercio exterior coreano. En el marco de esta estrategia, la firma de acuerdos es esencial para aprovechar los incentivos que hacen más competitivos los productos coreanos.

Una de las principales fuentes de crecimiento de la economía coreana fue la expansión de las exportaciones y, por lo tanto, Corea se ha beneficiado enormemente del sistema multilateral de comercio. Ya en la década de 2010, el valor comercial de Corea es cercano al 100% de su PIB, por lo tanto, es necesario que Corea mantenga y amplíe sus mercados de exportación (Hamaguchi, N., Guo, J., y Kim, Ch. S., 2018, p. 65).

Con el objetivo de consolidar sus vínculos, Corea ha impulsado acuerdos y tratados comerciales en América Latina. El primero con Chile en 2004. Con Perú en 2011 y con Colombia en 2016. Corea también impulsa programas de cooperación internacional al desarrollo en áreas prioritarias en las que Corea tiene fortalezas que ayudan a aliviar desigualdades sociales, a partir del mejoramiento de la capacidad administrativa y la transparencia de los gobiernos, del aseguramiento del desarrollo sostenible en el futuro en el marco de acciones de cooperación técnica, desarrollo de infraestructura económica con préstamos concesionales (Hamaguchi, N., Guo, J., y Kim, Ch. S., 2018, p. 71).

El interés coreano en América Latina se incrementó en la medida que esta región implementó una reforma económica orientada al mercado y la liberalización comercial, lo que brindó a Corea nuevas oportunidades para mejorar sus relaciones económicas. En México, a diferencia de la formalización de la relación económica – comercial, los vínculos con Corea del Sur no han tenido una atención suficiente para promover un tratado comercial, especialmente por la renuencia del sector privado.

No obstante, la inversión coreana en México en el proceso de integración de las cadenas de valor, que tienen como objetivo llegar al mercado estadounidense, ha crecido. Empresas manufactureras como Kia y Samsung exportan alrededor del 60% de su producción a Estados Unidos, 20% se destina al mercado mexicano y el resto a otros países de América Latina. México se convierte en un socio estratégico para Corea.

México y Corea del Sur establecieron formalmente relaciones diplomáticas en enero de 1962 impulsadas por los esfuerzos del líder surcoreano, Park Chung-hee. Corea del Sur abrió su embajada y nombró un embajador poco después, México esperó hasta 1978 y 1987 para abrir una embajada y enviar un embajador respectivamente. En 1966 se firmó el primer acuerdo cultural

\$ 8.7 mil millones (1.6%), Filipinas: \$ 8.4 mil millones (1.5%), Australia: \$ 7.9 mil millones (1.5%), Tailandia: \$ 7.8 mil millones (1.4%), Rusia: \$ 7.78 mil millones (1.4%). Casi cuatro quintos (77.8%) de las exportaciones de Corea del Sur en 2019 se entregaron a los 15 socios comerciales mencionados (Workman, 2020).

bilateral y fue hasta fines de los noventa cuando se inició un diálogo sobre proyectos educativos y culturales. A ambas economías se les considera potencias medias, sin embargo, la economía coreana avanza y sus productos de alta tecnología alcanzan una relevante competitividad en el mercado internacional, mientras que México aún registra índices de pobreza y desigualdad.

Corea y México han firmado declaraciones de cooperación y convenios culturales como el Convenio Cultural en los años sesenta, el Acuerdo de Cooperación Económica, Científica y Técnica; el Convenio para Evitar la Doble Imposición e Impedir la Evasión Fiscal en Materia de Impuestos sobre la Renta y el Protocolo de Cooperación Turística. En los años noventa, se realizaron nuevos acercamientos en el marco de la visita del presidente coreano, Kim Young-sam a América Latina. Asimismo, el dinámico desarrollo de la economía coreana incentiva el diálogo. En 1996, el presidente, Ernesto Zedillo visitó Corea del Sur y afirmó que existía una creciente interacción económica que podría incrementarse significativamente, pero, además, dijo que ese acercamiento debería fundarse en una relación política y cultural más próxima (KBS, 1996). En esa visita el presidente mexicano estuvo acompañado por empresarios quienes tenían interés en conocer las expectativas de sus contrapartes coreanas.

Vicente Fox visitó Corea en 2001, como resultado se formó la Comisión México-Corea Siglo XXI. La Comisión estudió las variables de la relación México – Corea a fin de encontrar las estrategias oportunas para incentivar los nexos, especialmente los comerciales. En 2004 se estableció el Grupo de Expertos conformado por miembros del gobierno, empresarios y académicos de ambos países, quienes, desde entonces, efectuaron 6 reuniones para analizar la conveniencia de firmar un acuerdo de libre comercio (Montes Incin y López Aymes, 2018, p. 166). El Informe presentado por este Grupo en 2005 concluyó que ambos países enfrentaban retos en su desarrollo y aun presentaban cierta fragilidad económica. El Informe sugirió profundizar los vínculos, acelerar los acercamientos y el conocimiento mutuo.

De acuerdo a datos de López Aymes y Montes Incin (2018, p. 165), existe registro de 53 instrumentos firmados entre 2000 y 2017, la mayoría relacionados con asuntos económicos (19), seguido de acuerdos en el ámbito energético (8), cooperación en ciencia y tecnología (6) y en materia de seguridad (4), el resto se enfocan en asuntos políticos y sociales.

Las empresas coreanas habían mostrado un especial interés en invertir en México a raíz de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Aprovechar las ventajas en materia de impuestos, infraestructura y mano de obra barata era estratégico para la política de exportaciones coreana. A pesar de que se ha mantenido un interés en fortalecer el comercio, persiste un déficit comercial para México. Nuestro país importó

10 mil 959 millones de dólares en el 2009 y exportó ese mismo año tan solo 501 millones de dólares, haciendo un déficit de 10 mil 458 millones de dólares (Banco Mundial, 2009). La relación sigue creciendo año con año³ y como resultado del estrechamiento en las relaciones económico-comerciales, en 2007, a recomendación del análisis de la Comisión México-Corea para el siglo XXI, se iniciaron negociaciones para la firma de un TLC; no obstante, las negociaciones se suspendieron en 2008 después de dos rondas” (León Manríquez y Tzili, 2015, p. 125).

En 2018, México y Corea del Sur acordaron impulsar aún más la cooperación y contribuir al diseño de políticas macroeconómicas a favor de una estabilidad económica. Durante el encuentro, el entonces secretario de Hacienda y Crédito Público de México, José Antonio González Anaya, y el Ministro de Economía y Finanzas de Corea del Sur, Kim Dong-Yeon, se trabajó para impulsar una más sólida relación.

Los jefes de economía de los dos países acordaron cooperar en la industria de las tecnofinanzas (Fintech), considerada el motor de crecimiento futuro. El Secretario de Hacienda y Crédito Público de México impulsó el diálogo en materia de inversiones, promoviendo los sectores de infraestructura, energía, zonas económicas especiales y asociaciones público-privadas. También se analizaron oportunidades de cooperación en economía digital, temas tributarios y de inclusión financiera (La Jornada, 2018). Este diálogo es importante para acercar a dos economías, que aun sin Acuerdo, han avanzado en el intercambio comercial. Por ejemplo, el comercio binacional alcanzó 21 mil millones de dólares en 2017, aproximándose al sitio que ocupan en el comercio mexicano economías como la alemana o la canadiense.

De acuerdo al ministro de comercio de Corea del Sur, Yoo Myung-hee, México está en la lista de países considerados socios potenciales para la firma de un tratado comercial en las estrategias de fortalecimiento comercial para el año 2020.

En este sentido, la diversificación real de los socios comerciales y la disminución de la dependencia comercial es una acción necesaria para ambas economías. La diversificación de la red de tratados comerciales que busca

3 De acuerdo a datos de la Secretaría de Economía, Corea del Sur es el 6° socio comercial de México a escala mundial y México es el 1° de América Latina para Corea. El comercio bilateral se ha duplicado en los últimos 10 años. En 2018 el comercio total entre México y Corea fue de 20.87 mil millones de dólares. En lo que respecta a inversiones directas de Corea en México, entre 1999 y junio de 2019, México recibió de Corea 6,512 millones de dólares. Existen en México más de 2000 empresas con inversión surcoreana en su capital social, entre las que destacan Samsung, LG, KORES, KEPKO, KOGAS, Posco, Hyundai y KIA. Corea es la 12ª fuente de inversión para México a nivel mundial y la segunda de Asia, después de Japón (Embajada de México en Corea. Asuntos Económicos. Disponible en <https://embamex.sre.gob.mx/corea/index.php/servicios-a-mexicanos/2-uncategorised/9-asuntos-economicos#:~:text=Corea%20es%20nuestro%206%C2%BA%20socio,20.87%20mil%20millones%20de%20d%C3%B3lares..>

Corea del Sur tiene un gran significado ante el proteccionismo global, que incluye la guerra comercial entre las dos economías más importantes del mundo, China y Estados Unidos. Para Corea, crecer los acuerdos comerciales con países estratégicos es fundamental para enfrentar la caída de sus exportaciones.

De acuerdo al Ministerio de Comercio, Industria y Energía de Corea (2020), en junio de 2020 las exportaciones de Corea disminuyeron 10.9 por ciento. Las importaciones cayeron un 11,4 por ciento. Aunque las exportaciones en junio disminuyeron año tras año debido al impacto continuo del coronavirus, los principales indicadores han mejorado. Mientras que las exportaciones de abril y mayo se redujeron en más del 20 por ciento, las exportaciones de junio registraron una disminución del 10,9 por ciento. La balanza comercial también se mantuvo positiva por segundo mes consecutivo, alcanzando un nivel similar al promedio del año anterior (\$ 3.2 mil millones). El volumen de exportación, que había mostrado una fuerte caída en abril y mayo, también se recuperó a un nivel similar al del año anterior.

Sang-il Kim, embajador de Corea del Sur en México afirmó que es “el momento oportuno para que Corea y México concreten un Tratado de Libre Comercio [...] México es una plataforma económica y geográfica para acceder a los mercados ubicados en las regiones de América del Norte y América Latina” (Entrevista a Kim Sang-il, 2020). Tras los múltiples intentos de llegar a un acuerdo, las autoridades de ambos países parecen entender que el incremento en los montos de comercio, la importancia que las inversiones coreanas representan para México, así como el destacado papel que la economía coreana ha ganado a nivel internacional son factores que impulsan un tratado que formalice la relación.

El interés de Corea se potencializa en el marco de la positiva renegociación del acuerdo comercial México-Estados Unidos-Canadá (T-MEC), que posiciona a México como la mejor entrada al mercado norteamericano, beneficiándose empresas como KIA motors, Hyundai Motors, Samsung Electronics, y LG Electronics. El T-MEC “es un factor positivo para la inversión extranjera porque redujo la inestabilidad de inversión en México [y] debido a las más estrictas reglas de origen dentro del sector automotriz, conllevará a promover más inversiones en sectores relacionados como el de autopartes y el acero en México” (Entrevista a Kim Sang-il, 2020).

No obstante, los buenos augurios para un Tratado Corea – México, hay observaciones sobre las deficiencias que enfrenta la inversión en México. Respecto a la infraestructura (transportes y caminos), y en materia de mano de obra calificada. Las empresas coreanas tienen interés en invertir en México, requieren de las condiciones adecuadas para ser eficientes. La mano de obra es fundamental para incentivar las cadenas productivas; en especial la

mano de obra asociada a las pequeñas y medianas industrias es importante en la consolidación de cadenas productivas. Tener en México una producción adecuada de insumos para la producción de autos, electrónicos y línea blanca, por ejemplo, incentiva mayor inversión en la medida que incluye en su proceso productivo insumos mexicanos que contribuyen a aprovechar los incentivos fiscales para llegar al mercado estadounidense, especialmente ahora que se ratificó el T-MEC. La infraestructura en México aún tiene ciertas deficiencias. La inestabilidad en el flujo de la energía eléctrica, las carreteras y su inseguridad, no hay vías ferroviarias; a menudo las empresas invierten en favorecer el ambiente que les rodea para eficientar su producción. En el caso de la mano de obra, México cuenta con una fuerza laboral calificada, pero con dos factores que afectan su estabilidad de acuerdo a los inversionistas coreanos: la existencia de sindicatos y la falta de flexibilidad para que los trabajadores mexicanos se adapten al modelo de trabajo y producción coreano.

La falta de una comunicación eficiente, que promueva un vínculo entre el administrador coreano y el trabajador mexicano provocó malos entendidos. En la ciudad y puerto de Manzanillo hubo quejas de los trabajadores de Korea Gas Corporation (KMS) argumentando la violación de los derechos de los trabajadores.

De acuerdo al embajador Kim, Corea desea profundizar aún más la excelente relación con México a través de un TLC, ya que éste abriría las puertas a más empresas coreanas que tengan interés en el mercado mexicano, norteamericano, y latinoamericano. Al mismo tiempo, los consumidores coreanos podrán disfrutar aún más de los productos mexicanos de excelente calidad, sobretodo, más importaciones de productos agropecuarios provenientes de México que hoy enfrentan altos aranceles para entrar al mercado coreano (Carne de res: 40%, Carne de cerdo: 18-25%, Pollo: 18-20%, Naranja: 50%) (Entrevista Kim Sang-il, 2020).

El comercio bilateral ha sido prospero, aun sin tratado. Ha crecido constantemente y es debido, en parte, a las necesidades de la inversión coreana en México. Los requerimientos de proveeduría de las empresas coreanas establecidas en México se incrementan, lo mismo que la demanda en México de productos coreanos. Asimismo, las exportaciones mexicanas a Corea han crecido 18% en los últimos años (Entrevista Bruno Figueroa, 2020).

Si bien el embajador Kim mostró las bondades de un tratado comercial, la mira esta puesta en el aprovechamiento del mercado estadounidense. Sí, ese es un incentivo geopolítico que México debe aprovechar, pero al mismo tiempo se requiere tener claridad de cómo se sumaran nuevos sectores y empresas mexicanas a las coinversiones y cadenas productivas. El embajador Kim afirmó que hay varios sectores en los que las empresas coreanas podrían invertir, pero cuando precisa sobre esos sectores, es reiterado el interés de

fortalecer el sector automotriz, especialmente ahora que “las estrictas reglas de origen de T-MEC para automóviles aumentarán las inversiones relacionadas con las armadoras de vehículos y empresas de autopartes de ambos países, y también esto conllevará a promover la cooperación bilateral de estas industrias” (Entrevista Kim Sang-il, 2020).

Los empresarios mexicanos han sido cautelosos en estrechar sus vínculos con Corea a través de un Tratado Comercial, consideran que la suscripción de un TLC afectaría sustancialmente a sus actividades. “Estas dificultades en la negociación de un TLC no han mermado los flujos de la IED coreana. Las empresas de Corea del Sur buscan aprovechar la adyacencia geográfica de México con Estados Unidos, así como el atractivo precio relativo de la mano de obra y los numerosos tratados comerciales firmados por el país” (León Manríquez y Tzili, 2015).

Varios años después del análisis del Grupo de Expertos, quedan pendientes de instrumentar algunas de sus iniciativas, tales como el Consejo de Negocios de Alto Nivel Corea-México, la Asociación Estratégica Integral y el establecimiento de una ruta aérea directa (Romero, 2012, p. 38). Poco se ha avanzado, la ruta está abierto a través de Aeromexico, y se han hecho declaraciones en torno a reiniciar las pláticas para explorar la firma de un tratado de libre comercio.

No obstante los pendientes, la relación entre ambas naciones se ha mantenido y fortalecido. Para el año 2017 Corea del Sur representó el sexto socio comercial sumando 19 mil 185 millones de dólares de intercambio comercial. Durante el año 2018, una delegación mexicana visitó Seúl con el objetivo de incrementar los negocios y contribuir a la diversificación de mercados de nuestro país, asimismo se presenció el anuncio de una inversión de 15 millones de dólares de la empresa coreana Samsung Industries en el estado de Coahuila que generaría 380 empleos directos (Promexico, 2018). El nuevo gobierno es ahora responsable de asumir el reto de un tratado entre ambas economías.

IV. LA 4T Y COREA DEL SUR

El embajador de México en Corea, Bruno Figueroa ha sido un gran impulsor de las relaciones binacionales. Parte de la idea de que la relación es madura y constructiva, los países comparten intereses y preocupaciones por los temas de la agenda internacional: la democracia, la defensa del libre comercio, las políticas de desarme y el cambio climático; coinciden además en organismos internacionales como el G20, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico y MIKTA a través de los cuales se mantiene un diálogo (Entrevista Bruno Figueroa, 2020).

La presencia mexicana en Corea ha crecido, empresas como la regiomontana Promax, aprovechó la compra de una empresa canadiense que ya había diseñado un plan para entrar al mercado coreano, y concluyó el proyecto, que consiste en la recuperación de zinc y plomo a partir de residuos industriales. Envases Universales es otro ejemplo. Esta empresa mediante la adquisición de un consorcio danés invierte ahora en Corea; la filial de Bimbo en Estados Unidos producirá en Corea (Entrevista Bruno Figueroa, 2020).

Considerando la base documental de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, encontramos una intensa actividad en las actuales relaciones entre ambas naciones. A principios del año 2020, se firmó el Acuerdo de Hermanamiento entre la Alcaldía Cuauhtémoc de la ciudad de México y la Ciudad de Seocho en Corea. El Acuerdo forma parte de las acciones programadas en el Programa de Internacionalización de Ciudades impulsado por la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) a través de la Dirección General de Coordinación Política. Éste, se constituye en un evento histórico al ser el primer instrumento que firma una alcaldía –bajo esa figura- y se enmarca en el artículo 20° de la Constitución Política de la Ciudad de México que la concibe como una ciudad global (Comunicado no. 004, 2020). Este acuerdo de hermanamiento, tiene como objetivo brindar cooperación técnica entre la Alcaldía Cuauhtémoc y la Ciudad de Seocho en materia de transparencia, movilidad y desarrollo sustentable.

En abril de este año, en el marco del noveno aniversario de La Alianza del Pacífico, México impulsó la inclusión, como miembro observador, de Corea, considerando su relevancia económica y comercial (Comunicado SRE-SE, 2020). Esta acción es relevante tomando en cuenta que Corea tiene firmados acuerdos comerciales con 3 de los países miembros de la Alianza, sólo exceptuando a México.

Acciones como la promulgación del Día de Corea y su celebración, en 2019 hablan de acciones que profundizan los nexos. Asimismo, la Ciudad de México y Seúl son ciudades hermanas que cooperan a través de varios grupos de consulta como la Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Electrónicos (WeGo, por su sigla en inglés) y en Foro Global de la Economía Social (GSEF, por su sigla en inglés). También, como parte de la cooperación con gobiernos subnacionales, en diciembre de 2019, la embajada de la República de Corea y el instituto de control vehicular de Nuevo León firmaron un convenio de colaboración para la validación de licencias de conducir expedidas en Corea, con la finalidad de mejorar la calidad de vida de los habitantes del país asiático que radican en la entidad. La embajada mantiene una relación estrecha con la policía de la Ciudad de México y de Nuevo León, para mejorar la seguridad en las comunidades donde residen

coreanos. Por ello, realizó donaciones de equipos de seguridad como bastones luminosos, silbatos electrónicos y vigilancia conjunta.

En el marco de la política de responsabilidad social, las empresas coreanas impulsan acciones sociales, como KIA Motors que opera una biblioteca móvil y apoya el talento local mediante programas de cooperación industrial y académica con el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). En Tamaulipas se inició la construcción del Centro de Formación para el Desarrollo Económico y Laboral Posco Amigo y KEPCO construyó una escuela para el pueblo Tarahumara, misma que participa en el desarrollo sostenible medioambiental con la instalación de plantas de energía solar fotovoltaica en Sonora y Aguascalientes (Sang-il Kim, 2020).

En relación al intercambio cultural, académico y deportivo, la República de Corea ofrece diferentes programas a través de su embajada en México y de su Centro Cultural. En distintas universidades mexicanas ofrece cursos sobre historia, cultura y sociedad coreana con el apoyo de la Fundación Corea, destacan el programa de E-learning school en la Universidad de Monterrey y la E-School Colima – Ewha. Estos programas incentivan el interés académico por acercarse a Corea y estudiar ese país.

Si bien es cierto que existen acciones que consolidan una relación y que abren la puerta para la firma de un tratado comercial, el nuevo gobierno mexicano no es promotor de los acuerdos comerciales, el interés se centra en atender los programas de desarrollo local. Hay muestras de que el peso de Estados Unidos sigue siendo definitivo en la agenda económica, política y comercial del país. Asía Pacífico sigue siendo una realidad de la que tenemos que aprender y a la que debemos tender lazos más estrechos.

V. CONCLUSIONES

Entre Corea y México, a pesar de la indiferencia y pasividad mexicana; las relaciones bilaterales son cordiales y avanzan en un proceso de mutuo conocimiento y consolidación. La relación se fortalece en varios aspectos. Hay un acercamiento cultural, a través de sus programas de E-learning, de la cultura K-pop, de los acuerdos en materia de intercambio educativo y cultural. Comercialmente, aún sin tratado, los montos crecen, las inversiones de expanden, aunque exista una balanza deficitaria para México.

En el tema particular de las inversiones coreanas en México, éstas se incrementan más en función de la renegociación del T-MEC. El interés coreano en la posición estratégica mexicana es cierto. Pero, también lo es, el interés mexicano por atender sus compromisos con Estados Unidos y en ese sentido, México no da prioridad a acciones concretas de diversificación económica y comercial. En este sentido, es fundamental la participación de los gobiernos locales. En la medida que los estados promuevan incentivos para

la inversión y concreten estrategias adecuadas de aprovechamiento de las externalidades, la suma de esfuerzos será fructífera para ambas partes.

252 Desafortunadamente, la falta de coordinación externa y el oportunismo político ha puesto en jaque la integración de las economías locales a las redes de producción transnacionales. La experiencia de Kia Motors y el gobierno de Nuevo León fue negativa en el proceso de consolidación de las relaciones entre ambas economías.

Corresponde al gobierno de la Cuarta Transformación aprovechar el marcado interés y las constantes muestras de intercambio económico, porque a pesar del discurso no se ha concretado un Tratado de Libre Comercio entre Corea y México. En este sentido es fundamental el papel del sector empresarial mexicano. En la medida de que los empresarios tengan certeza de que no habrá competencia desleal y que se trabajará para abrir oportunidades en el mercado coreano, serán ellos quienes impulsen la consolidación de un tratado.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Banco Mundial, (2009). Informe Anual 2009. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/informesperiodicos/anual/%7BE1FEC59E-65CE-BF0B-CF0D-F25651B6EDBC%7D.pdf>
- Comunicado No 004 (2020). Firma del Acuerdo de Hermanamiento entre la Alcaldía Cuauhtémoc y la ciudad de Seocho, Corea. Secretaría de Relaciones Exteriores de México. (6 de enero). Disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/se-firma-acuerdo-de-hermanamiento-entre-la-alcaldia-cuauhtemoc-y-la-ciudad-de-seocho-corea?idiom=es-MX>
- Comunicado conjunto SRE-SE (2020). Alianza del Pacífico 9º Aniversario. Secretaría de Relaciones Exteriores (28 de abril). Disponible en <https://www.gob.mx/sre/prensa/alianza-del-pacifico-9-aniversario?idiom=es>
- Chávez, A.A. (2019). La actual política exterior de México. Rumbo a la «Cuarta Transformación» en Foreign Affairs Latinoamérica, 6 de marzo. México: ITAM. Disponible en <http://revistafal.com/la-actual-politica-exterior-de-mexico/>
- Entrevista Bruno Figueroa. (2020). México – Corea del Sur: cooperación sin escalas en Revista de Comercio Exterior. Disponible en: <https://www.revistacomercioexterior.com/articulo.php?id=865&t=mexico-corea-del-sur-cooperacion-sin-escalas>
- Entrevista Embajador, Sing-Il Kim, (2020). Sudcorea afina un TLC con México. El Heraldo de México. Disponible en <https://heraldodemexico.com.mx/orbe/sudcorea-afina-tlc-con-mexico/>

- González, G. y Morales R. (2019). La Política Exterior del Gobierno de Enrique Peña Nieto hacia América Latina y el Caribe en un Mundo en Transición: Una Trama en Tres Actos en *Revista Foro Internacional* núm. 3-4, pp 763 - 808
- Hamaguchi, N., Guo, J., y Kim, Ch. S. (2018). *Cutting the Distance Benefits and Tensions from the Recent Active Engagement of China, Japan, and Korea in Latin America*. Tokio: Springer
- KBS (1996). Entrevista del Presidente Ernesto Zedillo con Korean Broadcasting System (KBS TV) difundida el día de hoy 28 de noviembre en la televisión de Corea del Sur. Disponible en: <http://zedillo.presidencia.gob.mx/pages/disc/nov96/28nov96-1.html>
- Kim, Sang-il (2020). Conferencia del embajador de Corea del Sur en México. Disponible en http://overseas.mofa.go.kr/mx-es/brd/m_5839/view.do?seq=761395&srchFr=&srchTo=&srchWord=&srchTp=&multi_itm_seq=0&itm_seq_1=0&itm_seq_2=0&company_cd=&company_nm=&page=1
- La Jornada (2018). Pactan México y Corea del Sur mayor cooperación económica. Disponible en <https://www.jornada.com.mx/ultimas/mundo/2018/10/10/pactan-mexico-y-corea-del-sur-mayor-cooperacion-economica-7937.html>
- León Manríquez, J.L., y Tzili, E. (2015). : México y Asia Pacífico: proximidades y distancias de una dilatada relación en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* No. 110, p. 113-139
- Martínez Legorreta, O. (2016). Opinión invitada en *Revista Mexicana de Cuenca del Pacífico*, Universidad de Guadalajara enero – abril 13 - 26
- Ministerio de Comercio, Industria y Energía de Corea (2020). Korea's June exports decrease 10.9% to \$39.2 billion, show signs of improvement. Disponible en https://english.motie.go.kr/en/pc/pressreleases/bbs/bbsView.do?bbs_cd_n=2&bbs_seq_n=787
- Montes Incin, E. Y. y López Aymes, J. F. (2018). Corea del Sur como opción para la diversificación de relaciones económicas de México en Chakana. *Revista Internacional de Estudios Coreanos*, Costa Rica: Universidad de Costa Rica
- Promexico (2018). Corea del Sur y México: 56 años de ser grandes aliados. 23 de mayo de 2018. Disponible en <https://www.gob.mx/promexico/articulos/corea-del-sur-y-mexico-56-anos-de-ser-grandes-aliados-conoce-mas-sobre-esta-gran-relacion-comercial>
- Romero, M.E. (2011). El acercamiento de México a Asia Pacífico. Hacia la firma de un Acuerdo con la República de Corea y un balance del Acuerdo de Asociación Económica con Japón en *Asian Journal of Latin American Studies* Vol. 24 No. 1 pp. 29-52. Corea del Sur

- Romero Castilla, A. (2012). México y la República de Corea: reflexiones en torno a sus 50 años de historia, en México y la Cuenca del Pacífico, vol. 15, no. 45 (septiembre-diciembre), pp. 21-42. Citado en León Manríquez, J.L., y Tzili, E. (2015). : México y Asia Pacífico: proximidades y distancias de una dilatada relación en Revista CIDOB d'Afers Internacionals No. 110, p. 113-139
- Uscanga, C. (2020). La política exterior de México en la región del Pacífico asiático. Balance y perspectivas (2012 – 2019) en Ana Covarrubias Velasco et al., Los fundamentos internos y externos de la política exterior de México 2012 – 2018. México: COLMEX – CIDE, pp. 215-234
- Uscanga, C. (2019). La política exterior del gobierno mexicano en el pacífico asiático (2012-2018) en Revista Foro Internacional. Núm. 3-4 pp. 851- 877 Disponible en <https://forointernacional.colmex.mx/index.php/fi/article/view/2642/2570>
- Workman, D. (2020). South Korea's Top Trading Partners enWorld's Top Exports. Disponible en <http://www.worldstopexports.com/south-koreas-top-import-partners/>

JULEN BERASALUCE IZA ¹

255

La caracterización del modelo asiático de desarrollo a través de los casos de Japón, Corea y China.

SUMARIO: I. Introducción II. El modelo de desarrollo asiático III. Elementos del modelo de desarrollo asiático IV. Creación de una industria competitiva V. Conclusión VI. Referencias

I. INTRODUCCIÓN

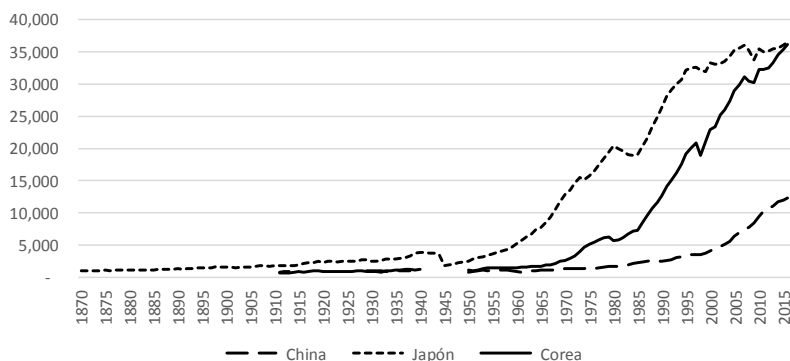
En el siguiente trabajo se ofrece un análisis del modelo asiático de desarrollo, mismo que se caracteriza a través de la experiencia de Japón, la República de Corea (en adelante, Corea) y China. El interés en las características está principalmente relacionado con el éxito de estas economías en sustentar sistemas de crecimiento económico estables que, como se puede observar en la Gráfica 1, han motivado que Japón y Corea alcancen niveles PIB per cápita de países desarrollados. Por su parte, China no muestra hasta la década de 1980 esta misma dinámica de crecimiento y, concentrando una población notoriamente superior, se sitúa en niveles de ingreso por habitante lejos todavía de los dos primeros casos, pero habiendo logrado tasas de crecimiento de dos dígitos de manera consistente durante décadas, lo que unido a su tamaño la sitúa como una de las economías más potentes del mundo. Nos centraremos en este texto en las experiencias de estos tres países, si bien podrían agregarse las de las ciudades estado de Singapur, que alcanzaría en 2016 los 67,180 dólares o Hong Kong (China) que llegaría a los 47,043 dólares (constantes de 2011). De igual manera, Taiwán (China) alcanzaría los 42,304 dólares de PIB per cápita (Bolt *et al.*, 2018). Las experiencias de los tres países líderes de la región nos permiten caracterizar el conjunto regional de

¹ Profesor e Investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México

Asia del Este. Desde el acercamiento que se realiza en el presente capítulo no se incluye al Sudeste Asiático, aunque se podría considerar la excepción de Vietnam, merced a elementos culturales por la histórica influencia de China.

La consecución de casos de éxito en la región obliga, por sí misma, a su estudio, puesto que se concentran en esta región las excepciones mundiales a la ausencia de convergencia entre países en desarrollo y desarrollados. El enfoque en estos tres países permite unificar dos tipos de influencias: las filosóficas culturales, de mayor recorrido histórico, con origen en China; y las experiencias concretas de industrialización y apertura, que inician en Japón con la Restauración Meiji (1868), son imitadas por el régimen de Park Chung-hee en Corea y en las que China encuentra ejemplos de apertura concretos. El capítulo, además, ofrece dos líneas explicativas del modelo de desarrollo asiático. Por un lado, ofrece un conjunto de características del modelo, dirigidas a explicar su éxito económico. Por otro lado, trata de integrar y relacionar esas variables, a fin de comprender su complementación dentro de un modelo de desarrollo integral.

GRÁFICA 1. PIB per cápita de China, Corea y Japón (dólares constantes de 2011)



FUENTE: elaboración propia con datos de Bolt et al. (2018)

Al analizar la región del este asiático, en referencia a Asia del Este e incluso el Sudeste Asiático, hemos de advertir que no estamos examinando un conjunto de Estados nación. China ejerce sobre el resto de países una influencia histórica y cultural que sobrepasa medidas de participación relativa en sus mercados. La consideración de China como civilización obliga a un análisis que trascienda la consideración de experiencias individuales. No debiéramos, por lo tanto, limitar el análisis a un número de experiencias o de medidas de política económica aplicadas por uno u otro país. Asia del Este es, en primer lugar, una región con tradiciones filosóficas, históricas y

sociales propias, que se mezclan con las influencias occidentales. Dentro de ese orden asiático hay un líder civilizatorio, China, que establece con las otras dos principales potencias, Corea y Japón, relaciones de colaboración y confrontación complejas.

257

II. EL MODELO DE DESARROLLO ASIÁTICO

A día de hoy la discusión del modelo asiático de desarrollo sigue percibiéndose como un tema novedoso. La vigencia de la discusión del modelo está relacionada con la falta de atención que han recibido las explicaciones de un modelo de desarrollo propio y alejado de los recetarios de los organismos internacionales. A este respecto, se pueden tomar como referencia los diferentes informes del Banco Mundial sobre la región, que tratan de interpretar este modelo bajo el prisma del canon liberal de las últimas décadas que incluye y se restringe a: estabilidad macroeconómica, apertura de mercados, educación y gobiernos eficientes (ver Banco Mundial, 1993, 1998, 2001, 2007 y 2019).

Desde 1988, Paul W. Kuznets (1988) ya hablaba de un modelo de desarrollo asiático, mismo que caracterizaba a través de las experiencias de Japón, Corea del Sur y Taiwán. En el análisis de experiencias asiáticas dejó de lado Hong Kong y Singapur, por ser ciudades-estado, y a la República Popular China, cuya apertura gradual no despertaba todavía gran interés, debido a que los resultados de sus incipientes reformas no se habían materializado. Kuznets comentaba en su artículo varias características del modelo, pero se le ha de reconocer, antes que nada, la concepción de un modelo propio, lo que significa un paso importante más allá de la descripción de cada una de las características. Entre los elementos del modelo comenta el crecimiento del comercio internacional. Tal vez este sea uno de las características que menos desarrolla; puesto que, a pesar de identificar correctamente el crecimiento de exportaciones e importaciones en los tres países, no se menciona que hay un proteccionismo selectivo de aquellas etapas del proceso productivo que cada uno de los países favorecía desarrollar.

Kuznets establecía su objetivo de análisis en estos países porque ya protagonizaban un crecimiento económico espectacular que se reflejaba en el PNB per cápita. Durante el periodo entre 1965 y 1983 (aunque los periodos de máximo crecimiento varíen entre países) Taiwán creció el 6.5%, Corea del Sur el 6.7% y Japón, que ya se encontraba en una fase de desarrollo posterior, el 4.8%. Este crecimiento se había dado en condiciones de baja desigualdad, si bien esta había sido superior y había crecido ligeramente en Corea del Sur. Más allá de esta característica particular, que se incumpliría posteriormente para el caso de China continental, Kuznets interpreta que el crecimiento pretende ser inclusivo en estos países, en línea de su homogeneidad étnica.

Además del aumento de las exportaciones, mencionará la importancia de las inversiones, un bajo consumo público relacionado con las familias ejerciendo el rol de protección social y un gobierno intervencionista, que identifica correctamente, aunque no quiere concluir firmemente sobre las implicaciones de este elemento.

La incorporación de países dentro de este modelo de desarrollo productivo fue primeramente descrita por Akamatsu (1962). La Teoría de los Gansos Voladores, por la comparación entre la formación de vuelo de estas aves y la forma entre las curvas de importación, producción y exportación de un producto, refleja en sus diferentes fases los esfuerzos de transformación productiva por los que han transitado los países asiáticos. En una primera fase, cuando el país en desarrollo se inserta en el comercio internacional, exporta bienes primarios para importar bienes industriales; aquí se observaría el crecimiento en bienes importados. En una segunda fase, se empieza a aumentar el ingreso y se empieza a concentrar el poder de compra de bienes industriales, lo que le permite al país aumentar su producción nacional; entonces, se reduce la importación de bienes industriales, aunque aumenta la de bienes de capital, comenzando una primera fase en otro tipo de producto. El aumento de la escala y la búsqueda de mercados internacionales, bajo un criterio de mejora en eficiencia, provoca un aumento de las exportaciones y una reducción de las importaciones de bienes de capital, que se sustituyen con producción nacional. En la tercera fase no solo se daría un crecimiento de producción de bienes de capital, sino que se da un crecimiento del valor agregado y una mejora en la eficiencia productiva que da lugar a mejores productos. En esa tercera etapa, de forma agregada, los países en desarrollo alcanzan a los países desarrollados. Pero, a su vez, enfrentan la competencia de otros países menos desarrollados, de tal manera que sus exportaciones empiezan a disminuir. Esta teoría, en combinación con la teoría del ciclo de producto de Vernon (1966) ayuda a explicar la dinámica de expansión geográfica de la producción de sectores como la electrónica en la región. A medida que un producto madura, se facilita una estandarización de la producción, ante la cual entran nuevos actores. Cabe puntualizar que la teoría está originalmente muy centrada en quien lideró esta estrategia inicialmente en Asia del Este, esto es Japón, que constituiría el primer país líder. Con el paso de tiempo este rol de país líder puede variar para cada uno de los productos o sectores productivos.

Un país que pretende desarrollar una industria novedosa, en primer lugar, se especializaría en aquellas partes del proceso productivo en las que la abundancia de trabajo poco cualificado ofreciera una ventaja comparativa. En ese momento, las importaciones de insumos (capital y productos intermedios) son relativamente altas con respecto al producto exportado. Sin em-

bargo, la clave del modelo es su transformación. El país respectivo, progresivamente establecerá como objetivo su incorporación en los procesos productivos que involucraban bienes anteriormente importados, para sustituir importaciones por valor agregado nacional. Esta dinámica es la que se habría producido en la región, con el liderazgo de Japón y las sucesivas incorporaciones de Corea del Sur, junto con los tigres asiáticos. China se incorporaría posteriormente a la producción de bienes tecnológicamente avanzados. El tamaño del líder regional permite la concepción del modelo a nivel subnacional, entre las provincias de la costa y el interior, así como la incorporación de los países del Sudeste Asiático. Otro aspecto que hay que tener presente es que la jerarquía en el modelo no es estática. Debido a que los países que se incorporan en la producción de bienes tecnológicamente avanzados lo hacen con el fin de escalar en valor agregado en la cadena productiva, aspiran a competir con y eventualmente a sustituir al líder. En consecuencia, los países líderes enfrentan la diatriba de deslocalizar para especializarse frente a habilitar una competencia en productos que mantienen una alta elasticidad ingreso.

La teoría neoclásica y sus hipótesis de convergencia facilitarían explicaciones por las cuales los países crecerían de forma robusta al partir de niveles bajos de ingreso. Una mirada más amplia consideraría que esto no va a ocurrir de forma automática. Al contrario, la convergencia es una excepción en cuyos patrones han de buscarse los principios de nuevas estrategias de desarrollo. El Banco Mundial (2013) observaba que de 106 países de ingreso medio en 1960, tan solo 13 se habían convertido en países de ingreso alto a 2008. Entre los casos de éxito, los tigres asiáticos junto con Japón ofrecían la mayor concentración regional. Entre los factores que facilitaría la referida convergencia habría que aludir a condiciones iniciales que incluirían factores institucionales y otras variables como los niveles educativos. En cualquier caso, no debemos ser ajenos a las complementariedades, como la de las políticas educativas con las características del sistema productivo; así como a la concepción de las medidas dentro de una estrategia, debido a la diferencia en resultados de una misma medida en varios países (véase Chang y Zach, 2019). Sobre la interpretación del modelo chino, se ha afirmado (Banco Mundial, 2019) que su estrategia de *catch up* se sostendría por partir de una mayor diferencia en su ingreso en tanto que inició su crecimiento de forma posterior (en comparación con Japón y Corea). Lo anterior sería válido si nos limitamos a un planteamiento de *catch up* y nos mantenemos en una comparación de países dentro del propio modelo. Pero si tenemos en cuenta el avance tecnológico y el liderazgo que está mostrando el conjunto de países de Asia del Este, el fenómeno subyacente sobrepasaría la explicación de alcance a países desarrollados.

Todos los países de Asia del Este empezaron su transformación productiva desde niveles de ingreso per cápita muy bajos. Podría interpretarse que la excepción fuera Japón, si nos fijáramos en su nivel de ingreso posterior a la Segunda Guerra Mundial, pero para considerar la transformación productiva del país sería más adecuado referirnos a la Restauración Meiji, proceso a partir del cual se da una industrialización y modernización del país nipón. Que el crecimiento fuera a mantenerse durante un número mayor de años, entonces, bajo un planteamiento de convergencia, sería lo esperable, por la mayor diferencia con respecto a los países desarrollados, en un país que comenzara su estrategia de transformación productiva más tarde. Por ello, China, que empezaría sus reformas después de 1978, enfrentaba un mayor potencial de crecimiento.

En el presente capítulo se pretende ofrecer una caracterización de los elementos que están detrás del modelo asiático de desarrollo. Dentro de la discusión que han suscitado los casos de éxito del modelo asiático, la intervención estatal destaca como uno de los elementos que más claramente divide las posiciones de los autores. En el presente capítulo se parte de una perspectiva más cercana a la de planteamientos desarrollistas que construyeron Johnson (1982) para Japón; Amsden (1989), Rodrik, Grossman y Norman (1995) o Chang (2006) para Corea; o Woo-Cumings (1999), Perkins (2013) o Wade (2019), de una forma más general para Asia del Este, ya incluyendo la experiencia de China. En el capítulo se desglosan algunos de los elementos del modelo y se examinan teniendo en cuenta su interrelación y su aplicabilidad en la región. De manera específica, se explica: la acción pública de calidad y su relación con el confucianismo; el papel del comercio internacional; la mayor especialización en comercio de bienes tecnológicamente avanzados; la armonización de intereses privados y acción pública bajo el liderazgo del Estado; la acumulación de capital físico y humano; el esfuerzo por la innovación y desarrollo tecnológicos; y la calidad institucional. Más allá de la cuantificación de estos elementos, en el capítulo se exploran los causales subyacentes de cada uno de los elementos dentro de una explicación del modelo como conjunto.

III. ELEMENTOS DEL MODELO DE DESARROLLO ASIÁTICO

UNA FILOSOFÍA DE ACCIÓN PÚBLICA COMPARTIDA

China, Corea y Japón comparten una cultura política basada en el confucianismo. El reconocimiento a esa fuente filosófica común permite encontrar elementos de similitud incluso en sistemas políticos con características objetivamente distintas. Uno de los más evidentes es la existencia de democracias en Corea y Japón, mientras que hay una autocracia en China, en

términos de una clasificación dicótoma simplificada. Como justificación de lo anterior, considérese, por ejemplo, la base de datos Polity IV (Marshall, 2018). En esta se ofrece una puntuación máxima de Japón desde 1952, clasificando al país como democracia plena. A Corea, por su parte, se la clasifica como democracia de baja calidad desde 1988, con una puntuación de 6 (que aumenta a 8 en 1998, sin que este año sea muy característico en Corea por un incremento de la participación política, pero sí por las reformas exigidas por el Fondo Monetario Internacional). En particular, en el caso de Corea la clasificación que hace el índice sobre las diferentes fases del régimen de Park pueden ser confusas, debido a que la década de 1960 se clasifica como una anocracia cerrada que muta en dictadura durante la Cuarta República. La puntuación que el índice ofrece de China, -7, permanece invariable desde 1976, lo que la sitúa como una autocracia. Teniendo en cuenta la diferencia en puntuación entre los tres países, particularmente entre Corea y Japón (con puntuación máxima), frente a China, uno podría esperar una diferencia notoria en la relación entre individuo y Estado, en relación con las diferencias institucionales.

No se puede negar la existencia de características objetivamente diferentes entre estos países, pero llama la atención una base común que está muy influenciada por un origen filosófico común, de base confuciana, y con origen en China en el siglo VI a.c. Esto hace que sea más fácil establecer el protagonismo de sujetos colectivistas en cada uno de los países. Es así que hablar de la nación y de los intereses de la nación no es conflictivo en Oriente, como lo es en Occidente. Nótese que, en Occidente, de influencia judeo-cristiana, y particularmente desde la ciencia económica, el análisis de colectivos ha generado conflictos durante las últimas décadas. Desde una perspectiva estricta, puede llegar a negarse la posibilidad de comparación interpersonal de las preferencias, lo que podría conducir a solo considerar criterios de eficiencia en sentido Pareto o similares. Con base en estos, no cabría mayor intervención en el mercado, si no fuera para corregir situaciones conducentes a equilibrios ineficientes, como externalidades, bienes públicos, monopolios e información imperfecta. Incluso desde construcciones económicas más colectivistas, como podrían ser las utilitaristas, se concibe un colectivo como la suma de sus individuos. El planteamiento confuciano considera la construcción de sujetos colectivos en sí mismos, como la familia y la nación, cuya justificación no se base en la atención de deseos individuales; sino que, al contrario, motivan obligaciones del individuo hacia ellos.

En los tres países existe una visión del Estado como líder del proyecto nacional, similar a la confuciana comparación del padre que lidera la familia. Este papel de liderazgo del Estado no ha de ser visto como una posición de privilegio. Es, ante todo, una responsabilidad con la nación. Esa responsabilidad se

construye con base en una corriente filosófica propia de actuación pública que busca en esa acción la trascendencia. Esta trascendencia ya había sido mencionada por Steiner (2007) como una característica propia del mandarinato, en oposición a populismos y tecnocracias. La construcción de una virtud en la acción pública se encuentra detrás de la constitución de burocracias eficientes, elemento que se replica en los tres casos y que ha sido identificado por muchos estudios, mas pocas veces relacionado con la corriente filosófica referida. La burocracia eficiente se constituye como un elemento propio del modelo asiático. Más allá de compartir algunos elementos formales, como la jerarquía, con el planteamiento burocrático racionalista weberiano, el confucianismo lo profundiza. Por ejemplo, la legitimación confuciana supera una justificación de legitimidad basada en la tradición, aunque la tradición sea uno de sus pilares. La acción virtuosa en la esfera pública es trascendental, estrechamente vinculada a la aproximación al ideal. La comparación del colectivo nacional con el familiar facilita la consideración de este supuesto, ajeno a los acercamientos que, desde Occidente en general y desde la ciencia económica en particular, se han realizado para entender las claves de los liderazgos benevolentes, centrados en diseños institucionales. En su extremo, la corriente de “elección pública” (*public choice*) considera al representante público como un irremediable egoísta cuyos incentivos pecuniarios hay que alinear a los de los ciudadanos, a través de premios y castigos que exige una ciudadanía ejemplar (véase, por ejemplo, Hill, 1999).

La perspectiva recomendada en este artículo no es ajena a los estudios de carácter más cuantitativo. Sala i Martin (1997) ya identificó, entre 17 variables que estaban más relacionada con el crecimiento económico, la variable confuciana. A pesar de este descubrimiento, la investigación *mainstream* no incorporó los resultados y avanzó hacia una integración de los mismos, como podría ser el mejor entendimiento del Estado confuciano en el modelo de desarrollo asiático. Las perspectivas analíticas actuales se mostrarían contrarias a la consideración de un factor, la construcción del Estado confuciano, que integra un conjunto amplio de variables. No obstante, tratar de aislar cada uno de los efectos puede derivar en errores, en caso de que fuera la propia integración de variables la que fuera el origen. Por ello, la motivación de la caracterización que se enfrenta en este capítulo aspira a una descripción de las políticas, sus instituciones y sus orígenes. El elemento confuciano no solo ofrece una explicación del diferencial en la calidad burocrática, sino que ofrece una base para propuestas de modernización económica y propuestas de política económica con base en la construcción de una sociedad ética (véase, por ejemplo, Kim, 2017).

COMERCIO INTERNACIONAL:

LA BÚSQUEDA DE CONTROL NACIONAL SOBRE LA APERTURA

Una de las similitudes que guardan los tres países es su abrupto contacto inicial con el comercio exterior con Occidente, en particular en lo referente a la firma de tratados comerciales, dejando de lado experiencias comerciales menores e indirectas anteriores. El Tratado de Nanjing (1842), firmado entre el Reino Unido y China y que dio fin a la Primera Guerra del Opio, fue el primero de muchos tratados desiguales que China se vio obligada a firmar con los países occidentales. Además de la cesión territorial y el establecimiento de reparaciones por una guerra amparada en la defensa británica de su derecho al narcotráfico internacional, el Reino Unido obligó a una apertura comercial y a la eliminación del control monopólico ejercido por China, mientras que por la parte británica éste era ejercido por la Compañía de las Indias Orientales. Además, se obligó a cláusulas de extraterritorialidad, privilegio por el cual China perdía soberanía sobre los británicos en su territorio. Este tratado fue imitado por otros países para imponer condiciones similares a China, constituyendo un conjunto de “tratados desiguales” que materializaban una humillación nacional frente a las potencias occidentales. Aunque esta categoría conceptual fue creada en el siglo XX (Wang, 2003) dentro de una revitalización nacional, la asimetría de los tratados es evidente. Japón firmó el Tratado de Kanagawa (1854) con Estados Unidos, de características similares, sin necesidad de llegar a las armas, pero bajo la amenaza del comodoro Matthew Perry, al frente de varios buques de guerra. También para Japón, éste fue el primero de varios tratados comerciales desiguales sobre los cuales se creó una visión nacionalista de humillación nacional que debía ser superada. En este caso, Japón replicó esta estrategia occidental, puesto que el primer tratado que le fue impuesto a Corea y que tenía estas mismas características fue por parte del país nipón: el Tratado de Ganghwa en 1876. En el caso coreano, más que una apertura en términos desiguales con un conjunto de países extranjeros, este tratado inició un proceso de colonización japonesa que llevaría a la anexión del país desde 1910 (1905, si se considera el período de protectorado) y que sólo finalizaría con la derrota japonesa en la Segunda Guerra Mundial.

Hay una gran confusión sobre lo que significa una apertura a la globalización dentro del modelo de desarrollo asiático. Debemos entender el modelo como una síntesis, no una interpretación ideologizada que solo destaque los elementos de mayor protagonismo del Estado o del mercado en el mismo. Entonces el modelo de desarrollo asiático no es un modelo autárquico o cerrado, pero tampoco implica una apertura total. Puesto que la amenaza proviene del exterior y se materializa en que los países extranjeros disfruten de ventajas tecnológicas y organizacionales, el cierre de los países no haría más

que acrecentar dicha diferencia, además de que ni siquiera podría ser mantenido. La imposición de tratados de libre comercio asimétricos, conquistas y cesiones coloniales ofrecía (a cada país en un diferente momento histórico, pero, esencialmente, a finales del siglo XIX) un panorama de los resultados esperables por dicha asimetría: la pérdida de soberanía.

Resulta evidente que ninguno de los países se cerró. Japón, además, trató de imponer su propio esquema de subyugación colonial en la región durante la primera mitad del siglo XX. Corea, junto al entendimiento con la potencia aliada, Estados Unidos, propició rápidamente una colaboración económica con quien había colonizado la península coreana, formalizándose el pago de compensaciones y una colaboración económica con Japón en 1965. De igual manera, China motivó a partir de la década de 1980 colaboraciones internacionales para, entre otros, facilitar la búsqueda de mercados. Singapur, como ciudad estado, y Hong Kong, de manera autónoma a China durante el periodo colonial, promovieron esquemas más abiertos.

La apertura comercial, particularmente en los tres países líderes de Asia del Este, no fue absoluta. Por ello, se han de tener en cuenta las medidas de liberalización, así como las de protección, pues ambas fueron aplicadas de manera conjunta y estratégica. Si no se tienen en cuenta estas matizaciones, puede caerse en errores de interpretación como eliminar el componente de dirección estatal y reducir la estrategia a una apertura comercial, como hiciera Lal (1983), interpretación posteriormente adoptada por el Banco Mundial (1993 y 1998). La apertura es instrumental, estratégica; precisamente, para poder mantener un sentido colectivo propio. En la medida en que el cambio es hacia una mayor apertura, uno puede interpretarla como liberalización, pero sus elementos de contención son igual de importantes. En materia de política comercial, Corea y Japón confiaron en altos aranceles sobre bienes específicos, a la vez que se reducían los de los insumos, cuya producción se decidió no acometer, además de cupos y devaluaciones competitivas. China, debido a los compromisos adquiridos con la Organización Mundial de Comercio no puede hacer tanto uso de aranceles y se basó en un tipo de cambio infravalorado y barreras no arancelarias, como regulaciones administrativas.

En el caso de China, también se designaron Zonas Económicas Especiales (ZES) -las cuatro primeras en 1980: Shantou, Shenzhen, Xiamen y Zhuhai- para atraer inversión extranjera y facilitar la importación de insumos, a fin de facilitar las exportaciones manufactureras, pero restringiendo, a su vez, el acceso al mercado nacional. En este caso, las ZES servirían para experimentar los efectos de medidas de liberalización y contener la apertura en las ciudades costeras exportadoras. Esta estrategia, con las anteriormente mencionadas, y, desde el otro punto de vista de la identidad nacional conta-

ble, las destinadas a favorecer el ahorro y limitar al consumo, favorecerían la consecución de balanzas comerciales positivas (Kozul-Wright y Poon, 2019). Aunque Japón y Corea también incluirían ZES, lo harían posteriormente (década de 2000) para atraer inversión en sectores de tecnología avanzada.

El proceso de intensificación de exportaciones con destino a países de ingreso alto por su mayor proporción de consumo de productos tecnológicos que se comenta a continuación explicaría el destino de las exportaciones por producto final. Sin embargo, como parte de ese mismo proceso de cambio productivo regional se iría intensificando relaciones comerciales de insumos manufactureros que sustentarían la conformación de una región comercial, previo a su formalización. De hecho, la formalización de las relaciones comerciales entre los países de Asia del Este todavía se encuentra muy retrasada con respecto a la importancia de sus relaciones comerciales. Nótese que China y Corea del Sur apenas firmaron su Tratado de Libre Comercio en 2015. Desde luego, una formalización de esas características que involucre a Japón y China, ya sea de manera bilateral, trilateral o bajo otro esquema, ha de resolver el conflicto entre los dos países.

ESPECIALIZACIÓN EN EXPORTACIONES TECNOLÓGICAS

Comparten Japón, Corea y China que sustentaron en las exportaciones el crecimiento de su demanda agregada, particularmente durante las primeras etapas del modelo. En el caso de Japón y Corea se había relacionado esta especialización como una búsqueda de mercados. Ello actuaría en varias dimensiones. Por un lado, los países se podrían especializar en sectores productivos que exigirían escalas de eficiencia superiores a las que sus mercados interiores ofrecían. Este efecto es particularmente importante en el caso de la industria pesada y afectaría a la industrialización coreana durante la década de 1970. En términos de los países afectados, el argumento podría ser relacionado con Japón y Corea (y los tigres asiáticos), pero no de forma tan evidente con China, por el gran tamaño de su mercado. Por otro lado, los mercados internacionales ofrecerían señales de precio “correctas” que, frente a la intervención doméstica, facilitarían señales adecuadas para lograr un tejido productivo más eficiente.

Considerando a cada país un momento de transición propio hacia economías de ingreso medio, una de las características compartidas es su mayor especialización en productos tecnológicamente avanzados. La dirección hacia una especialización productiva en bienes de alto contenido tecnológico está relacionada con las exportaciones en tanto que los productos tecnológicos pueden ser consumidos en una mayor proporción por países con ingreso per cápita alto. Entonces, el mercado local ofrecería una menor proporción de gasto en este tipo de bienes con respecto a su ingreso. Con base

en este criterio, los países asiáticos buscarían especializarse en sectores tecnológicamente avanzados para promover el cambio de su tejido productivo; de lo que se extrae que, al no contar con experiencia previa en el sector, podrían inicialmente enfocarse en las etapas productivas más intensivas en mano de obra de estos sectores. Ello, con la intención de incorporar después etapas productivas tecnológicamente más sofisticadas y, en consecuencia, mayor valor añadido. En relación a estos factores, se entendería que la priorización de mercados como EUA, que ocurrió en países como Japón, Taiwán y Corea, no solo respondía a su cercanía geoestratégica, sino al destino natural de los productos que se querían potenciar. Entonces, ocurriría de manera similar con China, sin que este país mantuviera una alianza con el país norteamericano.

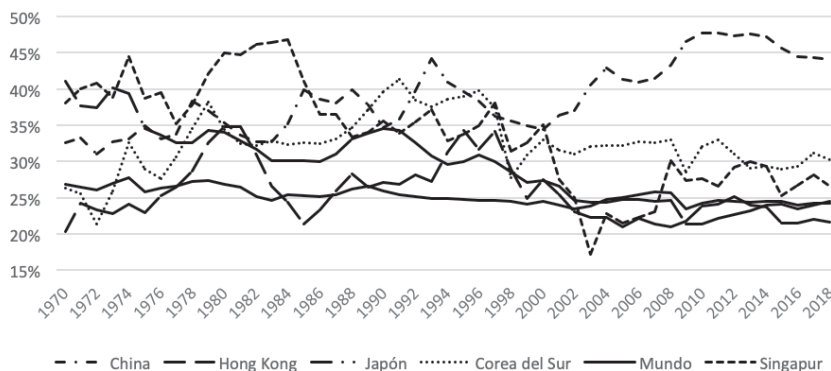
La especialización en bienes tecnológicos se observa con las especializaciones japonesas y coreanas en el sector automotriz, bajo un escalamiento productivo nacional, la temprana especialización japonesa en electrónicos, o la especialización coreana en semiconductores, por mencionar algunos ejemplos. Rodrik (2006) estimó que la especialización exportadora China era la equivalente a la de un país con el triple de su ingreso per cápita, por la cesta de productos; observándose tendencias similares en otros países asiáticos (Banco Mundial, 2007, pp. 99-100). Esta dinámica enriquecería la de las curvas de la teoría de los gansos voladores, en tanto que la precedencia de exportaciones tecnológicas a la de consumo indica la motivación de escalamiento en el valor agregado de la producción.

ACUMULACIÓN DE CAPITAL FÍSICO Y HUMANO

Consideremos los dos factores de producción clásicos: capital y trabajo. Entonces, podemos referirnos a la formación bruta de capital fijo y a la educación como las variables flujo que inciden en la acumulación de cada tipo de capital. Posteriormente nos referiremos a la innovación como factor diferenciado y que permite mejorar la productividad de los factores. En relación a la formación bruta de capital, ésta cayó a partir de la década de 1990 en varios países del Sudeste Asiático a niveles inferiores al 20% sobre el PIB (véase Chang y Zach, 2019, p. 195) con la excepción de Vietnam. Como podemos ver en la Gráfica 2, la inversión sigue manteniéndose fuerte en Asia del Este, con una convergencia hacia la media mundial en países con mayor acumulación de ingreso.

LA CARACTERIZACIÓN DEL MODELO ASIÁTICO DE DESARROLLO ...

GRÁFICA 2. Formación bruta de capital en % de PIB (1970-2018)



267

FUENTE: elaboración propia con datos de Banco Mundial (2020)

Bajo el modelo de desarrollo asiático se ha priorizado la acumulación de capital físico como elemento integrante de la transformación del tejido productivo. En el gráfico se observa que, efectivamente, la tendencia mundial, relativamente constante en torno al 25% se sitúa en la parte baja del gráfico. A lo anterior habría que advertir dos excepciones. En primer lugar, la de Hong Kong, en donde la inversión se sitúa por encima de este nivel durante periodos cortos, pero que no ofrece una dinámica diferenciada. En segundo lugar, una parte importante de los países de Asia del Este ha convergido en torno a los niveles de inversión mundiales desde comienzos del siglo XXI; manteniendo Corea del Sur cierto margen. Lo anterior estaría relacionado con un alcance en ingreso per cápita con los países desarrollados. Ello sería congruente con que China mantuviera una participación de la inversión relativamente alta. Bajo esta hipótesis esperaríamos una disminución relativa de la inversión a medida que aumentara el ingreso per cápita en China. Esto estaría explicado por inversiones más descentralizadas y una mayor participación del consumo interno.

El segundo elemento, la educación, promueve una mejora del capital humano existente, lo que incrementaría las capacidades productivas. La mejora de la educación también está relacionada, desde la propia tradición filosófica confuciana, con la dirección del comportamiento del burócrata o líder político, no solo al respecto del conocimiento técnico, sino también de una actuación moral en el ejercicio público. Esta es la base para que en China se establecieran los exámenes imperiales desde el siglo I a. C. Nótese que estos también se aplicaron durante un periodo breve en Japón, a partir del siglo IX, y en Corea y Vietnam, a partir de los siglos X y XI, respectivamente. En Japón, el sistema samurái, de carácter hereditario, iría sustituyendo a los exámenes

civiles; en Corea se mantuvo hasta finales del siglo XIX y en Vietnam hasta inicios del siglo XX. Históricamente, al relacionarse el acceso a la burocracia con la aprobación de exámenes, cobró mayor importancia el valor de la educación. Puede decirse que la responsabilidad familiar ante la obligación de mejora y la obtención de los resultados académicos excelentes es ya un aspecto cultural de Asia del Este que se ha reflejado, por ejemplo, en EUA donde los estudiantes de origen asiático obtienen mejores resultados académicos para todos los niveles de ingreso, lo que se ha interpretado como una diferencia cultural con respecto al esfuerzo y el estudio (Hsin y Xie, 2014).

TABLA 1. Resultados del informe PISA (2018)

	COREA	JAPÓN	BSJZ CHINA	HK CHINA	MACAO CHINA	TAIP CHINA	SING	VIET	OCDE MEDIA
PUNTUACIÓN LECTURA (DESV. EST.)	514 (102)	504 (97)	555 (87)	524 (99)	525 (92)	503 (102)	549 (109)	505 (74)	487 (99)
PUNTUACIÓN MATEMÁTICAS (DESV. EST.)	526 (100)	527 (86)	591 (80)	551 (94)	558 (81)	531 (100)	569 (94)	496 (75)	489 (91)
PUNTUACIÓN CIENCIAS (DESV. EST.)	519 (98)	529 (92)	590 (83)	517 (86)	544 (83)	516 (99)	551 (97)	543 (77)	489 (94)
% EN PROGRAMAS VOCACIONALES	19.6%	23.5%	18.1%	0.0%	1.0%	33.7%	0.0%	0.0%	12.5%
% SIN FALTAS A CLASE EN 2 SEMANAS	97.8%	97.9%	98.8%	93.0%	91.2%	94.5%	86.8%	94.3%	78.7%
% PUNTUALIDAD PERFECTA EN 2 SEMANAS	80.8%	87.3%	66.8%	75.4%	71.6%	62.0%	62.6%	55.4%	52.4%
% ESTUDIANTES TRISTES	9.8%	11.3%	11.4%	13.1%	15.8%	7.3%	N.A.	13.4%	6.5%

FUENTE: elaboración propia con datos de OECD (2019)

En la Tabla 1 se presentan datos sobre los resultados del informe PISA para varios países o subregiones (el caso de BSJZ: Beijing, Shanghai, Jiangsu, Zhejiang) de países de Asia del Este, reduciéndolo a los países objeto del presente capítulo (Corea, Japón y China, incluyendo sus territorios), además de Singapur y Vietnam, debido a que, a pesar de ser países del Sudeste Asiático tienen una fuerte influencia de China y del confucianismo. El caso de Vietnam puede ser muy interesante, puesto que se sitúa en un nivel de ingreso notoriamente inferior y, en consecuencia, se esperaba un desempeño peor. En la tabla se observa que todos los países analizados, incluso Vietnam,

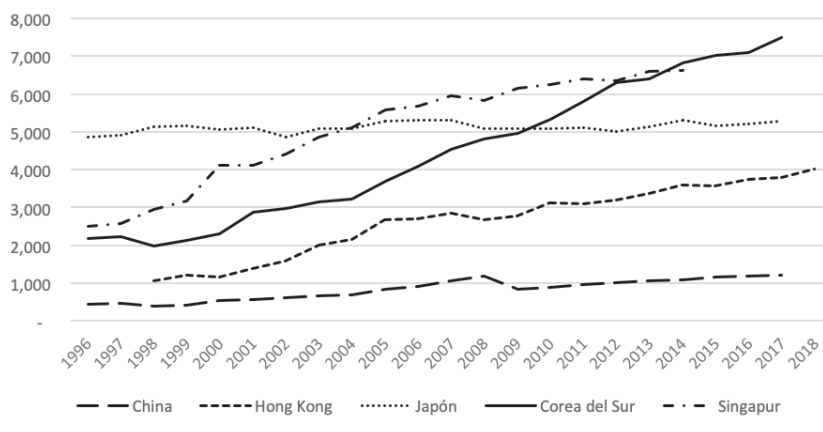
presentan mejores datos que la media de la OCDE en los tres rubros: lectura, matemáticas y ciencia. Aunque se presentan diferencias con las ciudades Estado y el Sudeste Asiático, el resto de los países presenta unos porcentajes superiores de estudiantes participantes en programas vocacionales o prevocacionales. Esto señala cómo la participación en dichos programas no es una salida para la disminución de calidad. En otras palabras, la mejora educativa no se resume en enviar el mayor número de alumnos a programas universitarios de larga duración y eso no significa reducir la exigencia. De hecho, en línea de los diferenciales para las minorías asiáticas en EUA, la cultura del esfuerzo parece estar ofreciendo parte de la respuesta. Otra vez, todos los países y subregiones se sitúan por encima de la media de la OCDE en dos variables clave: ausencia de faltas y puntualidad perfecta en las dos semanas previas a la realización del test. En sí mismas estas variables reflejan una mejor disposición para desarrollar las capacidades educativas, puesto que se mantiene el ritmo educativo, con las consiguientes externalidades positivas para todo el grupo. Sin embargo, la conclusión ha de ir más allá, puesto que, si consideramos que es una mejor cultura del esfuerzo y del valor de la educación, lo que explicaría la diferencia entre las variables mencionadas, éstas también incidirían positivamente en el mejor aprovechamiento de la educación recibida. Por último, como dato negativo, pero también en línea de la hipótesis planteada, los altos grados de exigencia se reflejan en un mayor porcentaje de estudiantes que declaran sentirse tristes de forma continua. El diferencial con la media de la OCDE es evidente, incluso para un país de ingreso medio-bajo, como Vietnam, que no forma parte del presente análisis, pero que comparte algunas de las características de la región de Asia del Este. Esta coincidencia motiva que no busquemos en la raíz del éxito educativo un programa específico y que se refuercen las tesis de influencias culturales comunes, en vez de criterios geográficos. Las propias diferencias de participación en los programas vocacionales parecen justificar la ausencia de un efecto vía un programa educativo específico.

LA BÚSQUEDA CONTINUA DEL LIDERAZGO TECNOLÓGICO

La apuesta por el cambio tecnológico ha sido clave en la transformación productiva de los países asiáticos. Propiciar un cambio tecnológico a nivel nacional supera el establecimiento de condiciones regulatorias o financieras e incorpora instituciones y políticas en varias dimensiones, como las cinco consideradas por Freeman (2008) como parte de un sistema nacional de innovación y producción: el conocimiento científico; el desarrollo e incorporación de nuevas máquinas y técnicas de producción; el sistema institucional que ordena la producción y distribución de bienes y servicios, así como la información e incentivos de los agentes económicos; estructura política y

legal; y el ámbito cultural, que determina valores y costumbres. En el caso coreano destaca la formación de instituciones como el Instituto Coreano de Ciencia y Tecnología (1966), el Instituto de Desarrollo de Corea (1971) o el Instituto Avanzado Coreano de Ciencia y Tecnología (1971) con objetivos de desarrollo científico y atracción de expertos nacionales que se encontraban en el extranjero.

GRÁFICA 3. Investigadores en I+D por millón de habitantes.



FUENTE: elaboración propia con datos de UIS Unesco

Los sistemas de innovación y producción en Asia del Este comparten ciertas características comunes y diferenciales con respecto a áreas de menor desarrollo. Por ejemplo, su alcance poblacional no solamente se ha extendido, sino que se ha priorizado la educación en ciencias y matemáticas, obteniendo, entre otras ramas relacionadas, una mayor proporción de ingenieros. Como podemos ver en la Figura A, también se han intensificado las actividades en I+D, con un mayor número de trabajadores especializados en la materia. Para que se tome como referencia, la media a nivel mundial de 2015 era de 1,438. Acaso el de China puede parecer en niveles relativamente inferiores, que se han de puntualizar debido a dos factores. Por un lado, China aún se sitúa en niveles de ingreso per cápita medios. Por otro lado, debido a su gran tamaño, las economías de escala resultantes hacen que una dedicación en términos relativos inferior a actividades de I+D repercuta en una capacidad acumulada a nivel nacional superior. En cualquier caso, nótese que el incremento relativo de China en la materia es meteórico, prácticamente triplicando su indicador desde 1996. Corea del Sur sigue la misma dinámica relativa, desde los 2,173 de 1996 hasta los 7,498 por millón de 2017. Japón,

por otra parte, se ha mantenido en un ascenso moderado en el que, si bien partía de una situación superior, ya ha sido adelantado por Corea del Sur en términos per capita, y ha de observar atentamente el ascenso chino.

Entre otras de las características que desde el planteamiento de los sistemas de innovación y producción se han mencionado de las economías de Asia del Este, nos podemos referir a: la rápida incorporación de actividades de I+D científicas y técnicas a nivel empresa; la integración progresiva de etapas de producción de mayor valor añadido, como el diseño o la mercadotecnia; el desarrollo de una infraestructura tecnológica, física e institucional, fuerte; inversión en mejoras en telecomunicaciones; especial atención a sectores electrónicos de alto crecimiento y exportaciones; especialización en bienes de mayor elasticidad ingreso; participación creciente en redes y acuerdos tecnológicos internacionales; combinación de los anteriores con políticas proteccionistas al interior de los países; fomento de distribución igualitaria del ingreso; y potenciación de la inversión (Cimoli et al., 2009).

El liderazgo de los países de Asia del Este se refleja en el Índice de Innovación (WIPO et al., 2019), un índice compuesto que incluye información sobre: instituciones; capital humano e investigación; infraestructura; sofisticación de mercados; sofisticación de negocios; bienes tecnológicos y bienes creativos. Corea del Sur, Japón, Hong Kong (China) y Singapur puntúan por encima de lo esperado dentro del subgrupo de países de ingreso alto y China hace lo propio dentro de los países de ingreso medio alto. Nótese que Vietnam también se ubica por encima de la puntuación esperada de los países de ingreso medio bajo. De hecho, China continental obtiene una puntuación de 54.82, por delante de muchos países de ingreso alto; incluso por delante de Japón (54.68) que, a su vez, se ubica en el subgrupo adelantado de los países de ingreso alto. La región incluye los cinco de los seis clusters más importantes en materia de ciencia y tecnología, en el siguiente orden: 1) Tokyo-Yokohama (Japón); 2) Shenzhen-Hong Kong (China); 3) Seúl (Corea del Sur); 4) Beijing (China); y 6) Osaka-Kobe-Kioto (Japón).

Las dimensiones anteriores explican el diferencial de una región que no solo ha transitado o está transitando en la conformación de economías que ofrezcan mejores oportunidades de bienestar material a sus habitantes, sino que están posicionándose en la vanguardia de la competitividad global. En consecuencia, las lecciones del modelo de desarrollo asiático no se deberían limitar a las estrategias de países de desarrollo para el *catch up*. El liderazgo de las economías asiáticas apunta a que los principios del modelo, adaptados a cada etapa de desarrollo económico de un país, ofrecen el marco de una filosofía económica de alcance más amplio.

INSTITUCIONES DE CALIDAD

272

Se ha mencionado en informes de diferentes planteamientos ideológicos la calidad de las instituciones asiáticas y su capacidad para llevar a cabo políticas de interés general. Entre los factores que fortalecen esta característica se encuentran: la ausencia de materias primas y el desarrollo de élites locales con una filosofía de acción pública propia.

Los países de Asia del Este han enfrentado más restricciones en relación al acceso a materias primas, en particular a energéticos. Sin embargo, esto no parece haber limitado sus capacidades de crecimiento. Consideremos una interpretación complementaria de la maldición de los recursos naturales, bajo la que la disponibilidad de los mismos pudiera facilitar la aparición de élites y gobiernos extractivos que no se empeñaran en poner las condiciones para la construcción de sistemas productivos complejos. Entonces, gobiernos de países con menor acceso a estos recursos podrían verse forzados a mejorar sus capacidades de gobierno con el fin de inducir un sistema productivo complejo del que poder recaudar. La aplicación de este mismo argumento en el caso de las exportaciones motivaría su incremento para poder importar materia prima necesaria. La mejora de las exportaciones con el fin de tener capacidad de importar materia prima implicaría una mayor exigencia en materia de eficiencia y, por lo tanto, de capacidades productivas, en comparación a la exportación de materia prima para la financiación de importaciones. Este argumento se apoyaría en el planteamiento de Acemoglu y Robinson (2012) sobre el peligro de las élites extractivas.

Entonces Asia del Este, por razones de carácter geográfico, habría tenido más facilidades para establecer instituciones económicas inclusivas. El conflicto en Acemoglu y Robinson a la hora de tratar de encajar los casos asiáticos en su hipótesis institucionalista, en su afán de universalizarla, es que tratan de definir solamente la inclusividad de unas instituciones en relación a sus elementos formales. Sin embargo, los países de Asia del Este pueden haber mostrado cómo la sincera preocupación de las élites por el desarrollo del país puede derivar en instituciones efectivamente inclusivas aun careciendo de los elementos inclusivos formales. Esto no es tan extraño si uno recapacita sobre la propia importancia de los elementos informales en democracias consolidadas. La existencia de fenómenos políticos como el filibusterismo parlamentario o el *lawfare* nos hablan de esta realidad en sentido contrario, el uso de elementos formales de la democracia liberal para dinamitar sus bases.

Los países de Asia del Este comparten, en su relación con el extranjero, que han sufrido una colonización, o amenaza de colonización, a la vez que han conformado una elite gobernante nacional. En el caso de Corea y Taiwán, la colonización no solo fue una amenaza, sino que fue efectiva y trágica.

ca, por parte de Japón. En el caso de China y Japón no se materializó una colonización, pero los tratados comerciales asimétricos, incluso con cesiones territoriales, reflejaban la inferioridad desde la que se enfrentaban al mundo global y a las potencias mundiales. Sin embargo, en ninguno de los casos se dio una sustitución de las élites locales, que se mantuviera en el tiempo. Los japoneses tuvieron que dejar Corea y Taiwán al finalizar la Segunda Guerra Mundial. La excepción a este planteamiento podría argumentarse en los nacionalistas de Chiang Kai-shek que se hicieron con el control de Taiwán, pero ambas poblaciones pertenecen étnicamente a China. Esto creó en la región un sentimiento de amenaza exterior junto con élites que se correspondían con la etnia nacional mayoritaria y, en línea con esto, hacían suyo el sentimiento nacional. Entonces, a pesar de la amenaza extranjera, estos países no se constituyen de manera artificial en función de una gestión administrativa colonial.

En línea de lo anterior, y como se ha explicado en referencia a la tradición confuciana, se ha construido una tradición filosófica de acción pública que, junto con una élite integrada en la propia identidad nacional, facilitan la constitución de instituciones de calidad. La diferencia más notoria es la prevalencia de un actor cuya identidad es civilizatoria. Lo que es China está, además, estrechamente vinculado al orden que lidera el Estado. Corea y Japón responden a realidades étnicas más similares a como en Europa se han podido constituir los Estados nación, si bien bajo la influencia de China; sin que se presente en Occidente un actor de tal influencia histórica y cultural. Frente al encuentro con cada una de las potencias occidentales, o ante la propia colonización asiática, pese a la diferencia tecnológica, las naciones asiáticas están consolidadas. Esto evita que se instaure un desplazamiento de élites y/o una construcción artificial de países en función del interés colonial, como pudo ocurrir en América o África. Además, las fronteras estaban bien definidas (más allá de las tensiones habituales) y los Estados tenían un control de su territorio. De hecho, esta es otra diferencia que se da entre los países de Asia del Este y los del Sudeste Asiático, puesto que en la segunda región el control colonial fue mayor; con la excepción de Tailandia.

Lo anterior está relacionado con la preexistencia de instituciones locales y una élite indígena que había consolidado un Estado sofisticado frente al primer contacto con Occidente; no lo suficientemente avanzado tecnológicamente como para competir con Occidente en ese primer momento, pero con una tradición filosófica política propia. Ahí radica uno de los errores del pensamiento occidental. Con base en su dominio militar, tecnológico y económico, se consideró que disponía, también, de una superioridad institucional total. Desde luego, el dominio tecnológico no había ocurrido de forma independiente al tejido institucional; en consecuencia, los países de Asia del

Este no se limitarían a una imitación tecnológica de Occidente. También aprendieron de los países occidentales en materia de organización social. Se organizaron visitas japonesas a Europa y América y, por ejemplo, el derecho del país nipón tiene claras influencias francesas y alemanas, fruto de la contratación de expertos de dichos países (véase, por ejemplo, Okabe, pp. 37-39). La estrategia de fomentar que las élites nacionales viajaran al exterior y se formaran con el objetivo de que, a su regreso, ayudaran a modernizar el país también se repitió en Corea y en China. Desde los países occidentales, es necesario recapacitar si la reconocida calidad institucional asiática motiva un aprendizaje en la dirección contraria y una nueva síntesis occidental.

COORDINACIÓN ENTRE ESTADO E INICIATIVA PRODUCTIVA PRIVADA

Los tres países muestran claramente características del modelo de Estado Desarrollador en lo que respecta a su promoción industrial como son: altas tasas de ahorro, inversión en infraestructura y liderazgo del Estado en la selección de sectores productivos por los que apostar. En conjunto estas características responden a una política industrial intensiva. Esta política industrial ofrece una síntesis asiática entre Estado y mercado, cuya referencia nominal china se resume en la *economía socialista de mercado* que adoptó el país desde el XIV Congreso del Partido Comunista Chino de 1992. Dentro de la estrategia china, se sigue considerando la intervención estatal para ubicar al país en una posición favorable dentro del esquema productivo mundial. Así, las autoridades son conscientes de que los objetivos de desarrollo no son alcanzables si el país se especializara en la provisión de mano de obra no cualificada.

Mientras que en los casos japonés y coreano hay una dominación del modelo de grandes conglomerados que da lugar a una estructura oligoplística, en China esto parece depender del mercado. En cualquier caso, en ninguno de los tres países parece reflejarse una política en favor de un gran número de pequeños competidores, que maximizaría la competencia. En Japón y Corea se extendería el modelo de zaibatsu/keiretsu y chaebol, de grandes conglomerados con intereses en diferentes sectores. En China la promoción de la estructura de mercado, con un mayor o menor número de jugadores, dependería del segmento industrial y de la relativización de las ventajas esperables de la competencia. En sectores como el petroquímico o en el automotriz, se promovieron esquemas de pocos participantes, con el objetivo de lograr eficiencia a través de economías de escala. En estos sectores, así como en aquellos considerados estratégicos, como el eléctrico o las telecomunicaciones, tendrían mayor participación las empresas públicas. En otros sectores, como los de equipo electrónico, se promovería la competencia de un gran número de pequeños actores. Estos sectores se consideraban

más dinámicos y sujetos a un mayor número de desarrollos que pudieran venir de agentes no identificados, así como por la interacción con empresas extranjeras. Ello no impediría que algunas de estas empresas, como Huawei, se convirtieran en gigantes mundiales, después de un proceso de superación a la competencia y crecimiento nacional.

En Japón, además del propio gasto gubernamental, particularmente a través del gasto militar, el gobierno controlaba una parte importante del sector financiero, a través de la banca pública. Esto motivó una confluencia de intereses entre *zaibatsus* y gobierno antes de la Segunda Guerra Mundial. La ocupación de USA en Japón finalizó en 1952. La Segunda Guerra Mundial ocasionó una gran pérdida de capital físico, pero Japón mantuvo una gran parte del tejido institucional, si bien con objetivos distintos. Nótese que el MITI, institución de referencia en la planeación de la política industrial posterior a partir de la década de 1950, tendría su referencia en el Ministerio de Comercio e Industria, que durante la guerra había delegado sus funciones en otras dependencias, como el Ministerio de Municiones y el Ministerio de Transporte y Comunicaciones. El MITI constituiría la referencia de institución coordinadora de política industrial, referencia del Estado Desarrollador a través del trabajo de Johnson (1982) e inspiradora de la coreana Junta de Planificación Económica, entre otras.

Otra de las vías de coordinación entre Estado y sector productivo privado, de carácter más informal, lo encontramos en el sistema *amakudari* (descendido del cielo), aplicado en Japón (véase Hayes, 2015, p. 187) y tomado como referencia en Corea, por el cual los burócratas, particularmente de ministerios cercanos a la planeación económica, se retiraban a temprana edad para entrar a puestos de liderazgo en las empresas que habían regulado. Este sistema de cercanía y comunión de intereses, lo tomó como referencia Park para Corea, con base en sus referencias como oficial del ejército japonés. De forma similar, el clima de negocios en China no se presenta de forma independiente al control político. Esta vía de comunicación, que en Occidente puede ser visto con suspicacia bajo planteamientos de “puertas giratorias”, puede motivar una colaboración en favor de objetivos nacionales.

A lo largo de la década de 1960, a pesar de que los planes industriales mencionaban un conjunto amplio de industrias a desarrollar, o precisamente por la amplitud de los supuestos objetivos industriales, la promoción industrial no había sido tan sectorialmente discriminante. Sí lo era con respecto a los procesos productivos dentro de cada industria, permitiendo la importación de materia prima y bienes de capital, pero protegiendo la industria doméstica. La entrada en nuevos sectores era vista como un compromiso de las empresas con el gobierno a cambio del mantenimiento de privilegios en los mercados domésticos protegidos. Ésta habría sido, por ejemplo, la interac-

ción entre Park Chung-hee y Chung Ju-yung, el fundador de Hyundai, con respecto a que esta empresa entrara en la construcción de barcos de grandes capacidades como petroleros, lo que no entraba entre sus objetivos. Además, se cambiarían las leyes para favorecer el consumo de dichos bienes, como que la importación de petróleo se hiciera en tanques coreanos, en este caso concreto. El, anteriormente mencionado, Instituto de Desarrollo de Corea mantiene una posición nuclear en la coordinación entre intereses privados, sectoriales y nacionales para alinear la estrategia productiva del país y los recursos presupuestarios disponibles a los retos productivos, más identificables por la iniciativa privada.

IV. CREACIÓN DE UNA INDUSTRIA COMPETITIVA

Los factores anteriores han favorecido la constitución de industrias competitivas. El liderazgo industrial actual de las economías de Asia del Este se muestra, por ejemplo, en el Índice de Competitividad Industrial 2018 (ONUDI, 2019). En este, las tres economías protagónicas de este capítulo copan tres de los primeros cinco lugares de la clasificación: Japón (2°), China (3°) y Corea del Sur (5°). Singapur y Taiwán también ocupan lugares destacados, 12° y 13°, respectivamente. Este índice, sin embargo, no parece muy adecuado para la clasificación de pequeñas economías muy especializadas en servicios, como Hong Kong y Macao, que obtienen resultados muy negativos, 87° y 147° respectivamente.

Otra de las referencias que suele ser empleada en materia de competitividad es el Índice de Competitividad Global, que en su versión de 2019 (Schwab, 2019) también da buenos resultados para la región, si bien estos han de ser puntualizados. Singapur (1°) y Hong Kong (3°) ocupan lugares muy altos mientras que Japón (6°), Taiwán (12°) y Corea del Sur (13°) se sitúan en puestos destacados, sin liderar el ranking. China, por el contrario, aparece situada en el lugar 28° y, aunque no sea una mala puntuación en relación a su ingreso per cápita, es preciso puntualizar algunos de los componentes de dicho índice para reflejar que la visión de competitividad global y de un modelo de desarrollo es bastante estrecha, oponiéndose, a veces frontalmente, a los principios de construcción de Estado y económicos de la potencia asiática. Por ejemplo, si nos fijamos en el primer componente, instituciones, varias de sus dimensiones se refieren a criterios de calidad de democracias liberales, como los controles y contrapesos (que incluyen independencia judicial), transparencia, o gobernanza corporativa, entre otras, o políticas específicas, como la protección de la propiedad intelectual. Así, por ejemplo, si China se ubica en el 10° lugar en I+D, pero en el 53° lugar en materia de protección de propiedad intelectual, cabe preguntarse la necesidad de incluir una política específica o sus resultados. Este planteamiento se

refleja también en otras dimensiones, como el mercado de bienes, donde se incluyen varias dimensiones en materia de política arancelaria y competencia, o en el mercado de trabajo, donde se valora positivamente la flexibilidad en la contratación de trabajo o los impuestos sobre el ingreso del trabajo. En todas las anteriores, además de otras que no se mencionan por no ser el objetivo de este capítulo la composición de una crítica completa al índice, China obtiene una mala calificación. La discusión de las características del modelo asiático, entonces, resulta pertinente para la consideración más amplia de modelos de crecimiento y desarrollo económico, debido a que, como se ve en el índice esto no está presente. Curiosamente, economías como las de Corea, Japón o Taiwán (China), con un mejor desempeño en el mismo, fruto de un desarrollo particular, hubieran puntuado negativamente en dichas categorías.

V. CONCLUSIÓN

Cuando estalló la crisis asiática de 1997, Alan Greenspan, entonces presidente de la Reserva Federal de los EE.UU. afirmaba que dicho evento remarcaba que el modelo de crecimiento occidental era superior al asiático y que no podía haberlo afirmado anteriormente, debido a las tasas de crecimiento superiores al 10% (Glenn and Singh, 2005). Dada la rápida recuperación en materia de crecimiento de Corea y la escasa repercusión en las economías de Asia del Este (diferenciándolas de las del Sudeste Asiático) su conclusión sobre la superioridad del modelo occidental no parece muy acertada y uno no puede más que interpretar el silencio posterior con base en el propio reconocimiento a su éxito anterior. Sin embargo, la voz de Greenspan es relevante porque se alzó en favor de concebir el modelo asiático de desarrollo como un modelo propio; es decir, no cabría interpretarlo en el aislamiento de un subconjunto de sus políticas por ser las más semejantes a las recomendaciones del *mainstream* occidental.

La caracterización del modelo asiático de desarrollo que se presenta en el presente artículo parte del empirismo de la observación de los casos de Corea, China y Japón. Poniendo el énfasis en los elementos más económicos, la descripción del modelo no pretende construir un recetario para su inmediata aplicación en cualquier país. En primer lugar, parte de que los elementos no son aislables, como indica la importancia de las instituciones coordinadoras de la estrategia. Así, el efecto positivo esperado de, por ejemplo, una acumulación de capital físico podría solo darse en conjunto con los demás elementos. Además, las medidas de intervención en materia de política económica se fundamentan en interpretaciones filosóficas compartidas sobre la naturaleza de la acción pública. Esto habría de indicar que su imitación no puede concebirse como la aplicación de un recetario. No obstante, de la misma manera que los propios países de Asia del Este concibieron reinterpretarse

para sobrevivir frente a la amenaza Occidental, el entendimiento del modelo de desarrollo asiático puede ayudar a superar las debilidades de los modelos occidentales.

VI. REFERENCIAS

- Acemoglu, Daron y James A. Robinson (2012). *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity, and Poverty*. New York: Crown Publishing Group.
- Amsden, Alice H. (1989). *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*. Nueva York: Oxford University Press.
- Banco Mundial (2019). *A Resurgent East Asia. Navigating a Changing World*. Mason, A. D. y Shetty, S. (eds.). Washington D. C: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2013). *China 2030. Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*. Banco Mundial y Centro de Investigación de Desarrollo del Consejo de Estado de la R. P. China.
- Banco Mundial (2007). *An East Asian Renaissance. Ideas for Economic Growth*. Gill, I. y Kharas, H. (eds.). Washington D.C: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2001). *Rethinking the East Asian Miracle*. Stiglitz, J. E. and Yusuf (eds.). New York y Washington D.C: Oxford University Press y Banco Mundial.
- Banco Mundial (1998). *East Asia. The Road to Recovery*. Washington D.C: Banco Mundial.
- Banco Mundial (1993). *The East Asian Miracle. Economic Growth and Public Policy*. New York y Washington D.C: Oxford University Press y Banco Mundial.
- Bolt, Jutta, Robert Inklaar, Hermand de Jong y Jan Luiten van Zanden (2018). *Maddison Project Database v. 2018*. Obtenida de www.ggdc.net/maddison el 14 de julio de 2020.
- Chang, Ha-Joon (2006). *The East Asian Development Experience. The Miracle, the Crisis and the Future*. Londres y New York: Zed Books.
- Chang, Ha-Joon y Kiryl Zach (2019). *Industrialization and Development*. En Deepak Nayyar (ed.) "Asian Transformations. An Inquiry into the Development of Nations". Oxford: Oxford University Press.
- Cimoli, Mario, Giovanni Dosi y Joseph E. Stiglitz (2009). *The Political Economy of Capabilities Accumulation*. En Mario Cimoli, Giovanni Dosi y Joseph E. Stiglitz (eds) "Industrial Policy and Development. The Political Economy of Capabilities Accumulation". New York: Oxford University Press.

- Freeman, Christopher (2008). *Systems of Innovation. Selected Essays in Evolutionary Economics*. Northampton (MA): Edward Elgar.
- Glenn, Jack y Ajit Sing (2005). *Corporate Governance, Competition and Finance. Re-thinking Lessors from the Asian Crisis*. *Eastern Economic Journal*, 31(2), pp. 219-243.
- Hayes, Louis D. (2015). *Political Systems of East Asia. China, Korea and Japan*. Nueva York: Routledge.
- Hill, P. J. (1999). *Public Choice: A Review*. *Faith and economics* 34, pp. 1-10.
- Johnson, Chalmers (1982). *MITI and the Japanese Miracle. The Growth of Industrial Policy, 1925-1975*. Stanford (CA): Stanford University Press.
- Kim, Kyong-Dong (2017). *Alternative Discourses on Modernization and Development. East Asian Perspectives*. Singapur: Palgrave Macmillan.
- Kozul-Wright, Richard y Daniel Poon (2019). *Economic Openness and Development*. En En En Deepak Nayyar (ed.) “Asian Transformations. An Inquiry into the Development of Nations”. Oxford: Oxford University Press.
- Kuznets, Paul W. (1988). *An East Asian Model of Economic Development: Japan, Taiwan and South Korea*. *Economic Development and Cultural Change*, 36(3), pp. 511-543.
- Lal, Deepak (1983). *The Poverty of Development Economics*. London: Institute of Economics Affairs.
- Marshall, Monty G. (2018). *Polity IV Annual Time Series, 1800-2018*. Center for Systematic Peace and Societal-Systems Research Inc.
- Okabe, Taku (2019). *Visión histórico cultural del derecho japonés*. En Oropeza, A. (coord.) “Japón. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI”. UNAM: Ciudad de México.
- ONUDI (2019). *Competitive Industrial Performance Report 2018*. Viena: Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial.
- Perkins, Dwight H. (2013). *East Asian Development. Foundations and Strategies*. Cambridge (MA): Harvard University Press.
- Rodrik, Dani, Gene Grossman y Victor Norman (1995). *Getting Interventions Right: How South Korea and Taiwan Grew Rich*. *Economic Policy* 10 (20), pp. 53-107.
- Sala i Martin, Xavier (1997). *I Just Ran Two Million Regressions*. *American Economic Review* 87(2), pp. 178-183.
- Schwab, Klaus (2019). *The Global Competitiveness Report 2019*. Ginebra: World Economic Forum.

- Steiner, George (2007). Los logócratas. Fondo de Cultura Económica: Ciudad de México.
- 280** Vernon, Raymond (1966). International Investment and International Trade in the Product Cycle. *Quarterly Journal of Economics* 80, pp. 190-207.
- Wade, Robert H. (2019). East Asia. En En Deepak Nayyar (ed.) “Asian Transformations. An Inquiry into the Development of Nations”. Oxford: Oxford University Press.
- Woo-Cumings, Meredith (1999). The Developmental State. Nueva York: Cornell University Press.

FERNANDO VALDÉS BENAVIDES¹

281

Varieties of industrial policy: follow, lead, or override the market?

SUMMARY: I. Introduction II. Varieties of Industrial Policy: leading, following or overriding the market III. Why do countries choose between different varieties of industrial policy? IV. Varieties of Industrial Policy in South Korea and Taiwan V. Conclusions VI. References

I. INTRODUCTION

Many people outside of South Korea have heard the name Samsung but a lower number outside of Taiwan have heard the name Hon Hai Precision Industry, and yet, at the end of 2018, both companies produced respectively the leading products in the smartphone market: the Samsung Smartphones and Apple's iPhones. The reason why the Hon Hai Precision Industry remains recognized, at best, as a background player is because the government of Taiwan, the country of origin of this company, actively pursued an industrial policy that supported the development of original design and equipment manufacturers (Wu & Hsu, 2001). South Korea, on another hand, focused on expanding economies of scale for a few national champions that branded their finished products. Both Samsung and Hon Hai Precision Industry are currently the dominant exporters in their home countries. Looking back into the history of their industrial policy tells a story of how state-business relations and the economic structures influenced the strategies that governments to achieve international competitiveness and technological supremacy.

After the post-war era, almost every government in the developing world actively sought to speed-up industrialization via industrial policies.² However, the strategies used by governments to achieve their policy goals were

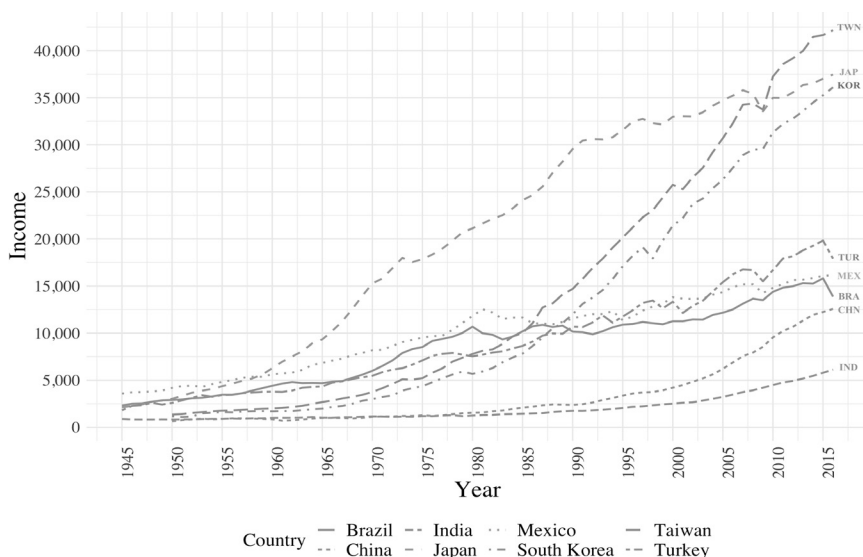
¹ Senior Researcher at the Mexican Institute for Competitiveness (IMCO)

² In this paper I refer to industrial policy as the use of deliberate and selective government intervention with the objective to stimulate specific economic sectors or firms based on the assumption that a better outcomes would not have occurred without it.

highly heterogeneous. Even among the successful late-industrializers,³ governments sometimes *followed* the market by supporting already existing firms and their particular strategic plans to enter new markets, speed-up technological catch-up, and increase their international competitiveness. Other times, however, governments dismissed static competitive advantages and *led* substantial efforts to change their industrial structures by luring or coercing private firms into new ventures. Sometimes they even *overrode* the market by supplanting the allocation of goods via the price mechanisms or establishing state-owned enterprises (SOEs) in new markets.

South Korea and Taiwan are two prototypical cases of post-war late-industrializers that raised from an abyss of poverty and achieved a structural transformation following parallel paths of income growth (see Graph 1). These postwar economic-miracles of East Asia are usually thought of as similar because of their public-private coordination approach to industrial innovation, their export-oriented industrial policies, or their Weberian bureaucracies. However, a closer look reveals important differences in their industrial policy strategies.

GRAPH 1. Income trajectories of late-industrializers (1945-2016)
 Income adjusted by by purchasing power parity (2011 \$USD)



Source: Maddison Project Database 2018

3 Amsden (1989) used the term late-industrializers to describe a subset of countries that during the first half of the twentieth century had the potential to transform their productive structures from primary to secondary activities, achieving higher levels of productivity and development. Among those countries where Brazil, India, Japan, South Korea, Mexico, Taiwan, and Turkey.

The dominant narrative in the literature on developmental states⁴ is that to overcome or take advantages of externalities governments should play a *leading* role in shaping the strategic decisions and inducing the cooperation of a risk-averse and under-capitalized private sector, via powerful and autonomous bureaucratic agencies that design and implement industrial policies.⁵

In successful developmental states, the visible hand of the state was omnipresent and it did more than merely picking winners. It shaped markets by rewarding entrance to new markets and fine-tuning competition in sectors to prevent excess capacity. It created conditions for public-private coordination with embedded bureaucracies that communicated and coordinated with private firms and associations. It pushed for technological catch-up and bolstered the international competitiveness of their private firms by making a pivotal investment that deliberately *got the prices wrong* by using a variety of industrial policy tools, including subsidized credits; fiscal stimulus; trade protections; assistance for the acquisition of foreign technology; technical assistance and employee training; state-owned enterprises; and public research and development centers to transfer technology to national companies. However, the presence of the visible hand of the state in developmental cases does not always mean that the government was directing the strategic decisions of private firms. In other words, an interventionist or active government does not always translate to a *leading* government.

To address this conceptual and empirical inaccuracy, in the first part of this chapter I build upon Robert Wade (1993/2014) to offer a reformulation of what it means to *lead* or to *follow* the market in a definition that does not

⁴ The main alternative narrative to the developmental states literature has come mainly from neoclassical economists that have emphasized the role of macroeconomic policies and market reforms on sustained economic growth or the rent seeking effects of trade and industrial policy (Krueger, 1978; Bhagwati & Srinivasan, 1978; Balassa, 1982; Srinivasan, 2001; Panagariya, 2019). It has been a proponent of attracting investment by removing distortions in the markets, by getting the prices right, focus government action in enforcing property rights, lowering barriers of entry to markets, and ensuring fair competition. It has been largely skeptical of industrial policy and has even argued about its negative effects on development (Little, Scitovsky, & Scott, 1970; Balassa, 1971; Krueger & Tuncer, 1982; Yoo, 1990; Krugman, 1994; Noland & Pack, 2003; Pack & Saggi, 2006). This debate has been revised by Edwards (1993) and on substantive and methodological grounds by Rodríguez & Rodrik (2000). Lane (2020) has shown that the many cross-country and cross-industry analyses that were fundamental to the neoclassical approach failed to account for the endogeneity of industrial policies and Wade (1990/2004) and Rodrik (2008) argued that they have failed to correctly identify the counterfactuals.

⁵ The developmental state literature has argued that the state had a prominent and leading role in the economy, in particular for some countries in East Asia it was a constitutive element of their development (Johnson, 1982; Rueschemeyer, Evans, & Skocpol, 1985; Amsden, 1989; Gereffi & Wyman, 1990; Wade, 1990/2004; Woo & Woo-Cumings, 1991; Chaudhry, 1993; Haggard & Webb, 1993; Haggard, 2018; Chang, 1993, 2002; Evans, 1995; Rodrik, 1995; Campos & Root, 2001). Additionally, a new wave of case studies on the effects of industrial policy has emerged in the last decades (Irwin, 2000; Ohashi, 2005), and empirical studies with quasi-experimental designs (Mattingly, 2017; Kalouptsi, 2018; Lane, 2019; Kalouptsi, 2018; Mitrunen, 2019) has tested the relationship between industrial policy and trade protections on a diverse set of economic indicators.

depend on the industrial policy tools used by governments or the degree of intervention. I call this conceptualization a *strategic-decisions approach*.

Leading is understood, as in the Big Push literature (Rosenstein-Rodan, 1943; Gerschenkron, 1962), as *the deliberate action of the government to change the strategic investment decisions of national private firms, so that they enter new ventures*. Instead, *following* is understood as Wade (1993/2014) did, as the government action to support existing firms in strategies that they were already pursuing or would have pursued without government support. Additionally, I offer a new category that I call *overriding*, which includes instances when governments directly establish SOEs.

Second, I ask, why do countries choose between these different industrialization strategies? I argue that whether governments *follow* or *lead* is crucially shaped by historically rooted state-business relations, and whether governments *override* depends on the economic structure that policymakers use as a platform for their industrial policies. Governments will tend to *follow* the strategic plans of private firms when there is high proximity between economic and political elites at the beginning of a developmental project. On the other hand, governments will tend to *lead*, when the proximity of state-business relations is less intense. And, in another dimension, governments will tend to *override* when the economic structure is more horizontal than vertically integrated.

I argue that policy paths persist when they generate economic returns to private firms and contribute to the political survival of the ruling coalition and change or deviate only under conditions that modify the priorities of the ruling coalition and/or the economic returns of the industrial policy for the targeted sectors.

I analyze the differences in industrial policy strategies in two prototypical developmental states during their takeoff periods: Taiwan from 1949 to 1975, and South Korea from 1953 to 1979.⁶

II. VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: LEADING, FOLLOWING OR OVERRIDING THE MARKET

Chalmers Johnson (1982) pioneering study of developmental states distinguishes between two kinds of government-business relations: a *market-rational role*, where the government has a regulatory role that procures fair competition and provides some public goods; and a *plan-rational system*, where governments outline specific industrialization objectives and uses different

⁶ I use the name Taiwan to refer to the country with the official name of Republic of China. And I use South Korea instead of Dehan Mingug (대한민국), the official name of the southern country in the Korean Peninsula.

strategies to achieve those goals via industrial and macroeconomic policy.⁷ But Johnson's overall distinction, while it demarcates two broad varieties of capitalism, assumes that under the presence of a plan-rational system the government always *leads* the industrialization drive, neglecting the possibility that governments might be instead of *following* private firms.

The missing distinction of industrial policy strategies is relevant for at least three reasons: we want to understand how incentives and constraints shape the policymaking process; we want to distinguish if the adoption of industrial policy means that the government is actively and effectively pursuing it; and third, we want to distinguish if an industrial policy was guided mainly by governments or private firms since governments might be tempted to window dress the reach of their industrial policies and take the achievements of private entrepreneurs and industrial sectors as their own, even when their support could be negligible.

Wade (1993/2014) addressed these issues directly by offering a typology to distinguish between industrial policy strategies. He used the cases of industrial sectors in South Korea and Taiwan to describe when governments *led* or *followed* the market.⁸ The categories in Wade's typology of industrial policy strategies are descriptive and derived from a historical analysis of the inception and development of specific industrial sectors in Taiwan, South Korea, and Hong Kong. In his conclusions *leading* appears to be the natural role of the developmental state. According to Wade, South Korea fits this mold better. While *following* appears to be a sign of dilution of the state capabilities to tame markets. This is, in his line of reasoning, the case of Taiwan.

Building upon Wade (1993/2014), I offer a reformulation of what it means for a government to *lead* or *follow* that does not depend on the industrial policy tools used, the state capacity, or the intensity of the government intervention in the economy, but one based on the desired effect that those industrial policies on the strategic decisions of private firms. I call this conceptualization the *strategic-decisions approach*.

The government *leads* the market when its conscious and targeted interventions (i.e. industrial policy) *seek to change the strategic decisions of national firms* to enter new markets. I partially base this definition on the classic "Big Push" literature inaugurated by Rosenstein-Rodan (1943)⁹, which sug-

⁷ For a more comprehensive analysis of the work of Johnson (1982) see Wade (1998).

⁸ He concludes, among other things, that the extent of leadership or followership does not appear to be connected to industrial sector types or chronological phases, at least for the cases of South Korea, Taiwan, and Hong Kong, and that what we might observe different modes of leadership or followership among countries. In this chapter, however, I will not consider Singapore or Hong Kong. Both city-states complicate the analysis of industrial policy strategies since their stages of development differ from other countries with the presence of larger territories and rural sectors.

⁹ An economic formalization was offered by Murphy, Shleifer, & Vishny (1989) where a positive externality

gests that the role of government is to assist the convergence of strategic expectations of firms that depend on the willingness of other firms to invest in a new market.

Instead, the government *follows* the market when it *assists the strategic decisions of private firms to achieve their own private goals*. Governments may do so for several reasons: to help firms expand their market presence, accelerate productive capabilities or technological advancements, increase their competitiveness, or give sunset industries a softer exit. As described by Wade (1993/2014), *following*, in an extreme case, would mean private firms or business associations give government officials a list of industrial, trade or technological projects, and government officials work to support those private goals.

I add an additional category that I call *override* when governments bypass private firms and directly enter a new venture with SOEs. This new category, while not excludable from *leading* and *following*, is useful to understand why public and private cooperation might be complemented or supplanted in response to specific challenges and limitations of the private sector.

Thus, the government *leads* the market when industrial policy pushes private firms to be the first movers into new ventures that were targeted by the government; *follows* when it supports already existing firms in their own particular plans; and *overrides* when the state is the first mover into a *new market*.

III. WHY DO COUNTRIES CHOOSE BETWEEN DIFFERENT VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY?

Industrial policy can be understood as a coordination game situated in a social and historical context. This chapter focuses on policy outcomes from a perspective of organization theory and political economy using a comparative historical analysis framework. With the limitations of a mid-range theory, it recognizes that the context matters since actors respond, not only to fixed incentives from the economic or political structure but also on historically developed organization forms and patterns of authority (Orri, 1991; Biggart & Guillén, 1999; Williamson, 2002) and an ideological context that shapes who are the legitimate actors and their roles in public-private relations (Kuhonta, 2011).¹⁰ For an argument summary see Table 1.

is created by the increasing returns and changes in the size of the market.

10 The economic structure of a society is understood in the organization theory lenses, similar to Williamson (2002), who argued that the nature of firms are a result of agents with limited knowledge that adapt, not only spontaneously to market signals (Hayek, 1945), but also purposefully to political and cultural relations. According to Williamson (2002, 176) this two factors shape whether societies “will use the market to supply some transactions and recourse to hierarchy for others.”

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

TABLE 1. Influence of initial conditions of state business-relations and economic organization in the varieties of industrial policy

		STATE BUSINESS-RELATIONS	
		CLOSE	DISTANT
ECONOMIC STRUCTURE	VERTICAL INTEGRATION	More following industrial policies	More leading industrial policies
	HORIZONTAL INTEGRATION	More following and overriding industrial policies	More leading and overriding industrial policies

287

STATE-BUSINESS RELATIONS: FOLLOWING OR LEADING PRIVATE FIRMS

Typically, political incumbents are going to have an upper hand in the design, implementation, and enforcement of their developmental projects but they will need to cooperate and strengthen weaker actors (private firms or business associations) to achieve better outcomes.¹¹ Those who are part of the ruling coalition and critical for the development of industrial policy are going to try to include or exclude actors for two reasons: political, they will target actors who are critical for their political survival? and, because of contextual ideological reasons, who are considered legitimate actors to participate in industrial policy?

We can expect private firms and business associations to have more influence on the industrial policy paths when they are critical to the political survival of the ruling elite. Thus, governments will tend to follow private firms or business associations, rather than to lead private firms into new ventures. While governments with a more distant relation with national private firms could approach industrial policy, less in the desired fashion of specific private firms and take a more prominent and leading role in the design and implementation of industrial policy and even in the creation and strengthening of business associations.

ECONOMIC STRUCTURE: OVERRIDING

The economic structure is going to play a role as well. Whether firms are more vertically or horizontally integrated in an economy, shapes why some economic activities are more feasible in some countries than in others (Chandler, 1990; Orru, Biggart, & Hamilton, 1997; Toulan & Guillén, 1997) and the collective action capacities of private firms (Noble & Katzenstein, 1998). Thus, the economic structure will mark the advantages and disadvantages

11 An argument that echo's Greif, Milgrom and Weingast (1994), since in the lenses of Weiss (1995) *governed interdependence*, and in Campos and Root (2001), a powerful actor (the government) creates spaces for weaker actors (private firms) to communicate and coordinate, sometimes against its relative power, to achieve superior economic and technological outcomes.

that are going to be taken into account in the design and implementation of industrial policy. Also, it will shape the collective action capabilities of private actors to organize and influence the policymaking process.

We can expect that countries with a more horizontal economic structure, composed of networks of small and medium companies, to have the advantage of having a more adaptive and competitive economic environment (Orru, 1991; Orru, Biggart, & Hamilton, 1997). However, this economic structure will require long-term industrial policies that cope with the coordination and capital limitations of private firms. For example, governments could directly make investments in expensive R&D ventures that could help private firms achieve technological advancements or by *overriding* the market with SOEs in capital intensive industries. Also there is a political economy effect, as sectoral trade associations could gain more prominence since they are going to be more important for individual firms to influence the desired policy outcomes and, on the other side, the government, or specifically economic bureaucracies, will prefer to gather information and coordinate with fewer rather than many actors.

On the other hand, we could expect that countries with a more vertically integrated economic structure, with a few big companies that grow by integrating other firms, to have the advantage of larger economies of scale, lower transaction costs, provide mutual insurance to different branches in face of economic hardships, and the capacity to manage big investment projects in technologies or capital intensive industries. However, we can expect more problems related to corporate governance, excess of competition in markets, and a higher systemic risk of the economy as a whole from a plausible bankruptcy of one firm. These disadvantages would require long-term industrial policies targeted at the shaping competition in specific economic sectors. Additionally, we can expect private firms to communicate and coordinate more easily and directly with the government without fundamentally depend on peak or sectoral business associations, and to have higher leverage to negotiate public bailouts in times of economic hardship.

IV. VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY IN SOUTH KOREA AND TAIWAN

SOUTH KOREA'S ASYMMETRIC PARTNERSHIP: FOLLOWING THE CHAEBOLS

South Korea pushed for the development of large economies of scale via the *chaebol*, large family-owned industrial conglomerates that had roots in the pre-colonial period but mostly developed in the reconstruction period after the Korean War (Kim, 1997). South Korea's government acquired for-

eign loans and implemented a *high-risk high-payoff* strategy¹² by supplying chaebols with cheap credit based on export performance targets.¹³ The chaebols enjoyed oligopolistic power domestically and sold diverse consumer products and intermediate goods internationally. Companies were awarded cheap-credits based on export-performance targets and companies were assisted to update their technologies via the creation of joint research and development (R&D) institutes.¹⁴ In both periods, the South Korean government avoided the creation of state-owned enterprises (SOEs) and was reluctant to accept FDI without technological transfers to national firms.

STATE-BUSINESS RELATIONS IN KOREA

South Korea's economic elites have been historically closely tied to the ruling coalition. During the Choson Dynasty, the structure of social relations was framed by a rigid class system that had at the top the *House of Yi*, the royal family, and the *yangbang*, an elite mostly made of landed civil servants and military officials. These two groups acted in some respects as a predatory and patrimonial elite over inferior classes with no clue of a developmental project in mind. According to Cho and Lee (2015), the House of Yi preferred "rule by morals than by laws", they believed in the moral supremacy of agricultural labor, and intervened in fixing prices on markets and regulating international trade but mainly to produce benefits for them and the yangbang. They traded with the Qing Dynasty for diplomatic purposes while they also tried to monopolize trade gains (Cho and Lee 2015, 31).

Even after the signature of the Treaty of Kanghwa Island, the landed elites maintained economic privileges in exchange for cooperation with the Japanese colonial authorities. The Japanese, while they prioritized privileges to Japanese businessman and landowners, they replicated the *zaibatsu* model of close ties between the government and a few rich urban and rural elites.¹⁵

In South Korea, the post-colonial governments made minor aesthetic changes to the institutions used to linked public and private actors during the colonial period. The governments of Rhee Syngman (1948-60) and his successor, Park Chung-hee (1961-79), were deeply influenced by the eco-

¹² Term used by Kim & Park (2011) to describe the massive loans directed to specific *chaebols* during the industrialization take-off period.

¹³ This has been called an *all-export drive*, where companies were incentivized to export in order for the government to acquire foreign currencies (Romero & Berasaluce, 2018). This was made clear in the second five year development plan (1966-1971) that explicitly established that the acquisition of foreign capital was crucial as a development strategy.

¹⁴ Many joint R&D became less relevant as the chaebols grew and became capable of developing their own technology in the second half of the 1970s.

¹⁵ The colonial government in Korea established in 1910 the *Chusin*, a council of economic affairs composed of 65 Korean yangbangs, but this council was rarely used (Henderson, 1968).

nomic and social ideas of the Japanese Meiji Restoration Period. As stated by Hart-Landsberg (1993) in South Korea most men of that age were educated under the Japanese system and its military academies. Rhee Syngman founded a central bank and state planning institutions that emulated the Japanese counterparts. In 1952, affiliation to the association to the Korean Chamber of Commerce and Industry (KCCI) and other associations, was made mandatory. The Chamber echoed the Seoul Chamber of Commerce and Industry (SCCI), founded by the Governor-General of Chosen, the chief administrator during the Japanese colonial period (Savada & Shaw, 1992). Rhee also made the first steps to build channels of public-private coordination. These channels came in the form of industrial associations, that served the three main purposes: gather information, monitor performance, and implement industrial policies.¹⁶

However, the geopolitical and economic context of South Korea did not allow for a direct emulation of the Meiji Model and its particular strong ties with a few private conglomerates, other constraints of the structure of the economy came to play. Japan during the Meiji Restoration could amass its own capital from domestic savings. As shown by Joe Studwell (2013), the South Koreans implemented a variety of mechanisms to promote and coerce savings, but they had to mainly borrow abroad and receive financial aid from the United States in the first stages of their industrialization.¹⁷ In Japan, the *zaibatsu*, the large industrial Japanese conglomerates, could finance their own growth and development of technologies with the use of their own private financial institutions, while in South Korea the government directly owned the banks and financed private firms. The Japanese could test their own industries in their bigger domestic market, while the South Koreans had to use international markets. Finally, a mature labor-intensive industry was already developed in Japan, while in South Korea had to be developed almost from scratch after the Korean War.¹⁸ The Japanese rule in Korea and Taiwan show that colonial legacies matter as they left trails of developmental institutions that are key for public and private coordination.

Tuong Vu (2010) notes that during the government of Rhee Syngman “former colonial elites, including landlords, industrialists, and bureaucrats, were brought into a new alliance with conservative nationalists and protected by the regime”. This created a small and compact alliance that during the Rhee Syngman government was highly corrupt and predatory, and they were

16 Other important associations include the Federation of Korean Industries and the Central Association of Small Business Cooperative Associations.

17 Taiwan also relied on the United States financial aid and was more open to FDI.

18 This difference is critical, since it made South Korean companies, with no track record, too risky for foreign investors.

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

more preoccupied with the reconstruction of the country and their political survival (Haggard, Kang, & Moon, 1997).

An early sign of the radical change in state-business relations came in the aftermath of the military coup of Park Chung-hee when several heads of the chaebol were arrested under charges of illicit wealth accumulation, tax evasion, illegal cash transfers to political campaigns, among other charges. The charges were later dropped, business leaders committed to Park government development goals, and some even signed letters promising to forfeit part of their wealth to the South Korean government.

The founding of the EPB, on a similar vein, marked a radical transformation of the formal institutional channels of coordination between private firms and the government. The EPB founded under the Park Chung-hee regime served as the main coordinator between the chaebol and the government and as a pilot agency that led other ministries, such as the Ministry of Finance and the Ministry of Trade and Industry, and cooperated with peak business associations, especially the Federation of Korean Industries, in the design and implementation of industrial policy. The EPB manipulated resource allocation as it channeled foreign aid and debt for development goals, broke deals to acquire foreign technology, provided state guarantees on private firms loans, controlled licenses, taxes, and audits, among other tools to coerce and incentivize private firms into development projects.

The state-business relation in South Korea under Park Chung-hee has been described ranging from *Korea Inc.*, a mutually penetrated relation between high bureaucracy and chaebol families (Amsden, 1989) but also as a crony capitalist relation, where private firms captured different state institutions.¹⁹ The uncontroversial fact is that a few players that worked closely with the government managed to expand their capabilities and transformed their medium and large firms into multi-sectoral industrial conglomerates under a system that provided oligopolistic entry privileges and access to subsidized credit but also ask for kickbacks and political campaign contributions. The authoritarian leadership of Park Chung-hee (1961-1979) used more discretionary power and relied less on multinational companies (MNCs) than in Taiwan and continuously worked with chaebols towards risky ventures. Park personally gathered information of the *chaebols* through

¹⁹ In the literature of developmental states there is an ongoing debate on how politically passive where economic elites, according to Moon & Prasad (1994) “the state is seen as benign, interventionist and economically sophisticated [...] Private enterprises is characterized as highly successful, entrepreneurial, but politically passive and even subservient” (142). Marxist have long argued that the state was captured by business (Chang D.-o., 2009) and others have argued a more interdependent nature of both government and business (Evans, 1995; Weiss, 1995). According to Kim and Park (2011) the chaebols where both cronies and entrepreneurs (267). As I will discuss below this relation changed over time and, as Wade (1990/2014) points out, business where not passive, and as they gained power became more relevant for politics and policy.

their bureaucratic agencies, the Korean Central Intelligence Agency, and met directly with the *chaebols* for monthly meetings or in one-on-one with business leaders to strike deals (Perkins, 2013; Studwell, 2013), and while it held significant discretionary power over them²⁰ it also allowed the CEOs implement industrial policies with great autonomy and discretion (Kim & Park, 2011), and allow them to communicate their complaints and needs (Perkins, 2013).²¹

The South Korean industrial policy strategy became *locked-in* as the government achieved high-rates of economic growth and the *chaebol* gain several benefits: increasing international competitiveness, external economies of scale, a helping hand to acquire foreign debt, and subsidized credit, and privileged access to new domestic markets.

While the characteristics of the relationship remain controversial, the relation between government and business was more close, repressive, and discretionary than that of Taiwan. In this asymmetric partnership, the government *followed* for the most part the strategic decisions of specific firms and supported their expansion and diversification. The government assisted private firms to enter new ventures by granting them oligopolistic power and cheap credits. And in industrial associations, according to (Weiss, 1995), “as subsidies nurtured the growth of large groups in the 1960s”, “took an increasingly passive role, especially from the 1970s onwards” (602).

ECONOMIC STRUCTURE IN SOUTH KOREA

The first modern retailers and industries appeared in Korea after the 1930s when the Japanese conducted major industrial investments in the Korean Peninsula. The *zaibatsu* Japanese model of close cooperation between top family-owned firms and the government was replicated in the Korean peninsula during the colonial rule.²²

Some chaebol were founded during the Japanese colonial rule. For example, SSangyong (1930), Samsung (1938), Daelim Group (1939),²³ Hyundai

20 According to Kim (2011) Park sought policy feedback from the chaebols and the state bureaucracy, “but only as advice on how to achieve his goals”. In order to achieve his high-risk high-payoff plans, “the EPB worked “backward from Park’s directives” (p. 201). Evans (1995) described the relation as “continuous negotiation” in which Park had the last word.

21 The Korean Central Intelligence Agency (KCIA) maintained the state-business alliance but it also helped business suppress labor unions and labor activism. This has been a major topic in Marxists interpretations of the developmental experiences in East Asia (see Chang 2009).

22 Even the word, chaebol (재벌) is written with the same Chinese characters (財閥) as zaibatsu in Japan (chae means “wealth or property”, and beol means “faction or clan”). Also, it is important to note that the Japanese discriminated against Korean entrepreneurs and limit their access to top government positions.

23 Founded as Burim Corporation.

(1940).²⁴ However, other chaebol were founded after the end of the colonial rule as wealthy Koreans bought Japanese factories that came from the seizure and privatization of Japanese property after the liberation and, in close collusion with the government of Rhee Syngman, gained privileged access to markets, construction and transport contracts, trade protections, foreign currency, and subsidized credit. For example, Lak Hui Chemical Industrial Corp (1947),²⁵ Tongyang Confectionery Manufacturing Company (1956).

After the Korean War, the chaebol expanded rapidly into new sectors as they benefited from the influx of technical and financial foreign aid.²⁶ For example, Kim Sung Kon, founder of SSangyong, built jeeps for the United States army; Chung Ju Yung, the founder of Hyundai, managed to won construction contracts with the United States military and later became a personal favorite of Park Chung-hee for domestic and foreign construction projects; Lee Yang-gu (nicknamed “the Sugar King”), owner of the Tongyang Confectionery Manufacturing Company,²⁷ entered the construction material industry when he pushed a factory that was built in 1942 by the Onda corporation.²⁸

Thus, the liberation of Korea from the Japanese rule and the Korean War (1950-1953) deeply disrupted the Korean economy, but it did not change his modern economic structure. Biggart and Guillén (1999) described this persistence of close cooperation with top economic elites in Korea as historically rooted in a patrimonial form of organization that “tends to develop unequal, vertically integrated units under the command of centralized authority” and “does not promote connections between groups for synergy or innovation” (733).

IDEOLOGY AND LEGITIMATE ACTORS IN STATE-BUSINESS RELATIONS: AVERSION TO SOES AND FDI

Rhee Syngman’s government anti-Japanese sentiments, nationalistic and anti-communist ideologies, the need to keep the country unified before and after the Korean War, and the United States pressures, shaped who was a

24 For example, Lee Byung Chull, founder of Samsung (1938), was the son of wealthy Korean landowners. He assisted Waseda University in Tokyo during the colonial occupation and upon his return, after a first failure in the rice business, he managed to transform Samsung Trading Company in one of the most important companies in the peninsula during the Japanese rule.

25 Later know as Lucky Goldstar, and now known by the name LG.

26 During the Korean War around two million, mostly civilians, perished. Half of the industrial capacity, a third of its housing, and much of the public infrastructure of the southern part of the peninsula was destroyed (Lee, Eckert, & Lew, 1990).

27 Now known as the Tong Yang Group a conglomerate that is famous for his securities and insurance branches.

28 The factory was established in Samcheok, an eastern city in South Korea and the the Onda corporation is now known as Taiheiyo Cement Corporation.

legitimate actor in the Korean economy. The anti-communist rhetoric played in favor of supporting the already existing authoritarian political structure and the economic structure of vertical integration by supporting the development of large economies of scale and against SOEs. And the nationalistic sentiments, rooted in the turbulent colonial period, also influenced the government in favor of working national private firms rather than with MNCs.²⁹

Rhee's government had a hard time delivering an industrial policy that created long-term development. Its government developed grand national plans and an import-substitution industrial policy but it appears to serve its government to channel funds and ask for kickbacks from economic elites and it did not have any effective tools to push firms towards riskier ventures, firms in this period relied more on rent-seeking from US aid rather than on increments of productivity (Jones & Sakong, 1980). Exports were almost non-existing and of little diversity and imports were paid with support from the United Nations and US aid (Perkins, 2013).

While the economic elites and nationalist and anti-communist ideology remained practically unchanged after the Park Chung-hee coup d'état of 1961, the anti-Japanese sentiments and power asymmetry of the state-business relation changed substantially in comparison with his predecessor. In 1965, Park's government tried to heal the anti-Japanese sentiments that lacerated diplomatic and trade ties with Japan since 1945. With the signature of the Treaty of Basic Relations, diplomatic and trade relations were normalized, Japan recognized South Korea as the sole legitimate government of the Korean Peninsula and agreed to pay substantial reparations from abuses of the colonial period in the form of loans, grants, and technical assistance to South Korea.

On the other hand, according to (Perkins, 2013), urban industrialists, that were not part of Park's coalition that brought him to power, started to gain relevance for the developmental project. Two events mark a critical juncture for state-business relations in Korea. The first, the famous arrest of many of the *chaebol* leaders that were close to the Rhee's government and, second, the founding of the EPB.

EXTERNAL THREATS: THE EXTERNAL SHOCK OF THE NIXON DOCTRINE

Only after 1969, in the face of an exogenous shock of a possible withdrawal of United States troops under the Nixon Doctrine, the Korean government was pushed to make radical changes to ensure the military supremacy of South Korea and the political survival of the ruling coalition.³⁰ Park Chung-

²⁹ Additionally, Rhee's government eliminated most of the trade with Japan, a policy that lasted until 1965.

³⁰ Targeted industrial sectors included non-ferrous metals, petrochemicals, electronics, machinery, and shipbuilding.

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

295

hee temporally dissolved the National Assembly, curtailed civil liberties, and gave himself dictatorial powers by proclaiming the *Yushin Constitution*. This also carried a radical change in the industrial objectives with the establishment of the Defense Industry Bureau and other institutions that worked intensely with the private sector to develop industries that were key to military objectives (Kim & Park, 2011).

The Korean government *override* the market in the upstream industries of iron and steel and took a more *leading* role to lure selected private companies into petrochemicals, heavy machinery, automobiles, and electronics. But even this deviation from the original policy path required crucial participation of the private sector in the implementation. Selected companies that were taught that could handle the endeavor were given generous financial support, foreign loan guarantees, and infrastructural support by the government (Wade, 1993/2014), however, the private sector was left on his own to accomplish the desired production and export targets of the industrial policy.

GRADUAL LIBERALIZATION AND THE NEW FOLLOWING STRATEGY

The South Korean state-business relations and many of the industrial policies that were key to the economic transformation ended after the assassination of Park Chung-hee in 1979. His political successor, Chun Doo-hwan, did not continue the Heavy and Chemical Industrial Drive and started a process of gradual trade liberalization, control of inflation, privatization of banks, early reforms to corporate governance, and laid the first antitrust regulation agencies to improve the competition in the domestic market. This marked a significant transformation from the controlled business environment and an industrial policy that worked with few firms to an industrial policy that had a *following* strategy with a more sectoral approach in a more open and competitive domestic and international environment.³¹ The chaebol remain a fundamental actor of the Korean economy and export, however, the government industrial policy focus has drifted from a firm focused approach to the promotion of research and development of technologically advanced sectors and the support of projects to integrate SMEs to the digital economy.

TAIWAN'S SECTORAL PATERNALISM:

LEADING AND OVERRIDING CLUSTERS OF FIRMS

The Taiwanese government served mainly SMEs as a business consultant that *led* networks of companies to get international deals to manufacture intermediate products and acquire foreign technology from MNCs; and as a

31 The EPB was eventually disbanded in 1994 (Kim, 2017) and, in the face of the Asian Financial crisis of 1997, the government actively worked to change the corporate structure of the chaebols seeking greater transparency and dynamism.

power-broker that gave special privileges to well-connected families and to party-owned enterprises. To a larger degree than in South Korea, the Taiwanese government relied on public R&D centers that transferred technology to national firms and *overrode* the market via SOEs in sectors with high internal returns of scale that functioned as backward linkages for private exporters. The state-controlled banks and rapidly started to create a parallel economic structure via upstream SOEs. Bureaucrats sought appointments in SOEs, which were controlled by the KMT. According to Wade (1993/2014) and Mins (2006) during the 1950s and the first half of the 1960s, SOEs accounted for 50 percent of industrial production (183) and, according to Perkins (2013), around 90,000 SMEs functioned as the backbone of Taiwan manufactured exports (87).³² This *overriding* strategy deepens the industrial structure and catalyzed the creation of diverse downstream small-industries run by native Taiwanese that transformed the inputs (petrochemicals, processed metals, and plastics) into products that served as inputs for foreign MNCs.

The government also *led* many companies at the same time into new sectors. It did so in three ways: first, it directly guided technological agreements and joint ventures between business networks and foreign firms; similarly, during the 1960s, it began establishing R&D institutes and organizations that promoted sectorial “technological and managerial upgrading” of private firms in the industrial sectors of chemicals, electronics, glass, textiles, and many others (Wade, 1990/2004); and third, in close collaboration with the United States, attracted foreign firms of finished consumer goods to Taiwan so that networks of local firms could act as their first and second-tier suppliers. This allowed, for example, Taiwanese firms to become leaders in the production of synthetic fibers and by-products, “Taiwan by 1981 was the fourth biggest producer of synthetic fibers in the world” (91). Or in the electronics sectors during the 1980s and 1990s.

The Taiwanese industrialization strategy was similar in the development challenges faced by South Korea in the early industrialization era but different both in the relationship between government and business and its approach to tackling those challenges have significant differences.

STATE BUSINESS-RELATIONS IN TAIWAN

The relationship of the government with the business community was mostly hierarchical and indirect. This relationship has historical and ethical roots. During the Chinese Civil War (1927-1949), the Nationalist Party eventually was pursued and kicked-out from mainland China by the Chinese Communist Party. Around two million soldiers, top bureaucrats, and civilians arrived

32 During the early 1950s, it also directly override the market by supplying raw cotton to spinning mills outside of a market structure.

at Taiwan during 1949, on an island of six million inhabitants. The mere size, military power, and economic wealth of this group face no relevant resistance from the first residents of the island of Taiwan. Where in South Korea rules had been educated in the Japanese colonial system, the members of the KMT, did not.

Taiwan became a one-party system that in the later forty years was ruled by three persons from the same authoritarian coalition: Chiang Kai-shek, from 1948 until his death 1975; then succeeded by Yen Chia-kan, as interim president until 1978; and followed by the election of Chiang Ching-kuo, son of Chiang Kai-shek, who ruled until 1988.³³

For decades native Taiwanese were excluded for top government jobs, SOEs, and military. During the era of Chiang Kai-shek, Taiwan was an established autocracy that had legislative power, but prohibited competition and dissent outside the nationalist party. Across the 1960s more indigenous Taiwanese started to affiliate to the KMT, who had been almost exclusively represented by mainlanders, and the electoral competition was relaxed at the municipal level by allowing independent candidates to run for office without political affiliation. Until 1975, with the creation of the political group *tang wai* (outside party), more active space for political dissent was created, which eventually led to the creation of the Democratic Progressive Party in 1986 (Copper, 1989). The authoritarian KMT in Taiwan actively kept business groups at bay by forbidding any collective action outside official channels. As noted by Chu (1989), the governments demobilized different sectors by a mixture of control of mass-media, use of secret police, and state corporatism that incorporated business groups, labor unions, intellectuals, artists, and professional associations to the party and government positions. These ethnic divisions were ameliorated with the political reforms that increased electoral competition and the advent of democracy around the year 2000.

In Taiwan, the line between the state and business was clear because of the ethnic divide, but the line between the party and the state was blurred. Bureaucratic, SOEs, legislative, judicial, and executive appointments were delegated to the central decision-making body of the KMT with the authoritarian leader maintaining the top position of the political structure. The Taiwanese government served both as a sectoral business consultant, that helped business groups of SMEs get international deals for intermediate products and acquire foreign technology, and as a power-broker, that gave special privileges to few well connected-families and to the multiple party-owned enterprises. More often than South Korea, the Taiwanese government established SOEs in services and industrial sectors with high internal returns of scale.

³³ And, using Svolik (2012) terminology, Taiwan remained under this *authoritarian spell* until 2000, when the KMT lost the Presidential elections

Chiang Kai-shek did not meet regularly with industrialists (Perkins, 2013), as in South Korea. The KMT government in Taiwan preferred a sectoral approach by working with business clusters and to a lesser degree with peak business associations, such as the Chinese Federation of Industries (Kondoh, 2002). Following the example of Japan, they made substantial efforts to in the early stages of the developmental project to strengthen business associations (Weiss, 1995). The government-mandated the creation of trade associations such as the Taiwan Textile Federation (TTF) and the Taiwan Electrical Appliances Manufacturer Association (TEAMA) (603).

The industrial policy strategy that Taiwan followed started in the early 1950s when the government made substantial efforts to devalue the exchange rate, create export processing zones, deepen the structure light industries by a mix of *leading* business networks and *overriding* with SOEs in upstream industries to fill gaps in the industrial structure and lower costs for private small downstream industries (Lin, 1973; Scott, 1979; Gold, 1981).

The use of SOEs was significantly more intense and diverse than in South Korea. The government controlled, mostly as a monopolist, industrial sectors with high internal economies of scale such as energy, petrochemicals, steel, shipbuilding, and machinery (Kirby, 1994), as well as other industries such as fertilizers, sugar refining, tobacco, and wine. Its reach extended to service sectors such as insurance and financial (Wade, 1994/2004). As reported by Cheng and Haggard (1987), the SOEs served both economic and political purposes, and according to Chu (1994), they were used as a training ground for technocrats to develop managerial and planning expertise.

The Taiwanese government relied on two economic agencies to design and implement economic policies: the Council for Economic Planning and Development (CEPD) and the Industrial Development Bureau (IDB). The CEPD served as an advisory body headed by cabinet members and the head of the central bank. The staff informed them of the status of the national economy, reviewed economic policy proposals, and evaluated large-scale public enterprise projects. The IDB was the central bureaucratic agency for shaping and implementing economic outlines and industrial policy devised by the CEPD. It did so by establishing the fiscal, trade, and financial incentives and of giving consultancy for mergers and long-term contracts. It was the main point of coordination between government and business in different sectors.

As documented by Robert Wade (1990/2004) the members of the IDB had to go out several days a month to visit facilities and firms with two tasks: they brought information on what was happening in world markets to companies and gathered information on the challenges faced by firms. This flow of information resulted in industrialization plans that mostly *led* the market, as they focused on a more predominant role of the state in speeding up the

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

technological change for SMEs, finding new markets for the products of Taiwanese firms, and building partnerships with foreign firms so that Taiwanese intermediate industries could become suppliers of major MNCs.

299

ECONOMIC STRUCTURE IN TAIWAN

In Taiwan, patrilineal institutional logics and partible inheritance from their Chinese cultural inheritance favored the creation of horizontally integrated networks of sector-specific SMEs (Wong, 1985; Biggart & Guillén, 1999).

The early stages of the developmental project in Taiwan illuminate how policymakers adapt to the particular limitations and advantages of the economic structures. They developed a method of creating positive conditions for SMEs to jump into new industrial sectors that can be traced to the first economic plans.

The Plan for Economic Rehabilitation (1953-56) was the first economic plan in Taiwan and it targeted agriculture, fertilizers, and textiles for selective intervention. According to Wade (1990/2004), the first textile industrialist where relocated mainlanders. With the help of United States aid, the KMT created an environment of market-distorting conditions for its development. Among these conditions was the direct control of the government in the allocation of upstream supplies (in cotton and yarn), and also helping firms cover all working capital advancements and establishing infant industrial protection tariffs (Chang D. W., 1965; Gold, 1981).³⁴

By 1954 the government targeted diversification of cotton textile industries into synthetic fibers. The domestic chemical industries could provide most of the inputs to make rayon, but there were significant capital and technological limitations to build a rayon-making plant. The government, with help from the United States advisors and a United States company, von Kohom, established a government-controlled industry, the China Man-Made Fiber Corporation, that by 1957 started to supply rayon to textile factories (Gold, 1981).

This method of intervention in upstream industries, via *overriding* with SOEs or by supporting the creation of private firms in capital-intensive industries by supplying cheap credits and coordinating training and technological transfers by foreign firms, created positive conditions for SMEs to leap into new sectors in the following decades. Other examples are found in plastics, automobile parts, electronics.

The failure of Taiwan to export assembled automobiles is particularly illuminating on how the economic structure marks the capabilities and limits of policymakers to promote specific industries. Biggart and Guillén (1999) ex-

34 The Second Four-Year Plan (1958-65) was the first to set production targets and to reformulate the strategy to attract investment by overseas Chinese and other foreign countries.

plored this phenomenon and argued that the success in generating external economies of scale in automobile parts in Taiwan and the failure to establish competitive automobile assemblers can be found in historically developed patterns of social organization.

IDEOLOGY AND LEGITIMATE ACTORS IN STATE-BUSINESS RELATIONS: USE OF SOES AND FDI

According to the argument presented the presence of *overriding* should respond to the economic structure, whether firms are more horizontal or vertically integrated, but as in the case of South Korea, ideology derived by particular historical events could have influenced a more statist-oriented approach to industrialization in Taiwan.

Some authors have argued that the ideological influence in KMT political leaders came from two historical events: first, the influence of interwar Russia and Germany (1914-1939) on the KMT; and second, the defeat of the KMT and its refugee in Taiwan, during the Chinese Civil War (1927-1949).

Before the end of the Second World War, mainland China under the KMT was already experimenting with SOEs. Studwell (2013) noted that Chiang Kai-shek and its allies saw with suspicion the role of the private industry since they were influenced by Russian industrialization under Lenin and Stalin, as well as by interwar fascist Germany.³⁵ Orrú, Biggart, and Hamilton (1997), when further back in history and argued that public-private relations of Taiwan were rooted in Chinese imperial statecraft, with a general distrust of creating powerful economic elites that could capture state institutions. Wade (1993/2014) reported a “tenacious suspicion of big Chinese capitalists among Taiwan industrial policymakers” and the “ethnic tensions” between the mainlander-government and the native Taiwanese business elites resulted in a “greater conflict of interest”.

However, this plausible ideological influence of Chinese imperial statecraft or interwar Germany and Russia on who were the legitimate actors in the Taiwanese developmental project did not mean that they could directly emulate the economic projects of foreign countries or replicate the ones carried out in mainland China. Taiwan is an island with scarce natural resources, and at the end of the 1940s had mostly a poor and uneducated society. The defeated KMT in Taiwan had to adapt and plan according to this restraints, as my theory suggests, that could explain why contrary to nationalist ideology, the Taiwanese government had to rely more on FDI to the island as a tool to promote SMEs as international competitive suppliers.

35 According to Studwell (2013), the Germans became their main foreign advisors on industrial and military modernization of China's KMT.

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

EXTERNAL THREATS AND VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY

As in South Korea, an external shock pushed political elites to speed up and industrial structure that could serve a war economy. In 1971 Taiwan was kicked out of the United Nations as a representative of all China, and in 1972 President Nixon made his famous trip to Beijing. And, in 1979 the US withdraw formal diplomatic recognition of Taiwan in 1979. The Taiwanese government began to adapt to these changing geopolitical circumstances and pushed further the development of a heavy industrial sector in sectors such as steel, shipbuilding, and petrochemicals. Compared to South Korea, the HCI-push had a more statist approach, following the strategy of *leading* and *overriding*, and was implemented in a slower pace. The early stages of the heavy industrial drive between 1971 and 1978 was conducted with SOEs like China Petroleum, Chung-tai Chemicals, and the China Steel Corporation.

301

GRADUAL LIBERALIZATION AND THE PREVALENCE OF TAIWANESE SECTORIAL PATERNALISM

During the 1980s the Taiwanese implemented an incubator strategy for their electronic industry push. The mission was to support the inception and growth of private companies with the support of quasi-public corporations and institutes, such as the United Microelectronics Corporation, the Taiwan semiconductor company, and various universities and R&D centers.

The Taiwanese economy further liberalized with the bid to enter the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) but the underlying strategy until today has not changed: the governments support the development of many sector-specific firms with its coordinating abilities to link universities, research centers and offer partial or complete financial backup.

SIMILARITIES BETWEEN TAIWAN AND SOUTH KOREA

Both countries had broad similarities in their macroeconomic and industrial policy tools probably plausibly because they faced similar challenges of internal threats of rebellion, a weak domestic capital market, and scarce foreign currencies.

Both countries started their paths towards development with extensive land reforms that reduce the initial inequality. They also had a tight control on capital allocation. Through direct ownership of the financial sector and tight control over foreign exchange the governments directed capital for purchasing equipment, technology upgrading, and they even gave working capital loans in the early stages of their industrialization. However, the countries differed on who received the loans. Taiwan mainly targeted SOEs (Johnson, 1982), while South Korea channeled credit to private conglomerates based on export performance targets. Finally, they both avoided getting

stuck subsidizing inefficient companies using two tools: updating and adapting industrial policy towards new objectives; and using direct interventions to shape industrial sectors, for example by merging companies, force-selling parts of one company to its competitors, and letting companies go bust when companies were financially unsustainable. According to Chang (1993), this created a business environment that dynamically changed the top players in the game.

Both countries experienced a gradual liberalization period during the late 1970s and 1980s that somewhat deviated from what we can call a developmental state, however, while South Korea tried to drift from the *following* the chaebol to *leading* Korean SMEs, Taiwan reinforced the strategy of *leading* in the computer and microchips markets with the guidance of public R&D institutes, such as the Industrial Technology Research Institute and the Electronics Research and Service Organization.

V. CONCLUSIONS

This chapter has tackled two aspects of the literature of developmental states: first, an unclear conceptualization of what it means *to lead* or *to follow* the market; and second, it explored plausible explanations for the observed variation in industrialization strategies across countries.

First, based on Wade (1993/2014), I offered a typology to understand what we mean when we say that governments *lead*, *follow*, or *override* the markets. I based this typology on the explicit effect that the industrial policy has on the strategic decisions of firms: if it changes them, the government *leads*, if assists them, the government *follows*, if the government changes the allocation mechanisms and/or establishes a SOEs in new markets it *overrides* it.

Second, I explored different factors that could explain the variance in industrialization strategies. This chapter emphasized the role of state-business relations as a central factor to understand variance in industrial policy strategies across countries. I found suggestive historical evidence to support this argument.

The vertical integration of firms in South Korea was used to create large economies of scale by supporting the creation of multisectoral companies that could have more managerial power over grand investment and research projects. The more close and intense relationship of the South Korean *chaebol* was consequential to an industrial policy that mostly *followed* private firms. This evolved into a symbiotic relationship where the line between the public and private objectives became blurred. On the other hand, the more horizontal economic structure of Taiwan had the advantage of having an adaptive and competitive economic environment that requires less intervention of the government in shaping markets but it required a more active role

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

303

in areas such as R&D and the creation of SOEs that functioned as backward linkages. The distant relations between the government in exile of the Republic of China (Taiwan) and the Taiwanese native population produce an indirect and sectoral approach to industrialization that required a more *leading* industrial policy to coordinate large numbers of actors.

The initial state-business relations shaped the functioning of their economic bureaucracies which in turn supported the persistence of the particular business environment of each country promoting vertical integration in South Korea and facilitating network cooperation between SMEs in Taiwan.

I showed that Japanese colonialism, while controversial, set the bedrock of their bureaucratic and fiscal capabilities, however I also argued that it did not have a differentiated effect on the industrialization strategies between Taiwan and South Korea. I argued that state-business relations can be traced back into the pre-colonial era for South Korea, and for the particular role of the KMT after the Chinese civil war in Taiwan.

I argued that political institutions might influence the closeness of political and economic elites. In particular, I argued that authoritarian regime type act as an antecedent variable to state and business relations, since the relative closeness is in direct relation to how critical are firms and business groups to the survival of the political elites. I also explored sources of external influences on industrial policy.

I found, contrary to my main hypothesis, that external threat can increase the level of government *overriding*, since economic targets are adjusted to military objectives. In particular, the Nixon Doctrine pushed South Korea and Taiwan towards *overriding* the market to develop industries that could be used for military purposes. But both countries maintained the particular characteristics of their prior industrialization strategies: South Korea relied more on the *chaebol* for his HCI Drive while Taiwan developed many more SOEs in sectors that could serve a war economy.

I also showed that the financial, technical, and military aid of the United States was used to influence military and economic policies but had no significant differences in both countries as to explain their dissimilar industrialization strategies.

VI. REFERENCES

304

- Amsden, A. H. (1989). *Asia's next giant: South Korea and late industrialization*. Oxford University Press.
- Balassa, B. (1971). *The structure of protection in developing countries*. World Bank.
- Balassa, B. (1982). Structural adjustment policies in developing economies. *World Development*, 23-38.
- Bhagwati, J. N., & Srinivasan, T. N. (1978). *Trade policy and development*. World Bank.
- Biggart, N. W., & Guillén, M. F. (1999). Developing difference: Social organization and the rise of the auto industries of South Korea, Taiwan, Spain, and Argentina. *American Sociological Review*, 722-747.
- Campos, J. E., & Root, H. L. (2001). The key to the Asian miracle: Making shared growth credible. *Brookings Institution Press*.
- Campos, J. E., & Root, H. L. (2001). *The key to the Asian miracle: Making shared growth credible*. Brookings Institution Press.
- Chandler, A. D. (1990). *Strategy and structure: Chapters in the history of the industrial enterprise* (Vol. 120). MIT Press.
- Chang, D. W. (1965). U.S. Aid and Economic Progress in Taiwan. *Asian Survey*, 5(3), 152-60.
- Chang, D.-o. (2009). *Capitalist development in Korea: Labour, capital and the myth of the developmental state* (Vol. 16). Routledge.
- Chang, H.-J. (1993). The political economy of industrial policy in Korea. *Cambridge Journal of Economics*, 131-157.
- Chang, H.-J. (2002). Kicking away the ladder: development strategy in historical perspective. *Anthem Press*.
- Chaudhry, K. A. (1993). The myths of the market and the common history of late developers. *Politics & Society*, 245-274.
- Cheng, T.-j., & Haggard, S. (1987). *Newly industrializing Asia in transition: policy reform and american response*. IIS (Institute of International Studies).
- Chu, Y.-h. (1989). State structure and economic adjustment of the East Asian newly industrializing countries." *International Organization*, 647-672.
- Chu, Y.-h. (1994). The realignment of business-government relations and regime transition in Taiwan. *Business and government in industrializing Asia*, 113-141.
- Copper, J. F. (1989). The Evolution of Political Parties in Taiwan. *Asian Affairs*, 16(1), 3-21.

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

- Edwards, S. (1993). Openness, trade liberalization, and growth in developing countries. *Journal of Economic Literature*, 1358-1393.
- Evans, P. B. (1995). *Embedded autonomy: States and industrial transformation*. Princeton University Press.
- Gereffi, G., & Wyman, D. (1990). *Manufacturing miracles: paths of industrialization in Latin America and East Asia*. Princeton University Press.
- Gerschenkron, A. (1962). *Economic backwardness in historical perspective: a book of essays*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Gold, T. B. (1981). Dependent Development in Taiwan. *Ph.D. dissertation, Harvard University*.
- Greif, A., Milgrom, P., & Weingast, B. R. (1994). Coordination, Commitment, and Enforcement: The Case of the Merchant Guild. *Journal of Political Economy*, 745-776.
- Haggard, S. (2018). *Developmental states*. Cambridge University Press.
- Haggard, S., & Webb, S. B. (1993). What do we know about the political economy of economic policy reform? *The World Bank Research Observer*, 143-168.
- Haggard, S., Kang, D., & Moon, C.-I. (1997). Japanese colonialism and Korean development: A critique. *World Development*, 25(6), 867-881.
- Hart-Landsberg, M. (1993). *The rush to development: Economic change and political struggle in South Korea*. Monthly Review Pr.
- Hayek, F. (1945). The Use of Knowledge in Society. *The American Economic Review*, 35(4), 519-30.
- Henderson, G. (1968). *Korea, the Politics of the Vortex*. Harvard University Press.
- Hun-Chang, C. Y.-J. (2015). Seoul Merchant Communities in Late Chosŏn Korea. In M. Zelin, ". In *Merchant Communities in Asia, 1600–1980*. Routledge.
- Irwin, D. A. (2000). Did late-nineteenth-century US tariffs promote infant industries? Evidence from the tinplate industry. *The Journal of Economic History*, 335-360.
- Johnson, C. (1982). *MITI and the Japanese miracle: the growth of industrial policy: 1925-1975*. Stanford University Press.
- Jones, L. P., & Sakong, I. (1980). *Government, Business and Entrepreneurship in Economic Development: The Korean Case*. Harvard University Press.
- Juhász, R. “. (2018). Temporary protection and technology adoption: Evidence from the napoleonic blockade. *American Economic Review*, 108(11), 3339-76.

- 306 Kalouptsidi, M. “. (2018). *Detection and impact of industrial subsidies: The case of Chinese shipbuilding*. 85(2), 1111-1158.
- Kim, E. M. (1997). *Big Business, Strong State: Collusion and Conflict in South Korean Development, 1960-1990 (SUNY Series in Korean Studies)*. State University of New York Press.
- Kim, E. M. (2017). Korea's Evolving Business–Government Relationship. In J. Page, & F. Tarp, *The Practice of Industrial Policy: Government-Business Coordination in Africa and East Asia* (p. 103). Oxford University Press.
- Kim, E. M., & Park, G.-S. (2011). The Chaebol. In B.-K. Kim, & E. F. Vogel, *The Park Chung-hee Era: The transformation of South Korea* (pp. 265-294). Harvard University Press.
- Kirby, W. C. (1994). Continuity and change in modern China: economic planning on the Mainland and on Taiwan, 1943-1958. *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 24, 121-141.
- Kondoh, H. (2002). Policy networks in South Korea and Taiwan during the democratic era. *The Pacific Review*, 15(2), 225-244.
- Krueger, A. O. (1978). *Liberalization attempts and consequences*. NBER.
- Krueger, A. O., & Tuncer, B. (1982). An empirical test of the infant industry argument. *The American Economic Review*, 1142–1152.
- Krugman, P. (1994, November). The myth of Asia's miracle. *Foreign Affairs*.
- Kuhonta, E. (2011). *The institutional imperative: The politics of equitable development in Southeast Asia*. Stanford University Press.
- Lal, D. (2005). The poverty of “development economics”. *IEA Hobart*, Paper No. 144.
- Lane, N. (2019). Manufacturing revolutions-industrial policy and industrialization in South Korea. *Working Paper*.
- Lane, N. (2020). The New Empirics of Industrial Policy. *Journal of Industry, Competition and Trade*, 209–234.
- Lee, K. B., Eckert, C. J., & Lew, Y. I. (1990). *Korea Old and New: A History*. Ilchokak, Publishers.
- Lin, C.-y. (1973). *Industrialization in Taiwan, 1946-72: trade and import-substitution policies for developing countries*. Praeger.
- Little, I., Scitovsky, T., & Scott, M. (1970). *Industry and Trade in Some Developing Countries. A Comparative Study*. Development Centre of the Organization for Economic Co-operation and Development and Oxford University Press.
- Mattingly, D. C. (2017). Colonial legacies and state institutions in China: Evidence from a natural experiment. *Comparative Political Studies*, 434-463.

VARIETIES OF INDUSTRIAL POLICY: FOLLOW, LEAD, OR OVERRIDE THE MARKET?

307

- Minns, J. (2006). *The Politics of Developmentalism in Mexico, Taiwan and South Korea: The Midas States of Mexico, South Korea and Taiwan*. Springer.
- Mitrunen, M. (2019). War reparations, structural change, and intergenerational mobility. *Working Paper*.
- Moon, C.□i., & Prasad, R. (1994). Beyond the developmental state: networks, politics, and institutions. *Governance*, 7(4), 360-386.
- Murphy, K. M., Shleifer, A., & Vishny, R. W. (1989). Industrialization and the big push." *Journal of Political Economy*, 97(5), 1003-1026.
- Noble, G. W., & Katzenstein, P. J. (1998). *Collective Action in East Asia: how ruling parties shape industrial policy*. Cornell University Press.
- Noland, M., & Pack, H. (2003). *Industrial policy in an era of globalization: Lessons from Asia*. Peterson Institute for International Economics.
- Ohashi, H. (2005). Learning by doing, export subsidies, and industry growth: Japanese steel in the 1950s and 1960s. *Journal of International Economics*, 297-323.
- Orru, M. (1991). The institutional logic of small-firm economies in Italy and Taiwan. *Studies in Comparative International Development*, 26(1), 3-28.
- Orru, M., Biggart, N. W., & Hamilton, G. (1997). *The economic organization of East Asian capitalism*. Sage.
- Pack, H., & Saggi, K. (2006). *The case for industrial policy: a critical survey*. World Bank.
- Panagariya, A. (2019). *Free Trade and Prosperity: How Openness Helps the Developing Countries Grow Richer and Combat Poverty*. Oxford University Press.
- Perkins, D. H. (2013). *East Asian Development*. Harvard University Press.
- Rodriguez, F., & Rodrik, D. (2000). Trade policy and economic growth: a skeptic's guide to the cross-national evidence. *NBER macroeconomics annual*, 261-325.
- Rodrik, D. (1995). Getting interventions right: how South Korea and Taiwan grew rich. *Economic Policy*, 53-107.
- Rodrik, D. (2008). *Normalizing Industrial Policy*. International Bank for Reconstruction and Development. World Bank.
- Romero, J. A., & Berasaluce, J. (2018). *Corea y México: Dos estrategias de crecimiento con resultados dispares*. El Colegio de México AC.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943). Problems of industrialisation of eastern and south-eastern Europe. *The Economic Journal*, 53, 202-211.
- Rueschemeyer, D., Evans, P., & Skocpol, T. (1985). *Bringing the state back in*. Cambridge University Press.

- Savada, A. M., & Shaw, W. (1992). *South Korea: A Country Study*. Washington, D.C.: US Government Printing Office.
- Scott, M. (1979). Foreign Trade. In W. Galenson, *Economic Growth and Structural Change in Taiwan*. Cornell University Press.
- Srinivasan, T. N. (2001). Outward-Oriented and Development: Are Revisionists Right? In T. N. Srinivasan, & J. Bhagwati, *Trade, Development and Political Economy* (pp. 3-26). Palgrave Macmillan.
- Studwell, J. (2013). *How Asia works: Success and failure in the world's most dynamic region*. Open Road Grove/Atlantic.
- Svolik, M. W. (2012). *The politics of authoritarian rule*. Cambridge University Press.
- Toulan, O. N., & Guillén, M. F. (1997). Beneath the surface: The impact of radical economic reforms on the outward orientation of Argentine and Mendoza firms, 1989-1995. *Journal of Latin American Studies*, 395-418.
- Vu, T. (2010). *Paths to Development in Asia: South Korea, Vietnam, China, and Indonesia*. Cambridge University Press, 2010.
- Wade, R. (1990/2004). *Governing the market: Economic theory and the role of government in East Asian industrialization*. Princeton University Press.
- Wade, R. (1993/2014). Robert Wade Industrial Policy in East Asia: Does It Lead or Follow the Market? In G. Gereffi, & D. L. Wyman, *Manufacturing Miracles: Paths of Industrialization in Latin America and East Asia* (pp. 231-266). Princeton University Press.
- Wade, R. (1998). From 'miracle' to 'cronyism': explaining the Great Asian Slump. *Cambridge Journal of Economics*, 22(6), 693-706.
- Weiss, L. (1995). Governed interdependence: Rethinking the government-business relationship in East Asia. *The Pacific Review*, 8(4), 589-616.
- Williamson, O. E. (2002). The theory of the firm as governance structure: from choice to contract." *Journal of Economic Perspectives*, 16(3), 171-195.
- Wong, S.-l. (1985). The Chinese Family Firm: A Model. *The British Journal of Sociology*, 36(1), 58-72.
- Woo, J.-e., & Woo-Cumings, M. (1991). *Race to the swift: State and finance in Korean industrialization*. Columbia University Press.
- Wu, S.-H., & Hsu, F. B. (2001). Towards a knowledge-based view of OEM relationship building: sharing of industrial experiences in Taiwan. *International Journal of Technology Management*, 503-524.
- Yoo, J.-h. (1990). *The Industrial Policy of the 1970s and the Evolution of the Manufacturing Sector in Korea*. Korea Development Institute.

Autores

309

BERASALUCE IZA, JULEN

Licenciado en Economía por la Universidad del País Vasco. Erasmus Mundus Master en Economía Cuantitativa por la Université Paris-1 Panthéon-Sorbonne y la Universitat Autònoma de Barcelona y Doctor en Economía por la Universitat Autònoma de Barcelona. Actualmente es Profesor Investigador del Centro de Estudios Económicos de El Colegio de México y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores . Está especializado en temas de política industrial y experiencias de desarrollo en países asiáticos.

CHEN, YONG

B.A. en Lengua y Literatura Chinas, Departamento de Lengua y Literatura Chinas, Renmin University of China, Maestría en Religión, Graduate Department of Religion, Vanderbilt University, en passant, Nashville, TN, Estados Unidos. Doctor en Religión, Graduate Department of Religion, Vanderbilt University, On the Rhetoric of Defining Confucianism as a Religion: A Hermeneutic Reading of the Controversy on Confucian Religiosity and its Significance to the Understanding of Chinese Tradition and Modernity, Nashville, TN, Estados Unidos. Ha sido profesor de tiempo definido y visitante de la Vanderbilt University en Estados Unidos y la National Taiwan University en Taiwán; actualmente forma parte del Comité Académico del Seminario Internacional de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. En el Colegio de México participa como Profesor Investigador del Centro de Estudios de Asia y África.

CHEOL LEE, KWON

Associate Professor, College of Police Administration Baek Seok University, Korea. Associate Researcher, Korean Institute of Criminology. S.J.D. Maurer School of Law at Indiana University. U.S. (Criminal Law and Procedure); LL.M. Maurer School of Law at Indiana University. U.S. (Criminal Law and Procedure); M.A. School of Criminal Justice at State University of New York at Albany, U.S. (Criminology). Areas of Teaching Experience and Research Interest: Criminal Procedure, Substantive Criminal Law, Victimology, Theory and Practice of Police Administration, Restorative Justice, Victim's Right to be Heard, Missing Children.

DOMENECH, ANTONIO

310

Doctor en Antropología Social. En la Universidad de Málaga se desarrolla en el área de Estudios de Asia Oriental-Mención Corea, Departamento de Psicología Social, Trabajo Social, Antropología Social y Estudios de Asia Oriental Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo. Sus trabajos están vinculados con el estudio de la cultura y las religiones en Asia Oriental y más en particular en Corea. También ha realizado traducción de obras del coreano al español relacionadas con la cultura y el arte en Corea. Desde el año 2010 es director de la Oficina de la Universidad de Incheon en la UMA y del Puente con Corea-Andalucía Tech.

FALCK REYES, MELBA

Profesora-investigadora del Departamento de Estudios del Pacífico del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara desde 1989. Es Doctora en Relaciones Internacionales Transpacíficas por la Universidad de Colima; candidata a Doctor en economía y Maestra en economía por la Universidad de Colorado en Boulder. Sus áreas de interés son economía internacional y relaciones económicas México-Japón. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Es fundadora y editora de la revista México y la Cuenca del Pacífico. Participó en el grupo de estudio binacional para estrechar las relaciones entre México y Japón. Ha sido profesora-visitante en el Center for Integrated Area Studies (CIAS) de la Universidad de Kioto y en el Institute of Developing Economies de Japón. En 2016 recibió de la Cancillería Japonesa, el Reconocimiento por Promover el Entendimiento entre Japón y México.

JUÁREZ AGUILAR, BEATRIZ

Profesora en el Posgrado de Derecho de la UNAM. Doctora en el Posgrado de la Facultad de Derecho (UNAM), con Maestría en Estudios de Asia y África - Especialidad en China (Colegio de México) y Licenciatura en Derecho. Realizó una estancia de investigación doctoral en la Escuela de Derecho de la Universidad de Renmin (República Popular China, RPC), así como estudios de chino mandarín en la Universidad de Anhui (RPC) y en la Universidad de Suzhou (RPC). Cuenta con más de diez años de experiencia en investigación multidisciplinaria sobre procesos jurídico-políticos en China. En relación a su investigación, cuenta con capítulos de libros y artículos, así como con participaciones en seminarios nacionales e internacionales. Experiencia docente en la Universidad de Shanxi (RPC).

KIM, SOOKYUNG

Visiting Scholar at the Indiana University Law School. Ph.D. in Law at Dongguk University in Seoul, Korea and LL.M at Indiana University Maurer School of Law in the U.S. Specialist in Korean Corporation Law, Economic Law, and International Trade Law. Professor at several universities in Korea and Attorney admitted to the New York State Bar since 2015.

LEE, KUK-WOON

Professor of Law, Handong University. Ph.D., Law, Seoul National University. Research Area in Constitutional Theory and Constitutional Government Studies, Comparative Sociology of Jurist Group, Fluctuation and Law in Korean Society and Christian Legal Thought.

OROPEZA GARCÍA, ARTURO

Doctor en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), e Investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de esa misma institución (IIJ, UNAM). Vicepresidente del Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico (IDIC). Es Investigador Nacional del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Árbitro de Solución de Controversias por parte de Brasil dentro del mecanismo del Mercosur. Especialista en temas globales, de integración y comercio internacional. Autor y Coordinador de más de 30 obras en la materia, con especialidad en los temas de Asia del este, China y Latinoamérica. Conferencista y profesor invitado en diversas Universidades de América del Norte, Asia, Latinoamérica, Europa y África. Articulista en diversos periódicos y revistas y miembro del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI).

ROMERO, MARÍA ELENA

Profesora de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Colima, doctora en ciencias políticas y sociales, en el área de Relaciones Internacionales por la UNAM. Trabaja temas de cooperación internacional para el desarrollo, con énfasis en la experiencia de Japón. Ha escrito artículos y capítulos en libros. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores

VALDÉS BENAVIDES, FERNANDO

Investigador Senior del Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO). Economista por la Universidad de Guanajuato. Maestría en el CIDE sobre política industrial en el Este de Asia. Fue consultor externo para el Colegio de México para la evaluación de procesos de ProMéxico.

AUTORES

VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, FERNANDO

312

Investigador en la Escuela Libre de Derecho. Doctor en Derecho por la University of British Columbia, con la tesis “The Constitutionalization of the Right to Social Security: A Comparative Analysis Between Japan and Mexico”. Maestro en Estudios de Asia con especialidad en Japón por El Colegio de México. Abogado por la Escuela Libre de Derecho. Sus temas de análisis se refieren a la intersección entre sociedad, política y derecho en Asia Oriental.

Corea. Una visión jurídica y geopolítica en el siglo XXI, editado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, se publicó en versión digital el 9 de septiembre de 2021. En su composición tipográfica se utilizó tipo *Fairfield LT Std* en 9, 10 y 11 puntos.

Dentro de la relevancia actual de Asia del Este, la figura de la República de Corea representa uno de los eslabones importantes de la cadena cultural de la región, en la medida que durante cerca de dos milenios ha sido un puente entre el adelantado modernismo chino y el insular aislacionismo japonés; junto con un desarrollo propio que sigue sorprendiendo por su patrimonio cultural.

Por otro lado, el milagro económico coreano (1953-1996) no ha sido ajeno en sus múltiples interpretaciones, a esta larga y profunda experiencia de los *Tres Tigres* (China, Japón y Corea) que han habitado una misma montaña; por el contrario, su triunfo se suma al que le antecedió de Japón en los siglos XIX y XX, y al que ahora le acompaña del milagro económico chino en la tercera década del siglo XXI. Cada uno con sus propios tiempos y particularidades emergen como frutos de un mismo tronco civilizatorio.

En el importante espacio que hoy habita la realidad coreana, entre tradiciones confucianas y transformaciones occidentales; entre el K-pop y una democracia en ciernes; entre la piedad filial y el culto a los mayores; entre un libre mercado y los Chaebol; se muestra una cultura nacional y regional que trasciende incluso la voluntad misma de los tres países.